



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

MAESTRÍA EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

SEDE CHIAPAS

**LOS CAMPESINOS DE TZIMOL, CHIAPAS, VISTOS A TRAVÉS
DE LA PRODUCCIÓN DE LA CAÑA DE AZÚCAR Y PANELA**

TESIS

Que como requisito parcial para obtener el grado de:

MAESTRA EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

Presenta:

CRISTAL EDALÍ MORALES VELASCO

Bajo la supervisión de: DR. DANIEL VILLAFUERTE SOLÍS



APROBADA

Chapingo, Estado de México, agosto de 2024

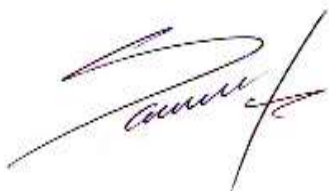


LOS CAMPESINOS DE TZIMOL, CHIAPAS, VISTOS A TRAVÉS DE LA PRODUCCIÓN DE LA CAÑA DE AZÚCAR Y PANELA

Tesis realizada por **Cristal Edali Morales Velasco** bajo la supervisión del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

MAESTRA EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

Director:



Dr. Daniel Villafuerte Solís

Asesor:



Dr. Emanuel Gómez Martínez

Asesor:



Dr. Eliezer Fernando Pérez Pérez

Contenido	
Lista de cuadros	5
Lista de figuras	6
Dedicatorias	7
GENERAL ABSTRACT	11
Introducción	12
CAPITULO I. MARCO TEORICO. LOS CAMPESINOS: UNA DISCUSIÓN TEÓRICA CLÁSICA Y ACTUAL	23
1.1 Los debates clásicos, aportes para el análisis del presente: Chayanov, Wolf y Shanin	23
1.2 Viejos y nuevos debates sobre el campesinado en México	60
1.3 Impacto del Neoliberalismo en el campesinado mexicano: Luchas y adaptaciones en la era del capitalismo agrario	91
1.4 Síntesis teórica: contribuciones de los enfoques sobre el campesinado	103
CAPITULO II. LA REGION CAÑERA DE PUJILTIC	106
2.1 El contexto de la región cañera	117
2.2 La tenencia de la tierra en la región	124
2.3. La cuestión agraria y relaciones de producción caña-azúcar en Tzimol	142
2.4 Parcelas, caña y panela en Tzimol	152
2.5 Entrelazando hilos: Relaciones transversales en la Región Cañera de Pujiltic	161
CAPÍTULO III. TIPOLOGÍA DE CAMPESINOS EN TZIMOL	169
3.1. Clasificación de campesinos según la tenencia de la tierra	185
3.2 Campesinos de subsistencia y pluriactividad	195
CAPÍTULO IV. PRODUCCIÓN DE CAÑA Y PANELA. “ENTRE TIZNE, GALERAS Y TRAPICHES NO QUEDA MÁS QUE CONFORMARSE”	204
4.1 Siembra y producción de caña	205

4.4 Problemas en la producción y comercialización de panela	221
4.5 Cambios en la producción de panela	226
4.6 El Mercado.....	228
4.7 Ingresos y gastos de los campesinos paneleros de Tzimol.....	232
4.8 Aportes teóricos y la realidad campesina en Tzimol.....	239
Conclusiones	247
Referencias citadas	254
ANEXOS.....	261
Anexo fotográfico	261
Vocabulario usado en la producción de caña y panela en Tzimol.....	266
Guion de entrevista semiestructurada	268
Guion de entrevista aplicada a la región cañera	270
Matriz metodológica caña- panela en Tzimol, eje cultural y social	272
Matriz metodológica caña- panela en Tzimol, eje económico	273
Alternativas para mejorar la producción de caña en el ejido la Mesilla.....	274
Alternativas para mejorar la producción de caña y panela en la cabecera municipal de Tzimol.	275

Lista de cuadros

Cuadro 1. Principales enfoques sobre el campesino y el campesinado	103
Cuadro 2. Zafra de la región cañera de Pujilic	113
Cuadro 3. Tenencia de la tierra en Venustiano Carranza.....	125
Cuadro 4. Municipios de la región cañera de Pujilic	131
Cuadro 5. Poblacion por municipio	134
Cuadro 6. Edades y pobreza por municipios	135
Cuadro 7. Ingresos y costos	137
Cuadro 8. Producción de caña en Tzimol	185
Cuadro 9. Subsistencia y pluriactividad	201
Cuadro 10. Inversión fija	212
Cuadro 11. Principales problemas en torno a la panela.....	222
Cuadro 12. Ingresos y gastos	232
Cuadro 13. Utilidades netas.....	236
Cuadro 14. Cadena de valor	245

Lista de figuras

Figura 1. Localización de la región cañera de Pujilic	118
Figura 2. Canales de riego para la caña de azúcar	143
Figura 3. Localización de Tzimol.....	153
Figura 4. Plano de la copropiedad de Tzimol.....	156
Figura 5. Tipología de productores en Tzimol	193
Figura 6. Productores de panela (1 ha)	196
Figura 7. Productores de panela sin tierras	197
Figura 8. Productores de panela con menos de ½ ha	197
Figura 9. Siembra de caña de azúcar	206
Figura 10. Fertilización.....	208
Figura 11. Tecnología de los trapiches.....	210
Figura 12. Trapiche de motor	211
Figura 13. Producción de panela	215
Figura 14. Mercados	229

Dedicatorias

A mi querida abuela Luz Esperanza Pérez Ventura, quién me enseñó la importancia de la perseverancia, el amor y el apoyo incondicional. Originaria de Tzimol y descendiente de una familia que con dedicación y amor elaboraba panela. Su legado y raíces en esta tierra cañera me inspiraron a investigar y profundizar en la riqueza de la caña y la panela en Tzimol. Aunque ya no está físicamente conmigo, su memoria y enseñanzas siguen vivas en mí y en cada página de este trabajo. Con orgullo y amor dedico esta tesis a su memoria, como un humilde homenaje a su vida y tradición. También dedico este trabajo a todos aquellos que han crecido y vivido en Tzimol, cuya riqueza cultural y natural me ha inspirado y enriquecido. Que esta tesis sea un tributo a la belleza y riqueza de Tzimol y su gente.

Agradecimientos

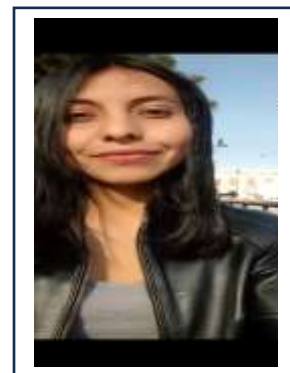
Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a los campesinos cañeros y paneleros de Tzimol, Chiapas, quienes generosamente compartieron conmigo su tiempo, conocimiento y experiencias. Su apertura y disposición para recibirme en las galeras, los cañaverales y en sus hogares y compartir sus saberes fueron fundamentales para el desarrollo de esta investigación. Su aportación ha enriquecido enormemente este trabajo y les estoy eternamente agradecida.

Asimismo, quiero agradecer al Consejo Nacional de Humanidades Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT) por haberme otorgado financiamiento durante los dos años que cursé la Maestría. El apoyo financiero fue crucial para poder dedicarme de lleno a este proyecto y alcanzar mis objetivos.

También quiero expresar mi agradecimiento a la Universidad Autónoma Chapingo, sede Chiapas, donde tuve el privilegio de cursar esta Maestría. Agradezco a los profesores que me impartieron clases en esta institución por contribuir a mi formación académica, su dedicación y pasión por enseñar han sido una fuente de inspiración para mí. Al personal administrativo y personal de apoyo en la sede de Posgrado, por siempre mostrar entera disposición en las actividades académicas y administrativas, gracias por su entrega y esfuerzo.

En particular quiero agradecer a mi director de tesis, el Dr. Daniel Villafuerte Solís, por su guía, apoyo y orientación durante todo este proceso. Su vocación por enseñar y compartir sus conocimientos en el tema fue fundamental para dar dirección a esta investigación. Asimismo, agradezco al comité asesor, conformado por el Dr. Emanuel Gómez Martínez y el Dr. Eliezer Fernando Pérez Pérez, por sus valiosas sugerencias y comentarios que enriquecieron e hicieron posible este trabajo.

DATOS BIOGRÁFICOS



Datos personales

Nombre	Cristal Edali Morales Velasco
Fecha de nacimiento	12 de noviembre de 1994
Lugar de nacimiento	Tzimol Chiapas, México
CURP	MOVC941112MCSRLR06
Profesión	Licenciatura en Economía

Desarrollo académico

Bachillerato	Preparatoria en Ciencias Administrativas y Sociales
Licenciatura	Economía

RESUMEN GENERAL

Los campesinos de Tzimol vistos a través de la producción de la caña de azúcar y panela ¹

La investigación se enfocó en los campesinos de la región cañera de Pujilic, específicamente en el municipio de Tzimol. El propósito fundamental fue caracterizar a los campesinos productores de caña y panela, entender su lógica y sus decisiones sobre el por qué siguen produciendo panela. Para esto se adoptó un marco teórico basado en los estudios agrarios de autores clásicos y debates teóricos de la realidad mexicana para caracterizar a este grupo social. En la metodología se tuvieron varios acercamientos, desde recorridos, pláticas informales, entrevistas con funcionarios y personas que conocen el tema; en la parte más sistemática de la investigación se realizaron 300 entrevistas semiestructuradas a productores de caña y panela, complementadas con información estadística y documental. Los resultados revelaron que, la mayoría de los campesinos son mono productores y dependen del mercado, lo que los sitúa en riesgo de transición al proletariado. Se identificaron diferentes tipos de campesinos y se analizó cada tipología de paneleros. Se observó una transición de pequeños productores a asalariados, lo que genera brechas dentro del campesinado y promueve la diversificación de actividades para generar ingresos para subsistir. Desde los aportes de Lenin se entendió la transformación de pequeños productores en asalariados y la heterogeneidad dentro del campesinado. La investigación sugiere que los productores de panela eligen esta actividad como forma de obtener ingresos y evitar depender del ingenio. Se concluye que esta elección está influenciada por factores económicos, sociales y culturales que afectan la gestión de la actividad cañera-panelera por parte de los campesinos.

Palabras clave: campesinado, campesino, ingenio azucarero, panela.

¹ Tesis de Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional, Universidad Autónoma Chapingo.
Autor: Cristal Edali Morales Velasco
Director de tesis: Dr. Daniel Villafuerte Solís

GENERAL ABSTRACT

The peasants of Tzimol seen through the production of sugarcane and panela ²

The study focused on farmers in the sugarcane-growing region of Pujilic, specifically in the municipality of Tzimol. The main purpose was to characterize the sugar cane and raw sugar cane (*panela*) producers, to understand their rationale and their decisions as to why they continue to produce panela. To this end, a theoretical framework based on the agrarian studies of classical authors and theoretical debates on the Mexican reality was adopted to characterise this social group. In the methodology, several approaches were used, from tours, informal talks, interviews with officials and people who know the subject; in the most systematic part of the research, 300 semi-structured interviews were carried out with sugar cane and panela producers, supplemented with statistical and documentary information. The results revealed that most of the farmers are single producers and depend on the market, which puts them at risk of transition to the proletariat. Different types of farmers were identified and each typology of paneleros was analysed. A transition from small producers to wage earners was observed, which generates gaps within the peasantry and promotes the diversification of activities to generate income for subsistence. The transformation of small producers into wage earners and the heterogeneity within the peasantry was understood from Lenin's contributions. The research suggests that panela producers choose this activity as a way of earning income and avoiding dependence on the sugar mill. It is concluded that this choice is influenced by economic, social and cultural factors that affect the farmers' management of the sugarcane-panela activity.

Key words: peasantry, peasant, sugar mill, panela.

² Master Of Science thesis in Regional Rural Development, Chapingo Autonomous University
Author: Cristal Edali Morales Velasco
Advisor: Dr. Daniel Villafuerte Solís

Introducción

En México, la producción de caña de azúcar desempeña un papel crucial en la generación de valor, empleo e ingresos monetarios para miles de familias, particularmente para una parte de la población campesina. Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) para el año 2020, la producción de caña de azúcar representó aproximadamente el 5.9% de la producción agrícola nacional total. Los principales estados productores de esta materia prima contribuyeron de la siguiente manera: Veracruz 39.2%; San Luis Potosí 16.2%; Jalisco 13.8%; Oaxaca 9.5%; Morelos 5.1%; Puebla 4.3%; Tabasco 3.3%; y Chiapas 2.6% (INEGI, 2020).

En las últimas décadas, la agroindustria cañera ha enfrentado algunos desafíos, entre éstos se encuentran la sobreproducción a nivel global, la disminución de las exportaciones a Estados Unidos, cambios en la demanda debido a crecientes preocupaciones sobre la obesidad y la diabetes en la población, y políticas gubernamentales deficientes. Además, la dinámica del libre mercado ha propiciado que el azúcar sea sustituido por otros productos como la fructuosa de maíz o productos más industrializados (Caso, 2017). A esto se agregan los cambios en la gestión de los ingenios azucareros. En la década de 1980 la mayor parte de los ingenios todavía eran propiedad del Estado y operaban con un alto grado de subsidios públicos. Sin embargo, durante la administración de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) se generó una transformación significativa de la industria cañera al sanear y “modernizar” los ingenios para luego privatizarlos (Caso, 2017).

Lo anterior permitió la privatización de la mayor parte de los ingenios azucareros del país. Un proceso que dio inicio en el gobierno de Miguel De la Madrid (1982-1988) con la aplicación de las políticas económicas neoliberales. En ese contexto, De la Madrid inició un programa para cambiar toda la estructura de la industria a nivel nacional, incluyendo la industria azucarera. Para hacer esto, redujo la cantidad de dinero que el gobierno invertía en estas industrias y permitió

que más inversión viniera del sector privado, es decir, de empresas y negocios no controlados por el gobierno.

La entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994 -ahora Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC)- también tuvo un impacto considerable en las exportaciones de azúcar mexicana. La competencia del jarabe de maíz de alta fructosa contribuyó a desequilibrar aún más el mercado. En respuesta a esta crisis, el gobierno de Vicente Fox optó por estatizar 27 ingenios. Años después, algunos de estos ingenios fueron devueltos a sus antiguos propietarios, aunque con importantes deudas pendientes con diversas instituciones (Caso, 2017).

Es importante destacar que estos acontecimientos no afectaron de manera uniforme a todos los ingenios y áreas cañeras, pero tuvieron un impacto particular en los productores que dependen directamente de la caña de azúcar, así como en la propiedad de las tierras y las operaciones de los campesinos locales que trabajaban en estas áreas. Los cambios en la propiedad que incluían transferencias de tierras de propiedad estatal a manos privadas o cambios en la gestión y control de las operaciones agrícolas, resultado de las políticas neoliberales, han afectado negativamente las relaciones laborales y las oportunidades de empleo en la región. Una parte de las tierras que estaban bajo control del gobierno fueron privatizadas o transferidas a empresas privadas como parte de la implementación de las políticas neoliberales. Esto tuvo implicaciones desfavorables en las relaciones laborales y las oportunidades de empleo que la agroindustria cañera ofrecía a las comunidades rurales.

El sujeto de estudio de esta investigación, así como el tema giran en torno a la población campesina, específicamente dentro de la industria cañera. En esta industria, se encuentran numerosos pequeños y medianos productores de caña de azúcar que residen en los cuatro municipios de la región. Una proporción significativa de estos productores actúa como proveedor de materia prima para el ingenio azucarero Cia La Fe (conocido como Ingenio Pujiltilic), mientras que una fracción menor se dedica a la producción de caña y panela.

En este contexto, el objetivo de esta investigación es describir, analizar, caracterizar y reflexionar sobre los campesinos productores de caña de azúcar orientados a la producción de panela del municipio de Tzimol, Chiapas. Esto con el propósito de entender y explicar su devenir histórico en un mundo globalizado. Para lograr este objetivo se retoma la cabecera del municipio de Tzimol, y dos ejidos de Tzimol -La Mesilla y Velasco-, donde existen campesinos que se dedican a esta actividad. El estudio pretende identificar los factores económicos, sociales y culturales que influyen en la elección de los productores de panela en el municipio de Tzimol, considerando las motivaciones que los han llevado a elaborar y vender panela en lugar de vender su materia prima al Ingenio azucarero de Pujilic. También se toma en cuenta la importancia de la tradición, la identidad local y las relaciones comunitarias que permiten su reproducción económica y social. Para ello se retoma la perspectiva relacional. Esta perspectiva se centra en el estudio de las relaciones entre individuos y grupos, en lugar de centrarse exclusivamente en las características individuales de los actores analizados. Este paradigma llamado relacional, en palabras de Donati es el siguiente:

Según el cambio social consiste en la "emergencia" de las realidades sociales cuyo motor son sujetos (individuales o colectivos) que están en relación entre si dentro de un contexto determinado. Comprender significa "relacionarse" con todo lo que tal relación (¡social!) comporta y significa (Donati, 1993, p. 34).

Esta perspectiva, como método de análisis, en esta investigación es importante, porque los campesinos, la región cañera, el ingenio, entre otros actores, no existen en aislamiento, sino que están interconectados y son interdependientes. Las acciones y decisiones de uno de estos actores pueden afectar y ser afectadas por otros, creando una red de interacciones. Las relaciones no son

estáticas, cambian y evolucionan con el tiempo, a través de la perspectiva relacional se puede comprender cómo y por qué se transforman estas relaciones en diferentes contextos y situaciones. En la región de estudio estas estructuras incluyen jerarquías, alianzas, conflictos, normas sociales y diferentes patrones de interacción.

La investigación da cuenta de la cadena productiva de la caña de azúcar que inicia con la siembra de la semilla, las labores culturales para el crecimiento y mantenimiento de la caña, hasta llegar al corte y acarreo de esta para la galera del productor, así como sus requerimientos para el proceso de elaboración de la panela hasta obtener el producto final. El proceso de producción implica la organización del trabajo del campesino panelero en varias etapas y periodos de tiempo, cuyo oficio ha sido aprendido y heredado por generaciones. La investigación tiene como centro el análisis del campesinado, particularmente a los campesinos productores de caña de azúcar y panela. También se enfoca en las características económicas, sociales y culturales que presenta el grupo dedicado a la producción de panela, así como los problemas que enfrentan en todo el proceso de producción y comercialización, y la manera en cómo resuelven los desafíos en un contexto neoliberal donde rigen las reglas del mercado. La producción de panela se destaca porque se realiza principalmente en unidades de producción de mediana y pequeña escala que son gestionadas por campesinos. Estas explotaciones suelen requerir un alto nivel de trabajo para llevar a cabo el proceso de producción de panela, lo que implica, el uso de la fuerza de trabajo familiar y asalariada.

La investigación contribuye al conocimiento de una realidad en la que viven los campesinos productores de caña y panela en el municipio de Tzimol, Chiapas (la cabecera y dos ejidos). Este municipio es un espacio geográfico poco estudiado, pero mantiene una tradición de larga data en la producción de este producto que tiene diversos usos. Busca explorar la relación de los campesinos con la producción de caña y panela, aportando nuevos datos y perspectivas a la academia. La investigación no solo abarca aspectos económicos, sino también

sociales y culturales, lo que implica un análisis relacional entre disciplinas (sociología, antropología y economía) y la comprensión integral de los desafíos y oportunidades que enfrenta los campesinos del municipio de Tzimol.

La producción de panela es una fuente de ingresos para un sector de familias campesinas, que implica una organización social y una reproducción de la cultura en el campo, que hace que la actividad se reproduzca, independientemente del nivel de producción y de las variaciones del precio del mercado, así como de la cadena de intermediación que predomina en la región. El nivel de producción de caña de azúcar es vital para los campesinos, ya que está directamente relacionado con su sustento familiar, por ser la principal fuente de ingresos, tanto de los cañeros como de paneleros. Ahora, si se habla de los cañeros que pueden tener acceso a tecnologías y prácticas agrícolas modernas, estas aumentan la eficiencia y la producción, reduciendo costos y aumentando ingresos, aunque los paneleros no tienen acceso a estas tecnologías pues su producción es artesanal, además de que el nivel de producción de un cañero que vende materia prima al ingenio cuenta con más tierra de labor (7 hectáreas en promedio) mientras que el panelero que tiene como máximo 1.25 ha de caña.

En cuanto a las variaciones en los precios del mercado de la caña y la panela, tienen un impacto directo en los ingresos de los campesinos debido a que los precios bajos pueden llevar a situaciones económicas difíciles, mientras que precios altos pueden mejorar significativamente su calidad de vida. Por esta razón, es crucial que los campesinos puedan prever las fluctuaciones de precios para planificar su producción y gestionar riesgos, en el caso de los cañeros que pertenecen a las diferentes organizaciones cañeras de la región pueden estar informados del precio de referencia que propone el Comité Nacional para el Desarrollo Sustentable de la Caña de Azúcar, además, el pertenecer a una organización, les da seguridad a la compra garantizada de su materia prima, siempre que cumpla con los lineamientos requeridos, pero en el caso de los paneleros las variaciones de precio, no dependen de una ley, ya ellos saben que, tres meses al año (septiembre-noviembre) pueden obtener un ingreso

considerable, mientras que el resto del año las variaciones serán decisión de compradores intermedios.

La cadena de intermediación determina en gran medida el acceso que tienen los campesinos a los mercados. Por ejemplo, los intermediarios eficientes pueden facilitar la entrada de los productos al mercado, asegurando precios justos y acceso a un público más amplio, en donde los campesinos reciban una parte equitativa de las ganancias. Por esto los cañeros de la región expresan que, el hecho de estar en asociaciones cañeras mejora su poder de negociación dentro de la cadena de intermediación, pero si la administración de estas asociaciones no es transparente no pueden obtener mejores precios para su materia prima, ni mejorar sus condiciones de venta.

La producción de caña de azúcar y panela no sólo es una actividad económica, también constituye un sistema sociocultural profundamente arraigado en la vida de las familias campesinas en Tzimol. Desde una perspectiva social, la producción de caña y panela fomentan la interacción y la colaboración entre las familias campesinas, la producción de estos forma parte del patrimonio de Tzimol, no sólo preserva la identidad cultural, sino que también puede ser un factor de cohesión en momentos de cambio y transformación en el municipio.

Algunos conceptos ordenadores que se abordan en esta investigación son: "campesino", que se refiere a los sujetos que trabajan la tierra de manera tradicional, y "sistema productivo", que se relaciona con las actividades agrícolas y de producción de caña de azúcar. También se considerarán los términos "propiedad comunal", "ejido" y "pequeña propiedad" como formas de tenencia de la tierra en la zona de estudio. Esto implica un abordaje a partir de la teoría campesina y su enfoque en las comunidades rurales, la agricultura tradicional y las relaciones de producción en contextos agrarios. La teoría me ha permitido comprender las dinámicas sociales, económicas y políticas que afectan a los campesinos y sus actividades productivas, así como analizar cómo los campesinos interactúan con otros actores sociales, como el ingenio y las organizaciones, y cómo enfrentan desafíos relacionados con la tenencia de la

tierra, la producción y la comercialización de sus productos. La teoría campesina fue revisada desde los autores clásicos y contemporáneos, entre los que se encuentran algunos autores mexicanos. Con ello se ofrece un marco conceptual sólido para examinar la realidad de los campesinos de Tzimol y su participación en la producción de caña y panela en la región cañera de Pujilic.

La investigación se desarrolla en la región cañera de Pujilic, que abarca cuatro municipios: Las Rosas, Venustiano Carranza, Socoltenango y Tzimol. En esta área, los productores de caña venden su cosecha al ingenio azucarero La Fe, ubicado en Pujilic, una localidad de Venustiano Carranza. Sin embargo, en Tzimol, 300 productores de caña no venden al ingenio, sino que elaboran panela artesanal.

La investigación partió de la siguiente pregunta de investigación: ¿Qué tipo de campesinado hay en la región cañera y en específico en el municipio de Tzimol, vinculado a la producción de caña y panela? Para responder a esta pregunta se utilizó una metodología basada en tres etapas. Primero, se realizó una revisión documental de trabajos previos, incluyendo artículos académicos, tesis e informes técnicos, y se revisó la carpeta básica de bienes comunales de Tzimol. En segundo lugar, se realizaron recorridos por la región cañera con el propósito de reconocer el espacio, el paisaje agrario e identificar los actores clave: directivos del Ingenio azucarero, productores cañeros, organizaciones cañeras, cabos, jornaleros y transportistas. Con estos actores se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas con lo que se logró actualizar la información y recrear la dinámica cañera.

En tercer lugar, en la cabecera municipal de Tzimol, se realizaron entrevistas semiestructuradas entre julio de 2023 y febrero de 2024. Tzimol se compone de ejidos y comunidades, siendo el ejido La Mesilla el más importante por su producción de caña. Durante los recorridos, se determinó que La Mesilla tiene más tierras y ejidatarios que la cabecera municipal. Debido a estas diferencias, se comparó la producción de caña para el Ingenio en La Mesilla con la producción de panela en la cabecera municipal.

Se entrevistaron a 300 cañeros de la cabecera municipal mediante un muestreo intencional. Este método selecciona a los sujetos basándose en características específicas relevantes para el estudio. Las entrevistas revelaron una subdivisión heterogénea en la dinámica de la producción de panela. Se programó llevar a cabo 5 entrevistas diarias (para terminarlas en dos meses), distribuidas en los 11 barrios de la cabecera municipal, la realización de las entrevistas se extendió más de dos meses debido a la disponibilidad de los cañeros.

Además, se realizaron entrevistas a profundidad con adultos mayores para conocer la historia de la caña y la panela en Tzimol, y se observó todo el proceso de producción de panela, desde el corte de caña hasta la comercialización. Se acompañó a un cañero en la adquisición de medios de producción para hacer panela. El procesamiento de la información se realizó en Excel y se calcularon porcentajes sobre el total de respuestas. Las respuestas cualitativas se codificaron y se identificaron patrones y temas comunes.

Esta investigación se enfoca en tres ejes: cultural, social y económico. El eje cultural del estudio responde al uno de los objetivos de la investigación, se analizan los factores sociales y culturales que influyen en la decisión de los campesinos de mantenerse como productores de panela en el municipio de Tzimol, considerando la importancia de la tradición, la identidad local y las relaciones comunitarias. Los temas principales de este análisis son la tradición agrícola de la caña-panela, la identidad local de los paneleros y las relaciones comunitarias. Dentro de estos temas, se abordan los antecedentes de la producción de caña-panela, la autopercepción de los paneleros, y el mercado de la panela y los medios de producción. Los indicadores clave para este estudio incluyen el inicio de la producción de caña-panela, la identificación de quiénes son paneleros y quiénes son cañeros, y la dinámica de la compraventa de caña y la renta de los medios de producción. Las variables por considerar serán los 100 años de historia de la producción de caña-panela y los insumos utilizados en esta actividad.

El objetivo principal es comprender cómo la tradición, la identidad y las relaciones comunitarias influyen en la perseverancia de los campesinos de Tzimol en la producción de panela. Las herramientas técnicas empleadas fueron entrevistas a profundidad y recorridos a parcelas y galeras por los barrios de Tzimol. El estudio se desarrolló entre julio de 2023 y febrero de 2024 y contó con la participación de actores clave como la Sra. María Pérez, una mujer de 90 años descendiente de una de las familias paneleras más importantes de la región, así como cañeros y paneleros.

El eje social del estudio abarca la organización del trabajo productivo de la caña-panela, la comercialización del producto y el trabajo por jornal agrícola. Dentro de estos temas, se examinan subtemas como el trabajo familiar, el papel de los intermediarios, los canales de comercialización y el trabajo por jornal. Los indicadores que se utilizaron para este análisis son, la tipología del campesinado, el porcentaje de la venta a intermediarios, otros compradores de panela y el número de jornaleros por molienda.

Las variables consideradas incluyen la cantidad de hectáreas trabajadas, clasificada en fracciones como 1.25, 1, 1/2 y menos de 1/4 de hectárea. Para la recolección de datos, se utilizaron entrevistas semiestructuradas y a profundidad. Los actores clave en este estudio fueron jornaleros, cañeros, paneleros, el presidente de bienes comunales y el representante ejidal de la cabecera municipal de Tzimol. En el contexto de la organización del trabajo productivo de la caña-panela, se analizó cómo se estructura el trabajo familiar y se caracterizó la tipología del campesinado, considerando la cantidad de hectáreas trabajadas. En cuanto a la comercialización, se estudió el papel de los intermediarios, determinando el porcentaje de la venta de panela que se realiza a través de ellos. Además, se identificó los demás compradores de panela. Por último, se exploró el trabajo por jornal agrícola, evaluando el número de jornaleros que participan en cada molienda.

El eje económico está centrado en identificar los factores económicos que influyen en la elección de los productores de panela en el municipio de Tzimol,

considerando las motivaciones y los factores que los llevan a elaborar y vender panela en lugar de vender su materia prima al Ingenio azucarero de Pujilic. Los temas principales de este análisis son la producción de caña-panela, la infraestructura para la producción de la caña-panela, y el equipo, maquinaria e inversión. Los indicadores que se utilizaron incluyen el análisis de costos de producción, la superficie de caña sembrada, el número de galeras y trapiches, y la inversión en equipo. Los actores clave en este estudio fueron ejidatarios, comuneros, pequeños propietarios, cañeros sin medios de producción (MDP), cañeros con medios de producción, paneleros sin tierra y paneleros sin tierra y sin MDP. En el contexto de los costos y la rentabilidad, se analizó el costo de producción por perolada de panela, calculando el costo en pesos por perolada según la cantidad de tierra que poseen y sus medios de producción. Respecto a la infraestructura en la producción de la caña-panela, se evaluaron los tipos de trapiches, determinando el número de galeras y trapiches disponibles. Se realizó un análisis microeconómico de gastos, ingresos y utilidades y se compararon con valores de la canasta alimentaria básica rural.

La estructura de la tesis se compone por cuatro capítulos y las conclusiones. En el capítulo I se aborda la parte teórica-conceptual en torno al campesinado. Se exploran las definiciones y enfoques de Chayanov, Wolf y Shanin quienes analizaron la economía familiar, la subsistencia y la relación con la tierra. Estos teóricos ofrecen una base fundamental para comprender la vida y las actividades de los campesinos. Además, se introducen teorías contemporáneas propuestas por Bartra, Calva y Warman, Van der Ploeg, que amplían la definición de campesino al considerar su diversidad étnica, cultural y geográfica, así como su capacidad de adaptación en un mundo globalizado. Esto permite comprender la complejidad de la vida campesina en contextos cambiantes como México. Al final del capítulo se presenta una síntesis teórica que permite entender el campesinado de Tzimol.

En el capítulo II se describe el contexto geográfico de la región cañera de Pujilic en Chiapas, México. Se resalta la importancia histórica de la producción de caña

de azúcar en esta región, que ha existido desde la época colonial. Además, se explora la diversidad de la tenencia de la tierra en la región, que está influenciada por luchas agrarias, así como la privatización de los ingenios azucareros. Se destaca que la producción de caña es una parte fundamental de la economía local y la importancia del ingenio de Pujilic que es altamente competitivo en el ámbito nacional en términos de rendimiento de caña. Se menciona que la decisión sobre a quién vender la caña, es influenciada por la ubicación de los productores y la relación con el ingenio azucarero. Se caracteriza a los diferentes actores involucrados en la producción de caña y se explora las relaciones que se entrelazan entre ellos.

En el capítulo III se articula la teoría con los resultados específicos de Tzimol. Se propone una la tipología de los campesinos cañeros-paneleros en Tzimol, Chiapas. Se analiza la percepción de que estos campesinos son exclusivamente productores de caña de azúcar y panela, lo que los hace dependientes del mercado y vulnerables a las fluctuaciones de precios. Se hace una comparación con la visión de Chayanov, que enfatiza la capacidad de los campesinos para satisfacer sus necesidades alimenticias a través de la diversidad de actividades agrícolas. Se explora cómo algunos campesinos equilibran la producción de panela con otras fuentes de alimentos e ingresos, teniendo en cuenta la importancia de la autonomía, la tradición, la identidad local y las relaciones comunitarias. Además, se destaca la influencia del turismo en las relaciones con diferentes mercados y la diversificación de la producción, como la elaboración de aguardiente.

En el capítulo IV se adentra en la producción de caña de azúcar y panela en Tzimol desde la perspectiva de los propios productores. Se realizaron entrevistas semiestructuradas para comprender su experiencia y su vínculo con esta actividad. Se destaca la importancia cultural y económica de la producción de panela para los campesinos, y cómo esta actividad es parte de su identidad y sustento. Se describe el proceso de siembra de caña, que es una tarea meticulosa y requiere esfuerzo constante. También se aborda la producción de

panela, resaltando que, aunque es valiosa para los ingresos, también es una forma de preservar tradiciones y fortalecer la identidad cultural de la comunidad.

Finalmente se formulan algunas conclusiones donde se menciona que los campesinos prefieren elaborar panela por su conexión cultural y autonomía, aunque enfrentan obstáculos como la inestabilidad de precios y la falta de acceso al financiamiento. La producción de panela no solo es económica, sino una expresión de identidad y tradición. Se propone apoyo con capacitación y financiamiento para mejorar su sostenibilidad. Esta realidad muestra un microcosmos de relaciones sociales, económicas y culturales interdependientes, donde la producción de panela es fundamental.

El artículo producto de la presente investigación “Los campesinos de Tzimol, vistos a través de la caña de azúcar y panela” fue enviado a la revista “Textual” de la Universidad Autónoma Chapingo, en agosto de 2024 y se encuentra en estatus de “enviado para dictaminación”.

CAPITULO I. MARCO TEORICO. LOS CAMPESINOS: UNA DISCUSIÓN TEÓRICA CLÁSICA Y ACTUAL

1.1 Los debates clásicos, aportes para el análisis del presente: Chayanov, Wolf y Shanin

Este apartado tiene como propósito presentar y comprender los conceptos fundamentales para el entendimiento del mundo rural, tales como: campesinado, campesino, sistema productivo, unidad y organización familiar a partir de los aportes que van desde los clásicos de la teoría campesina hasta los más recientes y su nueva perspectiva de “nuevos campesinos”. El estudio del campesinado y sus explicaciones teóricas han sido relacionadas con términos como rezago, atraso, tierras, ruralidad, entre otros. Si bien hay una serie de trabajos que aportan a la comprensión del campesinado, a su tipología,

organización y resistencia, aquí se destacan los de Chayanov, Theodor Shanin y Eric Wolf. Todos ellos corresponden a la visión clásica³ del campesinado.

Antes de recuperar a los autores aludidos, es importante hacer algunos apuntes sobre sobre Marx en torno a constitución de las clases porque buena parte del debate sobre el campesino tiene origen en la idea sobre si constituyen o no una clase social. Implicaba considerar la función que cumplen en el proceso productivo, así como un proceso de subjetivación que se traduce en autorreconocimiento como clase, tanto como clase en sí como para sí, que se expresa en una práctica política aspirativa-transformativa.

Marx consideraba que una clase social no solo es definida por su posición dentro del proceso productivo, sino también por su conciencia de clase y su capacidad de organización política para defender sus intereses y transformar la sociedad. Los campesinos son considerados una clase social si cumplen con ambas condiciones: tienen una función específica en el proceso productivo y desarrollan una conciencia de clase que los lleva a una práctica política aspirativa y transformadora (Marx, [1867] 2003).

Marx describe cómo la forma predominante de la libre propiedad parcelaria de los campesinos evolucionó a lo largo del tiempo, desde su base en la Antigüedad clásica hasta su transformación debido al desarrollo de la gran industria y la agricultura capitalista:

³ La visión clásica del campesinado se refiere a la perspectiva tradicional y conservadora sobre la vida y el trabajo de los campesinos, es básicamente la manera tradicional y estereotipada en que se ve a las comunidades agrícolas rurales. Esta idea ha sido moldeada por conceptos históricos y sociales, y generalmente presenta a los campesinos como gente que vive en áreas rurales, enfocada principalmente en la agricultura para su propio consumo y el de la comunidad, con fuertes lazos comunitarios y una conexión profunda con la tierra. En esta visión clásica, hay algunas características clave que suelen asociarse con los campesinos, se destaca que se dedican principalmente a la agricultura para producir alimentos que consumen ellos mismos y su comunidad, en lugar de venderlos en el mercado.

Se asocia a los campesinos con un estilo de vida rural más tradicional, a menudo con valores arraigados en la cultura local y una relación muy cercana con la tierra, se enfatiza la importancia de la comunidad en la vida del campesino, resaltando la interdependencia y la cooperación entre los miembros de la comunidad, además, se suele pensar que los campesinos utilizan tecnologías agrícolas tradicionales y tienen un desarrollo tecnológico limitado en comparación con otras áreas.

Esta forma de la libre propiedad parcelaría de campesinos que cultivan la tierra por su cuenta, como forma predominante, normal constituía la base económica de la sociedad en los mejores tiempos de la Antigüedad clásica y la encontramos también entre los pueblos modernos como una de las formas que surgen al disolverse el régimen feudal de propiedad de la tierra. La encontramos, por ejemplo, en la yeomanry inglesa, en el campo de Suecia y entre los campesinos de Francia y del Oeste de Alemania. Y no hablamos aquí de las colonias, pues en ellas el campesino independiente se desarrolla bajo condiciones distintas. La propiedad libre del campesino que cultiva la tierra por su cuenta constituye, evidentemente, la forma más normal de la propiedad territorial para la pequeña explotación, es decir, para un régimen de producción en que la posesión de la tierra es condición para la propiedad del obrero sobre el producto de su propio trabajo y en que, sea propietario independiente o vasallo, el agricultor tiene que producir siempre sus medios de subsistencia por sí mismo, con su familia, independientemente y como trabajador aislado. La propiedad sobre la tierra es tan necesaria para el desarrollo completo de este tipo de explotación como la propiedad sobre el instrumento de trabajo lo es para el desarrollo libre de la industria artesana. Forma aquí la base para el desarrollo de la independencia personal. Es una fase de transición necesaria para el desarrollo de la misma agricultura.

Las causas por virtud de las cuales sucumbe señalan su propio límite. Estas causas son: la destrucción de la industria doméstica rural, que le sirve de complemento, como consecuencia del desarrollo de la gran industria; el empobrecimiento y el agotamiento graduales de la tierra sometida a este tipo de cultivo: la usurpación por los grandes terratenientes de la propiedad comunal que constituye en todas partes el segundo complemento del régimen parcelario y que hace posible el mantenimiento del ganado; la competencia de la agricultura en gran escala, ya sea en régimen de plantaciones o en régimen capitalista. Las mejoras introducidas en la agricultura, que por una parte determinan la baja de los precios de los productores agrícolas y por otra parte exigen grandes inversiones y medios materiales de producción más abundantes, contribuyen también a ese resultado, como ocurrió en Inglaterra en la primera mitad del siglo XVIII (Marx, [1867] 2003, p.488).

Marx describe cómo la evolución histórica de la propiedad parcelaria de los campesinos, desde su predominio en la Antigüedad clásica hasta su transformación bajo el régimen capitalista, ha influido en las relaciones de producción. Esta transformación no solo afectó la forma en que los campesinos poseían y trabajaban la tierra, sino que también alteró la manera en que se distribuye el valor generado en la producción social. En este contexto, el valor nuevo añadido por el trabajo durante el año se divide en tres formas distintas de rentas, reflejando la compleja distribución entre los poseedores de los diferentes agentes de producción:

El valor nuevo añadido por el trabajo nuevo que se incorpora durante el año —y también, por tanto, la parte del producto anual en que se traduce este valor y que puede desglosarse, separarse del rendimiento total— se divide, pues, en tres partes que revisten tres formas distintas de rentas, en formas que expresan una parte de este valor como perteneciente al poseedor de la fuerza de trabajo, otra parte como perteneciente al poseedor del capital y otra al propietario de la tierra. Trátase, pues, de relaciones en que el valor total nuevamente creado se distribuye entre los poseedores de los distintos agentes de la producción. La concepción corriente considera estas relaciones de distribución como relaciones naturales, como relaciones que responden sencillamente a la naturaleza de toda producción social, a las leyes de la producción humana pura y simple. Aunque no puede negarse que las sociedades precapitalistas presentaban otros tipos de distribución, éstos se presentan como formas primitivas, rudimentarias y disfrazadas, no reducidas a su expresión más pura y a su modalidad más alta, como formas matizadas de distinto modo de aquellas relaciones naturales de distribución (Marx, [1867] 2003, p.527).

Esta transformación de la propiedad y de las relaciones de producción también tiene implicaciones significativas para la agricultura, especialmente en cómo el capital y el modo de producción capitalista han cambiado la estructura y la explotación de la tierra:

La forma de la propiedad territorial tenida en cuenta por nosotros constituye una forma histórica específica de esta propiedad: la forma en que, mediante la acción del capital y del modo capitalista de producción se ha transformado la propiedad feudal de la tierra, la agricultura explotada por pequeños campesinos para lograr su comida, en la posesión de la tierra como una de las condiciones de producción para el productor directo y su propiedad como la condición más favorable para el florecimiento de su régimen de producción. Y así como el régimen capitalista de producción presupone con carácter general la expropiación de los obreros con respecto a sus condiciones de trabajo, en la agricultura presupone la expropiación de los obreros agrícolas con respecto a la tierra y su supeditación a un capitalista que explota la agricultura para obtener de ella una ganancia (Marx, [1867] 2003, p.383).

El reparto de los impuestos y contribuciones, según que se distribuyan por igual o no; lo segundo ocurre siempre allí donde, como en Inglaterra, los impuestos no se hallan centralizados y cuando gravan la tierra y no la renta; las desigualdades que provienen del distinto desarrollo de la agricultura en las distintas partes del país, ya que esta rama de producción, por su carácter tradicional, es más reacia a nivelarse que la industria, y la desigualdad de distribución del capital entre los arrendatarios de

la tierra. Y como la invasión de la agricultura por el régimen capitalista de producción, la transformación de los campesinos que trabajan la tierra para sí en obreros asalariados es, en realidad, la última conquista de este régimen de producción, nos encontramos con que las desigualdades son mayores aquí que en ninguna otra rama industrial (Marx, [1867] 2003, p.402).

La evolución histórica de la propiedad parcelaria y la transformación de las relaciones de producción bajo el capitalismo, como hemos visto, no solo modificaron la estructura económica, sino que también redefinieron las dinámicas sociales y las clases. El régimen capitalista, al expropiar a los campesinos de su tierra y transformar la agricultura en una actividad explotada por capitalistas para obtener ganancias, creó nuevas formas de desigualdad y alteró profundamente la composición de las clases sociales. A continuación, examinaremos cómo estas transformaciones han dado lugar a diferentes clases sociales: la burguesía, que controla los medios de producción; la clase campesina, cada vez más desplazada y convertida en obreros asalariados; y los jornaleros, que representan una fuerza de trabajo subordinada y explotada en el sistema capitalista.

No hay ninguna clase social que viva con tal despilfarro, que reclame el derecho a vivir dentro del lujo tradicional que “corresponde a su posición”, sin preocuparse para nada de la procedencia del dinero, que acumule con tal ligereza deudas y más deudas. Y, sin embargo, se mantiene todavía en pie, gracias al capital que otros invierten en la tierra y del que ella saca sus rentas, completamente desproporcionadas a las ganancias percibidas por los capitalistas (Marx, [1867] 2003, p.444).

La burguesía en bloque montaba la guardia sobre los obreros. Si se ofrecía a un obrero el salario más mísero y no lo aceptaba, su nombre era borrado inmediatamente de las listas de subsidios por el correspondiente comité. Fue una era feliz para los fabricantes, puesto que los obreros tenían que morir de hambre o resignarse a trabajar por el precio más rentable para el burgués, teniendo siempre detrás, como un mastín, el comité de subsidios. Al mismo tiempo, los fabricantes, confabulados con el gobierno, ponían todas las trabas imaginables a la emigración, por dos razones: para tener siempre a mano el capital que para ellos representaba la carne y la sangre de los obreros y para asegurarse las cantidades que les expoliaban en concepto de alquiler por sus viviendas (Marx, [1867] 2003, p.101).

Es difícil imaginarse un contraste mayor que el que existe entre el hilandero que antes trabajaba en la fábrica como operario especializado y el jornalero que ahora trabaja en un canal de desagüe a 14 o 18 pies bajo tierra. (Y por esto ganaban de 4 a 12 chelines semanales, según la familia que tuviesen que mantener; con la última suma gigantesca tenían que alimentar, a veces, hasta ocho personas. Los señores burgueses salían beneficiados por doble concepto: en primer lugar, obtenían mediante unos intereses extraordinariamente bajos el dinero necesario para mejorar sus ciudades estropeadas por el humo y

el abono; en segundo lugar, pagaban a los obreros jornales muy inferiores a los tipos normales de salario.) (Marx, [1867] 2003, p.102).

Al desarrollarse la cooperación por parte de los obreros y las empresas por acciones por parte de la burguesía, desapareció el último pretexto que aún existía para confundir la ganancia del empresario con el salario de administración, y la ganancia se reveló prácticamente como lo que era también teóricamente de un modo indiscutible: como simple plusvalía, valor por el que no se paga ningún equivalente, trabajo realizado y no retribuido. El capitalista en activo explota realmente el trabajo y, si opera con capital prestado, divide el fruto de su explotación en interés y ganancia de empresario, que es el remanente de ésta sobre aquél (Marx, [1867] 2003, p.254).

Las clases altas viven con lujos sin preocuparse por el origen de su dinero y acumulan deudas sin esfuerzo, todo gracias a las inversiones que otros hacen en la tierra. Al mismo tiempo, los empresarios mantienen a los obreros en condiciones miserables, forzándolos a aceptar salarios bajos y viviendo en una constante explotación. De manera similar, los campesinos también sufren bajo el sistema capitalista. Aunque parecen beneficiarse porque poseen sus tierras y producen su propio alimento, en realidad están atrapados por deudas y la usura. A fin de cuentas, tanto los obreros como los campesinos están controlados por las mismas reglas del capitalismo, que favorecen a los ricos y poderosos, Marx refiere:

Las formas características bajo las que existe el capital usurario en los tiempos anteriores al régimen capitalista de producción son dos. Formas características, he dicho. Estas mismas formas se repiten a base de la producción capitalista, pero como formas puramente secundarias. Ya no son, bajo este régimen, las formas que determinan el carácter del capital a interés. Estas dos formas son: primera, la usura mediante préstamos de dinero hechos a los grandes dilapidadores de la época, principalmente los terratenientes: segunda, la usura mediante préstamos de dinero hechos a los pequeños productores que se hallan en posesión de sus propias condiciones de trabajo, entre los que se cuenta el artesano, pero muy específicamente el campesino, ya que en todas las situaciones precapitalistas, en la medida en que dejan margen para la existencia de pequeños productores aislados e independientes, es la clase campesina la que forma su inmensa mayoría (Marx, [1867] 2003, p.372). Con que se le muera una vaca, basta para que el pequeño campesino se arruine y deje de estar en condiciones de reanudar su reproducción en la escala anterior. Esto le empuja a las garras de la usura y, una vez que cae en ellas, ya jamás vuelve a verse libre (Marx, [1867] 2003, p.375).

En otra parte de sus consideraciones, Marx precisa las fuentes de renta y la forma que adquiere por la posición que ocupa el productor en el conjunto de las

relaciones de producción. Es el caso del campesino que no depende de un capitalista, sino que trabaja para sí:

Cuando un obrero independiente —por ejemplo, un pequeño campesino, ya que aquí cabe aplicar las tres formas de renta— trabaja para sí y vende su propio producto, se le considera en primer lugar como su propio empresario (capitalista), para quien él mismo trabaja como obrero, y como su propio terrateniente, que lleva en arriendo su misma tierra. Se paga a sí mismo un salario como obrero asalariado, se reivindica a sí mismo su ganancia como capitalista y se abona a sí mismo la renta como terrateniente. Partiendo del modo de producción capitalista y de las relaciones correspondientes a él como la base social de carácter general, esta subsunción tiene una razón de ser en el sentido de que nuestro pequeño campesino no debe precisamente a su trabajo, sino al hecho de poseer los medios de producción —que aquí revisten en general la forma de capital— el que se halle en condiciones de beneficiarse con su propio sobre trabajo. Además, mientras crea su producto como mercancía y depende, por tanto, del precio del mismo (y aunque así no fuese, este precio sería siempre susceptible de cálculo), la masa de sobre trabajo que puede valorizar no dependerá de su propia magnitud, sino de la cuota general de ganancia; y asimismo, el eventual superávit sobre la cuota de plusvalía determinada por la cuota general de ganancia no dependerá

tampoco de la cantidad del trabajo rendido por él, sino que sólo podrá apropiárselo por el hecho de ser propietario de la tierra en que trabaja. Todo esto hace que una forma de producción que no corresponde al modo de producción capitalista pueda asimilarse —y hasta cierto punto con alguna razón— — bajo sus formas de renta, lo cual viene a reforzar todavía más la ilusión de que las relaciones capitalistas tienen el carácter de relaciones naturales comunes a cualquier régimen de producción (Marx, [1867] 2003, p.525).

La explotación económica se perpetúa a través de las clases sociales, desde los más acomodados hasta los más desposeídos, bajo un sistema capitalista que favorece el poder y la riqueza, Marx menciona:

Con la renta en dinero la tradicional relación de derecho consuetudinario entre una parte de los vasallos que poseen y trabajan la tierra y el terrateniente se convierte necesariamente en una pura y concreta relación monetaria contractual ajustada a las reglas fijas del derecho positivo. De este modo, el poseedor—cultivador se convierte prácticamente en un simple arrendatario. Esta metamorfosis se aprovecha, de una parte, bajo condiciones generales de producción que por lo demás son adecuadas para ello, para ir expropiando poco a poco a los antiguos poseedores campesinos, sustituyéndolos por arrendatarios capitalistas; de otra parte, conduce al rescate del tributo de la renta que pesa sobre el antiguo poseedor y a su transformación en un

campesino independiente, con plena propiedad sobre la tierra que trabaja. La transformación de la renta natural en renta en dinero va, además, no sólo necesariamente acompañada, sino incluso anticipada por la formación de una clase de jornaleros desposeídos, que se contratan por dinero. En el período de formación de esta nueva clase, que sólo existe todavía en estado esporádico, los campesinos acomodados tomaron la costumbre de explotar por su cuenta a jornaleros agrícolas, del mismo modo que en la época feudal los villanos afortunados tenían a su servicio a otros vasallos. Esto va permitiéndoles poco a poco acumular una cierta fortuna y convertirse en futuros capitalistas (Marx, [1867] 2003, p.483).

Conviene decir ahora que, Marx considera a los campesinos como una clase social, clasifica a los campesinos como una clase intermedia debido a su posición entre los capitalistas (burguesía) y los obreros asalariados (proletariado). Los campesinos son propietarios de pequeñas parcelas y trabajan la tierra, pero no poseen capital ni controlan los medios de producción a gran escala. Marx estudia a los campesinos como parte de la sociedad capitalista, especialmente en la transición desde el feudalismo al capitalismo. A lo largo de su obra Marx se refiere a los campesinos que poseen tierras y trabajan en ellas de manera independiente, algunos de los ejemplos incluyen la yeomanry inglesa, campesinos en Suecia, Francia y el oeste de Alemania. El autor examina cómo los campesinos son expropiados de sus tierras y se convierten en obreros asalariados, y cómo esto contribuye a la desigualdad social y económica.

Ahora bien, la teoría del valor de Marx se centra en el trabajo como fuente de valor. En el contexto del capitalismo, los campesinos, como productores

agrícolas, también participan en el proceso de creación de valor a través de su trabajo. La forma de equivalencia destaca la importancia de las relaciones sociales en el intercambio de mercancías. En el caso de los campesinos, sus productos agrícolas se convierten en mercancías que entran en el sistema de intercambio del mercado capitalista. Si se hace una crítica a la economía burguesa, se puede sugerir que los campesinos, como productores de mercancías, están sujetos a las dinámicas del sistema capitalista. Pues sus productos se valoran en términos de relaciones sociales de intercambio y pueden enfrentar desafíos en un sistema económico impulsado por el valor de cambio. La analogía con la medición del peso, que compara el trabajo con la medición del hierro para el azúcar, sugiere que en el sistema capitalista los productos agrícolas de los campesinos se miden y valoran en términos de trabajo humano abstracto (Marx, [1867] 2003).

Marx aborda la relación entre el campesinado y el sistema capitalista desde la perspectiva de la teoría del valor y las transformaciones en el modo de producción. En este contexto del trabajo, el campesinado, al igual que otros trabajadores, contribuye con valor a través de su trabajo. La producción agrícola, incluso cuando es para subsistencia, implica una cantidad de trabajo socialmente necesario. Sin embargo, Marx sugiere que, el campesinado está atrapado en una dinámica en la que gran parte del valor producido es apropiado por el capital (los propietarios de las fábricas y medios de producción), dejando al campesino con una parte limitada de los frutos de su trabajo (Marx, [1867] 2003).

Marx describe la relación entre los trabajadores asalariados y el sistema capitalista como conflictiva al referirse sobre las condiciones impuestas por el capital, por ejemplo, la jornada laboral extensa, afecta negativamente la vida de los asalariados. La expansión del sistema capitalista, con su énfasis en la acumulación de capital, tiende a influir en las formas de producción más tradicionales, como la agricultura de subsistencia, la presión para extraer más trabajo y valor de los campesinos puede ser una consecuencia de esta dinámica (Marx, [1867] 2003).

Marx hizo referencia a la lucha por la jornada normal de trabajo, sugirió que, los campesinos, al igual que los trabajadores industriales, han tenido que pelear por mejores condiciones de vida. Esto muestra la resistencia de la clase trabajadora frente a las demandas del capital, por ejemplo, las leyes de jornada de trabajo han evolucionado con el tiempo, esto refleja la interacción dinámica entre las fuerzas del trabajo y el capital en la formación de políticas y regulaciones (Marx, [1867] 2003).

La forma en que Marx analiza el campesinado es considerada un clásico en la teoría social, y sigue siendo relevante hoy en día, mira el campesinado como una clase intermedia (no son asalariados, pero tampoco pertenecen a la burguesía) con intereses a veces opuestos. Esta perspectiva nos ayuda a entender lo complicado que es este grupo social, pero hay que recordar que la realidad de los campesinos es variada y cambia con el tiempo. En el mundo actual, influenciado por la globalización y la urbanización, la situación de los campesinos es compleja. Por un lado, en muchos países, los campesinos siguen siendo vitales para la producción de alimentos y la generación de empleo en áreas rurales; por otro, también enfrentan desafíos. La globalización ha concentrado la producción agrícola en grandes empresas, desplazando a muchos campesinos. Además, la migración de los campesinos a las ciudades debido a la urbanización debilita su presencia en las zonas rurales (Marx, [1867] 2003).

La importancia del aporte económico de Chayanov

Alexander Chayanov vivió en una Rusia marcada por la Revolución de 1917, que condujo a la caída del Imperio Ruso y al establecimiento de un régimen socialista bajo el liderazgo de Vladimir Lenin y posteriormente de Josef Stalin. Durante la década de 1920, la Unión Soviética llevó a cabo un proceso de colectivización forzada de la agricultura, que tenía como objetivo eliminar la propiedad privada de la tierra y los kulaks (campesinos ricos) en favor de granjas colectivas (AcademiaLab,21/11/23)

En ese tiempo, Chayanov participó en una discusión con varios expertos en pensamiento económico. Sus ideas sobre la agricultura y cómo funcionaba la

economía en el campo no estaban de acuerdo con lo que el gobierno soviético estaba haciendo. El gobierno quería que todos los campesinos trabajaran juntos y siguieran un plan, pero Chayanov decía que los campesinos tenían necesidades y motivaciones diferentes a las de los trabajadores de la ciudad, así que no se les podía tratar igual. Chayanov propuso la "economía de la familia campesina", en la que afirmaba que la mayoría de lo que producían era para ellos mismos y no para vender en el mercado. Claro que, esta perspectiva se alejaba del modelo capitalista de maximización de beneficios y destacaba la importancia de las necesidades y objetivos familiares en la toma de decisiones económicas. También criticaba la forma en que el gobierno controlaba toda la economía, señalando que, este no entendía cómo funcionaban realmente las familias campesinas y eso causaba problemas y resistencia por parte de los campesinos (Fleitas, Paz y Valverde, 2020).

Chayanov sostiene que, la economía campesina es una forma de producción no capitalista, en la que la producción está determinada por las necesidades del grupo doméstico. Su enfoque se centra en entender las unidades familiares campesinas y su funcionamiento. Definió al campesinado como un grupo social que se dedica a la producción agrícola y se organiza en unidades familiares. Su concepto de "unidad familiar campesina" es esencial para su teoría (Chayanov, [1925] 1974). En palabras del autor, la esencia de la economía campesina es la siguiente:

Tomamos la motivación de la actividad económica de campesino no como un empresario que como resultado de la inversión de su capital recibe la diferencia entre ingreso bruto y los gastos de producción, sino, más bien como la motivación del obrero por un peculiar sistema de salario a destajo que le permite determinar por sí mismo el tiempo y la intensidad de su trabajo (Chayanov, [1925] 1974, p. 33).

Según Chayanov el problema en este debate radica en la confrontación de las dos ideas siguientes:

La clave del problema reside en la confrontación de estas dos hipótesis. Debemos aceptar o el concepto de la ficticia doble naturaleza del campesino, que junta en su persona al obrero y al empresario, o el concepto de la unidad económica familiar, cuya motivación de trabajo es análoga a la del sistema a destajo. No hay una tercera posibilidad. El concepto de la unidad económica campesina, donde el jefe se emplea a sí mismo como trabajador, solo es viable en un sistema capitalista. Esto se debe a que está compuesta por categorías propias del capitalismo. La unidad económica campesina como una forma de organización está integrada en un sistema económico donde el trabajo familiar es su fundamento (Chayanov, [1925] 1974, p. 34).

En cuanto a la organización de la actividad económica de la familia campesina Chayanov refiere:

La organización de la actividad económica de la familia campesina no contrata fuerza de trabajo exterior, cuenta con tierra disponible y medios de producción propios, en ocasiones se ve obligada a emplear parte de su fuerza de trabajo en oficios no agrícolas (Chayanov, [1925] 1974, p. 44).

Chayanov también explora la idea de que, teóricamente, el tamaño de la unidad agraria capitalista es ilimitado, pero la extensión de la unidad doméstica en la

explotación agraria está determinada por las necesidades de consumo de la familia. Además, se cuestiona sobre la razón que determina la división del trabajo entre actividades no agrícolas y labores agrícolas en el ámbito campesino. Ofrece una respuesta al señalar que el trabajo agrícola es irregular, siendo total en invierno u otras estaciones, liberando así la fuerza de trabajo para otras ocupaciones. También destaca que las ganancias no provienen de la falta de medios de producción, sino de una situación de mercado más favorable para estas ocupaciones en términos de la remuneración que ofrecen a la fuerza de trabajo campesina en comparación con la agricultura (Chayanov, [1925] 1974).

Para Chayanov, el problema del capital en la unidad de explotación doméstica es importante porque la forma en que funciona en la unidad económica campesina es diferente a la capitalista, por ejemplo, en la unidad económica campesina, el capital (como la fuerza de trabajo, la tierra y los medios de producción) está sujeto a leyes diferentes de circulación. Es crucial entender que el capital no siempre tiene la misma función en las unidades económicas campesinas que las empresas privadas. En una familia campesina, el capital se traduce en su fuerza de trabajo, la tierra y los medios para producir. Los ingresos que obtienen se utilizan primero para cubrir los gastos, y lo que queda se destina a las necesidades normales de la familia. En las empresas privadas, las ganancias se renuevan principalmente a través de la fuerza de trabajo, mientras que, para los campesinos, es más como un presupuesto personal que se utiliza para sostener la vida diaria de la familia (Chayanov, [1925] 1974).

Chayanov señala que los procesos de producción son organizados por diferentes factores, como la tierra o los medios de producción, sin embargo, es la mano de obra la que realmente los organiza. Pero como la unidad económica familiar no contrata personas para trabajar, porque como ya se dijo, es la propia familia que satisface esta fuerza de trabajo, entonces, el tamaño de las familias se vuelve crítica para identificar quienes son los que trabajan y como ellos se organizan.

El límite más elevado posible para el volumen de la actividad
depende del monto del trabajo que pueda proporcionar esta

fuerza de trabajo utilizada con la máxima intensidad, el volumen más bajo está determinado por el total de beneficios materiales absolutamente esenciales para la mera existencia de la familia (Chayanov, [1925] 1974, p. 47).

Sin embargo, estos límites no se amplían, a menos que la familia sea más numerosa y el volumen de la actividad aumente, entonces para el campesino “el concepto de la familia incluye las personas que comen en la misma mesa o que han comido de la misma olla” (Chayanov, [1925] 1974, p.48). A pesar que puedan existir varias ideas del concepto familia, para los aportes de Chayanov predomina el concepto biológico, en el cual existe una pareja con hijos y abuelos, esto para decir que el tamaño de la familia es importante, porque determina los límites del trabajo, es cierto que hay muchos promedios del número de integrantes por familia campesina, pero también variaciones en la que el número de personas que trabajan en una familia debe tener a su cargo cierto número de consumidores por familia (Chayanov, [1925] 1974).

Dado lo anterior es importante mencionar que para Chayanov la relación entre fuerza de trabajo y las necesidades de consumo era la forma en la que se desarrollaba la familia campesina, esto porque, a medida que los hijos crecen la carga de los integrantes de la familia que trabajan disminuye, porque hay más personas en edad de trabajar, entonces, el número de consumidores por trabajador también disminuye. Hay más variaciones, por ejemplo, cuando en la familia se incluye a la esposa de algún hijo, esto hace que la relación consumo-trabajador aumente y si sus hijos crecen la relación vuelve a disminuir. Cada familia va teniendo fases de acuerdo con su edad y consecuentemente a la fuerza de trabajo (Chayanov, [1925] 1974).

Chayanov abordaba un dualismo en cuanto a las actividades realizadas por la familia campesina, por un lado, la agricultura y por el otro actividad artesanales y comerciales, afirmaba que este dualismo era igual al volumen de la actividad económica de la familia. Pero también sostenía que no siempre es el tamaño de

la familia lo que determina la actividad económica familiar, con respecto a esto refería “el grado de actividad agrícola determina la composición de la familia, es decir, el campesino se provee de una familia de acuerdo con su seguridad material” (Chayanov, [1925] 1974, p.61). Otro elemento es la disponibilidad de la tierra, que daba la relación entre tamaño de la familia y el monto de la actividad agrícola, sin embargo “debe entenderse como una dependencia del área de tierra disponible con respecto al tamaño de la familia y no a la inversa” (Chayanov, [1925] 1974, p.66).

Ahora bien, el “grado de auto explotación” familiar tiene que ver con las necesidades de consumo de la unidad familiar, los medios técnicos de producción y la fuerza de trabajo al momento de entrar en el proceso de producción. Ahora, para medir esta auto explotación y saber la productividad anual del trabajo campesino hay dos formas, la primera, es el producto bruto del trabajo, es decir, la totalidad del ingreso que recibe la familia de la agricultura o de las actividades artesanales y comerciales que realice, la segunda, el producto neto, que es la parte que queda del producto bruto después de pagar los gastos que la reproducción de capital requiere. Lo que indica que hay diferencias en las remuneraciones anuales, ya que dependen del grado de intensidad de su trabajo por año, de la productividad que tenga cada unidad doméstica y de sus condiciones económicas. Lo cierto es que tanto la remuneración del trabajo como la productividad también dependen de las relaciones de producción que tengan, del mercado local, la penetración de capital y de la fertilidad del suelo, porque de poco sirve que el trabajo sea intenso en un suelo poco fértil (Chayanov, [1925] 1974).

Chayanov aborda que en la intensidad del trabajo tiene una fuerte influencia las necesidades de consumo de la familia, esto es las relaciones entre trabajadores-consumidores, ya que, al aumentar las necesidades aumenta la auto explotación del trabajo campesino. Refiere que “la expansión de la unidad domestica de explotación agraria será determinada por la relación entre las necesidades de

consumo y la fuerza de trabajo, mientras que el tamaño de la unidad agraria capitalista es teóricamente ilimitado” (Chayanov, [1925] 1974, p.89).

Lo que corresponde a la fuerza de trabajo en la unidad domestica de explotación campesina, es fija, porque está presente en la propia composición familiar, las unidades económicas campesinas se ajustan al grado de auto explotación de la fuerza de trabajo familiar. Ahora, cuando la tierra es insuficiente el volumen de la actividad agrícola en la unidad de explotación baja, es por eso por lo que optan por actividades comerciales y artesanales (no agrícolas); cuando los medios de producción se reducen también influye sobre el volumen de la actividad, esta disminuye y también la producción, porque las fatigas aumentan y el bienestar familiar disminuye, ya que el presupuesto de los consumidores también disminuye (Chayanov, [1925] 1974).

Cuando incrementa la fuerza de la unidad de explotación familiar, la familia extrae más ingreso bruto de cada unidad de capital, pero si incrementa el capital de la unidad de explotación disminuye la fuerza de trabajo y también la productividad de consumo de capital. Con esto Chayanov se planteaba ¿Qué es lo que determina cuantitativamente la división de trabajo campesino agrícola y trabajo no agrícola?, con respecto a esto menciona lo siguiente:

La fuerza de trabajo que no tiene medios de producción para la agricultura se vuelca a las actividades artesanales y comerciales, porque la familia campesina debe cubrir las necesidades con ingresos no agrícolas, pero a veces esos ingresos son muy bajos y requieren mucha fatiga, es donde el bienestar familiar baja (Chayanov, [1925] 1974, p. 111).

La familia campesina tratara de cubrir sus necesidades de manera más fácil y pondera los medios efectivos para su producción. Es frecuente que al buscar la retribución más alta por

unidad domestica de trabajo, la familia campesina deje de usar la tierra y los medios de producción si hay otras formas de trabajo que le proporcionen condiciones más ventajosas (Chayanov, [1925] 1974, p. 120).

Dado que, en las actividades artesanales y comerciales los ingresos son bajos, estas se comparan con los ingresos de los campesinos sin medios de producción. Estos campesinos intensifican su trabajo para compensar, pero al hacerlo, su productividad disminuye. La familia que explota la unidad depende de su edad y crecimiento de quienes la integren, en este sentido Chayanov expresa:

Las unidades económicas campesinas que tengan un mínimo de tierra cultivable y medios de producción tienen un estímulo para desarrollarse hasta su nivel óptimo que permita satisfacer sus necesidades y que su expansión siempre que el mercado agrícola permita obtener beneficios que no sean inferiores a los beneficios por actividades artesanales y comerciales (Chayanov, [1925] 1974, p. 125).

Es por eso por lo que Chayanov refiere que las unidades económicas incluida la campesina, se caracterizan por ser adquisitivas y en este sentido menciona lo siguiente:

Son empresas que aspiran a los máximos ingresos en una unidad económica basada en trabajo asalariado, esta tendencia a la expansión está determinada por el capital, si este aumenta se vuelve infinito, pero en la unidad domestica de explotación

está limitada por la cantidad de trabajo familiar y su esfuerzo

(Chayanov, [1925] 1974, p. 133).

En la cita anterior el autor discute la transición de las unidades económicas campesinas hacia formas más comerciales y capitalistas, porque las empresas campesinas aspiran a obtener ingresos máximos mediante la incorporación del trabajo asalariado. Esto representa un alejamiento de la tradicional unidad económica campesina de subsistencia, que se basa principalmente en el trabajo familiar. Además, argumenta que esta tendencia hacia la expansión está determinada por el capital disponible, a diferencia de la unidad doméstica de explotación, donde los ingresos están limitados por la cantidad de trabajo familiar y su esfuerzo, las empresas campesinas que incorporan trabajo asalariado pueden crecer significativamente si tienen acceso a más capital. El aumento del capital permite que estas empresas crezcan indefinidamente, mientras que las unidades domésticas de explotación tienen un crecimiento limitado por la capacidad de trabajo familiar disponible.

La teoría de Chayanov sobre la economía campesina es relevante para analizar y comprender la situación de los campesinos productores de caña en Tzimol. En particular, es notable debido a que, involucra a campesinos con parcelas que no superan la hectárea de caña. A pesar de que estos cañeros son ejidatarios con siete hectáreas de tierra cada uno, estas extensiones no se destinan al cultivo de caña, porque las tierras ejidales son terrenos pedregosos y sin riego, muy difícilmente puede sembrarse caña en ellos. Aproximadamente, 2 de cada 7 hectáreas por ejidatario son dedicadas al cultivo de maíz (mas 1/4, 1/2 o 1 hectárea que destinen al cultivo de caña) para autoconsumo familiar anual, el resto es tierra sin uso.

La caña que se cultiva se encuentra en terrenos dentro de la mancha urbana, cuyos dueños son ejidatarios, comuneros, o simplemente cañeros. A pesar de su estatus, estos campesinos productores de caña continúan llevando a cabo sus prácticas agrícolas de manera tradicional. Por ejemplo, Chayanov argumentaba

que los campesinos producen principalmente para satisfacer las necesidades de sus propias familias, esto ocurre con los productores de panela, lo que puede explicar el hecho del por qué optan por continuar produciendo de manera tradicional en lugar de vender su caña de azúcar a la empresa denominada Cia. Azucarera la Fe Ingenio de Pujilic. Algunos pueden estar priorizando la subsistencia familiar sobre la maximización de ganancias a corto plazo.

Chayanov refiere que la propiedad de la tierra es un componente esencial de la economía campesina, y en el caso de los campesinos cañeros de Tzimol que producen panela son dueños de sus tierras, lo que les brinda autonomía para tomar decisiones sobre su producción y recursos, situación que influye en su elección de seguir produciendo panela en lugar de vender su caña a un ingenio. Chayanov destaca que, en la agricultura campesina, el trabajo es llevado a cabo principalmente por los miembros de la familia. Esto es un hecho en el caso de los productores de panela, ya que la mayoría de los productores utilizan el trabajo familiar como una forma eficiente de gestionar su producción, sobre todo porque las dimensiones de sus tierras son pequeñas y no se justifica la inversión en maquinaria costosa o demasiada mano de obra.

En suma, Chayanov argumenta que la economía campesina es dinámica y puede adaptarse a las necesidades cambiantes del grupo familiar a lo largo del tiempo, y se vuelve relevante para comprender por qué estos productores continúan elaborando panela de manera artesanal en lugar de optar por alternativas más modernas (tractores para trabajar la tierra, alzadoras para recoger la caña, camiones que transporten la materia prima, entre otros). Muchas veces estos campesinos están respondiendo a las demandas y las tradiciones familiares en lugar de maximizar las ganancias inmediatas. La diferencia con la población estudiada por Chayanov es que los campesinos de Tzimol están inmersos en un sistema capitalista instaurado desde mediados del siglo XIX, y han atravesado por 40 años de políticas neoliberales, así como un proceso de globalización mundial.

Este tipo de campesinos se caracteriza por participar en la economía de mercado al vender su panela en el mercado, no consumen su propia producción. Según Chayanov, este tipo de campesinos serían campesinos que están en transición hacia una economía de mercado. Estos campesinos están integrados en la economía de mercado al vender su panela. La característica clave aquí, es que no consumen su propia producción, lo cual indica una orientación más comercial pero orientado a la subsistencia. Se trata de campesinos inmersos en la economía de mercado capitalista y afectados por las políticas neoliberales, pero que conservan aspectos de su modo de producción artesanal (basada en técnicas y conocimientos transmitidos generacionalmente, enfocadas en el trabajo manual) en cuanto a sus métodos de producción agrícola. Este grupo refleja la complejidad y la adaptación de las comunidades rurales a las dinámicas económicas y globales en constante cambio.

El enfoque antropológico de Eric Wolf

Por su parte Wolf [1966] (1971) consideró el campesinado como un grupo social con características específicas dentro de una estructura social más amplia. Dentro de esta caracterización, los campesinos se identifican como propietarios o arrendatarios de pequeñas parcelas de tierra, cuya producción se orienta principalmente hacia el autoconsumo. El trabajo agrícola, en su mayoría, se ejecuta dentro de la unidad familiar, que generalmente está compuesta por la familia nuclear y parientes cercanos. La producción destinada al mercado se considera de importancia secundaria y se utiliza para adquirir bienes y servicios que no pueden ser producidos en el hogar, como ropa, herramientas y medicinas (Wolf, [1966] 1971).

Los campesinos son labradores y ganaderos rurales cuyos excedentes son transferidos a un grupo dominante de gobernantes que los emplea para asegurar su propio nivel de vida y que distribuye el remanente a los grupos sociales que no labran la tierra, pero que

han de ser alimentados a cambio de otros géneros de artículos que ellos producen (Wolf, [1966]1971, p. 12).

Para dicho autor, el campesino no opera como una empresa en el sentido económico; imprime desarrollo a una casa y no a un negocio. Existen también pueblos primitivos que viven en el campo y recogen cosechas y cuidan ganados. Al respecto, Wolf expresa:

En la sociedad primitiva, los productores controlan sus medios de producción, incluyendo su propio trabajo, e intercambian ese trabajo propio y sus productos por los artículos y servicios de otros, que culturalmente han definido como equivalentes En el transcurso de la evolución natural, sin embargo, sistemas tan simples como el expuesto han sido reemplazados por otros en los cuales el control de la producción, incluyendo el trabajo humano, pasa de las manos de los productores primarios a las de grupos que no cargan con el proceso de producción propiamente dicho, sino que asumen funciones especiales de administración y ejecución, fundados en el uso de la fuerza (Wolf, [1966]1971, p. 11).

Wolf examina cómo la agricultura va más allá de satisfacer las necesidades mínimas de calorías, centrándose en la capacidad de generar excedentes. Se destaca que esta capacidad ha variado en diferentes épocas y lugares del mundo, también cómo las relaciones sociales y las ceremonias influyen en la producción agrícola. Además, cómo estas relaciones sociales pueden llevar a producir más de lo necesario para simplemente sobrevivir. Aborda en el concepto de "renta" y cómo está se vincula al poder y la estructura social en la agricultura. Destaca que aquellos con poder pueden exigir pagos (renta) a los agricultores,

generando una dinámica donde la pérdida económica del agricultor beneficia a los poderosos (Wolf, [1966]1971).

El autor también indica que, la presencia o ausencia de ciudades puede afectar la estructura de una sociedad, pero la clave para distinguir entre sociedades primitivas y civilizadas es la cristalización del poder ejecutivo, representado por el Estado. La transición de productores primitivos a campesinos se da cuando el labrador se integra en una sociedad con Estado, convirtiéndose en sujeto de demandas y sanciones por parte de quienes detentan el poder. Explora cómo el papel de los campesinos varía en diferentes sociedades. En aquellas con métodos agrícolas tradicionales, los campesinos son esenciales, proporcionando alimentos y recursos clave para la estructura social. Sin embargo, en sociedades industrializadas, la introducción de tecnologías modernas y granjas gestionadas por obreros asalariados ha relegado a los campesinos a una posición menos destacada. La coexistencia de métodos tradicionales y tecnologías avanzadas presenta desafíos significativos para la importancia y sostenibilidad del campesinado en la sociedad actual (Wolf, [1966]1971).

Wolf se refiere al constante desafío que enfrenta el campesinado al equilibrar las demandas del mundo exterior con la necesidad de aprovisionamiento para sus hogares. Para resolver este dilema, los campesinos implementan dos estrategias distintas: aumentar la producción o reducir el consumo. La primera estrategia implica mejorar la productividad en sus tierras, pero su éxito depende de diversos factores, como la movilización de recursos y las condiciones del mercado. La segunda estrategia implica restricciones en el consumo, llevando a los campesinos a mantener un estilo de vida tradicional y resistir a cambios. Estas estrategias, aunque opuestas, no son excluyentes y varían según la situación social y económica. La existencia del campesinado no solo implica la relación con aquellos que no son campesinos, sino también una adaptación dinámica para preservar su clase en un orden social que amenaza su supervivencia (Wolf, [1966]1971).

Wolf trató diversos temas relacionados con las formas de dominio sobre la tierra (patrimonial, prebendal y mercantil) que afectan las relaciones entre los terratenientes, el Estado y los campesinos. El dominio patrimonial y prebendal, por ejemplo, son las formas de dominio en la Europa medieval donde se observan relaciones jerárquicas y ceremoniales entre señores y campesinos, así como una centralización de la autoridad en el Estado en el dominio prebendal. El dominio mercantil trata la tierra como una mercancía, susceptible de compra y venta, menciona la transformación de la Europa medieval de dominio patrimonial a dominio mercantil (Wolf, [1966]1971).

Wolf abordó la noción de capitalismo de renta, un sistema donde se acumulan rentas sin necesariamente transformar las técnicas agrícolas, se destaca la importancia de las tasas de interés en este sistema, también presenta una forma más reciente de dominio, el dominio administrativo, que implica una mayor intervención estatal en la agricultura, como en el caso de los koljoses en la URSS o las comunas en China. Menciona la creación de ejidos en México como una forma de propiedad colectiva, que combina elementos de dominio administrativo y patrimonial. Para Wolf fue importante, en este contexto, resaltar la resistencia de los campesinos a ceder el control sobre sus tierras, así como la adaptación pragmática de las comunidades agrícolas a las nuevas circunstancias, y también subrayó que el éxito y la implementación de estas formas de dominio dependen de factores contextuales y de cómo se gestionan las relaciones sociales durante los cambios (Wolf, [1966]1971).

Wolf refería que los campesinos forman parte de una sociedad más amplia y compleja y las relaciones que sostienen con otros campesinos o quienes no lo son, construyen relaciones de intercambio no autónomas porque coexisten con otras formas de intercambios, también pueden tener relaciones horizontales. Además de los lazos horizontales con otras unidades, también existen lazos verticales, que son las relaciones con el poder. Wolf analizó la existencia de diferentes tipos de familias, por ejemplo, la nuclear en donde el trabajo asalariado era la condición para que esta prevaleciera y la extendida (Wolf, [1966]1971).

Para Wolf la economía campesina implicaba el autoempleo extensivo, en el que hubiese trabajo familiar, control de los medios de producción, autoconsumo de su propia producción y que las dinámicas de su desarrollo incluían la explotación entre campesinos y núcleos rurales (Wolf, [1966]1971).

Wolf abordó el lugar del campesinado en la sociedad, y expresó que hay sociedades donde el campesino es el principal productor de riqueza social, y otras donde ha sido relegado a un papel secundario. Afirmaba que, aún existían vastas regiones en el mundo donde los campesinos, que trabajan la tierra con herramientas tradicionales, no solo constituyen la mayoría de la población, sino que también generan los ingresos y beneficios que sostienen toda la estructura social. En este tipo de sociedades, todos los demás grupos dependen del campesinado tanto para su alimentación como para obtener ingresos que aumenten sus propios recursos. Por otro, existen sociedades donde la revolución industrial ha dado lugar a enormes complejos de maquinaria que producen bienes sin depender de los campesinos, ante esto Wolf señala:

Si existen labradores en sociedades así, indudablemente ocupan una posición secundaria en la creación de la riqueza. Por otra parte, el amplio y creciente número de los obreros que trabajan en las máquinas también han de ser alimentados. Con frecuencia, la alimentación de estos trabajadores no depende ya de los campesinos, sino de las «factorías agrícolas», que aplican la tecnología de la revolución industrial a la producción intensificada de alimentos, contando con fuertes capitales y con granjas científicamente organizadas. Dichas granjas no son servidas por campesinos, sino por obreros agrícolas, que reciben sueldos por su trabajo como los operarios que

trabajan en un alto horno o en una máquina de hilar. Ambos tipos de sociedad implican una amenaza para el campesino, bien sea como demanda de excedentes o por la competencia que hacen a la labor de los campesinos que producen según usos tradicionales y que pueden llegar a resultar inútiles (Wolf, [1966]1971, p.22).

Wolf, mencionaba que, en la segunda revolución agrícola, que coincidía con la revolución industrial en Europa en el siglo XVIII, marcó el surgimiento de los ecotipos neotécnicos, por ejemplo, el cultivo rotatorio y la fertilización, la cría de plantas y animales, la introducción de nuevas cosechas y nueva maquinaria agrícola, que transformaron técnicamente la agricultura, al respecto Wolf refiere:

La introducción de los procedimientos neotécnicos de cultivo, a partir de entonces, relegó al campesinado a un segundo término, pasando al primero la empresa agrícola. Los campesinos, con todo, adoptaron muchas de las innovaciones a su alcance, pero no podían producir la mayoría de los fondos de renta y beneficio en que se basaba el nuevo orden social. Como resultado de estos cambios, el campesino es ahora requerido con frecuencia para que facilite cosechas o productos que él no consume, lo mismo pita que pimienta u otras cosas para obtener vitaminas, y similarmente se cuenta con los especialistas para producir alimentos en otras zonas (Wolf, [1966]1971, p.52).

Entonces, si en las sociedades industrializadas, los campesinos ocupan un lugar secundario en la creación de riqueza, esto desmotiva la adopción de nuevas tecnologías en áreas rurales dedicadas a producciones específicas, como la panela. Además, como lo refiere Wolf, en estas sociedades, la alimentación de los trabajadores de las fábricas no depende de los campesinos tradicionales, sino de grandes "factorías agrícolas" que usan tecnología avanzada para producir alimentos de manera intensiva, lo que reduce la demanda de productos agrícolas elaborados artesanalmente.

Por otro lado, las granjas organizadas científicamente y con buen financiamiento no emplean campesinos tradicionales, sino obreros agrícolas que reciben sueldos. La falta de acceso a capital y tecnología avanzada limita a los campesinos a seguir con métodos tradicionales. Tanto las sociedades industrializadas como las basadas en factorías agrícolas representan una competencia fuerte para los campesinos tradicionales. Lo que hace que las prácticas tradicionales sean menos rentables, pero muchos campesinos paneleros no tienen los recursos o conocimientos necesarios para modernizarse.

La perspectiva sociopolítica de Theodor Shanin

Otro clásico sobre los estudios del campesinado es Theodor Shanin (1979), quien sostiene que el campesinado es una clase social significativa en muchas partes del mundo, especialmente en sociedades agrarias. Shanin contribuyó a revalorizar el campesinado como un objeto de estudio importante en la sociología y la antropología, sostiene que:

Los campesinos son una mixtificación. Para empezar, un campesino no existe bajo ningún sentido inmediato y estrictamente específico. Ni en los confines de ningún continente, estado o región, los que reciben este apelativo muestran una variedad tan rica como el mismo mundo que habitan. Incluso en una misma comunidad rural el rico y el pobre, un propietario y un arrendatario, el cabeza de familia y el bracero

romperán con la continuidad de las gradaciones uniformes tantas veces como se den explotaciones u hombres separados. La historia, también, añade su dimensión de diversidad, puesto que incluso lo mismo no sería lo mismo en dos momentos diferentes de la historia (Shanin, 1979, p.10).

Según Shanin, la economía campesina se diferencia de otras por su característica de autoempleo extensivo, que es esencialmente el trabajo familiar que controla sus propios medios de producción y cuenta con diversas ocupaciones. En contraste, el cálculo de rendimiento y la planificación de la producción son típicos de una empresa capitalista. Shanin sostiene que, entender al campesinado implica explorar las características de la explotación familiar, tanto internas como externas, y sus respuestas específicas en relación con un contexto social más amplio, así como sus interacciones con este. Destaca que la unidad en el campesinado no se basa en parentesco, sino en la producción. Además, señala que la repetición de rasgos políticos y culturales del campesinado influye significativamente en la aceptación de su existencia, vinculándola estrechamente con la explotación de la familia campesina y las formas particulares de sus relaciones y transformaciones (Shanin, 1979).

En relación con la diferenciación campesina, Shanin destaca que, en algunos casos, se observa una diversificación, pauperización o marginación. Enfatiza que, a diferencia de los empresarios y los asalariados que pueden desaparecer, los campesinos no desaparecen de manera simple; más bien, experimentan transformaciones y persisten, manteniendo una conexión con la economía capitalista que los rodea. La existencia de los campesinos varía según la estructura y el tamaño de la explotación familiar, y pueden ser marginados si disminuye la importancia de la economía campesina en comparación con la economía nacional. Shanin sugiere que los campesinos contribuyen al desarrollo del capitalismo de manera indirecta; son una forma de acumulación primitiva

continúa que proporciona mano de obra y alimentos a bajo costo, así como un mercado de bienes que genera beneficios seguros (Shanin, 1979).

A partir de esta idea, se podría decir que los campesinos que cosechan caña de azúcar en Tzimol y producen panela de manera artesanal contribuyen al desarrollo del capitalismo a pesar de operar en un sistema de subsistencia y producción no mecanizada, al proveer un producto a bajo costo. Se podría decir que estos campesinos venden en el mercado a precios competitivos, debido a los bajos costos de producción pues no utilizan tecnologías avanzadas, lo que beneficia a los intermediarios y comerciantes capitalistas. Aunque su producción es artesanal, estos campesinos necesitan ciertos insumos (trapiches, pailas, motores, peroles, entre otros) que no producen ellos mismos. Lo que crea un mercado para quien produce y vende estos insumos. Los campesinos cañeros-paneleros proporcionan empleo, aunque a pequeña escala, dentro de las galeras de molienda. Al contratar mano de obra local, incluso de manera informal, ayudan a reducir el desempleo rural, lo que alivia la presión sobre las áreas urbanas y contribuye a la estabilidad social y económica necesaria para el funcionamiento del capitalismo.

Shanin también se pregunta si el campesinado tiene un modo de producción propio, pues los campesinos carecen de una estructura relativamente independiente de economía política. Es decir, el sistema más significativo de explotación y de apropiación del excedente ha sido ajeno a ellos. Claro que no todos los campesinos son iguales, difieren de una sociedad a otra y también dentro de una misma, pero hay características compartidas y genéricas que comparten. Se relacionan e interactúan con los no campesinos, son parte de la historia social más amplia (Shanin, 1979).

El producto de los campesinos, en este caso la panela, como la mano de obra, generan excedentes que son utilizados por el sistema capitalista para acumular capital, sin necesidad de grandes inversiones iniciales por parte del capitalista. En el caso donde intermediarios compran la panela a precios bajos para revenderla a mayores precios en mercados urbanos, es similar al proceso

histórico de acumulación primitiva descrito Marx, donde los recursos y la mano de obra son extraídos de formas precapitalistas de producción. Aunque estos campesinos cañeros-paneleros no consumen la panela que producen, pues, su producción está dirigida al mercado, su trabajo está integrado en el circuito del capital, donde su producción es comercializada y genera beneficios para otros actores en la cadena de valor, desde intermediarios hasta distribuidores y comerciantes finales. Por último, la producción artesanal de panela también tiene un componente cultural y de identidad que puede ser explotado comercialmente, ya que tienen un valor agregado en ciertos mercados, que buscan autenticidad y tradición, generando nichos de mercado que son explotados por el capitalismo para maximizar beneficios.

Shanin, (1983) sostenía que, el campesinado es una clase social compleja y heterogénea, que no puede ser fácilmente clasificada como precapitalista o capitalista. Según Shanin, es una clase que ha jugado un papel importante en el desarrollo del capitalismo, al mismo tiempo ha sido víctima de este proceso. Dicho autor hablaba de una “clase incomoda”, porque el campesinado es una clase que no encaja fácilmente en los esquemas de análisis del capitalismo, que suele centrarse en la clase obrera y la burguesía. El campesinado, según Shanin, es una clase que tiene su propia cultura, sus propias tradiciones y formas de organización. El campesinado ha proporcionado al capitalismo una fuente de mano de obra barata, también es proveedor de alimentos y materias primas. Sin embargo, el campesinado también ha sido víctima del capitalismo, ya que ha sido expulsado de sus tierras y ha sido obligado a trabajar en condiciones de explotación (Shanin, 1983). En palabras de Shanin:

La unidad económica campesina forma el núcleo de la sociedad campesina, su naturaleza parece construir la característica más significativa del campesinado como fenómeno social específico, siendo a su vez el origen de las características genéricas mostradas por el campesinado de todo el mundo (Shanin, 1983, p. 54).

De acuerdo con Shanin:

La unidad doméstica campesina se destaca por abarcar la totalidad de la vida familiar y su actividad agrícola. El trabajo y las labores agrícolas están principalmente dirigidos a satisfacer las necesidades básicas de la familia, así como a cumplir con los tributos impuestos por aquellos que ostentan el poder económico y político (Shanin, 1983, p. 54).

Shanin señala que, el prestigio de los campesinos se define en gran medida por la unidad doméstica a la que pertenecen, y destaca que para alcanzar el estatus de jefe de hogar y ser reconocido en la comunidad campesina, es necesario atravesar una serie de etapas específicas. La unidad doméstica y la comuna campesina se pueden entender en términos de interacción social directa en conjunto. El campesinado, como fenómeno social, se puede definir de manera analítica, y una de sus características esenciales es la falta de interacción social necesaria y constante entre sus unidades básicas, la estructura social específica del campesino está determinada por las peculiaridades de sus unidades básicas: la unidad doméstica y la comunidad rural (Shanin, 1983).

Shanin considera que, a través del trabajo familiar, los campesinos logran cubrir sus necesidades y pagar impuestos, por lo que “alcanzan un grado de autosuficiencia social casi total dentro de una comunidad” (Shanin, 1983, p.69). Afirma que esta definición debería ser más amplia, al incluir la agricultura tradicional como principal ocupación, así como las características de las unidades familiares y las desventajas de posicionarse políticamente dentro de la sociedad (Shanin, 1983, p.69).

Shanin refería que, las características de una sociedad campesina se reflejan en todas las áreas de interacción social. La alta autosuficiencia en las unidades domésticas y comunidades se traduce en la tendencia general de estas sociedades a dividirse en unidades similares con poca interacción entre ellas. En la esfera económica, los objetivos enfocados en el consumo y el trabajo familiar

limitan el impacto del estímulo para aumentar las ganancias monetarias como el factor principal que impulsa la producción. Sostenía que la teoría económica clásica no es muy útil cuando se trata de la economía campesina. Esto se debe a que el comportamiento económico rural se comprende mejor a través de sus limitaciones económicas en lugar de seguir una tendencia orientada por el mercado hacia la eficiencia económica óptima. Sin embargo, esto no implica una falta de deseo por parte de los campesinos de mejorar. Es crucial considerar a los campesinos en un contexto histórico, especialmente en relación con la creciente influencia de la economía de mercado en la sociedad rural (Shanin, 1983).

Sobre la acción política del campesinado, Shanin refiere lo siguiente:

El impacto del campesinado ha venido marcado por una debilidad sociopolítica básica. La segmentación vertical de los campesinos dentro de la comunidad local, grupos y clases y la diferenciación de intereses dentro de las mismas comunidades ha constituido dificultades para conseguir una cristalización de objetivos y símbolos de escala nacional para desarrollar una organización y mando nacional, esto ha repercutido a lo que se llama rango de clases, los campesinos tienen varios atrasos, entre ellos el tecnológico, pero también tiene varias armas sociopolíticas; su condición de productor de alimentos, la dispersión de asentamientos en las áreas rurales y su preponderancia numérica, estas características pueden hacerlos fuertes e inclinar la balanza a su favor (Shanin, 1983, p. 292).

El autor refiere que se ha puesto mucho énfasis en las debilidades de los campesinos y, por otro lado, en cómo los grupos minoritarios con gran poder y mejor organización terminan por dominar las sociedades. No obstante, Shanin

resalta que durante las crisis los campesinos tienen numerosas oportunidades para influir en la sociedad, ya sea que estén organizados o no. Shanin argumenta que esta acción política es más común en otras clases sociales y no tanto en el campesinado, que tiende a organizarse de manera diferente, como a través de movimientos espontáneos. Estos movimientos tienen la capacidad de frenar ciertas políticas y estimular el cambio (Shanin, 1983).

En síntesis, Chayanov, Wolf y Shanin aportan elementos clave para el entendimiento del campesinado y sus características actuales. Por ejemplo, sobre el reconocimiento de la importancia del campesinado, los tres autores destacan como un grupo social significativo, enfocan su atención en la vida y la economía de las comunidades campesinas, reconociendo su papel crucial en la producción de alimentos y su conexión con las dinámicas sociales más amplias.

Los tres autores enfatizan en la diversidad del campesinado, ya sea en términos de estructuras familiares, relaciones de producción, o su adaptación a contextos históricos y geográficos específicos. Con respecto a la consideración de la economía campesina, abordan la naturaleza específica de la economía campesina, destacando su diferencia con la lógica capitalista y la importancia del trabajo familiar en la producción, examinan cómo el campesinado ha experimentado transformaciones a lo largo del tiempo, ya sea debido a cambios tecnológicos, presiones externas o factores sociales y políticos.

Entre los autores referidos existen diferencias en la forma de la motivación del campesino. Por ejemplo, Chayanov se centra en la motivación económica del campesino, distinguiendo su enfoque de la lógica capitalista y describiendo al campesino como un trabajador con una racionalidad de consumo-trabajo-equilibrio, donde la producción está orientada fundamentalmente a la reproducción familiar y no a la obtención de ganancia, ; en tanto que Wolf y Shanin, reconocen la importancia del trabajo campesino, se centran más en las dimensiones sociales, políticas y estructurales del campesinado. Lo que corresponde a la perspectiva histórica y evolutiva, Wolf analiza la evolución del campesinado y cómo su papel varía en diferentes sociedades, desde sociedades

tradicionales hasta sociedades industrializadas, y Shanin aborda la transformación del campesinado a lo largo del tiempo, destacando su persistencia y adaptación en relación con la economía capitalista circundante.

Wolf y Shanin exploran las relaciones sociales y políticas del campesinado, destacando su conexión con el poder, la explotación y la dinámica de la sociedad en general. Entre tanto, Chayanov, aunque reconoce la integración del campesinado en un sistema económico más amplio, se centra más en la unidad económica familiar y sus mecanismos internos. En cuanto al concepto de campesinado como clase social, Shanin destaca explícitamente al campesinado como una clase social significativa en muchas partes del mundo, mientras que Chayanov y Wolf no emplean claramente el término "clase social" en sus explicaciones. Shanin rechaza la idea de que el campesinado constituye un sistema de producción autónomo, ya que destaca su relación e interacción con no campesinos y su conexión con procesos históricos más amplios.

1.2 Viejos y nuevos debates sobre el campesinado en México

En este marco de la complejidad del campesinado, el debate en México sobre el campesinado se mantuvo durante más de una década centrado su carácter de clase y su devenir histórico. Este debate entre campesinistas y descampesinistas llevaba a la discusión en torno a su transformación en proletariado o bien a su refuncionalización, dada la lógica opuesta a la del capitalista que busca afanosamente la ganancia. Se continúa con las dinámicas entre dos grupos clave: los campesinistas y los descampesinistas. Estas perspectivas opuestas arrojan luz sobre los debates cruciales en torno al futuro de los campesinos. Ernest Feder (1977), en su multicitado artículo "Campesinistas y descampesinistas. Tres enfoques divergentes (no incompatibles) sobre la destrucción del campesinado", aborda cuestiones sobre la situación de los campesinos en América Latina, específicamente en México. Habla de dos enfoques o grupos de pensamiento: los campesinistas, que abogan por medidas y estrategias para ayudar a los pequeños agricultores y mejorar sus

condiciones de vida⁴, y los descampesinistas, que se inclinan hacia la extinción del campesinado debido a que las políticas benefician a los grandes productores y empresas agrícolas⁵. Feder argumenta que los campesinistas sostienen que “el campesinado es una clase social permanente y que su desaparición es imposible, ya que proporciona mano de obra barata y productos agrícolas al capitalismo” (Feder, 1977, p.1441). En contraposición a la visión anterior, indica que, “los descampesinistas (...) sostienen que el campesinado está en proceso de desaparición, ya que el capitalismo lo está transformando en un proletariado rural” (Feder, 1977, p.1443).

El autor afirma que este debate está estrechamente ligado a la expansión de la agricultura capitalista, México no es una excepción entre los países de América Latina, donde se observa claramente la influencia del capital y la tecnología extranjera, en su mayoría estadounidense, a través de agroindustrias transnacionales. La venta de recursos agrícolas a naciones industrializadas es una tendencia común en América Latina, lo que tiene un impacto significativo en la economía nacional, especialmente en las zonas rurales. Una de las características es la falta de transparencia en estas transacciones, que a menudo se mantienen en secreto, ocultas a la mayoría de la población y solo conocidas por los gobiernos y grandes empresas agroindustriales extranjeras (Feder, 1977).

La distribución desigual de recursos agrícolas, como tierra y agua, se debe al sistema de propiedad privada y al favorecimiento de grandes terratenientes por parte del sistema capitalista. La ineficiente utilización de la tierra contribuye a la abundancia de recursos, pero no satisface las necesidades básicas. A pesar del potencial no aprovechado de recursos en México, las inversiones extranjeras en

⁴ Para Feder los campesinistas tienen un objetivo principal y es mejorar las condiciones de vida y trabajo de este grupo, abogan por la creación de cooperativas y empresas campesinas, junto con un mejor acceso al crédito y el apoyo estatal. Su enfoque es más humano y busca aliviar la difícil situación de los campesinos (Feder, 1977).

⁵ Según Feder, estas políticas pueden no considerar suficientemente los problemas de los campesinos más pequeños. Se inclinan hacia un enfoque más orientado a mantener el sistema capitalista y sus intereses comerciales (Feder, 1977).

la agricultura han aumentado debido al fracaso de los latifundistas en utilizar eficientemente los recursos. Feder destaca la importancia de definir con precisión a los campesinos y critica el uso impreciso de términos como "granjeros" en lugar de "campesinos". Además, aborda la teoría de regeneración del campesinado, argumentando que la agricultura capitalista explota a minifundistas para mantener el equilibrio en zonas marginales (Feder, 1977).

Para Feder la diferencia entre los países industrializados y los subdesarrollados es un punto de conflicto. Mientras que, en países como Estados Unidos o Canadá, los sectores agrícolas funcionan eficazmente sin necesidad de pequeños productores, en los países subdesarrollados, esta perspectiva no se aplica de la misma manera. La discusión se centra en si el sector campesino es un amortiguador político, equilibrando los conflictos de clase entre la burguesía y el proletariado urbano. Se argumenta que el sistema capitalista busca pacificar a un campesinado inquieto como una necesidad política y económica. Así, mientras que los campesinistas defienden el papel dual⁶ de la economía campesina para aliviar la presión en situaciones de exceso de mano de obra y proporcionar empleo a trabajadores subempleados, los descampesinistas creen que la transformación de minifundistas en asalariados es un proceso natural del capitalismo (Feder, 1977). En este contexto, Feder afirma lo siguiente:

Las propuestas de los campesinistas incluyen un mayor apoyo a las cooperativas, la organización de industrias campesinas, sistemas de crédito para productores de bajos ingresos y

⁶ Para Feder este papel se refiere, por un lado, la agricultura capitalista necesita mano de obra para trabajar en las grandes granjas, el campesinado puede proporcionar esta mano de obra a un costo menor que otros sectores, como las fábricas. Por lo tanto, la agricultura capitalista tiene interés en mantener al campesinado, incluso si es pequeño e ineficiente. Por otro lado, el campesinado proporciona alimentos a millones de personas que viven en la pobreza, si el campesinado no existiera, estas personas morirían de hambre, por lo tanto, el campesinado es importante para la estabilidad social y política (Feder, 1977).

proyectos para aumentar la producción agrícola. Sin embargo, estas soluciones no abordan los problemas fundamentales del sector rural, como la desocupación, la pobreza y la desigualdad. Las cooperativas rurales se consideran ineficaces en una economía capitalista dominada por grandes terratenientes y empresas agroindustriales. La falta de financiamiento adecuado y el control privado de canales de comercialización son obstáculos. Las cooperativas también pueden ser corrompidas y explotadas por comerciantes privados. Los movimientos cooperativos en América Latina han fracasado en gran medida y su deterioro es prácticamente irreparable. La propuesta de establecer industrias campesinas no es realista debido a las condiciones actuales en la agricultura mexicana (Feder, 1977, p. 1446).

En mi opinión, el movimiento cooperativista que se implementó en México y en Chiapas en particular, ha tenido un impacto medianamente bueno en el sector rural. Las cooperativas han ayudado a los campesinos a organizarse, a acceder a recursos y a mejorar sus condiciones de vida. Sin embargo, también es cierto que las cooperativas se enfrentan a una serie de desafíos, como la falta de financiamiento, el control privado de los canales de comercialización y la corrupción. Estos desafíos dificultan que las cooperativas sean plenamente efectivas en la resolución de los problemas fundamentales del sector rural. En cuanto a la propuesta de establecer industrias campesinas, creo que es una propuesta interesante que podría tener un impacto positivo en el sector rural. Las industrias campesinas podrían ayudar a los campesinos a agregar valor a sus productos y a acceder a nuevos mercados. Sin embargo, es importante que las

industrias campesinas sean viables económicamente y que no se conviertan en una nueva forma de explotación.

Sobre el futuro de los campesinos en México y América Latina, la visión de Feder se centra en la expansión de la agricultura capitalista, la venta de recursos agrícolas, la falta de transparencia en las transacciones, la definición de campesinos, la teoría de regeneración del campesinado⁷, y las propuestas de campesinistas y descampesinistas. El dilema se relaciona con la capacidad de los pequeños agricultores para sobrevivir y prosperar en un contexto dominado por intereses capitalistas y agroindustriales. Feder critica algunas propuestas de apoyo a los campesinos, como la promoción de cooperativas y empresas campesinas, argumentando que, en la realidad actual de la agricultura capitalista, estas iniciativas no funcionan bien y a menudo terminan explotando a los campesinos o beneficiando a los grandes intereses. En palabras de Feder:

La única solución viable en la actualidad es una reforma agraria radical, según lineamientos socialistas, en el seno de una economía planificada, que elimine de raíz estos problemas, pero cuya realización en la actualidad es por lo menos dudosa, para decirlo suavemente. Así, para algunos campesinistas, las propuestas de ayuda son una expresión de frustración, de igual manera que para otros son fuente de exaltación (Feder, 1977, p. 1445).

El texto de Feder tiene como fondo una serie de estudios y de posturas sobre el campesinado en México, en particular el trabajo de Armando Bartra, que a lo largo de varias décadas ha sostenido una postura Campesinista, que defiende

⁷ Feder (1977) menciona que los campesinistas manejan la teoría de la regeneración del campesinado, que sostiene que la agricultura capitalista necesita al sector minifundista, ya que proporciona mano de obra barata y alimentos a millones de personas que viven en la pobreza.

la importancia y viabilidad de los campesinos en la economía y la sociedad. El pensamiento de Bartra (2010) converge en la idea de que el campesinado es una clase social, pero esto implica flexibilizar y enriquecer la categoría misma de clase social, en este sentido plantea lo siguiente:

Si se quiere pensar a los campesinos como clase –a ellos les da igual pues ya tienen suficiente con tratar de pensarse como campesinos– tenemos que flexibilizar y enriquecer la categoría misma de clase social. Y si resulta que, pese al reacomodo conceptual, de plano los rústicos rasos no caben, pues lástima por el concepto. Hay que decir, también, que la presunta conformación del campesinado como una clase con pasado, pero igualmente con futuro, es decir como un sujeto social históricamente viable, no es constatación basada en datos duros ni resultado de alguna prospectiva científica, sino una arriesgada y comprometedora apuesta política. Apuesta sustentada, quizá, en evidencias objetivas y tendencias verificables, pero en la que igual se puede ganar que perder. Albur cuyo resultado depende, cuando menos en parte, de la participación de los apostadores en el propio proceso de autoconstrucción clasista. Sostener que el campesinado es una clase significa trabajar aquí y ahora para que lo sea. Y si no se pudo [...] pues ya estaría de Dios, que lo bailado nadie nos lo quita. La palabra campesino designa una forma de producir, una sociabilidad, una cultura, pero ante todo designa un jugador de ligas mayores, un embarnecido sujeto social que se ha ganado a pulso su lugar en la historia. Ser campesino es muchas cosas, pero sobre todo

es pertenecer a una clase: ocupar un lugar específico en el orden económico, confrontar predadores semejantes, compartir un pasado trágico y glorioso, participar de un proyecto común. En especial esto último: participar de un sueño, compartir un mito y una utopía. Porque ser campesino en sentido clasista no es fatalidad económica sino elección política, voluntad común, apuesta de futuro. Los campesinos no nacen campesinos: se hacen campesinos, se inventan a sí mismos como actores colectivos en el curso de su hacer, en el movimiento que los convoca, en la acción que ratifica una campesinidad siempre en obra negra (Bartra, 2010, p. 7).

En el contexto mexicano Bartra dice que durante los últimos quince años las políticas públicas orientadas al mercado han contribuido deliberadamente a la ruina de las zonas rurales en México, afectando especialmente a los campesinos. Desde la década de los ochenta, se ha argumentado que la mayoría de los pequeños productores agrícolas no son competitivos, lo que ha llevado a iniciativas para reducir la población en el campo. Este enfoque busca liberar al saturado sector agrícola de alrededor de tres millones de agricultores considerados innecesarios, excluyendo a más de 15 millones de personas del ámbito rural (Bartra, 2006).

Bartra se pregunta ¿a dónde fueron estos desplazados?, y el autor responde que, para los planificadores neoliberales, el destino de los trabajadores rurales despedidos no era una preocupación significativa. Sin embargo, cuando se les presionaba, argumentaban que los ex campesinos podrían encontrar empleo en la industria, el comercio y otros servicios, sectores que supuestamente experimentarían un crecimiento anual del 6 al 7 por ciento en las décadas de los ochenta y noventa. Como sabemos, durante estos años, la economía mexicana apenas ha crecido y los expulsados terminaron en situaciones de marginalidad

urbana, comercio informal parasitario y migración indocumentada. Aquellos afortunados que consiguieron empleo lo hicieron en maquiladoras que, incluso en pleno tercer milenio, reproducen condiciones laborales similares a las fábricas de la Inglaterra del siglo XIX (Bartra, 2006).

Continuando con la relación entre la clase y el mundo rural, Bartra (2010) se centra en los pequeños agricultores. Critica intentos previos de definirlos de manera estática, argumentando que esto refuerza estereotipos. Destaca la complejidad de los campesinos, en contraste con la simplicidad de las clases burguesa y proletaria. Los campesinos tienen una base compleja y cambiante, lo que los hace inherentemente diversos. La unidad de clase entre ellos no es automática, sino el resultado de un proceso de convergencia, y la diversidad persiste y se reproduce constantemente. La posición de los campesinos se compara con la centralidad de la burguesía y el proletariado, ubicándolos en los márgenes o periferia. Enfatiza que los campesinos no han sido considerados salvadores de la humanidad, sino más bien como anacrónicos y prescindibles. A diferencia del proletariado, los campesinos se ven como conservadores, añorando el pasado y dudando del progreso. También destaca que las clases tradicionales son características de la modernidad, mientras que el campesinado se percibe como premoderno en sus raíces (Bartra, 2010).

En términos sociales, el campesino no es una persona ni una familia; es una colectividad, con frecuencia un gremio y –cuando se pone sus moños– una clase. Un conglomerado social en cuya base está la economía familiar multiactiva, pero del que forman parte también y por derecho propio quienes, teniendo funciones no directamente agrícolas, participan de la forma de vida comunitaria y comparten el destino de los labradores. Porque los mundos campesinos son sociedades en miniatura donde hay división del trabajo, de modo que para formar parte de ellas no se necesita cultivar la tierra, también se

puede ser pequeño comerciante, matancero, fondera, mecánico de talachas, partera, peluquero, operador del café internet, maestro, cura, empleado de la alcaldía [...]. Cuando en el agro hay empresas asociativas de productores, son campesinos sus trabajadores administrativos o agroindustriales, o sus técnicos, sus asesores. Si los pequeños productores rurales forman organizaciones económicas, sociales o políticas de carácter regional, estatal, nacional o internacional, se integran al gremio o a la clase de los campesinos, los cuadros y profesionistas que animan dichos agrupamientos, cualquiera que sea su origen (Bartra, 2010, p. 11).

Con esto Armando Bartra destaca la complejidad y diversidad de las comunidades campesinas, subrayando que no se limitan solo a las personas que cultivan la tierra, refiere que la identidad campesina trasciende la actividad agrícola directa y abarca a una colectividad más amplia que incluye a individuos con diferentes roles y ocupaciones dentro de la comunidad, por ejemplo, un mecánico que forma parte de la comunidad rural y participa en su economía y vida social es también considerado campesino. En cuanto a la economía familiar multiactiva, menciona que las familias campesinas no se dedican exclusivamente a la agricultura; realizan diversas actividades económicas para subsistir, lo que incluye comercio, servicios. Entonces, para el autor, la economía familiar multiactiva es parte de la nueva ruralidad. Este concepto abarca la evolución de las áreas rurales, donde las actividades económicas se diversifican más allá de la agricultura. Siendo así la economía familiar multiactiva es una manifestación de esta “nueva ruralidad”, reflejando cómo las comunidades rurales integran múltiples fuentes de ingresos y roles laborales.

Para Bartra los campesinos son diversos, destaca que no todos son iguales y que esta diversidad proviene de dos fuentes principales, en primer lugar, la forma

en que interactúan con la naturaleza, expresada en diferentes formas de tecnología, producción, sociedad y símbolos. En segundo lugar, la manera en que se relacionan de manera indirecta e inestable con el sistema más amplio, es decir, el contexto socioeconómico y estructural que incluye las dinámicas económicas, políticas y sociales a nivel regional, nacional e internacional que afectan indirectamente a los campesinos, lo que genera una gran variedad socioeconómica, desde trabajadores asalariados hasta aquellos que se enfocan en el autoconsumo, e incluso participan en la agricultura comercial de manera ocasional y asociativa (Bartra 2010).

En contraposición, el otro Bartra, Roger (1972) mantiene una postura descampesinista, sostiene que, los campesinos están destinados a desaparecer debido a la modernización y el desarrollo industrial. Dicho autor, menciona que hay dos visiones simplistas: la primera sugiere que en el campo mexicano aún existen formas de producción precapitalistas, relacionadas con el feudalismo, y la segunda afirma que predominan las formas capitalistas, considerando a los campesinos como proletarios. Sin embargo, el autor argumenta que ninguna de estas visiones es completamente precisa. Él sostiene que, debido a que México es un país capitalista, subdesarrollado y depende del imperialismo norteamericano, se deben utilizar conceptos clave como salario, ganancia y renta de la tierra para comprender la estructura agraria del país. Estos conceptos ayudan a analizar la relación entre la fuerza laboral, la inversión de capital y la propiedad de la tierra en el contexto de una economía dependiente (Bartra, 1972). Sobre el proceso de acumulación de capital señala:

La élite en el poder busca incrementar la producción agrícola para abastecer mercados sin redistribuir excedentes entre la población rural, evitando posibles tensiones. Esta estrategia ha creado un aparente dualismo, donde el sector capitalista depende del contexto no capitalista mientras lo destruye para su propio desarrollo. La perspectiva de Rosa Luxemburgo sobre la acumulación de capital en

países subdesarrollados, indica que la relación económica con el imperialismo deja a estos países en un callejón sin salida, perpetuando el subdesarrollo (Bartra 1972, p. 665).

Roger Bartra resalta que la aparente dualidad en la acumulación primitiva (se refiere al proceso continuo en el que se expropián recursos y medios de producción de comunidades precapitalistas), facilitando la acumulación de capital por parte de las élites es en realidad una única estructura donde los sectores capitalista y no capitalista coexisten, formando una entidad socioeconómica sub capitalista. Las tendencias capitalistas como la concentración de capital y tierra erosionan la economía campesina, generando un gran ejército de reserva de mano de obra desempleada. Para mantener el control en el proceso de acumulación y asegurar la reproducción del sistema capitalista, la élite mantiene estructuras ineficientes como el ejido y el minifundio, sugiriendo que esto se debe a razones económicas. Afirma que la baja fertilidad de las tierras no es el único factor que lleva a minifundios y parte de los ejidos a trabajar en condiciones de pérdida, en el sector campesino no capitalista, la baja composición orgánica de capital, la falta de tecnología avanzada y las deficientes condiciones para el transporte del producto a los centros de consumo contribuyen a esta situación (Bartra, 1972).

La integración de la pequeña economía campesina al sistema capitalista que aborda Chayanov y Roger Bartra, es recuperada por Boltvinik, quién afirma lo siguiente:

Aun cuando no existe una teoría única respecto de la conducta del campesino, se acepta generalmente que su comportamiento no puede explicarse con las reglas capitalistas de maximización de la ganancia. Para algunos autores, las categorías ganancia y salario son inaplicables a las unidades familiares. Entre estos

autores destaca A. V. Chayanov, quien intentó en su trabajo “Sobre los modos de producción no capitalistas” definir las categorías económicas aplicables a una gama muy amplia de modos de producción. Una opinión distinta ha sido expresada por Roger Bartra quien señala: “Una de las conclusiones más importantes que se desprenden del análisis de la renta de la tierra en México, es que la pequeña economía campesina no capitalista (ejidal o no) está perfectamente integrada al sistema capitalista, y que no pueden comprenderse sus peculiaridades sin el uso de los instrumentos conceptuales creados para el estudio de toda economía capitalista (salario, ganancia y renta de la tierra), aunque es necesario adaptarlos a las condiciones específicas”. En todo caso, tanto la teoría de Chayanov como las discusiones de quienes han estudiado de cerca la conducta de los campesinos, se resumen adecuadamente señalando que el óptimo buscado por el campesino es un óptimo de bienestar o, como diría Chayanov, un equilibrio trabajo-consumo. La propia afirmación de Bartra antes citada no debe interpretarse en el sentido de que el campesino persiga obtener la máxima ganancia, pues el contexto de la afirmación es el de la sociedad en su conjunto y no el de la unidad agrícola (Boltvinik, 2009, p. 29).

Boltvinik también aborda como la estacionalidad en la agricultura y la economía capitalista ha influido en la forma en que los campesinos internalizan los costos

laborales. Plantea la predicción de la generalización de la economía capitalista en la agricultura y sus implicaciones para la fuerza de trabajo durante los períodos de desempleo. Destaca la ventaja competitiva del campesino independiente y cómo la economía campesina coexiste con la agricultura capitalista. Señala que, a pesar de los desafíos, la economía campesina muestra resistencia y competencia debido a su capacidad para apropiarse del valor agregado (Boltvinik, 2009).

Por su parte, Armando Bartra (2013) señala que, el capitalismo ha persuadido a la sociedad de que todas las etapas históricas son como él, centrándose en un modo de producción. Sin embargo, sostiene que la esencia de las sociedades anteriores no era simplemente un modo de producción, y la historia debe ser comprendida de manera más compleja. Bartra plantea que la crisis actual no es solo del modo de producción, sino también una crisis civilizatoria que va más allá de la economía. Argumenta que el capitalismo ha fetichizado la dimensión económica, haciendo que veamos la historia como una sucesión de modos de producción (Bartra, 2013).

Propone repensar la idea de clases sociales y sujetos, sugiriendo que se deben considerar sujetos más amplios y trascendentes capaces de enfrentar la magnitud de los desafíos actuales. En cuanto a la pregunta sobre qué hacer y quiénes serán los agentes del cambio, Bartra destaca la necesidad de comprender la crisis desde perspectivas locales, pero también globales. Argumenta que, las clases sociales deben ser pensadas como experiencias colectivas, proyectos y culturas compartidas, y que es necesario mirar hacia sujetos más amplios y globales para abordar la crisis actual. Además, reflexiona sobre el papel de México en este contexto, sugiriendo que el país ha perdido su posición de vanguardia en el continente y debe mirar hacia otros lugares donde están ocurriendo transformaciones significativas (Bartra, 2013).

José Luis Calva (1988) recupera la discusión sobre el campesinado y reconoce la existencia de diversas definiciones propuestas por científicos sociales y acepciones populares del término "campesino", en sus propios términos refiere:

Existen tres géneros de individuos con características homogéneas que se distinguen, por su esencia *económica y social*, de los demás hombres, y que son nombrados indistintamente *campesinos* (en español, inglés, francés, italiano, etc.). Por consiguiente, existen tres conceptos objetivamente congruentes del campesino: 1] el campesino en *sentido estricto*, como un cultivador del suelo que obtiene sus medios de sustento (*in natura* o mediante el cambio de sus productos) de la tierra que posee y trabaja por su cuenta (solo o asociado en comunidad o cooperativa). Este sentido estricto excluye, por lo tanto, al obrero agrícola que trabaja por un salario en granjas privadas o del estado y al esclavo supeditado a la pequeña hacienda patriarcal, al latifundio o la plantación; 2] el sentido *lato* de trabajador agrícola *tout court*, que incluye tanto al labriego que cultiva por su cuenta la tierra como al asalariado agrícola con o sin tierra, y 3] el sentido aún más extenso de *countryman* habitante del campo, aldeano, o rústico —esta acepción incluye al artesano, al pescador, etc. El uso de la palabra en este último sentido más extenso es bastante menos frecuente que los anteriores. Llamaremos pues a la segunda, acepción amplia del término y, a la primera, acepción estricta: campesino en sentido *lato* y campesino *strictu sensu* respectivamente. Pues bien, el problema a resolver es el del concepto científico de campesino *strictu sensu*. Es en torno a éste donde surgen las series abigarradas de definiciones y conceptos del campesino que provocan las controversias, equívocos

y diálogos de sordos que caracterizan a las ciencias sociales en este ámbito (Calva, 1988, p. 33).

En este mismo tenor, Calva critica la tendencia a reducir la comprensión de los campesinos a modelos teóricos unívocos sobre la "economía campesina", "cultura campesina", "modo de producción campesino", propone una clasificación de los campesinos basada en la naturaleza de la producción campesina y el carácter de sus relaciones sociales de producción. Estas especies incluyen campesinos tributarios, campesinos patriarcales, campesinos mercantiles, entre otros. El principio divisorio para esta clasificación es el carácter de las relaciones sociales de producción, que abarca variables económicas como las formas de valor del producto, la composición técnica del mismo, los modos de extracción del trabajo excedente, y las formas de propiedad de los medios de producción. Se reconoce la importancia de este principio lógico-histórico de división, ya que ciertas modalidades de vida económica guardan una correspondencia típica con modalidades de vida social, política y espiritual. Destaca la realidad de que, en las sociedades divididas en clases, rara vez aparece un modo de producción puro y simple. Más bien, una especie de campesinos puede aparecer como dominante, pero algunos campesinos de especies anteriores o posteriores pueden coexistir con la forma dominante (Calva, 1988).

Calva presenta una definición del campesino *strictu sensu* como "un cultivador del suelo que obtiene sus medios de sustento de la tierra que posee y trabaja por su cuenta, ya sea solo o asociado en una comunidad cooperativa" (Calva, 1988, p. 49). Esta definición se basa en el análisis y la abstracción de propiedades esenciales comunes a los campesinados. Se enfatiza que esta definición no es simplemente una distinción provisional, sino un resultado de la investigación científica de los campesinos (Calva, 1988).

Según Calva los campesinos se basan en cuatro rasgos económicos esenciales que son invariantes en diferentes contextos históricos y sociales, señala:

El campesino es poseedor de una porción de tierra que explota por su cuenta con su propio trabajo manual como ocupación exclusiva o principal, apropiándose de primera mano, en todo o en parte, los frutos obtenidos y satisfaciendo con éstos; directamente o mediante su cambio, las necesidades familiares (Calva, 1988, p. 51).

De acuerdo con la propuesta de Calva, los productores de panela que no poseen tierras en Tzimol no encajarían en la categoría de "campesino strictu sensu", porque los define como "un cultivador del suelo que obtiene sus medios de sustento de la tierra que posee y trabaja por su cuenta, ya sea solo o asociado en una comunidad cooperativa" (Calva, 1988, p. 49). Esta definición enfatiza la posesión de la tierra y el trabajo directo en la parcela como características esenciales. Los productores de panela sin tierras propias entrarían en la segunda categoría, la de "campesino en sentido lato, que como ya se indicó incluye tanto a aquellos que cultivan la tierra por su cuenta como a los asalariados agrícolas, con o sin tierra. Así, los productores de panela que no poseen tierras, pero trabajan en su producción se pueden clasificar como trabajadores o asalariados agrícolas según este autor.

Otro autor que escribió y aportó elementos para la discusión en torno a los campesinos es Arturo Warman (1980). Ese presenta una visión integral de los campesinos, que va más allá de una mera definición y que refleja un compromiso con los derechos y la realidad de las comunidades rurales en México. A menudo se refería a los campesinos como actores sociales con una identidad y una historia propia, sostenía que los campesinos eran mucho más que agricultores. Los veía como una parte fundamental de la sociedad mexicana, con una herencia cultural arraigada, un profundo conocimiento de la tierra y una contribución esencial a la producción de alimentos y al bienestar del país. Además, enfatizaba la necesidad de reconocer y respetar sus derechos, incluido el acceso a la tierra, la justicia social y la participación en la toma de decisiones que afectarían sus vidas. Destacaba la importancia de comprender a los campesinos en su contexto

social, económico y cultural. También expresó su preocupación por la desigualdad en la distribución de la tierra y los recursos, abogando por una distribución más justa de la tierra, consideraba que esta desigualdad era una de las principales fuentes de injusticia en las áreas rurales. Abogaba por la participación de los campesinos en la toma de decisiones que afectaran sus vidas y sus comunidades. También promovía la autonomía de las comunidades rurales, especialmente de las comunidades indígenas, para tomar decisiones sobre su propio desarrollo, Warman refiere:

La reforma agraria mexicana fue muy temprana, extemporánea por anticipada en el contexto internacional. Se exigió en el plan de Ayala de Emiliano Zapata en 1911, se hicieron repartos militares desde 1912, se expidieron leyes desde el 6 de enero de 1915 y se elevó a rango constitucional en 1917. Después de la reforma agraria de 1905 en Rusia, fue la segunda en el siglo XX. A diferencia de la rusa, que solo conservó su vigencia por unos años, la mexicana tuvo continuidad y permanencia hasta nuestros días, o hasta 1992 para quienes identifican la reforma agraria únicamente con el reparto de la tierra (Warman, 1988, p. 53)

En la perspectiva de Warman la relación entre la población campesina y la producción era un aspecto crucial que se traducía en una lucha entre dominación y defensa. “La nueva relación subordinada entre campesinos y el Estado expresado por el gobierno, se construyó a través de la entrega de la tierra” (Warman, 1988, p.59).

En su concepción inicial la reforma agraria era restitutoria. Su principal objetivo era reponer la superficie mínima a los poblados

despojados. La dotación se concibió como un procedimiento complementario para suplir o abreviar los complejos tramites de la restitución, que requería la presentación y validación de los títulos primordiales. Sin embargo, con el paso del tiempo la dotación adquirió preeminencia. En total, más del 90% de los núcleos de la propiedad social, los ejidos, derivan de un acto de dotación. Sin perder su enfoque comunitario, el reparto paso de restitutorio a redistributivo (Warman, 1988, p.55).

Según Warman (1988), cada jefe de familia dentro del núcleo de población tenía derecho a una parcela, conocida como "unidad de dotación", para cultivarla de manera personal e individual. Estas parcelas individuales, junto con el uso compartido del terreno y el poblado, constituían el ejido, la entidad colectiva que recibía la tierra. El ejido fue reconocido con personalidad jurídica y una estructura organizativa que incluía la asamblea, el comisariado ejidal y el consejo de vigilancia. Los individuos recibieron derechos y obligaciones como ejidatarios, centrados en la relación fundamental de cultivar personalmente y beneficiarse del producto de su parcela individual. La combinación de elementos individuales y colectivos, es decir, la parcela y el ejido, fue una característica predominante de la reforma agraria mexicana. De acuerdo con el censo ejidal de 1991, el 86.3% de los ejidatarios poseían una parcela individual. Esto no implica que el resto trabajara de manera colectiva, sino que pertenecían a ejidos sin tierras agrícolas, ganaderas o forestales, o practicaban una agricultura itinerante o de "milpa", que no permite la parcelación (Warman, 1988).

Warman explica que la reforma agraria se implementó a través de un proceso legal complejo y burocrático. Este proceso requería que los campesinos presentaran una solicitud al gobierno, que luego debía evaluar la solicitud y emitir una resolución. El proceso podía durar varios años, lo que dificultaba que los campesinos obtuvieran la tierra que les correspondía, el proceso legal de la

reforma agraria fue utilizado por el gobierno para controlar a los campesinos, el gobierno podía retrasar o negar las solicitudes de los campesinos que no se consideraban suficientemente obedientes. La reforma tuvo como objetivo redistribuir la tierra de manera equitativa, pero se implementó a través de un proceso legal que dificultó que los campesinos obtuvieran la tierra que les correspondía (Warman, 1988). En este sentido, el autor menciona:

La nueva relación subordinada entre los campesinos y el Estado, expresada por el gobierno, se construyó a partir de la entrega de la tierra. La dotación y restitución de tierras se concibieron y legislaron como procedimientos legales complicados y dilatados, como juicios administrativos normados por muchas circulares, leyes y códigos. En sus primeros años el gobierno revolucionario necesitaba ganar tiempo y apoyo para reestablecer su hegemonía, para ganar la iniciativa a la movilización popular los tramites complejos le permitieron ganar obediencia entre los campesinos y, simultáneamente, administrar los espacios y tiempos del reparto de acuerdo con sus urgencias y prioridades. Con los campesinos nunca se discutía sobre la sustancia, la esperanza siempre quedaba abierta, sino sobre el procedimiento. la reforma agraria legalista, pero también leguleya y burocrática, se concentró en los tramites y procedimientos (Warman, 1988, p. 59).

Warman aborda los desafíos en la redistribución de tierras, a pesar de la lenta implementación de reformas agrarias en las últimas décadas, la desigualdad en la posesión y acceso a la tierra ha aumentado. La redistribución territorial por la

reforma agraria avanzó lentamente, y destaca la presencia creciente de campesinos sin tierra y sin empleo permanente, cuya demanda por tierra ha sido descalificada, pero persiste como un fenómeno importante, menciona la transformación de la agricultura en una plataforma esencial pero incompleta en las estrategias de supervivencia campesina. La agricultura ha dejado de limitarse a las parcelas individuales y se ha extendido a otras áreas de la sociedad y la economía (Warman, 1988).

¿Queda gente sin tierra en el campo mexicano? se trata de una pregunta pertinente para evaluar el impacto de la reforma agraria. en el nivel estructural y agregado, la respuesta es negativa categórica [...] (Warman, 1988, p.105). La respuesta categórica de que en el agregado nacional no hay trabajadores del campo sin tierra no es cierta por fuerza en condiciones particulares y locales. Hay regiones en la que los campesinos sin tierra son un dato evidente, a veces activo y combativo. Hay familias, en todas las regiones, en que uno o más de sus integrantes no tienen tierra (Warman, 1988, p.107).

Actualmente, se observa que el campesinado está presente, a pesar de que los intereses del capital se centran en la acumulación. Aportes clásicos y los referidos a México comparten el reconocimiento de la persistencia del campesinado a pesar del desarrollo del capitalismo. Los campesinos están inmersos en el sistema capitalista, pero continúan manteniendo su presencia y relevancia, subrayan la importancia de entender la relación dinámica entre los campesinos y las fuerzas económicas y políticas en juego y destacan la resistencia y adaptabilidad del campesinado como un elemento crucial en su continuidad a lo largo del tiempo.

El campesinado persiste por su capacidad única para adaptarse a distintas situaciones del mercado y resistir a los cambios en la sociedad impulsados por el modo de producción capitalista. Los campesinos han demostrado ser resilientes y flexibles, ajustándose a variaciones en el clima, la economía y las políticas públicas. Su arraigada conexión con la tierra y las prácticas agrícolas tradicionales también ha sido clave en su persistencia, ya que la agricultura sigue siendo fundamental para su identidad y forma de vida. La innovación en la agricultura ha sido otra razón importante, a pesar de los desafíos, muchos campesinos han incorporado métodos modernos sin abandonar completamente las prácticas tradicionales, por ejemplo, los paneleros en Tzimol, que incorporan motores eléctricos para sustituir la fuerza de los caballos, sin embargo, el corte de caña sigue siendo manual, no mecanizado. Además, la fortaleza de las comunidades rurales, basada en la colaboración y solidaridad, ha permitido a los campesinos enfrentar desafíos comunes.

La resistencia política es otro elemento crucial, es decir, las acciones y esfuerzos que han realizado los campesinos para defender sus derechos y tierras, pues, en muchos casos, han participado activamente en movimientos sociales para proteger sus derechos y tierras, además, la necesidad de autosuficiencia alimentaria ha llevado a comunidades rurales a depender en gran medida de la producción local, contribuyendo así a la persistencia de la agricultura campesina. No solo han trabajado en la agricultura diaria, sino que han tenido que luchar activamente contra políticas gubernamentales desfavorables, la presión de grandes empresas agrícolas, y la pérdida de tierras debido a la expansión urbana o industrial, que amenazan su forma de vida y sus derechos. La resistencia a modelos de desarrollo, con proyectos que buscan modernizar la agricultura a través de tecnologías avanzadas, maquinaria pesada y técnicas de producción en masa, frecuentemente sin considerar el impacto ambiental y social, o el propio desarrollo neoliberal, a través de políticas que promueven la liberalización del mercado, la reducción del papel del Estado en la agricultura y la privatización de recursos, lleva a la marginación de campesinos que están profundamente conectados con la tierra y que practican sistemas agrícolas tradicionales, a

comunidades rurales que dependen de la agricultura para su subsistencia y a pequeños agricultores que cultivan en pequeñas parcelas de tierra, defiendan sus formas de vida y sistemas agrícolas tradicionales.. Estos campesinos se caracterizan por su adaptabilidad y resistencia frente a cambios y modelos de desarrollo externos que no tienen en cuenta las realidades y necesidades específicas del campo.

En Tzimol, se pueden observar tres ejemplos de estas dinámicas: en el Ejido La Mesilla, algunos campesinos han logrado adaptarse a la mecanización del campo y a la producción en grandes cantidades de caña, con al menos cinco hectáreas por productor. No obstante, esta adaptación está condicionada por un sistema de capitalismo agrario controlado por el Ingenio y diversas organizaciones cañeras. Estos campesinos han encontrado una manera de integrarse al desarrollo moderno, aunque a costa de adaptarse a las exigencias de un mercado capitalista.

Por otro lado, en la cabecera municipal de Tzimol, los campesinos se resisten a estos cambios, aunque están inmersos en el capitalismo, siguen con su producción artesanal de panela. A pesar de las dificultades y las duras condiciones, mantienen sus métodos tradicionales, defendiendo su forma de vida y resistiéndose a ser absorbidos por modelos de desarrollo que no reflejan sus realidades. Ahora, los cañeros de Tzimol que carecen de medios de producción y no se dedican a la producción de panela se enfrentan a situaciones aún más adversas. Incapaces de competir o integrarse en el sistema agrario capitalista, muchos de ellos optan por emigrar en busca de mejores oportunidades. La migración se convierte en una salida necesaria debido a la marginación y a la falta de recursos para sostener sus métodos tradicionales de cultivo.

Finalmente es importante recuperar los aportes de Jan Douwe Van der Ploeg (2015) que aboga por la preservación y el fortalecimiento del campesinado y la agricultura campesina, sostiene que estas son piezas fundamentales en la construcción de sistemas alimentarios sostenibles y resilientes, desafía la idea de que la industrialización y la globalización constituyen el único camino para

seguir en la agricultura moderna. Para comprender plenamente la visión de Van der Ploeg es vital explorar las características clave que él destaca sobre el campesinado, la primera es la relación especial con la tierra y el medio ambiente, el campesinado tiene una conexión única con la tierra y el entorno natural, su supervivencia depende de una agricultura que sea respetuosa con el medio ambiente, sostenible y que conserve los recursos naturales.

Ploeg menciona la diversidad en la producción agrícola, los campesinos se destacan por la variedad de prácticas agrícolas que emplean, prácticas que se adaptan a las condiciones locales. En segundo lugar, la disponibilidad de recursos y a las tradiciones culturales y esta diversidad es un activo importante en la búsqueda de sistemas alimentarios resistentes. Como tercer punto, Ploeg aborda la importancia en la producción de alimentos, el campesinado es un actor fundamental en la producción de alimentos, especialmente de alimentos básicos, es así como contribuyen significativamente a la seguridad alimentaria de las comunidades locales y tienen un papel vital en la producción de alimentos a nivel global. El punto cuatro se refiere a la resistencia a la Industrialización agrícola, a lo largo de la historia, el campesinado ha resistido la industrialización de la agricultura, han mantenido sus métodos de producción tradicionales, lo que ha permitido la conservación de la biodiversidad y la preservación de la cultura local (Ploeg, 2015).

Con lo anterior se puede decir que, la Revolución Verde en México, que comenzó en la década de 1940 y se extendió hasta los años 1960 y 1970, introdujo nuevas tecnologías agrícolas, variedades de cultivos de alto rendimiento, y el uso intensivo de fertilizantes y pesticidas. Sin embargo, no desplazó completamente las prácticas agrícolas tradicionales en muchas comunidades campesinas. Estas comunidades continuaron y continúan usando métodos tradicionales que han permitido la conservación de la biodiversidad y la preservación de la cultura local, mostrando una resistencia significativa a la industrialización total de la agricultura. Por lo tanto, aunque la Revolución Verde impactó a México, no lo hizo de manera uniforme ni absoluta.

El autor refiere que, aunque los campesinos forman parte del sistema económico donde predomina el capitalismo, son diferentes de las grandes empresas. Aunque venden productos como mercancías, su forma de trabajar y la relación entre el trabajo que hacen y el dinero que ganan es diferente. Afirma que los campesinos siguen produciendo incluso en situaciones difíciles, mientras que las grandes empresas podrían quebrar. Además, destaca que la agricultura de los campesinos, aunque forma parte del capitalismo, crea resistencia y alternativas a las prácticas dominantes (Ploeg, 2015).

Entonces, es importante preguntarse: ¿por qué si producen mercancías, según Ploeg, su forma de trabajar y el dinero que ganan es diferente? Y ¿de dónde viene el dinero que obtienen los campesinos de la venta de sus mercancías?, en primer lugar, los campesinos emplean métodos de producción tradicionales y diversificados, adaptados a sus condiciones locales y recursos disponibles, lo que les permite ser más resilientes en situaciones difíciles, como crisis económicas o desastres naturales. En contraste, las grandes empresas agrícolas, que dependen de tecnologías avanzadas y cadenas de suministro globales, son más vulnerables a interrupciones. En segundo lugar, la escala de producción de los campesinos es generalmente menor que la de las grandes empresas, lo que les permite una mayor flexibilidad y adaptación a las condiciones cambiantes del mercado y del medio ambiente. Esta menor escala implica que los campesinos no están tan expuestos a los mismos riesgos financieros que las grandes empresas, que suelen tener mayores costos fijos y operativos.

En tercer lugar, la relación de los campesinos con el capital es diferente, mientras que las grandes empresas agrícolas están profundamente integradas en el sistema financiero y dependen de grandes inversiones de capital y créditos, los campesinos operan con menor dependencia del crédito y con mayor autosuficiencia. Esto les permite mantener sus operaciones incluso en condiciones económicas adversas. Además, la agricultura campesina, aunque se inscribe en el contexto del capitalismo, también crea resistencia y alternativas a

las prácticas dominantes. Esto significa que los campesinos pueden operar en el marco de la economía capitalista mientras desarrollan y mantienen prácticas económicas y sociales que no están completamente subordinadas a las lógicas del mercado capitalista global.

El dinero que obtienen los campesinos de la venta de sus productos proviene de diversas fuentes, venden directamente a intermediarios, consumidores locales en mercados locales o mediante venta directa en sus comunidades. Participan en redes de comercialización comunitaria o cooperativas que facilitan la venta de productos agrícolas a precios justos. Además, algunos campesinos venden a mercados alternativos que valoran productos orgánicos, de comercio justo, o producidos de manera sostenible. Aunque los campesinos participan en el sistema capitalista y venden sus productos como mercancías, la manera en que trabajan, la relación con el dinero que ganan, y las fuentes de ingresos difieren de las grandes empresas agrícolas debido a su escala de operación, métodos de producción, y formas de integración en el mercado.

Ploeg explora la relación entre el Estado y los campesinos en el contexto de la agricultura, destaca que el Estado, como mediador entre la economía urbana y rural, juega un papel crucial en las relaciones entre mercados y productores primarios. La dinámica rural se ve influenciada por las relaciones de poder entre el Estado y los campesinos. El autor utiliza el ejemplo de una cooperativa agrícola en el norte de Perú para ilustrar cómo los niveles de cosecha están vinculados a las relaciones de poder. En este ejemplo, la Ley de Reforma Agraria y las intervenciones estatales tuvieron un impacto directo en la productividad de la cooperativa. Además, destaca que las políticas agrarias, aunque a veces criticadas por no abordar adecuadamente los desequilibrios y desigualdades, son esenciales para manejar crisis y mejorar las condiciones en la agricultura. Sin embargo, también se señala que estas políticas pueden tener efectos desiguales, beneficiando a algunos mientras dejan desatendidos a otros, lo que destaca la necesidad de diseñar políticas que promuevan la equidad y aborden las diferencias regionales y locales (Ploeg, 2015).

En su libro "*Nuevos campesinos: Campesinos e imperios alimentarios*" Van der Ploeg (2010) aborda la compleja situación del campesinado en un mundo marcado por la globalización y la industrialización de la agricultura. Plantea la idea de que, aunque el campesinado tradicional enfrenta desafíos considerables, está emergiendo un nuevo tipo de campesino que se adapta a las nuevas realidades y desafíos de la agricultura globalizada, el cual lo define de la siguiente manera:

El aspecto central en la condición campesina es la lucha por la autonomía que tiene lugar en un contexto caracterizado por relaciones de dependencia, marginación y privación. Va en búsqueda de, y se materializa como la creación y el desarrollo de una base de recursos controlada y administrada por el campesino, que a su vez permite aquellas formas de coproducción del hombre y la naturaleza que interactúan con el mercado, permiten la supervivencia y otras perspectivas y retroalimentan y fortalecen la base de los recursos, mejoran el proceso de coproducción, amplían la autonomía y así disminuyen la dependencia. Dependiendo de las particularidades de la coyuntura socioeconómica imperante, tanto la supervivencia como el desarrollo de la propia base de recursos puede ser fortalecida a través de la participación en otras actividades no agrícolas. Por último, se encuentran patrones de cooperación que regulan y fortalecen estas interrelaciones (Ploeg, 2010, p. 50).

El campesino tradicional, según Ploeg, ha sido estudiado como una división entre mundos, desarrollados y subdesarrollados, se aplican diferentes teorías y conceptos a cada uno, creando imágenes muy diferentes de las personas que viven en estos mundos, en gran parte de los estudios se ha considerado a los

campesinos como un obstáculo para el desarrollo económico, especialmente en las zonas subdesarrolladas. Se les ha visto como un problema en el camino hacia la industrialización. Los estudios han tendido a dar por sentada la participación de los campesinos en la agricultura, pero no han profundizado en cómo la practican, si se diferencia de otras formas de producción agrícola, y cómo se relacionan con la naturaleza de manera diferente. Se ha presentado a menudo a los campesinos como víctimas pasivas de las circunstancias, sometidos a la dominación de otros y explotados económicamente. Se señala que, a pesar de que se han estudiado aspectos inmediatos como la revolución verde y la reforma agraria, se ha pasado por alto la modernización más amplia que ha afectado a la agricultura en todo el mundo. Esta modernización ha creado nuevas diferenciaciones político-económicas en la agricultura, incluyendo a empresarios agrícolas y agricultura empresarial en lugar del simple dualismo campesinos versus agricultores capitalistas (Ploeg, 2010).

Retomando la definición Van der Ploeg en la que los nuevos campesinos buscan autonomía en medio de relaciones de dependencia, creando y gestionando una base de recursos para la coproducción con la naturaleza. Su supervivencia se vincula al mercado, fortaleciendo la base de recursos y reduciendo la dependencia a través de actividades no agrícolas, respaldadas por patrones cooperativos, Ploeg destaca su capacidad de tomar acciones en lugar de verla como algo secundario (Ploeg, 2010).

El referido autor introduce el concepto de “modo campesino de explotación agrícola” que se enfoca en cómo los campesinos organizan activamente la producción agrícola. La condición campesina se centra en la lucha por la autonomía en un entorno marcado por la dependencia, la marginación y la privación. Esta lucha se traduce en la creación y el desarrollo de recursos controlados por el campesino, lo que permite formas de producción que interactúan con el mercado, aseguran la supervivencia y mejoran la autonomía, disminuyendo la dependencia. Dependiendo de la situación económica y social, la supervivencia y el desarrollo de los recursos pueden fortalecerse mediante la

participación en actividades no agrícolas. También, existen patrones de cooperación que regulan y fortalecen estas interacciones. La agricultura campesina no está estancada ni es inherentemente atrasada, los campesinos pueden progresar mejorando gradualmente la calidad y productividad de los recursos clave, como la tierra, los animales, los cultivos, el conocimiento, y ajustando cuidadosamente el proceso de producción y sus relaciones con el mundo exterior. Esto les permite ampliar su autonomía y mejorar su base de recursos en sus tierras (Ploeg, 2010).

Algunas consideraciones importantes que Ploeg hace en el contexto del campesinado son las siguientes:

Se identifican tres tendencias destructivas asociadas con Imperio: En primer lugar, la base de recursos sobre la cual se basan los modos campesinos de producción agrícola son el objeto de considerables distorsiones, si no de procesos abruptos de desintegración. En segundo lugar, debido a los procesos de extracción, o lo que yo llamé «drenaje», a los que se someten grandes segmentos de la agricultura, Imperio tiende a introducir una precariedad generalizada en el sector agrícola. En tercer lugar, a través de la adquisición de los recursos estratégicos (tierra, material genético, agua, puntos de venta) Imperio crea frecuentemente circuitos nuevos y paralelos para la producción de mercancías específicas. Esto implica a menudo que un gran número de productores campesinos, y muchos otros productores relacionados con ellos a través de las redes locales, son sentenciados de hecho a la inutilidad. Estas tendencias, junto con la omnipresencia y exhaustividad del control que ejerce Imperio, generan fenómenos sin

precedentes, como la desintegración, la precariedad y la inutilidad en la agricultura, impactando negativamente en la producción, la sostenibilidad y la calidad de alimentos, la vida y el trabajo. Imperio crea dependencia, pero también introduce turbulencia e inseguridad, lo que plantea preocupaciones significativas sobre la viabilidad y la calidad de la vida rural (Ploeg, 2010, p. 367).

Ploeg refiere que el equilibrio entre el crecimiento agrario y demográfico es crucial para la subsistencia campesina, se ha desordenado, especialmente en África, donde la producción agrícola per cápita ha disminuido constantemente. Esta desconexión entre producción y consumo, tanto a nivel de naciones como en el ámbito individual, ha llevado a situaciones trágicas, como hogares rurales con tierras sin cultivar y personas sin acceso a tierras para trabajar, perpetuando la pobreza y la hambruna.

Ploeg también menciona la intensificación en la agricultura campesina y dice que implica la mejora continua de los rendimientos mediante ajustes en los procesos de producción, los campesinos han llevado a cabo esta intensificación impulsada por el trabajo, que implica un mayor uso de semillas, fertilizantes y animales, así como una gestión más eficiente de los cultivos. Este enfoque se diferencia de la intensificación basada en la tecnología, donde el aumento de los rendimientos se logra principalmente mediante la aplicación de nuevas tecnologías e insumos, en el contexto campesino la intensificación impulsada por el trabajo se manifiesta en la expansión de tierras cultivables a través del trabajo humano, la aplicación intensiva de recursos y la maximización del ingreso laboral neto. Los campesinos buscan optimizar la producción y los rendimientos por unidad de tierra, utilizando métodos que reflejan sus objetivos particulares, como la seguridad alimentaria y la autonomía económica (Ploeg, 2010).

Según el autor referido, es esencial comprender que para los campesinos la intensificación no solo se trata de aumentar la productividad, sino de mantener

un equilibrio entre la autonomía y la dependencia, preservando las relaciones sociales y la sostenibilidad a largo plazo. En este contexto, la intensificación se convierte en un fenómeno progresivo que responde a las necesidades específicas de la comunidad agrícola, también hay que reconocer que la fertilización química y otros avances tecnológicos no fueron los únicos impulsores del progreso agrícola, la fertilidad del suelo fue mejorada de manera significativa mediante prácticas agrícolas innovadoras desarrolladas por los propios agricultores a lo largo de la historia. Por ejemplo, la rotación de cultivos y la agricultura alterna, que combinaban cultivos con pastoreo, contribuyeron a mantener la fertilidad del suelo y fueron implementadas mucho antes de la introducción de la química en la agricultura, con el tiempo, la aplicación excesiva de fertilizantes químicos llevó a la pérdida de prácticas valiosas, como la producción cuidadosa de abono, que ya no se consideraba compatible con la búsqueda implacable de incrementos en la productividad (Ploeg, 2010).

En resumen, la revisión de las distintas perspectivas se puede establecer similitudes y diferencias entre las diferentes perspectivas de los autores que se han expuesto, por ejemplo, en la crítica a las políticas públicas orientadas al mercado. Armando Bartra (2010), Roger Bartra (1972), y Warman (1980), comparten una crítica hacia las políticas públicas que han llevado a la ruina de las zonas rurales en México ya que señalan que estas políticas, en su búsqueda de aumentar la producción agrícola, han contribuido a la exclusión y marginalización de los campesinos.

En el reconocimiento de la diversidad del campesinado, Bartra (1972) y Calva (1988) resaltan la complejidad y diversidad intrínseca al campesinado, ambos autores critican intentos previos de definir estáticamente a los pequeños agricultores, destacando la necesidad de comprender su diversidad en términos de roles, actividades y condiciones socioeconómicas. Ploeg (2010, 2015) y Boltvinik (2009) hacen énfasis en la importancia de la autonomía campesina, comparten la idea de la importancia de preservar y fortalecer la autonomía del campesinado, Ploeg aboga por un "modo campesino" de explotación agrícola,

destacando la lucha por la autonomía y la gestión activa de recursos por parte de los campesinos.

Por otra parte, algunos elementos que difieren en los aportes presentados son, las perspectivas sobre el sistema capitalista, R. Bartra y A. Bartra presentan perspectivas distintas sobre el sistema capitalista. Mientras que Roger Bartra destaca la coexistencia de sectores capitalistas y no capitalistas en una única estructura, Armando Bartra aboga por una reconceptualización de las clases sociales, cuestionando la idea de que el capitalismo sea el único modelo válido para entender la historia. Lo que corresponde al enfoque en la crisis actual, Bartra (2013) se distancia al cuestionar la perspectiva que presenta al capitalismo como el único modelo válido para entender todas las etapas históricas, ya que su enfoque se centra en una crisis civilizatoria que va más allá de lo económico, proponiendo una comprensión más profunda y compleja de la historia. Las propuestas para la preservación del campesinado, en las contribuciones de Ploeg (2010, 2015), se destaca una visión más optimista y propositiva hacia el futuro del campesinado. Mientras que Boltvinik (2009) aborda la integración de la pequeña economía campesina al sistema capitalista, Ploeg sugiere la posibilidad de un nuevo tipo de campesino que se adapte y luche por la autonomía en un contexto globalizado. Este campesino no se ve simplemente como un sujeto pasivo que debe integrarse al sistema capitalista, sino como un agente activo que puede influir y cambiar su entorno, manteniendo su independencia y fortaleciendo su posición en el contexto global.

En la región cañera de Pujilic, se encuentra el municipio de Tzimol, en el que hay un grupo de 300 campesinos cañeros que, en lugar de vender su caña como materia prima al Ingenio azucarero de la región, destinan su producción a la elaboración de panela, ya sea directamente elaborándola ellos mismos o vendiendo la caña a quienes se dedican a producir panela. Este grupo, compuesto por 210 productores de panela y 90 cañeros que venden su caña a los paneleros, ejemplifica perfectamente el concepto del nuevo tipo de campesino adaptado y autónomo en un contexto globalizado. Los 300 campesinos operan

de manera independiente, sin recibir órdenes de ninguna entidad externa. Esta independencia contrasta con los cañeros que venden al ingenio, quienes están sujetos a contratos y a las directrices de la organización del ingenio.

Estos productores de panela enfrentan el desafío de depender del mercado a través de intermediarios para la venta de su panela, lo que afecta sus ingresos y estabilidad, su capacidad para mantener prácticas sostenibles y tradicionales les permite destacarse y potencialmente poder acceder a nichos de mercado que valoren productos artesanales. La no homogeneidad del grupo (210 productores de panela y 90 vendedores de caña) refleja una diversidad en las estrategias de adaptación y supervivencia económica dentro de la misma comunidad.

1.3 Impacto del Neoliberalismo en el campesinado mexicano: Luchas y adaptaciones en la era del capitalismo agrario

Ahora bien, en lo que concierne a la nueva realidad del campesinado mexicano devenido de las casi cuatro décadas de neoliberalismo, Rubio (2017) destaca cómo los campesinos e indígenas en América Latina están resistiendo. Tradicionalmente, estas comunidades ya sufrían injusticias, pero la situación ha empeorado con la explotación de recursos naturales por parte de empresas que buscan lucrar, especialmente en tiempos de crisis del capitalismo. Además, la crisis alimentaria ha empeorado la pobreza y la desnutrición en las zonas rurales, haciendo que los insumos agrícolas sean más caros y aumentando la marginación social.

Todo esto ha llevado a las comunidades campesinas e indígenas a enfrentarse a las grandes empresas y al modelo neoliberal que ha causado estas crisis. Rubio menciona que la expansión de grandes proyectos, a menudo con inversión extranjera, ha sido rechazada por estas comunidades debido a los efectos negativos en su ambiente, vida y costumbres. En este contexto, las crisis capitalista y alimentaria de 2008 dieron lugar a un nuevo movimiento campesino en América Latina, en particular por la defensa de su territorio y recursos naturales, enfrentándose a las empresas transnacionales y a la crisis alimentaria (Rubio, 2017).

La autora explica la relación entre las diferentes fases del capitalismo y los movimientos campesinos e indígenas en América Latina. Estos movimientos han surgido como respuesta a las formas de expansión y acumulación de capital, reflejando las contradicciones de cada etapa del capitalismo, sobre todo desde la década de 1970, pero también se conserva en la transición y las crisis capitalistas y alimentaria, junto con la fase de declive de precios; en el movimiento campesino e indígena en América Latina y México durante la fase de aumento de precios (2008-2013); así como el movimiento campesino durante la fase de caída de precios (2014-2016) (Rubio, 2017).

Desde la Segunda Guerra Mundial hasta los años 1980, la agricultura y la ganadería fueron muy importantes en América Latina. Movimientos campesinos como las Ligas Campesinas en Brasil, la Unión de Ligas Campesinas en Argentina, y otros en Perú, Venezuela, Bolivia y México surgieron para luchar por la tierra y mejores condiciones. En los años 1980, el modelo de sustitución de importaciones entró en crisis, excluyendo a los campesinos como productores de alimentos básicos. Aparecieron movimientos en Colombia, Costa Rica, Venezuela y Chile, defendiendo la producción campesina. En México, la UNORCA luchó por mejores precios para los granos básicos. En los años 1990, con el ascenso del neoliberalismo, la exclusión rural se profundizó y la producción campesina fue sustituida por importaciones baratas. Surgieron movimientos indígenas como el EZLN en México y la CONAIE en Ecuador, reclamando reconocimiento cultural y enfrentándose a la exclusión económica. En los primeros años 2000, la liberalización comercial y el aumento de los precios agrícolas llevaron a un renacimiento del movimiento campesino. Movimientos como "El Campo no Aguanta Más" en México y otros en Paraguay, Argentina y Uruguay protestaron contra los Tratados de Libre Comercio, el desalojo de tierras y la contaminación agrícola. En Centroamérica, hubo protestas contra el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos (Rubio, 2017).

En México, diversas luchas campesinas e indígenas han enfrentado la expansión del capital y la explotación de recursos naturales, por ejemplo, en Zacatecas, la

comunidad de Salaverna se opuso a la minera Frisco Tayahua de Carlos Slim debido a los efectos negativos en sus tierras y recursos. En Cuautla, Morelos, 27 ejidos se oponen a la construcción de termoeléctricas que pondrían en peligro el agua para sus cultivos. Organizaciones campesinas protestaron contra la reforma energética de Peña Nieto, destacando movilizaciones como las del 10 de abril lideradas por el Frente Indígena y Campesino de México. El Campo es de Todos, que agrupa a 57 organizaciones campesinas e indígenas, comenzó en octubre de 2014 exigiendo apoyo gubernamental ante la caída de los precios internacionales de granos y en contra de recortes presupuestarios, y el Frente Auténtico del Campo que abarca organizaciones como CIOAC, CODUC, UNTA y la Coordinadora Nacional Plan de Ayala-Movimiento de Liberación Nacional, movilizándose contra la reforma energética, la ley de aguas, el despojo de tierras y en defensa del presupuesto del campo. Campaña “Sin maíz no hay país”: En octubre de 2015, lanzaron la iniciativa “Valor al campesino”, proponiendo apoyo a la pequeña agricultura. En San Quintín, Baja California, jornaleros han luchado por mejores condiciones laborales y la defensa de recursos naturales, uniendo esfuerzos con el movimiento de productores rurales. Estas luchas reflejan la resistencia persistente de las comunidades campesinas e indígenas en México contra las injusticias y la explotación económica y ambiental (Rubio, 2017).

Los aportes de Rubio (2017) permiten ver cómo las comunidades campesinas e indígenas en América Latina, y específicamente en México, han intensificado su resistencia frente a las políticas neoliberales que han prevalecido durante las últimas décadas. Si bien, estas políticas han agravado la explotación de los recursos naturales y profundizado la marginación social y económica de las comunidades. Como respuesta, han surgido movimientos que no solo defienden su territorio y recursos, sino que también buscan un reconocimiento cultural y mejores condiciones socioeconómicas, como se evidencia en las luchas contra reformas energéticas y megaproyectos mineros y termoeléctricos que la autora menciona.

Por su parte, Otero (2013), analiza cómo la biotecnología ha cambiado las estructuras agrarias en América Latina en el contexto del neoliberalismo, siguiendo el paradigma de "agricultura industrial intensiva" iniciado con la revolución petroquímica y de semillas híbridas en los años treinta, Otero expresa:

Para América Latina, la liberalización el régimen alimentario neoliberal y su crisis económica generalmente suponía el fin de las políticas proteccionistas unilaterales, la apertura de los mercados agrícolas, junto con la reducción o eliminación de aranceles y de permisos de importación, la privatización o el desmantelamiento de las agencias gubernamentales de crédito rural, la infraestructura, el mercadeo o la asistencia técnica, el fin o la revocación de reformas agrarias, y/o la reorientación de políticas alimentarias centradas en mercados domésticos hacia la economía agrícola orientada a la exportación. No obstante, la reforma neoliberal se implementó en la agricultura de países capitalistas avanzados sólo de manera parcial, puesto que éstos continúan subsidiando y protegiendo sus sectores agrícolas con miles de millones de dólares cada año, poniendo a los productores latinoamericanos en una gran desventaja competitiva. El "globalismo neoliberal" es considerado una ideología, en el sentido de que el pensamiento y las políticas asociadas a él no son inevitables. Pueden ser modificados bajo una perspectiva distinta, la cual debe ser reforzada por fuerzas políticas y sociales alternativas, tales como los movimientos

sociales de base que exigen que los Estados implementen programas de soberanía alimentaria (Otero, 2013, pp.62-63).

Otero habla de las contradicciones económicas del régimen alimentario neoliberal, ya que menciona que la crisis global ha tenido un impacto significativo en los países Latinoamericanos, donde la inflación de los precios de los alimentos ha sido más alta que en los países capitalistas avanzados. Las grandes corporaciones han aprovechado la sobreproducción y la volatilidad de los precios mediante el acaparamiento, la especulación y la financiarización. Menciona que esto tiene consecuencias políticas en la identificación del régimen alimentario neoliberal y su posible evolución futura, destacando la necesidad de entender y modificar sus factores dinámicos para resolver la crisis de manera progresista. El autor identifica tres factores dinámicos clave del régimen alimentario neoliberal: el Estado, las agroempresas multinacionales (AEM) y la biotecnología. El Estado es responsable de implementar la neorregulación, protegiendo los derechos de propiedad intelectual de las AEM. Las AEM dominan los mercados diseñados por el Estado, y la biotecnología es la tecnología central que perpetúa el paradigma de la agricultura moderna (Otero, 2013).

Otero refiere que, a pesar de la reducción de la intervención estatal directa en la economía bajo el neoliberalismo, el Estado sigue siendo crucial al proporcionar subsidios y establecer las condiciones para que el sector privado opere. Un análisis profundo del Estado revela su naturaleza contradictoria: no solo impone la lógica del capital, sino que también responde a la movilización popular. Las clases subalternas pueden usar estas contradicciones para avanzar hacia una causa popular-democrática como la soberanía alimentaria. Aborda el impacto de la biotecnología, surgida en los años ochenta, que fue inicialmente impulsada por capitalistas de riesgo y académicos, pero rápidamente absorbida por grandes firmas químicas y farmacéuticas. Estas empresas la convirtieron en una tecnología habilitadora, extendiendo el paradigma tecnológico de la agricultura moderna (Otero, 2013).

El autor menciona que la inflación de los precios de los alimentos, resurgida en 2010 y 2011, podría fortalecer movimientos de resistencia como Vía Campesina. La dependencia alimentaria creciente bajo el régimen neoliberal ha dejado a las clases populares latinoamericanas vulnerables a la volatilidad de precios. La soberanía alimentaria, promovida por Vía Campesina, se presenta como la ruta política más segura para los países en desarrollo, empoderando a los pequeños agricultores en términos productivos y ambientales. Concluye en que, la crisis del régimen alimentario neoliberal, derivada de la neorregulación que favorece al sector privado, ofrece una oportunidad para que las fuerzas populares y democráticas presionen por una transición hacia un régimen posneoliberal que beneficie a las mayorías (Otero, 2013).

En este mismo tenor los aportes de Mackinlay y Otero (2006) refieren cómo han evolucionado las instituciones políticas y económicas en México desde los años ochenta y noventa, bajo el gobierno del PRI:

Estas nuevas organizaciones de productores, tales como las uniones de productores en torno a algún cultivo especializado, las uniones de crédito, las uniones ejidales, las mutualidades de aseguramiento agropecuario y varias otras, llegaron a ser intermediarias para canalizar importantes recursos financieros. Ciertas uniones de productores ligadas a poderosas empresas paraestatales, tales como los azucareros, cafetaleros y tabaqueros, manejaron cantidades considerables de recursos gracias a las cuotas cautivas que cobraban las empresas estatales a sus miembros al comprarles sus cultivos. Los líderes campesinos, que se habían con vertido en instrumentos fundamentales para el mantenimiento y reproducción de los

mecanismos de sujeción política, disfrutaron de una multiplicidad de beneficios económicos. En términos políticos, los líderes disfrutaban toda una serie de privilegios que les daban acceso a las estructuras del partido oficial y a los puestos de elección popular, tanto a nivel local como federal (Mackinlay y Otero, 2006, p. 146).

Mackinlay y Otero afirman que los líderes campesinos son clave para mantener y reproducir los mecanismos políticos, disfrutaban de beneficios económicos y políticos significativos. A nivel político, tenían acceso a las estructuras del partido oficial y a cargos de elección popular, tanto local como federal. También explican que las reformas económicas liberales y la democratización política a partir de 1977 debilitaron el sistema corporativo tradicional del Estado mexicano. Se menciona el caso de Tabamex, una empresa estatal que fue privatizada en los noventa, lo que llevó a diversas situaciones en las regiones donde operaba y mostró que el corporativismo ya no era uniforme. Para entender la nueva situación política y económica post-privatización de Tabamex y la democratización, se introduce el concepto de "nuevos arreglos institucionales" (NAI). Estos incluyen, corporativismo reconstituido (adaptación de organizaciones oficiales bajo gobiernos estatales o regionales), NAI de mercado (relaciones directas entre productores individuales y empresas transnacionales después de la desaparición de las organizaciones corporativas), NAI societal (formación de organizaciones independientes del Estado para promover intereses políticos y culturales propios), empresa cooperativa (creación de empresas autónomas por productores directos para gestionar recursos colectivos de manera eficiente y equitativa), concluyen en que las reformas económicas y políticas en México cambiaron las estructuras institucionales, reemplazando el antiguo corporativismo por nuevos y diversos arreglos institucionales que reflejan una relación más dinámica entre los productores y el mercado (Mackinlay y Otero, 2006)

Con respecto a la evolución y los desafíos del movimiento indígena mexicano, especialmente a partir de la rebelión del EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) y su interacción con otras organizaciones indígenas Bartra y Otero (2008) refieren que a pesar de no haber alcanzado todas sus demandas, el EZLN y el CNI (Congreso Nacional Indígena) han logrado mantenerse independientes del control estatal y han continuado implementando su autonomía. Sin embargo, señalan que las demandas indígenas no son las únicas preocupaciones, pues también existen cuestiones económicas, agrarias, de reforma estatal y de derechos de la mujer. Los autores mencionan que hay dos corrientes dentro del EZLN, una que se enfoca en los componentes indígenas y otra que busca ampliar su alcance para incluir a otros grupos y clases subordinadas. Refieren que la lucha rural de los pueblos indígenas está entrelazada con la del campesinado como clase, y aunque los caminos indígenas y campesinos se separaron temporalmente en la década de los noventa, hay un llamado a reorganizarse con otros sectores populares y democráticos. Así concluyen en que el movimiento indígena debe considerar su identidad campesina y buscar alianzas más amplias para fortalecer su lucha y contribuir a un proyecto democrático-popular y multicultural en México (Bartra y Otero, 2008).

En el contexto de Chiapas, Concheiro y Tarrío (2006) examinan los problemas socioeconómicos y políticos relacionados con la tierra en Chiapas, un tema central en el conflicto histórico del estado, refieren que la tierra y los recursos naturales son la supervivencia de muchos habitantes, ya que, la tierra es esencial para los pueblos indígenas y campesinos. Señalan que el poder ha favorecido a los grupos económicos y políticos, aunque el movimiento zapatista forzó algunos cambios. Los autores analizan cómo el microfundismo, o la fragmentación de la tierra en pequeñas parcelas, afecta a los campesinos indígenas y pequeños propietarios, en contraste con los grandes grupos de poder que no dependen tanto de la tierra. También estudian los impactos del neoliberalismo en Chiapas y se cuestionan si el Plan Puebla-Panamá realmente ayuda a resolver los problemas de la población o si solo facilita la apropiación de recursos y la marginación de los pueblos indígenas y campesinos.

Dichos autores hacen referencia que, en 1994, con el levantamiento zapatista, comenzó una intensa demanda de tierras en Chiapas. Las organizaciones campesinas ocuparon terrenos privados y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) impulsó la actividad agraria en diversas regiones. El gobierno trató de minimizar el movimiento, enfocándolo en tres municipios específicos, para restarle importancia nacional. Promovieron reuniones para resolver el conflicto y controlar la situación. Surgió el Consejo Estatal de Organizaciones Indígenas y Campesinas de Chiapas (CEOIC), agrupando muchas organizaciones con diferentes ideologías. Sin embargo, con el tiempo, el CEOIC se radicalizó y aumentaron las tensiones y las ocupaciones de tierras, algunas veces vinculadas al EZLN y partidos de oposición (Concheiro y Tarrío, 2006)

Los autores refieren que en Chiapas los ejidatarios acceden a sus tierras de distintas maneras, influenciadas por las condiciones socioeconómicas y culturales de cada región. A nivel nacional, las tierras suelen adquirirse a través de herencias y cesiones familiares, especialmente en el centro del país. En Chiapas, el 28.1% de los ejidatarios obtiene tierras por acciones agrarias, mientras que el 45.3% por lazos familiares. Esta última forma es la más común, especialmente entre mujeres y propietarios de pequeñas parcelas, lo que contribuye al problema del minifundio. El minifundio afecta tanto al sector social como al privado, con muchos pequeños propietarios teniendo menos de 5 hectáreas. La diferencia en la superficie ejidal reportada por diversas fuentes muestra una gran disparidad en los datos, pero en general, los ejidatarios de Chiapas tienen un promedio de 8 hectáreas cada uno (Concheiro y Tarrío, 2006)

A propósito del contexto neoliberal en Chiapas, Villafuerte expresa lo siguiente:

Hoy, en tiempos de neoliberalismo, la crisis adquiere nuevos rasgos que se expresan en la profundización de la pobreza estructural y en la nueva pobreza, la exclusión social, el hambre, las migraciones internas e internacionales, así como la instauración del neoextractivismo como un modo de acumulación

que destruye de forma acelerada los recursos productivos, contamina el ambiente, genera violencia y pone en riesgo la vida de miles de seres humanos (Villafuerte, 2015, p.15).

La pobreza material de la mayoría de los chiapanecos es de tal magnitud, sobre todo en comunidades indígenas y campesinas, que la Cruzada Nacional contra el Hambre ha incluido a 55 de los 118 municipios que integran el estado. En esta lista se encuentran aquellos que hace dos décadas eran líderes en la producción de granos básicos. Nos referimos a Chiapa de Corzo, Chicomuselo, Frontera Comalapa, Tapachula, Villa Corzo y Villaflores. En estos se encuentran los nuevos pobres, que emergieron con la aplicación de las políticas de ajuste que implicaron la disminución de subsidios y créditos blandos a los campesinos (Villafuerte, 2015, p.17).

La crisis también se puede observar en los cambios en el patrón de cultivos: se impulsó un modelo de producción basado en la competitividad, de modo que nuevos productos pudieran ser colocados en los mercados. Ya no importa la autosuficiencia, como en otros tiempos, sino que se trata —se dice— de garantizar mayores ingresos a los campesinos para que compren sus alimentos en el mercado. En esta lógica, se inducen proyectos de reconversión productiva, que se basan en la sustitución de áreas dedicadas a la producción de alimentos

básicos para el fomento de cultivos comerciales, en particular para la elaboración de agrocombustibles: piñón y palma africana. En este contexto, el gobierno de Juan Sabines, fiel al mandato del Proyecto Mesoamérica, creó un aparato burocrático para responder a estos propósitos: el Instituto de Reconversión Productiva y Bioenergéticos (Villafuerte, 2015, p.19).

Villafuerte (2015), recalca como Chiapas enfrenta una grave crisis marcada por la pobreza, especialmente en las zonas rurales y entre la población indígena. Esta pobreza se ha prolongado por décadas y se ha agravado en los últimos veinte años debido a políticas económicas neoliberales. La destrucción de los recursos naturales como la tierra, los bosques y el agua ha contribuido a la pobreza de miles de familias campesinas e indígenas. Hoy en día, muchas de estas familias dependen principalmente de programas asistencialistas del gobierno federal y estatal para sobrevivir.

Villafuerte remarca como en Chiapas, ha habido iniciativas que se le han destinado importantes recursos como la Cruzada contra el Hambre, pero no han logrado resolver la pobreza y el hambre de manera efectiva. La mayoría del dinero se utiliza en salud, programas para adultos mayores y algunos apoyos productivos, mientras que la inversión en desarrollo productivo es muy baja. Esto dificulta mejorar las condiciones de vida en las áreas rurales y asegurar una alimentación adecuada para todos. También señala que la distribución del gasto social en Chiapas refleja una tendencia nacional, donde unos pocos programas absorben la mayor parte del presupuesto destinado al desarrollo indígena y rural. Esto deja atrás a sectores clave como la agricultura, de la que dependen muchas personas. La Cruzada Nacional contra el Hambre y programas similares han reutilizado estrategias que no han sido efectivas para reducir la pobreza y la desigualdad. La situación es especialmente grave en las zonas rurales, donde la falta de oportunidades obliga a muchos jóvenes a dejar sus comunidades en

busca de una vida mejor. Para superar esta crisis, es crucial abordar las causas profundas de la pobreza y la exclusión social en el campo. Esto incluye reconocer las necesidades específicas de los jóvenes, los indígenas y las mujeres, y diseñar políticas que promuevan un desarrollo económico y social sostenible y equitativo (Villafuerte, 2015).

La nueva realidad del campesinado mexicano, tras casi cuatro décadas de neoliberalismo, presenta una compleja mezcla de resistencia y adaptación a las cambiantes condiciones económicas y políticas. Los análisis de autores como Rubio, Otero, Mackinlay, Concheiro y Villafuerte aportan una visión detallada de cómo las políticas neoliberales han afectado profundamente al campo mexicano, resaltando la pobreza, la marginación y la explotación de recursos naturales, pero también impulsando nuevos movimientos de resistencia y adaptación.

La presente investigación, centrada en la región cañera de Pujiltilic, donde cuatro municipios están bajo las reglas del capitalismo agrario, refleja dinámicas descritas por estos autores. Por un lado, la producción de caña mecanizada y los contratos elaborados bajo los lineamientos del ingenio azucarero son ejemplos claros de cómo el neoliberalismo ha estructurado la producción agrícola hacia una mayor eficiencia y rentabilidad a costa de los pequeños productores. Sin embargo, el grupo de 300 productores de caña en Tzimol, que cosechan la caña de manera manual y producen panela artesanal, representa una forma de resistencia a esta dinámica.

La situación en la región cañera de Pujiltilic, con su dualidad entre la producción mecanizada de caña y la producción artesanal de panela, encapsula muchos de los desafíos y resistencias que enfrentan los campesinos mexicanos bajo el neoliberalismo. Mientras las políticas neoliberales han acentuado la explotación y marginación, también han fomentado la aparición de movimientos de resistencia que buscan alternativas más sostenibles y justas. Los productores de panela en Tzimol son un ejemplo de cómo los campesinos pueden resistir y adaptarse, defendiendo sus derechos y modos de vida frente a un sistema que frecuentemente los margina.

1.4 Síntesis teórica: contribuciones de los enfoques sobre el campesinado

Cuadro 1. Principales enfoques sobre el campesino y el campesinado

Autor	Aportes teóricos
Alexander Chayanov	Hace un análisis de la economía campesina, destacando la importancia de entender las unidades familiares y sus motivaciones únicas. Analiza la "economía de la familia campesina", donde los campesinos priorizan las necesidades familiares sobre las ganancias, menciona que la producción campesina se basa en la fuerza laboral familiar y la propiedad de la tierra, adaptándose a las necesidades cambiantes.
Theodor Shanin	Considera al campesinado como una clase social compleja y significativa resaltando su economía de autoempleo y su diversidad, menciona que los campesinos son resistentes ante el avance del capitalismo y también contribuyen a él. Analiza la acción política campesina, por su capacidad de influencia durante las crisis y habla de la importancia de considerar su contexto histórico y sus características específicas en sus interacciones sociales y económicas.
Eric Wolf	Analiza el campesinado como un grupo social con características específicas, propietarios de pequeñas parcelas para autoconsumo, menciona que la agricultura genera excedentes y que las relaciones sociales influyen en la producción. Aborda las estrategias de los campesinos para equilibrar demandas externas y necesidades domésticas. Examina formas de dominio sobre la tierra y la resistencia campesina.

A. Bartra	Ve al campesinado como una clase social, aunque advierte la necesidad de su flexibilidad, refiere que ser campesino es una elección política y una lucha por su identidad y derechos. En México, critica las políticas que han llevado a la pobreza rural y la migración urbana, destaca la diversidad y complejidad del campesinado y su importancia como comunidad y clase social.
Roger Bartra	Refiere que la visión tradicional del campesinado mexicano como precapitalista o proletario es simplista, afirma la coexistencia de formas capitalistas y no capitalistas en la agricultura. Analiza la relación entre capitalismo e imperialismo, explicando cómo la élite busca maximizar la producción sin redistribuir excedentes, manteniendo estructuras como el ejido y el minifundio para controlar la acumulación y la reproducción del sistema capitalista.
Arturo Warman	Muestra una visión con los derechos y la realidad de las comunidades rurales mexicanas, destaca la importancia de reconocer a los campesinos como actores sociales con una identidad y una historia propias, ya que tienen contribuciones a la sociedad, habla de la lucha por la justicia social y el acceso a la tierra y refiere la importancia de la participación y autonomía de las comunidades rurales en su propio desarrollo.
José Luis Calva	Refiere que el campesino strictu sensu es aquel que trabaja la tierra que posee de manera independiente, utilizando principalmente su trabajo manual y beneficiándose directamente de los frutos obtenidos para satisfacer las necesidades familiares, menciona que esta definición se basa en propiedades esenciales comunes a los campesinos.

Jan D Van der Ploeg	Refiere la importancia del campesinado y la agricultura campesina para sistemas alimentarios sostenibles, menciona la relación especial del campesino con la tierra y el medio ambiente, su diversidad en prácticas agrícolas y su papel en la producción de alimentos. Aborda su resistencia a la industrialización agrícola y la importancia de su autonomía, analiza la importancia de políticas agrarias equitativas (relación estado-campesinos).
---------------------	--

Fuente: elaboración propia en base a los autores referidos.

Como se puede ver, las coincidencias fundamentales entre los autores pueden sintetizarse de la siguiente manera:

- 1.- Reconocen la importancia del campesinado como una clase social con características específicas que los hacen diferentes de otras formas de producción agrícola.
- 2.- Destacan la resistencia del campesinado ante las fuerzas del capitalismo y la industrialización agrícola, así como su lucha por su autonomía, los derechos y el acceso a la tierra. Esta afirmación es común en varios autores como Theodor Shanin, Eric Wolf, Armando Bartra, Arturo Warman y Jan D. Van der Ploeg, aunque cada uno enfatiza aspectos diferentes de esta resistencia y lucha.
- 3.- Abogan por políticas agrarias en las que participen las comunidades rurales buscando su propio desarrollo, así como por sistemas alimentarios sostenibles que valoricen la diversidad de prácticas agrícolas y la relación respetuosa con el medio ambiente. Esta afirmación también está presente en varios autores, como Armando Bartra, Arturo Warman y Jan D. Van der Ploeg, aunque cada uno se enfoca en aspectos diferentes de estas políticas y sistemas alimentarios

Entre las diferencias, destacan las siguientes:

- 1.- En cuanto a la conceptualización del campesinado: Chayanov y Calva se centran en la economía familiar campesina y su relación con la producción agrícola. Shanin, Wolf y Bartra abordan al campesinado como una clase social

compleja, analizando su resistencia al capitalismo y su papel en la sociedad. Los Bartra, Eric Wolf y Van der Ploeg consideran la coexistencia de formas capitalistas y no capitalistas en la agricultura, destacando la diversidad de prácticas agrícolas

2.- En cuanto a la resistencia campesina: Shanin y Wolf examinan la acción política del campesinado, resaltando su capacidad de influencia durante las crisis. Roger Bartra enfoca en la relación entre capitalismo e imperialismo, y cómo esto afecta a la agricultura y Ploeg se centra en la resistencia del campesinado a la industrialización agrícola y aboga por su autonomía.

3.- Lo correspondiente a las propuestas de los teóricos: Warman y Van der Ploeg abogan por políticas agrarias equitativas que reconozcan y promuevan la participación de las comunidades rurales en su desarrollo. Roger Bartra critica la visión simplista del campesinado mexicano y aboga por entender la coexistencia de formas capitalistas y no capitalistas en la agricultura. Chayanov y Calva proponen entender la economía familiar campesina como un componente esencial en la producción agrícola.

En el siguiente capítulo, al enfocar nuestra atención en la región cañera de Pujiltilic, examinaremos cómo estas dinámicas globales y nacionales se manifiestan a nivel local, y cómo el neoliberalismo y el capitalismo agrario impactan en la vida rural en México.

CAPITULO II. LA REGION CAÑERA DE PUJILTIC

La región cañera de Pujiltilic es un área geográfica ubicada en el estado de Chiapas, México, que se caracteriza por la predominancia de la producción de caña de azúcar. Es abastecida por los municipios de Venustiano Carranza, Villa de las Rosas, Socoltenango y Tzimol. La actividad cañera en esta región tiene una larga historia que se remonta a la época colonial. En la actualidad, es una de las principales productoras de caña de azúcar de México, y su producción

representa una importante fuente de ingresos para la economía local (INEGI, 2023).

El contexto geográfico de este estudio se centra en la llamada región⁸ cañera de Pujiltilic, donde se encuentra el ingenio azucarero denominado Cía Azucarera La Fe, el cual está ubicado en la zona de Pujiltilic, municipio de Venustiano Carranza. La topografía de la región varía, desde mesetas con cañadas hasta áreas de sierra alta y valles, lo que influye en las actividades agrícolas y la distribución de la tierra. Históricamente la región se caracteriza por una serie de eventos y cambios en la producción de caña de azúcar. Esto incluye la evolución de las formas de tenencia de la tierra a lo largo del tiempo, las políticas gubernamentales relacionadas con la industria azucarera y la privatización de los ingenios.

La Azucarera La Fe, pertenece al grupo Zucarmex con sede en Sinaloa, por lo que éste representa el principal motor económico de la región. Con una capacidad de molienda de 10,000 toneladas de caña al día, este ingenio produce azúcar, alcohol y otros derivados de la caña, generando empleo tanto en el

⁸ De acuerdo con Palacios (1983), en términos teóricos una zona es un subconjunto más pequeño y específico dentro de una región. Las regiones son divisiones más amplias y generalmente están compuestas por múltiples zonas. La distinción entre zona y región puede variar según el contexto y el propósito, pero en general, una región se considera una entidad geográfica y cultural más grande que engloba diversas zonas con características comunes. En este caso, cuando se habla de los municipios que son cañeros en su conjunto se aborda desde el concepto de región. Ahora, cuando se habla de la localidad de Pujiltilic que forma parte del municipio de Venustiano Carranza, se aborda desde el concepto de zona. Es entonces la comunidad de Pujiltilic la zona núcleo donde se concentra la producción de caña de la región cañera por lo que cobra importancia en esta investigación. La región cañera está compuesta por 9 zonas distribuidas en los 4 municipios que abastecen al ingenio y cada zona está dividida en frentes de cosecha. Dicho esto, se tiene que, la región cañera abarca 4 municipios, Tzimol, Las Rosas, Socoltenango y Tzimol, cuatro organizaciones cañeras, alrededor de 5000 productores y 18600 hectáreas de caña. Mientras que, la zona cañera de Pujiltilic abarca el ingenio azucarero Cia La Fe, siendo la zona de reunión de todos los actores de la región (cabos, tikeros, choferes, productores, representantes de organizaciones, entre otros).

ingenio como en el campo. Además, contribuye al desarrollo de la infraestructura local, incluyendo caminos, puentes y escuelas (Gómez, 2022).

A pesar de los desafíos, como la competencia nacional y el impacto ambiental, la región cañera de Pujilic mantiene su relevancia como centro destacado de producción de caña de azúcar en México, y de Chiapas en particular. El Ingenio se surte con alrededor de 5,000 productores, abarca una extensión de 18,600 hectáreas y procesa aproximadamente 1,500,000 toneladas de caña por zafra, cada zafra comienza en mayo y termina en noviembre, proporcionando empleo a más de 10,000 personas (Jiménez, 2013).

La actividad cañera no sólo es esencial para el desarrollo económico de Chiapas, sino que también desempeña un papel significativo en el progreso social de la región. La producción de caña de azúcar no solo genera empleo y oportunidades para las comunidades locales, sino que también contribuye a la preservación de la cultura y las tradiciones arraigadas en la región. Se destaca que la mayoría de los cañeros que abastecen al ingenio son pequeños productores, por lo que buena parte de la producción de azúcar en Pujilic se sustenta principalmente de la labor de estos pequeños agricultores (Montes, 2011).

La diversidad en la escala de producción es notable en la región, donde se identifican tres categorías principales de productores. En específico, el 95% de los productores son pequeños, con menos de 20 hectáreas de cultivo. Por otro lado, los medianos (20-100 hectáreas) representan aproximadamente el 4%, mientras que los grandes (más de 100 hectáreas) constituyen alrededor del 1% de los productores (Montes, 2011).

De acuerdo con Jiménez (2013) las relaciones sociales de producción en la región cañera de Pujilic se han establecido a lo largo de los años bajo un modelo de capitalismo agrario, en el que los pequeños productores son los principales responsables de la producción de caña de azúcar, pero se encuentran en una posición subordinada al ingenio azucarero, que controla los medios de producción y la distribución de los productos. Este modelo se ha caracterizado por una serie de relaciones desiguales, en las que los pequeños productores se

ven obligados a vender su caña de azúcar al Ingenio a un precio inferior al que se vende el azúcar en el mercado. Esto ha llevado a una situación de pobreza y marginación para los pequeños productores, y a menudo los jornaleros contratados por los pequeños productores reciben salarios bajos y pueden trabajar en condiciones laborales precarias. Si los precios que reciben los pequeños productores no cubren los costos de producción (entre ellos pago de jornales), es difícil esperar beneficios (Jiménez, 2013).

Los aportes de López (2016) muestran que, en los últimos años, se han producido algunos cambios en las relaciones sociales de producción en la región. Por un lado, se ha incrementado la participación de los pequeños productores en la organización y defensa de sus derechos, a través de organizaciones como la CURP (Cañeros Unidos de la Región Pujiltilic). Estas organizaciones han llevado a cabo una serie de acciones de protesta y negociación con el ingenio azucarero, logrando algunos avances en la mejora de los precios de la caña de azúcar y las condiciones laborales de los cortadores de caña. Por otro lado, se han desarrollado algunas iniciativas de desarrollo rural que buscan mejorar las condiciones de vida de los pequeños productores, como la defensa de los derechos como productores y jornaleros de la región. Sin embargo, estos cambios aún no han sido suficientes para superar las desigualdades estructurales que caracterizan al modelo de capitalismo agrario. (López, 2018).

López (2021) habla del desarrollo de iniciativas de desarrollo rural, iniciativas que buscan mejorar las condiciones de vida de los pequeños productores, que incluyen proyectos de agricultura sustentable, la capacitación de los productores en nuevas técnicas agrícolas y la construcción de infraestructura básica en las comunidades rurales.

Entrevistas realizadas a productores de La Mesilla, ejido del municipio de Tzimol, el ingenio de Pujiltilic enfrenta una serie de problemas para conseguir mano de obra, entre estos se encuentran la emigración. Muchos jóvenes de la región emigran a Estados Unidos en busca de mejores oportunidades laborales, lo que

reduce la mano de obra disponible para la industria azucarera (Jiménez J., comunicación personal, Pujilic, 9 de octubre de 2023).

Otro problema es las condiciones laborales en la industria azucarera que generalmente son duras y mal remuneradas. Los cortadores de caña suelen trabajar largas jornadas con bajos salarios, lo que hace que la actividad sea poco atractiva para los trabajadores. En tercer lugar, figura la escasez de opciones económicas alternativas. Esta área, predominantemente rural, ofrece pocas alternativas de empleo, lo que conlleva a que los trabajadores estén más inclinados a aceptar condiciones laborales desfavorables en la industria azucarera (Jiménez J., comunicación personal, Pujilic, 9 de octubre de 2023).

De acuerdo con las entrevistas realizadas, quienes ejercen las relaciones dominantes en la región son el ingenio azucarero y los grandes productores de caña de azúcar, que, a pesar de tener poca representatividad, tienen un poder económico y político importante, lo que les permite establecer y regular las condiciones laborales y de producción en la región. En particular, el Ingenio tiene un poder monopólico (monopsonio) sobre la compra de la caña de azúcar. Esto le permite fijar los precios de la caña de azúcar a su favor, lo que perjudica a los pequeños productores. Los grandes productores de caña de azúcar también tienen un poder importante, por ejemplo, el Sr. Jesús Orantes, conocido también como “el rey de la caña” que, además de poseer más de 100 hectáreas cultivadas con caña, es líder de la CNC (Confederación Nacional Campesina). Este señor es considerado como el principal cacique de la región, que controla los líderes de otras organizaciones; tiene a su favor a una gran parte de comisariados ejidales y cabildos, cuenta con recursos económicos y tecnológicos que le permite superar en gran medida a los pequeños productores. Los grandes productores operan a través de las organizaciones, como la CNC y la CNPR (Confederación Nacional de Productores Rurales), considerados por habitantes de la región desde siempre como caciques. Estas relaciones dominantes generan una serie de problemas para los pequeños productores que se encuentran en una posición subordinada, los cuales incluyen precios bajos de la caña y las condiciones

precarias laborales (López, M. comunicación personal, Pujiltic, 09 de octubre de 2023).

El papel del Estado en la región del ingenio de Pujiltic, en relación con la producción y comercialización de caña de azúcar, se manifiesta de manera indirecta. Aunque el Estado no interviene directamente en las operaciones de producción o comercialización, su presencia es sustancial a través de la regulación⁹ y la política pública¹⁰, que afectan el desarrollo y funcionamiento de la actividad cañera. Como señala la Ley de Desarrollo (LDSCA) las regulaciones estatales juegan un papel crucial al establecer parámetros para la producción sostenible, la protección ambiental y las condiciones laborales en la industria cañera. Además, las políticas públicas influyen en la planificación y el desarrollo a largo plazo de la región, impactando indirectamente en los procesos de producción y comercialización de la caña de azúcar. Este enfoque regulador y de formulación de políticas del Estado destaca su papel clave en la configuración y dirección de la actividad cañera en Pujiltic (LDSCA,2023).

El uso del agua desempeña un papel crucial en la producción de caña de azúcar en esta región, que es una de las regiones más irrigadas en Chiapas. Su topografía está compuesta por valles y montículos, junto con un clima cálido y precipitaciones moderadas, la convierten en un lugar ideal para el cultivo de caña. La abundancia de agua se debe a la convergencia de varios ríos importantes, como el Río Blanco, Río Espoyna, Ixtapilla y San Vicente, que se ramifican a través de las veredas, algunos de los cuales desembocan en la cuenca del Río Grijalva. Desde 1940, antes de que la familia Pedrero adquiriera el terreno que hoy es Pujiltic, comenzó a construir sistemas de riego a lo largo de las orillas del

⁹ El Estado regula la producción y la comercialización de la caña de azúcar a través de una serie de leyes y reglamentos. Estos reglamentos incluyen normas sobre la calidad de la caña de azúcar, el transporte de la caña de azúcar y las condiciones laborales de los trabajadores.

¹⁰ Estado también ejerce una influencia significativa en la producción y la comercialización de la caña de azúcar a través de la política pública. Las políticas públicas que pueden afectar a la industria azucarera incluyen las políticas de precios, las políticas de crédito y las políticas de desarrollo rural.

Río Blanco. Los ejidatarios de la región señalan que la regulación del agua se lleva a cabo mediante concesiones. La mayoría de los productores de caña utiliza sistemas de riego por inundación a través de canales, no así los que viven en la parte alta de Venustiano Carranza. Un dato relevante es que el agua que riega los canales en estos municipios es "salobre", a excepción del agua del Río San Vicente que irriga los cañaverales de Tzimol (Rivera, A., comunicación personal, Tzimol, 11 de octubre de 2023).

El uso del agua está gestionado a través de concesiones. Los ejidatarios explican que, como grupo, poseen derechos de uso del agua y realizan pagos anuales a través del ejido. Los propietarios privados que tienen grandes extensiones de caña también cuentan con concesiones. Por ejemplo, en Tzimol, según entrevista realizada al Sr. Medardo, un productor de caña, menciona que: obtuvo una concesión gestionada directamente por el presidente municipal, sin embargo, la concesión es a través de CONAGUA¹¹, la cual paga anualmente en la presidencia

¹¹ Obtener una concesión de agua a través de CONAGUA en la presidencia municipal de Tzimol implica un proceso. En primer lugar, el solicitante debe presentar una solicitud de concesión de agua. Esto incluye llenar los formularios y proporcionar la documentación necesaria. En estos documentos se detalla el uso previsto del agua, la ubicación de la fuente de agua, la cantidad necesaria y otros aspectos técnicos relevantes. Después de recibir la solicitud, CONAGUA la revisa detenidamente y realiza una evaluación técnica. Esto tiene como objetivo determinar si la concesión es factible y si cumple con todas las leyes y regulaciones vigentes. En algunos casos, especialmente si se solicita una gran cantidad de agua u otros factores lo requieren, puede ser necesario llevar a cabo una consulta pública. Esto implica recabar la opinión de la comunidad local y otras partes interesadas. Una vez completada la evaluación CONAGUA emite una resolución. Esta resolución puede otorgar la concesión de agua, negarla o establecer condiciones específicas. Si la concesión es otorgada, el solicitante debe pagar los derechos correspondientes de acuerdo con las tarifas establecidas por CONAGUA. La concesión de agua debe ser registrada ante la Autoridad del Agua en el estado de Chiapas, y a veces, también en Tzimol. Los titulares de concesiones deben cumplir con las condiciones establecidas en la concesión, y aceptar que las autoridades locales lleven a cabo inspecciones y seguimiento para garantizar que se cumplan (Presidencia Municipal de Tzimol, comunicación personal, Tzimol, 16 de octubre de 2023).

municipal a través del impuesto predial (Pérez, M., comunicación personal, Tzimol, 11 de octubre de 2023).

Los residentes de Pujilic mencionan que el Sr. Jesús Orantes también posee una concesión para el uso del agua, la cual paga anualmente y descuenta de los ingresos de los cañeros que representa. Los canales utilizados para el riego en la región son construcciones estatales, ya que resulta más eficiente conducir el agua a través de canales de cemento en lugar de permitir su absorción en la tierra. En consecuencia, el Estado, a través de las administraciones locales, desempeña un papel crucial en la gestión del agua mediante la concesión a ejidos, productores privados y organizaciones dedicadas a la caña (García, G., comunicación personal, Pujilic, 7 de septiembre de 2023).

En la región cañera, el Estado tiene un papel limitado en la producción y la comercialización de la caña de azúcar pues el Ingenio es una empresa privada que controla la producción y la comercialización de la caña en la región. El Estado tiene una serie de políticas públicas que pueden afectar a la industria azucarera en la región, por ejemplo, la Ley de Desarrollo Sustentable de la Caña de Azúcar (LDSCA), que establece las normas para la producción y la comercialización del producto, el programa de apoyo para la Producción de Caña de Azúcar (PAPCA), que proporciona incentivos a los productores para mejorar la productividad y la calidad de la caña de azúcar, y el Programa de Desarrollo Rural Sustentable (PRODERS), que proporciona apoyo a las comunidades rurales para promover el desarrollo económico y social (LDSCA,2023). El siguiente cuadro muestra la tendencia de la producción de caña en la región de Pujilic.

Cuadro 2. Zafra de la región cañera de Pujilic

Zafra de la región cañera Pujilic 2003-2022 (promedio de los 4 municipios)						
Año	Superficie sembrada	Superficie cosechada	Producción	Rendimiento	Precio (ton)	Valor de la producción (miles de pesos)
	Hectáreas		Toneladas	Ton/ha	Datos deflactados precios 2018	
2003	18462.5	17708	1607751.1	90.82	562.35	904128227.3

2004	18470	17691.5	1576605.41	89.96	547.71	863525113
2005	18475	18449.5	1699911.23	92.95	585.27	994917758.7
2006	16672	16648.5	1499779	90.25	667.50	1001105470
2007	16662	16651.5	1477744.35	89.82	652.29	963929442.3
2008	16103	15128	1371696.34	90.53	646.15	886325457.8
2009	16105	16096	1488262.5	91.25	551.22	820371523.8
2010	16109	16099	1497030.1	91.70	611.81	915898626.1
2011	16268.5	16268.5	1479094.16	86.75	682.41	1009351563
2012	16610.5	16610.5	1651849.43	95.72	877.27	1449118687
2013	16721.17	16719.17	1677677.31	97.86	592.35	993788323.8
2014	16754.2	16748.2	1740973.06	101.92	550.88	959082527.6
2015	17091	17075	1562825	90.69	550.99	861101017.1
2016	16954	16942	1601960.6	95.11	639.66	1024714360
2017	16988.25	16988.25	1650923.23	97.51	666.42	1100210702
2018	19540.25	19540.25	1810579.98	92.82	744.57	1348107924
2019	19613.75	19610	1887763.35	95.28	797.08	1504716445
2020	19724	19714.5	1885311.08	95.42	705.20	1329538941
2021	18395	18361.75	1691868.41	92.64	870.54	1472850733
2022	18611	18598	1755044.92	95.22	847.97	1488242959

Fuente: Elaboración propia con base a datos de anuarios estadísticos de la producción agrícola, INEGI, 2003-2022.

La superficie de tierra utilizada para sembrar caña de azúcar no parece haber variado significativamente a lo largo de los años. Comenzó en aproximadamente 18,462 hectáreas en 2003 y llegó a su punto más alto en 2018 con más de 19,540 hectáreas, pero ha disminuido ligeramente en años más recientes, llegando a 18,611 hectáreas en 2022. La superficie cosechada es bastante similar a la superficie sembrada en la mayoría de los años. Productores de la región de Pujilic afirman que no se ha visto un aumento en la superficie cosechada no porque no haya más tierras, ni porque los campesinos prefieran otro tipo de cultivos, sino que en lugar de aumentar la superficie sembrada trabajan por aumentar el rendimiento por hectárea, ya que el hecho de que un productor tenga más de 10 hectáreas de caña y otro tenga 5 el rendimiento por hectárea será casi el mismo para ambos. Esto indica una alta eficiencia en la utilización de la tierra, por la mecanización al campo y uso de fertilizantes químicos. La producción de caña de azúcar ha experimentado algunas fluctuaciones a lo largo de los años,

con una producción que alcanzó su punto más alto en 2018 con más de 1,810,579 toneladas y disminuyó a 1,755,045 toneladas en 2022.

El rendimiento por hectárea muestra ciertas variaciones a lo largo de los años, pero en general, ha mantenido una tendencia alrededor de 90-100 toneladas por hectárea, rendimientos bastante altos. El precio por tonelada de caña de azúcar ha aumentado significativamente con el tiempo. La comparación muestra un aumento sustancial en el precio por tonelada en valor real entre 2003 y 2021. En 2003, el precio ajustado por inflación era de 562, mientras que en 2021 el precio real se elevó a 847.97. Este aumento de 50.86% en el precio en términos reales indica un crecimiento substancial del valor de este producto a lo largo de esos años. El valor total de la producción de caña de azúcar ha ido en aumento a lo largo de los años, alcanzando su punto máximo en 2019 con 1 504 716 445 pesos.

La tendencia general de los precios se observa un aumento ajustado por inflación a lo largo de estos 20 años. Se pueden identificar dos períodos de aumento significativo. El primero ocurrió entre 2009 y 2012, donde los precios subieron de un promedio de 551.22 a 877.27 pesos por tonelada, lo que podría atribuirse a un periodo de crecimiento o mayor demanda. El segundo período de aumento significativo se produjo entre 2015 y 2021, cuando los precios aumentaron de 673.31 a 870.54 pesos por tonelada. Esto podría reflejar otra fase de crecimiento o cambios en las condiciones del mercado. En medio de estos dos aumentos, se pueden observar períodos de relativa estabilidad en los precios, donde los precios se mantuvieron en un rango estrecho, fluctuando alrededor de los 600 pesos por tonelada en términos reales. A lo largo de los años, los precios se han mantenido significativamente por encima de los valores iniciales de 2003, en promedio para todo el periodo el precio ha sido de 667.48 pesos por tonelada.

Aunque el valor de la producción siguió aumentando, la superficie cultivada varió con algunos altibajos, pero en general, no mostró un aumento significativo. En los últimos años (2021-2022), los precios alcanzaron niveles muy altos (870.54 y

847.97 pesos por tonelada), y la superficie de cultivo se mantuvo relativamente estable alrededor de 18,000 hectáreas.

La mayor proporción de la producción de caña de azúcar en Pujiltilic está destinada al mercado interno, representando el 95% para el periodo 2022-23. El azúcar se comercializa con empresas refresqueras y productoras de dulces y otros productos alimenticios. Solo una fracción pequeña de la producción (5%) se destina a la exportación, principalmente a países como Estados Unidos, Canadá y Europa. A pesar de estas exportaciones, la cantidad de azúcar de Pujiltilic enviada al extranjero es limitada (SADER,09/10/23).

El ingenio azucarero de Pujiltilic es el principal productor de azúcar en el estado de Chiapas, [en Chiapas hay dos ingenios azucareros, el ingenio de Huixtla y el de Pujiltilic], es una actividad importante para la economía local, proporciona empleo e ingresos a miles de personas. Algunos factores que contribuyen a que la mayor parte de la producción de azúcar se oriente al mercado mexicano son que es un mercado grande y estable, que el precio es más alto que el precio del azúcar en el mercado global y que el transporte para en el mercado internacional es costoso (García, 2002).

Según datos obtenidos a partir de entrevistas realizadas a integrantes de la Unión Local de Productores de Caña de Azúcar de Pujiltilic (ULPAC), alrededor de 10,000 jornaleros participan en la producción de caña en la región. Estos jornaleros provienen de los municipios de Venustiano Carranza, Villa las Rosas, Chanal, Socoltenango y Tzimol. La mayoría son hombres, aunque también hay mujeres que participan en esta actividad. Los jornaleros suelen ser campesinos que trabajan en sus propias parcelas de caña, y también trabajan en las parcelas de otros productores. Según datos de la ULPAC, alrededor de 2,000 jornaleros provienen de Guatemala y Honduras. Suelen venir a Pujiltilic de manera temporal, durante la temporada de zafra, que dura seis meses (de noviembre a abril). La ULPAC ha estado trabajando para mejorar las condiciones de los jornaleros que trabajan en la producción de caña en Pujiltilic. La ULPAC ha estado presionando a los ingenios azucareros para que aumenten los salarios de los jornaleros y para

que mejoren las condiciones de trabajo (Ortega, J., comunicación personal, Pujiltilic, 1 de septiembre de 2023).

Los jornaleros refieren que generalmente no están afiliados a ningún sindicato. Sin embargo, la ULPAC ha estado trabajando para organizar a los cortadores en un sindicato, estos reciben un salario que varía según la temporada. En la temporada alta es de alrededor de 2000 pesos semanales y en la temporada baja de 1500 pesos, el salario que reciben es a destajo, porque se basa en la cantidad de trabajo realizado, en lugar de un pago fijo por hora o por día. En este caso, el trabajador gana según la cantidad de caña que corta, es decir, los “puños” que las maquinas alzadoras levanten y sean contabilizados (Ortega, J., comunicación personal, Pujiltilic, 1 de septiembre de 2023).

Los jornaleros refieren que enfrentan una serie de desafíos, por ejemplo, salarios bajos que resultan insuficientes para cubrir sus necesidades básicas, las condiciones de trabajo son pesadas y peligrosas, los jornaleros están expuestos a accidentes, enfermedades y lesiones; carecen de seguridad social, lo que los deja desprotegidos en caso de enfermedad o accidente (Ortega, J., Pujiltilic, comunicación personal, 1 de septiembre de 2023).

2.1 El contexto de la región cañera

Esta región está dentro del Distrito de riego del río blanco, lo que hace que el ingenio azucarero sea altamente competitivo a nivel nacional en términos de rendimiento de caña. Todos los municipios en esta región suministran su caña al ingenio azucarero en Pujiltilic, (excepto los campesinos que elaboran panela y que viven en la cabecera municipal de Tzimol) que funciona como el centro de procesamiento.

Como se verá más adelante, el municipio de Tzimol, a pesar de formar parte de la región cañera, no abastece al ingenio con caña como materia prima, a excepción del ejido La Mesilla. Esto se debe a que Tzimol es el único municipio que aún mantiene la producción de panela en lugar de vender la caña al Ingenio.

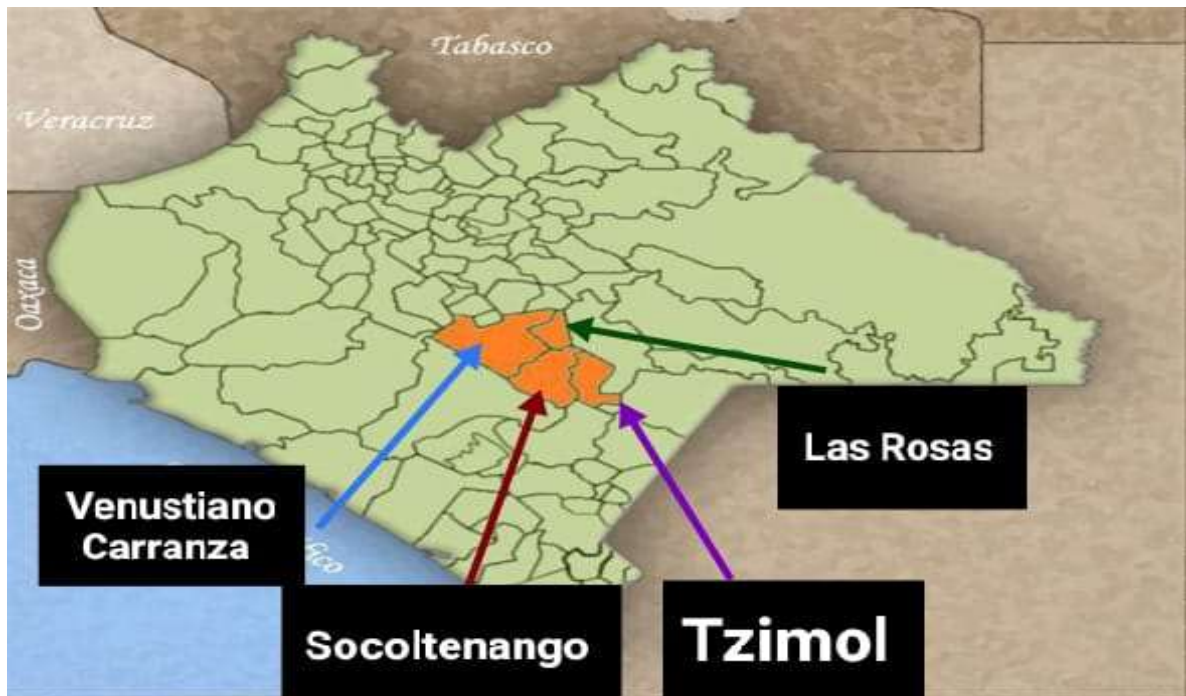


Figura 1. Localización de la región cañera de Pujiltilic

Fuente: Jiménez (2013, p. 46).

Gómez (2022) refiere que hace más de cien años, antes de que la caña de azúcar se convirtiera en el cultivo emblemático de la región, todos los municipios se dedicaban a la producción de panela, un producto esencial para hacer aguardiente. En aquellos tiempos, las calles de Comitán eran testigos del constante movimiento de panela, ya que este municipio era un destacado productor. En ese período, el ingenio azucarero de Pujiltilic no existía; en su lugar, había una finca que gradualmente se transformó en la industria azucarera que conocemos hoy. Fue un proceso de evolución que cambió completamente la dinámica económica y social de la región (Gómez, 2022).

Según García (2002), cuando se construyó el Ingenio, en 1946, los trapiches de cada municipio comenzaron a desaparecer paulatinamente. En un principio, Venustiano Carranza era el único municipio que proveía caña al ingenio, con el tiempo, la fábrica se expandió y modernizó, y los otros tres municipios cañeros de la región se unieron al esfuerzo, contribuyendo con su producción de caña de

azúcar. Esta colaboración fortaleció aún más la industria azucarera en la región (García, 2002).

Según el estudio de Escobar (2016), en 1938, Hernán Pedrero Arguello adquirió las tierras de la finca Pujiltic y las utilizó para cultivar maíz, frijoles y criar ganado. Sin embargo, más tarde se centró en el cultivo de caña de azúcar, que convertía en panela y distribuía en todo el estado. En 1950, cambió su enfoque y comenzó a producir aguardiente, posteriormente, preparó las tierras para expandir el cultivo de caña de azúcar (Escobar, 2016).

Según una entrevista realizada al señor Ramon López refiere que alrededor de 1946 surgió el núcleo del Ingenio Pujiltic, bajo la visión del señor Hernán Pedrero como propietario. Su principal objetivo era crear un espacio para experimentar con diversos cultivos agrícolas, lo que dio origen a "Sociedad de plantaciones Agrícolas Intensivas S.A de C.V."¹², fundada el 14 de diciembre de 1957. A medida que exploraban diferentes opciones, la caña de azúcar se destacó como la elección ideal, ya que se adaptaba extraordinariamente bien a las condiciones regionales. Estas plantaciones de caña se sembraron mientras aún existía la ganadería en la región, junto con las plantaciones de caña utilizadas para producir panela, ya que ambas actividades estaban arraigadas antes de la expansión de los cultivos de caña (López, R., comunicación personal, ejido La Mesilla, Tzimol, 4 de septiembre de 2023).

¹² Según García (2002) la Sociedad de Plantaciones Agrícolas Intensivas S.A. de C.V. se fundó el 14 de diciembre de 1957, en la Ciudad de México. Su objeto social era el cultivo y explotación de plantaciones agrícolas, y la construcción y operación de ingenios azucareros. La empresa fue fundada por un grupo de empresarios mexicanos, encabezados por el Ing. Carlos Trouyet. El objetivo de la empresa era aprovechar las tierras fértiles del valle de Pujiltic, en Chiapas, para la producción de azúcar. El 20 de agosto de 1958, la Sociedad de Plantaciones Agrícolas Intensivas S.A. de C.V. adquirió los terrenos del Ingenio Pujiltic, que había sido abandonado por el gobierno federal. La empresa inició la construcción del ingenio en 1959, y la producción de azúcar comenzó en 1961. La sociedad fue responsable de la construcción y operación del ingenio, y de la producción de azúcar. En 1986, la empresa fue adquirida por el Grupo Industrial Beta, un conglomerado mexicano y hasta 1995. En 1996 Zucarmex paso a ser en nuevo propietario.

La caña de azúcar es una herencia de los frailes dominicos en Socoltenango, quienes desde 1945 dispusieron de estancias, hacienda, molinos y trapiches de caña, después de la expulsión de los frailes, en 1871, la economía cañera rustica se reforzó a pesar de que la producción de caña y panela era precaria pues se usaban trapiches de atracción animal en pequeñas unidades de producción clandestina. Esta actividad contribuyó al crecimiento de la población ladina, a la migración de los indígenas a fincas y trapiches, la compraventa de tierras comunales y su intercambio con Comitán a principios del siglo XX. Las haciendas de Socoltenango y otros poblados de la región como Pinola¹³ y Soyatitan eran proveedoras de materia prima para la fabricación de aguardiente de caña, entre 1907 y 1913 alrededor del pueblo había ochenta fincas dedicadas al cultivo de caña y habitadas por trabajadores constantes que formaban parte del microcosmos social de las haciendas (López, 2018, p. 27).

De acuerdo con García (2002) con estos antecedentes, como se ha indicado arriba, se fundó la “Sociedad de plantaciones agrícolas intensivas S.A de C.V” como la primera entidad legal relacionada con el Ingenio Pujiltilic. Para producir y procesar caña de azúcar, se adquirió un molino en Nueva York y después se realizaron las adaptaciones necesarias. Durante un extenso período, el Ingenio operó de manera autosuficiente y gozaba de independencia económica. Sin embargo, en un punto posterior, comenzó a requerir préstamos del Fondo Nacional de Financiamiento para el Sector Agropecuario (FINASA) (García, 2002).

¹³ Actualmente denominada como Villa las Rosas.

Para García (2002) esta transición marcó el rumbo hacia la producción de alcohol, culminando en la construcción de la destilería "Aguardientes de Chiapas" en 1950. En estas instalaciones, se destilaban tres variantes de ron: Ron Claro, Ron Bonampak y Ron Tres Piedras, iniciando una nueva etapa en el emprendimiento. No obstante, el paso del tiempo trajo consigo transformaciones y desafíos inesperados. Hacia 1977, las circunstancias llevaron a la clausura de la manufactura de bebidas alcohólicas, un cambio que redefinió el enfoque del ingenio. Al año siguiente, en 1978, se tomó la decisión de que la fábrica se enfocaría exclusivamente en la producción de alcohol, coincidiendo con la transferencia de acciones de Hernán Pedrero al gobierno federal (García, 2002).

García menciona que, en 1968, Moctezuma Pedrero adquirió la parte de su hermano y la mayoría de las acciones de las tierras en el Ingenio Pujiltilic, asumiendo la gestión junto con sus hijos Hugo e Iván Pedrero Gutiérrez. Durante su administración, realizaron inversiones significativas para mejorar las instalaciones y expandir las áreas de cultivo. En 1973, la superficie cultivada alcanzó las 3,990 hectáreas, produciendo 27,127 toneladas de azúcar. Para la zafra de 1974-1975, los propietarios obtuvieron un crédito importante a través del Banco Mundial para expandir la fábrica. Posteriormente, esta deuda pasó a manos de FINASA cuando la empresa se convirtió en parte del sector público durante la zafra de 1976-1977. A partir de entonces, la producción en el Ingenio Pujiltilic experimentó un aumento constante, alcanzando el primer lugar nacional en productividad en 1983-1984 (García, 2002).

López (2018) considera que, en la década de 1970, la industria azucarera mexicana experimentó fluctuaciones significativas, y los hermanos Pedrero se vieron confrontados con la crisis económica debido a las considerables inversiones realizadas en innovaciones tecnológicas para la producción de azúcar (López, 2018).

Para Gómez, entre 1976 y 1978, el gobierno tomó la decisión de expropiar el Ingenio. Como resultado de esta situación, muchas de las tierras de los Pedrero también fueron expropiadas, lo que condujo a la creación de ejidos cañeros y la

aparición de nuevos actores sociales en la región. Este momento histórico marcó el inicio de nuevos procesos económicos y agrarios en la región después de estos eventos (Gómez, 2022).

Como resultado de la expropiación del Ingenio de Pujiltic, según el testimonio del Sr. Ruiz, ejidatario del municipio de Venustiano Carranza, se formó un total de 10 ejidos cañeros, entre ellos estaban Aguacatenango, ejido el puerto, ejido Francisco Hernández y Hernández, ejido Guadalupe Victoria, ejido La grandeza de Rio Blanco, entre otros. Estos ejidos fueron creados para otorgar a los trabajadores y campesinos de la región una participación en la propiedad y la administración del Ingenio. En la actualidad, aún existen estos 10 ejidos cañeros, a los que se suman 57 más (Ruiz, C., comunicación personal, ejido La Mesilla, Tzimol, 5 de septiembre de 2023).

Para Pérez (2016) las causas de la expropiación del ingenio de Pujiltic fueron multifactoriales. En el entorno general, se encontraban las políticas de reforma agraria impulsadas por el gobierno de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), que buscaban redistribuir la tierra y el poder económico en el campo mexicano y en el caso específico del Ingenio de Pujiltic, la crisis financiera de la Sociedad de Plantaciones Agrícolas Intensivas, la empresa, que había sido fundada en 1957, se enfrentó a una serie de problemas financieros a finales de la década de 1970. Estos problemas fueron causados por la caída de los precios del azúcar en el mercado internacional, la sequía y el aumento de los costos de producción (Pérez, 2016).

Pérez menciona también que en la región del ingenio de Pujiltic existía un fuerte movimiento campesino y obrero que reclamaba mejores condiciones de vida y trabajo. Este movimiento se había organizado en torno a la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), que había logrado importantes victorias en la región, incluyendo la expropiación de otras haciendas y la formación de cooperativas agrícolas (Pérez, 2016).

De acuerdo con Torres (2019), la expropiación del ingenio de Pujiltic fue un acto político controversial. Los defensores de la expropiación argumentaban que era

necesaria para proteger los intereses de los trabajadores y campesinos de la región. Los opositores de la expropiación argumentaban que fue un acto arbitrario que violó los derechos de propiedad. Se menciona que la CIOAC había organizado a los trabajadores y campesinos de la región para exigir mejores condiciones de vida y trabajo, también había participado en movilizaciones y protestas contra la Sociedad de Plantaciones Agrícolas Intensivas. La CIOAC es una organización campesina y obrera que jugó un papel importante en el movimiento campesino y obrero en Chiapas durante la década de 1970. La organización fue fundada en 1972 y rápidamente se convirtió en una fuerza importante en la región pues apoyó la expropiación del ingenio de Pujiltic y participó en su administración posterior (Torres, 2019).

Para López (2021) en ese período, Pujiltic se había convertido en el tercer punto político más importante del municipio porque atrajo a nuevos habitantes y trabajadores. Esto, a su vez, contribuyó al desarrollo de la infraestructura y los servicios públicos, ya se contaba con parroquias, escuelas, tiendas de abarrotes y una tradicional feria para conmemorar la creación del sindicato y la fundación del pueblo azucarero. El sindicato que se creó en Pujiltic se llamaba Sindicato de Trabajadores del Ingenio Pujiltic. El sindicato fue fundado el 1 de mayo de 1940 por un grupo de trabajadores del ingenio azucarero. El objetivo del sindicato era representar a los trabajadores en sus negociaciones con la administración del ingenio. El gobierno gestionó el ingenio hasta principios de la década de 1990, cuando se integró al consorcio de inversión privada ZUCARMEX, con sede en Sinaloa. El ingenio pasó por diversas manos, incluyendo la Comisión Nacional de la Industria Azucarera S.A., Grupo Operadora del Grijalva (1990). Sin embargo, en medio de la crisis financiera de 1994, el Estado lo asume a través del Fideicomiso Liquidador de Ingenios (López, 2021).

López (2021) indica que, en 1995, el grupo "ZUCARMEX" entra en escena, asumiendo la responsabilidad y el desafío de guiar el destino del ingenio. Actualmente el Ingenio Pujiltic lleva el nombre de "Cía. Azucarera La Fe S.A de C.V.". Esta etapa lleva consigo la perseverancia y adaptación de un

emprendimiento que ha trascendido desafíos económicos, cambios de propiedad y transformaciones industriales, consolidándose como un pilar en la producción azucarera de la región Chiapaneca (López, 2021)

Actualmente y desde 1996 es administrado por el consorcio azucarero ZUCARMEX. Tiene una capacidad de producción de 8 mil toneladas de caña, con lo que ocupa el segundo lugar a nivel nacional en producción debido a que sus tierras son de muy buena calidad y una producción de azúcar de 1000 toneladas por día, con esto se beneficia a un total de 58 comunidades cañeras con 2,997 ejidatarios y 901 pequeños propietarios (Herrera, 2016, p. 6).

2.2 La tenencia de la tierra en la región

En la región cañera (Venustiano Carranza, Socoltenango, Las Rosas y Tzimol), la tenencia de tierras se caracteriza por una diversidad de formas organizativas que han evolucionado con el tiempo. Actualmente, coexisten tres tipos principales de tenencia de la tierra: la comunal, la ejidal y la pequeña propiedad. Estas modalidades de posesión de la tierra tienen sus raíces en las históricas luchas agrarias de la región cañera que han dejado huella en su historia.

Los testimonios de ejidatarios de Pujiltilic y del ejido La Mesilla revelan que gran parte de los conflictos en torno a la tierra surgieron de un deseo compartido: participar en la industria azucarera y compartir sus beneficios. La evolución de la tenencia de la tierra en Venustiano Carranza, por ejemplo, ha tenido múltiples cambios y desafíos en relación con la propiedad privada. La movilización campesina ha estado marcada por demandas de tierras y disputas en la tenencia, lo que ha llevado a la creación de nuevos ejidos, comunidades y propiedades.

Torres (2019) menciona que desde la década de 1970 se han presenciado una serie de conflictos por la tierra, que dieron lugar a la creación de numerosos ejidos, propiedades comunales y disputas territoriales. Estos enfrentamientos continuaron después de la cancelación del reparto agrario en 1992, con la promulgación de la Ley Federal de Reforma Agraria de 1992, actualmente algunos de estos conflictos continúan sobre todo en el municipio de Venustiano Carranza, por problemas no resueltos con relación a la tierra. La Ley de 1992

estableció un proceso riguroso para la constitución de nuevos ejidos, que requería la aportación de tierras por parte de al menos veinte personas. Como resultado de estas dinámicas, surgieron varios nuevos ejidos en la región, entre los que se incluyen La Nueva Libertad, Los Carmelitos, El Manantial y Agua Clara Soyatitan (Torres, 2019).

Torres (2019) señala que, a pesar de los esfuerzos para resolver las controversias agrarias, hubo nuevos conflictos y brotes de violencia en la región. Los "focos rojos" representan situaciones de conflicto prolongadas y violentas que han afectado a la comunidad y su desarrollo. Estas controversias a menudo surgieron debido a disputas por tierras, divisiones en la comunidad y ocupación irregular de parcelas; la demanda de tierras en Venustiano Carranza se ha mantenido. Organizaciones campesinas y grupos continuaron solicitando tierras, lo que llevó a la creación de programas y fideicomisos para la compra directa de tierras y la resolución de demandas. Sin embargo, estos programas no siempre resolvieron completamente los problemas y, en algunos casos, generaron nuevos conflictos. A pesar de los esfuerzos gubernamentales para abordar las disputas territoriales, muchos conflictos agrarios siguen sin resolverse por completo en Venustiano Carranza. La región enfrenta la persistente inestabilidad de "focos amarillos" y "focos rojos", que requieren atención y vigilancia continuas debido a su potencial para desencadenar enfrentamientos y disturbios. El siguiente cuadro muestra la evolución de la tenencia de la tierra en el municipio de Venustiano Carranza.

Cuadro 3. Tenencia de la tierra en Venustiano Carranza

Evolución de la tenencia de la tierra en varias formas en el municipio de Venustiano Carranza, Chiapas, México	
Tipo de propiedad	Evolución
Propiedad privada	○ En las décadas de 1970 y 1980, la mayoría de las tierras en la región estaban en manos de propietarios privados.

	○ En ese período, las demandas de tierras se originaron, en parte, por campesinos y comunidades que buscaban acceder a tierras para la agricultura.
Propiedad comunal	○ A lo largo del tiempo, se observa un proceso de transformación de algunas tierras de propiedad privada en comunales debido a las demandas campesinas y procesos de regulación. ○ Comunidades como Agua Clara Soyatitan pasaron a formar parte de la propiedad social en 2016, creando el ejido más reciente en la región.
Propiedad ejidal	○ El ejido es una forma de tenencia de la tierra que ha crecido después de la Ley Federal de Reforma Agraria de 1992. ○ Varias comunidades no existían antes de esta reforma, entre ellas La Nueva Libertad en 2012 y Los Carmelitos en 2013 se convirtieron en ejidos en ese período.
Conflictos agrarios	○ La cancelación del reparto agrario en 1992 y la persistente demanda de tierras condujeron a la creación de nuevos ejidos y conflictos agrarios. ○ Se mencionan 30 casos de conflicto, clasificados como "focos amarillos" (desescalada), "focos rojos" (escaladas) y "focos verdes" (estancamientos). ○ Los conflictos a menudo involucraban disputas por límites entre ejidos o comunidades, invasiones de tierras y enfrentamientos entre grupos campesinos.
Demandas continuas	○ A pesar de la cancelación del reparto agrario, la demanda de tierras no desapareció. Grupos campesinos continuaron buscando acceso a la tierra. ○ Se mencionan al menos 1,170 grupos con solicitudes de compra de tierras y alrededor de 2,000 solicitudes en Chiapas.

Fuente: Elaboración propia con datos de la evolución agraria en Carranza, con base en Torres, 2019.

Torres refiere que la lucha campesina experimentada en Venustiano Carranza ha estado relacionada principalmente con cuestiones agrarias, aunque también han surgido elementos religiosos y políticos que han contribuido a la tensión en el municipio. El conflicto ha involucrado a diferentes grupos étnicos, incluyendo a los totikes (habitantes de origen tsotsil y mestizos de Carranza), que se caracterizan por su fuerte confrontación en la lucha por la tierra (Torres, 2019).

Torres (2009) refiere que, a lo largo del tiempo, el movimiento campesino en Venustiano Carranza ha evolucionado desde levantamientos iniciales hasta acciones de carácter político, los campesinos reconocen que han sido explotados y por ello consideran la importancia de luchar por mejorar sus condiciones de vida. El autor menciona que se han dado cambios en la estructura de poder local con la desaparición de los caciques locales o la burguesía agraria, aunque aún persisten rasgos caciquiles en la figura de los líderes cañeros. A pesar de los desafíos y la falta de tecnificación en el campo, la población de Venustiano Carranza ha mantenido un fuerte arraigo en la región. Torres menciona que los campesinos han resistido y exigido, pero sus demandas no siempre han sido atendidas de manera oportuna, lo que ha llevado a controversias y conflictos por la tierra. Los conflictos también han surgido a raíz de la falta de recursos para llevar a cabo procedimientos de compra de tierras, lo que a menudo depende de la voluntad o la capacidad económica de los nuevos ejidatarios (Torres, 2019).

Por su parte, López (2013) mencionan que los grupos campesinos de la región cañera de Pujilic buscaron apoyo para gestionar trámites relacionados con la tierra, como la escrituración, el traslado de dominio y la inscripción de derechos en el Registro Público de la Propiedad. Estos trámites se llevaron a cabo mayormente en casos de intensos conflictos agrarios, especialmente cuando tenían respaldo de influyentes organizaciones campesinas.

Según López (2013), los problemas entre la gente surgieron por dos razones principales: peleas por tierras y diferencias religiosas. Estas disputas causaron problemas entre distintos grupos de personas e incluso resultaron en que algunas personas fueran expulsadas de sus hogares. Los campesinos no querían dejar

sus tierras, aunque los dueños no las vendieran, porque se sentían conectados a ellas por haber trabajado ahí antes o porque creían que era justo que se les diera la tierra como pago por su trabajo (López, 2013).

De acuerdo con López (2013) las invasiones de tierras afectaron tanto a propiedades privadas como a minifundios, causando graves dificultades económicas a los propietarios, quienes se vieron obligados a alquilar casas y buscar empleo en otros ranchos. Los problemas agrarios surgieron en disputas entre diferentes grupos de campesinos y entre propietarios y campesinos, siendo poco común que se produjeran conflictos al interior de una misma asociación. Algunos problemas generados por el gobierno al asignar las mismas tierras a dos grupos aún no han sido completamente resueltos y continúan generando tensiones. Actualmente, en Venustiano Carranza la principal fuente de tensión sigue siendo la tierra y su uso, y el costo social de los conflictos agrarios sigue sin resolverse. La violencia en el ámbito agrario en este municipio persiste debido a las luchas internas por el poder, la falta de resolución efectiva de los repartos de tierras y otros intereses ocultos dentro de las organizaciones, lo que mantiene a la región en una constante inestabilidad y puede dar lugar a situaciones de alta violencia (López, 2013).

Torres (2019) refiere que, en primer lugar, la distribución de tierras (1970) fue un tema central en la región. La llegada de la fábrica de azúcar en 1954 y la creación del Distrito de Riego aumentaron la demanda de tierras para el cultivo de caña de azúcar. Esto desencadenó conflictos por la tenencia de tierras entre diversos grupos y actores. Frecuentemente, ejidatarios se enfrentaban a comuneros o propietarios privados en disputas sobre la legalidad de la posesión de tierras¹⁴.

¹⁴ En el caso de la región cañera de Pujilic, Chiapas, el conflicto entre campesinos y propietarios privados se explica por la concentración de la tierra en manos de grandes propietarios agrícolas, lo que les da un gran poder económico y político. Los campesinos, en cambio, tienen acceso a muy poca tierra, lo que los obliga a trabajar como jornaleros en las haciendas. El conflicto entre campesinos sin tierra o poca tierra contra propietarios privados se sustenta en la desigualdad en la tenencia de la tierra, la necesidad de los campesinos de acceder a la tierra y la resistencia de los propietarios privados a la reforma agraria.

La extensión y fertilidad de las tierras eran elementos clave en estas luchas, ya que todos aspiraban a obtener tierras aptas para el cultivo de caña de manera extensiva.

Por otra parte, Morales (1974), analiza el riego en la región cañera de Pujilic y menciona que se administra por el Comité de Producción y Calidad Cañera (CPCC). Este comité está formado por representantes de los ingenios azucareros, los productores de caña de azúcar y las autoridades gubernamentales. El CPCC es responsable de la distribución del agua de riego, la supervisión del sistema de riego y la resolución de conflictos relacionados con el riego. Las tierras de riego en la región cañera de Pujilic se dividen en dos categorías: tierras de riego de propiedad privada y tierras de riego de propiedad ejidal o comunal. Las tierras de riego de propiedad privada son las que están en manos de terratenientes locales, que poseen varios ranchos con más de 50 hectáreas (Rancho el Santuario, Rancho los cerritos) ubicados en Pujilic. Las tierras de riego de propiedad ejidal o comunal son las que están en manos de los ejidos o comunidades agrarias (Morales, 1974).

Torres (2019) indica que la creación de nuevos centros de población ejidal y fideicomisos en la década de los ochenta intensificó las tensiones en torno a las tierras. Estos programas estatales tenían como objetivo redistribuir tierras a los solicitantes en áreas diferentes a sus lugares de origen. Ejidatarios recuerdan que esta época marcó la formación de varios ejidos en la región, ahora parte del municipio de Socoltenango, dedicados al cultivo extensivo de caña. Esto generó disputas entre privados y comuneros en cuanto a la asignación de tierras y los derechos de propiedad (Torres, 2019).

Torres (2019) también habla de la reforma del presidente Carlos Salinas del artículo 27 constitucional en 1992, y afirma que tuvo un impacto significativo en las luchas agrarias de la región. Esta reforma cambió las bases y estrategias en torno a la demanda de tierras debido a la cancelación del reparto agrario. Esto desencadenó nuevas tensiones y disputas relacionadas con la tenencia de la tierra. Por ejemplo, cuando se implementó un programa de fideicomisos en el

estado, muchas personas obtuvieron pequeñas parcelas de tierra con las que establecieron colonias. Sin embargo, varios de estos beneficiarios buscaban una resolución legal que confirmara su propiedad sobre esas tierras.

García (2002) menciona que en la región cañera de Pujilic, se observa una división de nueve frentes de cosecha, y estos se encuentran distribuidos en los cuatro municipios de la región. De acuerdo con el peso que tienen por su mayor aportación al abastecimiento del ingenio son, frentes 1, 2 y 3 pertenecen a Venustiano Carranza, los frentes 4 y 5 a Las Rosas, los frentes 6, 7 y 8 a Socoltenango, y, finalmente, la región 9 se ubica en Tzimol (recordemos que el ejido La Mesilla perteneciente a Tzimol produce caña para el ingenio, no así los productores de la cabecera municipal). Estas divisiones regionales se establecieron como una forma de controlar el trabajo en el campo por parte del ingenio azucarero.

En términos económicos, los municipios que aportan más a través de los diferentes frentes de cosecha tienen un mayor peso económico en la región cañera, generan más ingresos para el ingenio. Esto conduce a una desigualdad económica entre los municipios, que es proporcional a su contribución por medio de sus frentes de cosecha, es decir, los que más aportan obtienen más ingresos. En términos sociales, el hecho de que algunos municipios aporten más o menos al abastecimiento del ingenio azucarero también tiene implicaciones significativas en el nivel de empleos y oportunidades económicas, lo que puede conducir a un mejor nivel de vida para sus habitantes.

Por el contrario, las regiones que aportan menos tienen menos empleos y oportunidades económicas, lo que puede conducir a un nivel de vida más bajo para sus habitantes. En términos políticos, el hecho de que algunas regiones aporten más o menos al abastecimiento del ingenio influye en el poder político. Las regiones que aportan más pueden tener más influencia política, ya que son más importantes para la economía de la región. Todo esto conduce a la desigualdad política entre las regiones.

Algunas características de los municipios de la región cañera

Se presentan ahora algunas características de los 4 municipios de la región cañera. En primer lugar se encuentra Venustiano Carranza, fundado en la segunda mitad del siglo XVI con el nombre de San Juan Bartolomé de los Llanos; en segundo lugar está Socoltenango, municipio que se encuentra en la Región Socioeconómica IV de los Llanos, igual que Venustiano Carranza, en tercer lugar, Las Rosas, antiguamente este municipio era conocido como el asentamiento prehispánico Pinola, en noviembre de 1883 se incorporó al estado de Chiapas como parte del Departamento de San Cristóbal de Las Casas; en cuarto lugar, Tzimol, este municipio se encuentra en la Región Socioeconómica XV, denominada Meseta Comiteca Tojolabal (Ceieg, 29/09/23), aunque en verdad forma parte del corredor cañero.

Cuadro 4. Municipios de la región cañera de Pujiltilic

Características de los municipios que abastecen la región cañera de Pujiltilic, 2022				
Municipio	Venustiano Carranza	Socoltenango	Las Rosas	Tzimol
Superficie(ha)	136,000	181,700	576,500	74,2473
Tenencia de la tierra (ha) (2022)				
Núcleo agrario	45, 665.36	25,956.37	14,995.94	25,011.19
Publica	18.66	-	16	8
Privada	13,593.24	5,990	6,519.48	13,564.37
Ejidal	23,132.55	15,912.55	4,485.4	11,436.33
Comunal	8,920.91	4053.13	3975	2500
Uso de suelo (agricultura de temporal y	Temporal 46.2% Riego:9.5%	Temporal 17.91%. Riego 15.63%.	Temporal 39.42% Riego 20.76%.	Temporal 36% Riego 12.49%

de riego)¹⁵ 2020				
Derechos sobre la tierra (ha) 2022				
Rentada	1,626.46	580.80	505	175.84
Propia	43,749.57	24986.57	14170.08	24758.08
Prestada	222.12	354.92	31.19	70.90
Superficie de unidades de producción según uso de suelo (ha) 2022				
No cultivada	13,783.31	10,247.10	3,723.40	1,467.93

¹⁵ En cuanto al uso de suelo, los dos tipos de agricultura temporal y de riego no suman el 100 % porque hay otras tipologías. Aquí se presentan los datos completos por municipio. Venustiano Carranza: La cobertura vegetal y el aprovechamiento del suelo en el municipio se distribuye de la siguiente manera: Agricultura de temporal (46.23%), Selva baja caducifolia (secundaria) (13.19%), Pastizal inducido (11.07%), No aplicable (10.19%), Agricultura de riego (9.5%), Bosque de encino (secundaria) (3.85%), Pastizal cultivado (3.52%), Bosque de encino-pino (secundaria) (1.57%), Bosque de encino (0.5%), Bosque de encino-pino (0.33%), Sin vegetación aparente (0.03%), Bosque de pino-encino (secundaria) (0%) y Bosque de pino-encino (0%) (Ceieg, 2020). Socoltenango: La cobertura vegetal y el aprovechamiento del suelo en el municipio se distribuye de la siguiente manera: No aplicable (37.36%), Agricultura de temporal (17.91%), Selva baja caducifolia (secundaria) (16.04%), Agricultura de riego (15.63%), Pastizal cultivado (5.85%), Pastizal inducido (5.63%), Selva baja caducifolia (0.83%), Bosque de encino (secundaria) (0.62%), Selva mediana subcaducifolia (secundaria) (0.1%) y Sin vegetación aparente (0.03%) (Ceieg, 2020).

Las Rosas: La cobertura vegetal y el aprovechamiento del suelo en el municipio se distribuye de la siguiente manera: Agricultura de temporal (39.42%), Agricultura de riego (20.76%), Bosque de encino (secundaria) (12.77%), Bosque de encino (10.08%), Bosque de pino-encino (secundaria) (7.86%), Pastizal inducido (3.47%), Bosque de encino-pino (secundaria) (1.84%), No aplicable (1.55%), Bosque de encino-pino (1.11%), Bosque de pino-encino (0.71%) y Selva baja caducifolia (secundaria) (0.42%) (Ceieg, 2020)

Tzimol: La cobertura vegetal y el aprovechamiento del suelo en el municipio se distribuye de la siguiente manera: Agricultura de temporal (36%), Selva baja caducifolia (secundaria) (21.81%), Agricultura de riego (12.49%), Bosque de encino (secundaria) (9.04%), Bosque de encino (7.58%), Pastizal inducido (5.97%), Pastizal cultivado (3.7%), No aplicable (1.76%), Palmar inducido (0.9%) y Selva baja caducifolia (0.75%) (Ceieg, 2020).

En labor	31,082.44	15,157.23	9,507.34	10,100.88
Bosque o selva	657.06	416.60	1,677.55	686.56
Sin vegetación	142.52	135.44	87.65	55.83
Superficie sembrada de caña de azúcar (ha) 2022	7191	6180	2697	2530

Fuente: elaboración propia con base en datos del Anuario Estadístico del INEGI (2022) y Ceieg (2020).

La información sobre los municipios que abastecen la región cañera de Pujilic revela una serie de diferencias significativas en términos de tenencia de la tierra, uso de suelo y producción de caña de azúcar en cada área. Estas diferencias pueden ofrecer valiosas perspectivas para comprender la dinámica agrícola y económica en la región. En primer lugar, la variación en la tenencia de la tierra es notable. Mientras que Venustiano Carranza y Tzimol tienen una parte significativa de tierras ejidales, Las Rosas y Socoltenango tienen proporciones más bajas. Esta variación podría estar relacionada con la historia de la distribución de la tierra y la presencia de comunidades agrarias en cada municipio, lo que a su vez influye en las decisiones de cultivo y la estructura económica local. La parcela promedio de la región es de 7-10 hectáreas por ejidatario.

El uso de suelo también presenta diferencias notables. Mientras que Venustiano Carranza se inclina hacia la agricultura de riego y temporal en proporciones relativamente equilibradas, Las Rosas se destaca por la agricultura de riego. Los datos sobre la superficie sembrada de caña de azúcar muestran una actividad importante en todos los municipios, aunque con diferencias en la magnitud. Ahora bien, para obtener una visión completa y contextualizada, es crucial considerar la relación entre estos aspectos agrícolas y la población local, así como los niveles de pobreza en cada municipio. La interacción entre la estructura de

tenencia de la tierra, las prácticas agrícolas y los indicadores socioeconómicos arrojará luz sobre cómo estas variables impactan en la calidad de vida de la población y en las oportunidades económicas en la región cañera de Pujilic.

Retomando los datos de entrevistas que referían aproximadamente 19 mil hectáreas en total (4 municipios que conforman la región cañera) son las que abastecen al ingenio azucarero, ahora se corroboran con datos CEIEG (2018) [última actualización] donde la producción de caña cosechada se desglosa de la siguiente manera: Venustiano Carranza con 7,577 hectáreas, Socoltenango con 6,540 hectáreas, Las Rosas con 2,763 hectáreas y Tzimol con 2,660 hectáreas, lo que suma un total de 19,540 hectáreas (misma cifra que reportaba INEGI para el mismo año). Además, según los datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) correspondientes a 2022, la superficie sembrada y cosechada disminuyó, en los cuatro municipios que conforman la región cañera fue la siguiente: Venustiano Carranza con 7,191 hectáreas, Socoltenango con 6,180 hectáreas, Las Rosas con 2,710 hectáreas y Tzimol con 2,530 hectáreas, para dar un total de 18,611 hectáreas.

A continuación (cuadro 5 y 5.1) se presenta la población y pobreza de la región cañera de Pujilic.

Cuadro 5. Poblacion por municipio

Poblacion de la región cañera de Pujilic			
Municipio	Población		
Año	2000	2010	2020
Venustiano Carranza	63,833	65,009	67,292
Socoltenango	13171	14796	20042
Las Rosas	21,100	25,615	28,185
Tzimol	11,925	16,117	17,991

Fuente: Elaboración propia con datos Inegi, 2000, 2010 y 2020.

Cuadro 6. Edades y pobreza por municipios

Edades y pobreza de la región cañera de Pujilic							
Municipio	Año	Edades			Pobreza %		
		0-14	15-64	65 y mas	Pobreza	Extrema	Moderada
Venustiano Carranza	2000	19,568	30,117	2,126	86.80	43	43.80
	2010	20,739	38,435	3570	89.6	54	35.6
	2020	21,420	44,911	4661	85.3	44	41.3
Socoltenango	2000	4813	6618	541	84.40	37.60	46.80
	2010	5263	10881	956	88.3	44.5	43.8
	2020	5702	12009	1381	73.9	14.2	54.7
Las Rosas	2000	8,464	11,425	1,026	89.80	43.90	45.80
	2010	8729	15189	1465	88	40.5	47.5
	2020	8976	17957	1896	89.6	38.1	51.5
Tzimol	2000	4,258	6,910	647	89	34	55
	2010	4131	8847	946	86.7	34.5	52.2
	2020	4597	10581	1382	81	20.9	60

Fuente: Elaboración propia con datos Inegi y Coneval, 2000, 2010 y 2020.

En general, la población de estos municipios ha experimentado un crecimiento continuo durante las dos primeras décadas del siglo XXI. Esto podría deberse a factores como el aumento natural de la población y la inmigración desde otras áreas en busca de empleo o mejores condiciones de vida. Venustiano Carranza destaca como el municipio más poblado en la región cañera para el año 2020, con una cifra de 67,292 habitantes. Le sigue Las Rosas, que para ese mismo año contaba con 28,185 habitantes, lo que representa aproximadamente la mitad de la población de Venustiano Carranza. Por otro lado, Socoltenango y Tzimol son los municipios con menor población en la región, albergando casi la tercera parte de la población que tiene Carranza. En 2020, Socoltenango registró 20,042 habitantes, mientras que Tzimol contaba con 17,991 habitantes.

Si bien todos los municipios han visto un aumento en su población, es evidente que algunos han experimentado un crecimiento más pronunciado que otros. Por ejemplo, Socoltenango y Las Rosas han experimentado un crecimiento más significativo en comparación con Venustiano Carranza y Tzimol. A medida que la población aumenta en estos municipios se producen desafíos y oportunidades, esto puede incluir la necesidad de expandir servicios públicos, infraestructura, educación y empleo. Lo que corresponde a la pobreza se observa cómo los 4 municipios tienen entre 80 y 90% de su población en situación de pobreza en los 20 años. En general, se observa una reducción de la pobreza extrema en el período de 2000 a 2020 en la mayoría de los casos. Sin embargo, la situación de pobreza moderada es variable y puede haber aumentado en algunos municipios en 2020.

Venustiano Carranza presenta una situación preocupante en cuanto a los niveles de pobreza extrema en 2020. Durante todo el período analizado, este municipio ha mantenido altos índices de pobreza extrema. En 2020, un 44% de su población, es decir, 29,608 personas, se encontraba en esta condición. Este dato es significativo, ya que representa casi la mitad de la población del municipio. En 2010, la cifra era aún más alta, con un 54% de la población en pobreza extrema. Es importante hacer énfasis a lo ya mencionado que Venustiano Carranza alberga a Pujilic, donde se encuentra el ingenio azucarero. A pesar de que el ingenio se percibe como un generador de empleo y un motor de "desarrollo", los datos de pobreza indican resultados desfavorables. Esto es particularmente llamativo dado que Venustiano Carranza es uno de los principales proveedores de caña al ingenio y, por lo tanto, debería recibir ingresos significativos de esta actividad. Sin embargo, estos ingresos no se reflejan en la mejora de la calidad de vida de la población, ya que la pobreza extrema persiste en niveles similares a los del año 2000.

Lo dicho hasta aquí, sugiere el análisis conjunto del tamaño de la parcela, el nivel de producción, el rendimiento por hectárea y los precios de la caña. El tamaño promedio de la parcela por productor en la región cañera de Pujilic es de 5.3

hectáreas por cañero, si se tiene un rendimiento de 90 ton/ha, se obtienen 477 toneladas por productor. Si el precio por tonelada fue de 847.97 (para 2022), se tienen 404 481.69 pesos por cañero que posea el promedio de 5.3 hectáreas de caña, es decir, 76 317.3 pesos por hectárea. Sin embargo, esto no es tan sencillo, pues, los productores son parte de las organizaciones cañeras, y esto les genera gastos para llevar a cabo su producción, gastos que van desde la representación de los líderes, hasta el corte, alce acarreo. Toda la dinámica productiva genera gastos que cada productor debe cubrir, ya que, se debe pagar a los cortadores que estén trabajando en sus hectáreas de caña, la renta de las alzadoras de caña, los viajes de camioneros que transportan la caña de la parcela al ingenio. Ante esto los productores de caña afirman que por una hectárea les queda 50 mil pesos, luego de pagar a las organizaciones, es decir, un productor promedio tiene ingresos de 265 000 pesos por sus 5.3 hectáreas, lo que indica que los gastos generados y administrados por las organizaciones son de 139 481.69 pesos (26 317.3 pesos por hectárea). Un poco más de la mitad de los ingresos totales por productor es administrado por la organización cañera a la que pertenezcan.

Sin embargo, los campesinos deben cumplir con la calidad de materia prima que el ingenio pide, para ello debe solventar gastos de fertilización, tal como el paquete tecnológico (variedad de caña y fertilizantes), refieren que los gastos anuales son de 79 500 pesos por las 5.3 hectáreas promedio (15 mil pesos anuales por hectárea). Después de cubrir estos gastos les resta 185 500 pesos por campesino cañero, sin embargo, recordemos que las temporadas de zafra tardan 6 meses, el hecho que la zafra tarde 6 meses indica que el ingreso será para un año, porque en los 6 meses restantes los cañeros no cuentan con otros ingresos, entonces los 185 500 pesos deben dividirse entre 12 meses, y se obtiene 15 458.33 pesos mensuales, que es lo mismo que 515.27 pesos diarios.

Cuadro 7. Ingresos y costos

Ingresos y costos de producción por zafra 2022		
1 hectárea		Parcela promedio (5.3 ha)
Ingresos		

Rendimiento (90ton/ha) y precio 847.97 pesos	76 317.3	404 481.69
Gastos		
Corte, alce, acarreo y representación	26317.3	139 481.69
Fertilizantes y semillas	15 000	79 500
Gastos totales	41 317.3	218 981.69
Ingresos-Gastos	35 000	185 500
Ingreso mensual	2916.66	15 458.33
Ingreso diario	97.22	517.27

Fuente: elaboración propia con datos de entrevistas realizadas en la región cañera, 2023-2024.

Los ingresos de los cañeros de la región de Pujilic se puede comparar con el valor de la canasta alimentaria que marca el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), y se tiene que este valor para una persona en 2024 es de 1324.10 pesos en valores reales. Si se tiene un ingreso de 15 458.33 pesos mensuales y en promedio las familias entrevistadas tienen 4 personas que dependen del ingreso por la caña, habría que administrar el ingreso mensual para cubrir las necesidades básicas de la familia.

Para determinar el nivel de pobreza de las familias de productores de caña en la región de Pujilic, necesitamos comparar sus ingresos con los valores de la canasta básica alimentaria y la canasta no alimentaria establecidas por el CONEVAL para el año 2024.

Los gastos mensuales por persona de la canasta básica alimentaria, como ya se indicó, son de 1324.10 pesos y canasta no alimentaria 2447.78 pesos. Primero, se calcula el costo total de la canasta alimentaria y no alimentaria para una familia de 4 personas (2 adultos y 2 niños) y se tiene que, la canasta alimentaria para 4 personas es de 5296.40 pesos mensuales y canasta no alimentaria para 4 personas de 9791.12 pesos mensuales.

Dado que el ingreso mensual de 15458.33 pesos es mayor que el costo por cubrir las canastas alimentaria y no alimentaria para una familia de 4 personas. Se puede decir que se considera que una familia está en pobreza alimentaria si su ingreso no alcanza para cubrir la canasta alimentaria. En este caso, el ingreso familiar (15458.33 pesos) es mayor que el costo de la canasta alimentaria para 4 personas (5296.40 pesos). Por lo tanto, la familia no está en pobreza alimentaria.

Por otra parte, se considera que una familia está en pobreza de capacidades si su ingreso no alcanza para cubrir la canasta alimentaria y algunos servicios esenciales como salud y educación. Nuevamente, el ingreso familiar es suficiente para cubrir la canasta alimentaria y parte de la canasta no alimentaria.

En este caso, el ingreso familiar (15458.33 pesos) es mayor que el costo total de ambas canastas (9791.12 pesos). Por lo tanto, la familia no está en pobreza de capacidades. Las familias de productores de caña de la región de Pujilic, con un ingreso mensual de 15458.33 pesos, tienen ingresos suficientes para cubrir tanto la canasta básica alimentaria como la canasta no alimentaria. Por lo tanto, estas familias no se encuentran en nivel de pobreza según los parámetros establecidos por el CONEVAL para 2024.

El ejercicio de arriba muestra que una familia campesina típica dedicada a la caña tiene un ingreso suficiente para cubrir las canastas básica alimentaria y no alimentaria, sin embargo, cualquier variación de precios en el producto puede afectar sus condiciones materiales de existencia. En términos relativos, ser rico puede significar tener un ingreso significativamente superior al promedio de la población en la región. Si el ingreso de 15458.33 pesos está muy por encima del ingreso promedio en la región, entonces podrían considerarse relativamente acomodados en su contexto local. En términos absolutos, la riqueza se mide por la capacidad de comprar, de acumular bienes, propiedades, ahorros, inversiones y otros activos que proporcionen seguridad financiera a largo plazo. El ingreso mensual mencionado cubre las necesidades básicas y algo más, pero no necesariamente implica acumulación de riqueza.

Las clases sociales suelen clasificarse en términos como baja, media y alta. Las familias de clase baja son las que tienen un ingreso que no alcanza para cubrir las necesidades básicas (canastas alimentaria y no alimentaria) vemos que no es el caso de las familias mencionadas, ya que sus ingresos son suficientes para cubrir estas necesidades. Las familias con ingresos que permiten cubrir las necesidades básicas y tener cierto margen para ahorro, educación, ocio y bienes no esenciales (clase media), las familias de productores de caña con un ingreso de 15458.33 pesos se acercan a esta categoría, ya que sus ingresos superan los costos básicos de vida. La clase alta se refiere al grupo social que ocupa el estrato más alto en la estructura social, caracterizado por su elevado estatus económico, político y social, con acceso a educación de alta calidad, ingresos elevados y riqueza, lujos y comodidades materiales.

La contradicción entre los ingresos aparentemente suficientes de los productores de caña en Venustiano Carranza y la persistencia de la pobreza extrema puede explicarse por varios factores estructurales, económicos y sociales, por ejemplo, aunque los productores pueden tener ingresos altos en ciertos períodos, estos ingresos son irregulares y estacionales, dependiendo de la cosecha y la venta de la caña. A menudo, los ingresos se ven reducidos por la presencia de intermediarios que se quedan con una parte significativa del valor producido, en este caso las organizaciones cañeras, además, los productores tienen deudas con las organizaciones a la que pertenecen y que absorben gran parte de sus ingresos. finalmente, los costos de producción, como fertilizantes, semillas y maquinaria, pueden ser altos, reduciendo significativamente el ingreso neto, sobre todo cuando los precios de estos insumos aumentan.

En Las Rosas se observa un nivel relativamente alto de pobreza extrema. En el año 2000, un 43% de la población vivía en condiciones de pobreza extrema, y veinte años después, esta cifra disminuyó al 38%, aunque los valores siguen siendo altos, se destaca una reducción del 5% a lo largo de dos décadas. Esto contrasta con la tendencia en Venustiano Carranza, donde la pobreza extrema

aumentó en un 10% durante el mismo período, llegando a un 44% en 2020, afectando a la mitad de su población.

Por otro lado, Tzimol muestra una disminución de la pobreza extrema entre 2000 y 2020. En el año 2000, un 34% de la población vivía en condiciones de pobreza extrema, mientras que en 2020 esta cifra se redujo al 20.9%. Sin embargo, se observa un aumento de la pobreza moderada en 2020, lo que puede requerir estrategias específicas para abordar ambos tipos de pobreza.

Socoltenango se destaca como el municipio que más ha reducido su porcentaje de pobreza extrema. Pasó del 37.6% en el año 2000 al 14.2% en 2020, lo que significa que más de la mitad de la población que antes vivía en condiciones de pobreza extrema ha dejado esta condición. No obstante, en 2020, un 54.7% de la población seguía experimentando pobreza moderada, lo que suma un total del 73.9% de su población en situación de pobreza. Este municipio, a pesar de su crecimiento poblacional, ha logrado reducir significativamente la pobreza.

Una posible explicación para el aumento de la población en situación de pobreza extrema en Venustiano Carranza es que a pesar de contar con el Ingenio y ser una zona productora de caña, no todos los habitantes tienen acceso a esos trabajos y los beneficios no se distribuyen equitativamente. La economía local está concentrada en torno al Ingenio y que la mayoría de los empleos son temporales y mal remunerados, ya que, aunque tengan un empleo no dejan de ser trabajadores asalariados, lo que no permite una mejora significativa en las condiciones de vida de la población. Además, la falta de inversiones en infraestructura social, educativa y de salud, así como la falta de diversificación económica, contribuye a que persistan los altos niveles de pobreza extrema. Aunque el ingenio azucarero es una fuente de empleo, no es suficiente para combatir la pobreza extrema debido a una distribución desigual de los beneficios y la falta de desarrollo integral en la región.

Socoltenango a pesar de seguir teniendo una alta tasa de pobreza moderada es probable que haya implementado programas efectivos de desarrollo social y económico enfocados en reducir la extrema pobreza, por ejemplo, la mejora en

el acceso a servicios básicos como educación, salud e infraestructura, así como en la diversificación de fuentes de ingresos, entre ellos la migración.

El número de cañeros en cada municipio y la organización a la que pertenecen también son factores importantes que influyen en su situación económica. Las organizaciones cañeras tienen diferentes condiciones financieras: algunas están endeudadas, lo que puede resultar en recortes en los ingresos de los cañeros, mientras que otras pueden tener cuotas de membresía muy altas. La condición de los cañeros también es relevante, ya que aquellos que no pertenecen a ninguna organización pueden enfrentar mayores costos en el corte y transporte de la caña al ingenio. Esta situación puede relacionarse con los datos de población y migración, ya que es posible que los cañeros enfrenten dificultades económicas que los lleven a migrar en busca de mejores oportunidades de empleo o condiciones de vida. La cantidad y la organización de los cañeros en cada municipio pueden tener un impacto significativo en la economía local y en los patrones de migración de la población.

2.3. La cuestión agraria y relaciones de producción caña-azúcar en Tzimol

Según datos del Registro Agrario Nacional (RAN), Tzimol está integrado por 19 ejidos y la cabecera municipal, el número de ejidatarios es de 403 personas, 289 avecindados y 412 posesionarios. La superficie total del núcleo agrario es de 3,524.5 hectáreas, de las cuales 2,861.5 hectáreas están parceladas y 663.03 son de uso común (RAN, 2023).

Testimonios de ex comisariados de Tzimol afirman que a cada ejidatario le corresponden 7 hectáreas (algunos de ellos ya no las conservan en su totalidad), predominan los productores con terrenos no mayor a 10 hectáreas. De los 19 ejidos que componen Tzimol, dos de ellos son los más representativos en cuanto a número de población, la cabecera municipal y San Vicente la Mesilla, este último es el ejido que más caña de azúcar vende al ingenio de Pujiltic. Ambos ejidos cuentan con el mismo número de hectáreas por ejidatario (7 ha); sin embargo, el punto está en el número sembrada la caña de azúcar.

Según entrevista realizada a Manuel Jiménez, habitante y productor de Tzimol, hace 40 años llegaron personas de Pujilic a la cabecera de Tzimol para ver si los productores de caña podrían ser aptos para producir y vender su caña al Ingenio, pero consideraron que por su condición de pequeños productores no era viable hacer negocio con ellos. Según los productores de Tzimol esto fue bueno porque “preferimos seguir con nuestro cuarto o media hectárea de caña y hacer nuestra panela antes que depender del ingenio, ya ni siquiera te sientes dueño de tus tierras porque todo te mandan como hacerlo” (Jiménez, M., comunicación personal, Tzimol, 2 de agosto de 2023).

Productores de caña de Tzimol y San Vicente la Mesilla refieren que en la cabecera municipal hay 70 ejidatarios, que además de ser ejidatarios cuentan con un “cuadro de caña, sin medida específica, algunos tienen un cuarto de hectárea, o menos”, con la particularidad de que en la cabecera municipal estos cañales se encuentran en medio de los diferentes barrios. Es parte del paisaje del pueblo ver los cañaverales en medio de calles y avenidas, por lo que sus 7 hectáreas que les corresponden como ejidatarios las tienen en el ejido, (estos 70 ejidatarios además de sus 7 hectáreas poseen un tablón de caña adicional) que está dividido en 4 polígonos y en los barrios de Tzimol, pero no son terrenos aptos para la siembra de caña, salvo algunas parcelas, sobre todo por el sistema de riego. En cambio, en los cañales hay un sistema de riego de inundación a través de canales que pueden ser desviados dependiendo los intereses de los productores (observación directa en campo, figura 2).



Figura 2. Canales de riego para la caña de azúcar

Fuente: Fotografía de trabajo en campo. Archivo personal, octubre, 2023.

En las 7 hectáreas que cada ejidatario posee en Tzimol, el cultivo principal es el maíz destinado exclusivamente al autoconsumo. Estos campesinos no se dedican a la siembra en grandes extensiones, ya que su objetivo no es la comercialización. En contraste, en el ejido San Vicente la Mesilla, ubicado en el mismo municipio, existen 431 ejidatarios con parcelas de 7 hectáreas cada uno, pero su enfoque es diferente porque se dedican a la producción de caña. En la producción de caña en Tzimol la tenencia de la tierra corresponde a la pequeña propiedad, a pesar de tener 7 hectáreas por ejidatario, cada uno destina solamente $\frac{1}{2}$ hectárea para sembrar caña, mientras que, en La Mesilla la tenencia de tierra se divide entre ejidal y privada (Jiménez, R., comunicación personal, Tzimol, 4 de agosto de 2023).

Según el Sr. Caralampio Pérez en la dinámica de la producción y las relaciones que se dan entre campesinos y el Ingenio se registran marcadas diferencias entre los municipios que componen la región cañera y Tzimol, que forma parte de esta región. Solo una parte de este municipio abastece caña de azúcar al Ingenio (el ejido La Mesilla), lo mismo ocurre con la mano de obra, pues entre los jornaleros de la cabecera municipal no se escucha decir que van a trabajar al Ingenio, alguna vez lo hicieron, pero fue cuando existían fincas en la región. Varios de estos jornaleros que alguna vez se movieron a trabajar a Pujiltilic, como parte del sistema de enganche que caracterizaba a las fincas, cuentan: “nos volvimos viciosos del aguardiente, y no servía de nada la paga que ganábamos porque todo se gastaba en trago, veníamos en la casa casi sin nada, ni siquiera para sobrevivir mientras nos íbamos nuevamente, además del trato que nos daban no era justo, esa gente es bien mala” (Pérez, C., comunicación personal, Tzimol, 4 de agosto de 2023).

La relación entre productores y el Ingenio de Pujiltilic no aplica para todo el municipio de Tzimol, solamente para una parte. La región cañera se rige por una especie de agricultura por contrato, es decir, los productores de caña establecen un acuerdo o contrato con el Ingenio azucarero, en el cual se establecen

previamente las condiciones, los términos y los precios para la producción, así como la entrega. Para esto, los productores de caña necesitan estar afiliados a una asociación y firmar un contrato con el ingenio para sembrar, cosechar, trasladar y vender la caña de azúcar producida. Claro que como parte de esta relación hay cierta “elite azucarera” y en este caso son los propietarios y ejidatarios, que mantienen una relación más estrecha con el Ingenio. En esta relación no pueden faltar los cañeros endeudados, que no han podido solventar su deuda y terminan siendo absorbidos por otros productores e incluso por campesinos proletarizados. La mayoría de los cañeros son de tipo intermedio (que no tienen control total de sus tierras, pero tampoco están completamente endeudados), ya que sus ganancias obtenidas están condicionadas y no tienen control de su proceso productivo, ni de sus tierras, porque todo se debe hacer de acuerdo con los lineamientos del contrato establecido (Hernández, J. comunicación personal, ejido La Mesilla, Tzimol, 4 de septiembre de 2023).

El contrato entre el Ingenio y los productores juega un papel fundamental, ya que permite al ingenio descontar los adeudos de los productores al momento de pagar las preliquidaciones o liquidaciones. Estas deudas pueden ser con el Ingenio o con las organizaciones a las que pertenecen los productores. Sin embargo, no todas las organizaciones tienen finanzas saludables. Tal como lo expuso el ingeniero Orantes, líder de la CNC, esta organización no tiene deudas con el ingenio ni con los bancos. Incluso, aunque en 2022 solicitaron un préstamo de 15 millones de pesos, para 2023 ya lo habían pagado. Esta solidez financiera les permite otorgar préstamos a sus afiliados. Durante el evento de clausura de la zafra 2023, Orantes expresó: "Es una vergüenza que el Ingenio Pujilic cobre más intereses que la propia CNC. No es posible que una organización cobre menos intereses que el propio ingenio". En este sistema de créditos, hay cañeros que son habilitados por el ingenio, es decir, en grupos pueden pedir préstamos al Ingenio y este les cobra un 19.56 % además de intereses mensuales, mientras que la CNC mantiene un interés de 18%. (Orantes, evento de clausura de la zafra, mayo 2023, líder de la CNC).

El Sr. Jiménez de la Mesilla, municipio de Tzimol, afirma que el contrato productor-Ingenio no es homogéneo para cada frente, (recordemos que Tzimol tiene el frente número nueve) esto porque hay adecuaciones según el municipio, cantidad de terrenos y tipo de productores. Para que este contrato se pueda llevar a cabo existen los “cabos”, que son las personas encargadas de conseguir gente para trabajar y que tienen contacto directo con el Ingenio. Con estos cabos se evita que el Ingenio tenga relaciones laborales directas con los cortadores y representan tanto al ingenio como a las agrupaciones cañeras y a los propios cortadores, de estos últimos muchas veces son amigos o conocidos o recomendados de cortadores con más tiempo en el trabajo (Jiménez, M., comunicación personal, ejido La Mesilla, Tzimol, 10 de octubre de 2023).

Montes (2011) indica que los cabos surgieron como una forma de organizar el trabajo en la zafra. En un principio, eran personas que ya tenían experiencia en el cultivo de la caña y que eran conocidas por los demás productores. Con el tiempo, los cabos se convirtieron en una figura más formal y comenzaron a trabajar directamente con el Ingenio. Los cabos obedecen a la asociación de productores de caña de azúcar. Esta asociación es la que les otorga la autorización para trabajar en la zafra. Los cabos también tienen contacto directo con el Ingenio, ya que son los encargados de negociar los contratos de trabajo con el Ingenio. La relación entre los cabos y la asociación es de colaboración, son los encargados de llevar a cabo las instrucciones de la asociación, y la asociación les brinda apoyo y protección. La relación entre los cabos y el Ingenio es de subordinación, pues son quienes se encargan de proporcionar al Ingenio la fuerza laboral necesaria para la cosecha, son una figura clave en la industria azucarera de Pujilic (Montes, 2011).

Según el Sr. Jiménez, los cabos de alguna manera dependen de las asociaciones porque en cada cosecha estos tienen a su cargo gastos como el transporte de la caña, así como el adelanto de salario que le dan al grupo de cortadores. Estas asociaciones son otro actor importante en esta intermediación contrato-productores, proporcionan préstamos de al menos 50 mil pesos a los cabos para

que ellos den un adelanto a los trabajadores que contratan. Estos no son los únicos endeudados, ellos otorgan un “adelanto de sueldo” a los cortadores, se les adelanta 500 pesos antes de la cosecha y se les descuenta en la primera o segunda semana de trabajo (Jiménez, M., comunicación personal, ejido La Mesilla, Tzimol, 10 de octubre de 2023).

El Sr. Jiménez refiere que los cortadores se emplean en otras actividades, pues el corte de caña no es permanente, algunos colaboran en la siembra de caña, riego, fertilización, entre otras tareas. Algunos cortadores de caña dicen: “no podemos vivir todo el año de lo que la bendita zafra nos da, hay que ver de dónde sacar la paga, y hay que avivarse un poco porque el pago se debe pedir por tarea y no por día, así no conviene, pero no siempre se puede, entonces hay la vamos pasando, más que conformarse” (Jiménez, M., comunicación personal, ejido La Mesilla, Tzimol, 10 de octubre de 2023).

Durante la zafra también se puede ver la movilización de trabajadores agrícolas de Guatemala y cortadores hondureños que viven en Socoltenango y Pujilic, aunque la mayoría de los cortadores son locales provenientes del propio pueblo y comunidades cercanas. Sin embargo, como se ha mencionado anteriormente, hay diferentes tipos de cortadores de caña y eso viene determinado desde el propio Ingenio, pues ellos ya saben qué tipo de jornaleros tiene a su cargo cada cabo. Esto genera desigualdad entre los trabajadores, los cortadores dicen que siempre se da preferencia a los que están más capacitados o tienen mayor experiencia en el corte de la caña. El Sr. Hernández indica: “no es justo que todos estemos bajo un mismo contrato, como si todos fuéramos iguales, en las mismas condiciones y pues no es así, claro que siempre los jodidos más jodidos terminamos” (Hernández, J., comunicación personal, ejido La Mesilla, Tzimol, 6 de septiembre de 2023). En las condiciones diferenciadas entre productores, las asociaciones tienen mucho que ver, ya que son las que otorgan créditos a los productores, lo que requieren para el corte y traslado de la caña al Ingenio.

De acuerdo con López (2013), la mano de obra centroamericana representaba una proporción significativa de la fuerza laboral en el Ingenio de Pujilic. En la

zafra 2017-2018, la mano de obra centroamericana representó el 25% de la fuerza laboral total. La llegada de esta mano de obra se debió a varios factores, entre los que se encuentran la escasez de mano de obra local para trabajar en la zafra, la baja productividad de la mano de obra local, la diferencia de salarios entre México y los países centroamericanos. Los jornaleros centroamericanos llegan a Pujilic a través de redes migratorias informales y suelen ser contratados por los cabos, que se encargan de organizar su transporte y alojamiento.

En las entrevistas realizadas se menciona que un jornalero cortador de caña puede ganar a la semana hasta 2000 pesos, sobre todo los de mayor experiencia. La forma de pago es de manera semanal, cada jornada de trabajo es ardua, pues comienzan por la madrugada y no terminan hasta que completan el número de hectáreas de tarea asignada. Para esto, los trabajadores deben cortar la caña y armar “puños” o montones de caña. Sobre estos “puños” hay inconvenientes continuos porque no son pagados de manera justa según los cortadores, esto porque el Ingenio les paga menos de lo que vale, y la justificación es que cada puño es menor a lo que recoge la “alzadora” (máquina que recoge caña). En general, las condiciones de trabajo no son favorables, además de que han ido empeorando. Hace algunos años les daban botellas para guardar agua, machetes, limas para sacar filo a los machetes y algunos alimentos duraderos. Ahora eso ha desaparecido y los trabajadores deben comprar sus instrumentos para realizar el “corte de calidad” que los jornaleros se esfuerzan en hacer y que no es bien remunerado. Este tipo de corte ocupa más tiempo ya que le tienen que quitar las puntas al tallo, quitarle la basura y amontonar los puños (García, V., comunicación personal, ejido La Mesilla, Tzimol, 10 de octubre de 2023).

De acuerdo con López (2013), estas condiciones laborales, así como el hecho de que haya mano de obra externa, son importantes para entender cómo la falta de oportunidades laborales afecta a las personas, en este caso a cortadores locales y a la disminución de salarios. Los trabajadores centroamericanos que llegan a Pujilic para trabajar en la zafra suelen alojarse en campamentos temporales que son instalados por los cabos. Estos campamentos a menudo

están ubicados en zonas cercanas a los campos de cultivo y cuentan con dormitorios, baños, cocinas y áreas comunes. El alojamiento es gratuito, pero los trabajadores con frecuencia tienen que pagar por la comida. El salario de los trabajadores centroamericanos en el Ingenio de Pujilic solía ser de alrededor de 150 pesos mexicanos por día (López, 2013). Para 2013 el salario mínimo era de 64.76 pesos diarios, por lo que su pago diario equivalía a poco más de dos salarios mínimos. Actualmente, el salario que se paga a los jornaleros es inferior al salario mínimo, el salario mínimo es de 172 pesos por día.

Para Montes (2011) los trabajadores centroamericanos a menudo trabajan largas jornadas, de hasta 12 horas diarias. Las condiciones de trabajo son precarias, los trabajadores están expuestos a la radiación solar, al calor y a los accidentes. Los campamentos donde se alojan los trabajadores son sencillos y rudimentarios, tienen que compartir los dormitorios con otros trabajadores, la comida es básica y escasa, y, como se ha dicho, el salario es inferior al salario mínimo en México. Las condiciones de alojamiento y salario de los trabajadores centroamericanos en el Ingenio Pujilic son una fuente de preocupación para los organismos de derechos humanos. Estos organismos señalan que los trabajadores centroamericanos están expuestos a condiciones de trabajo precarias y son vulnerables a la explotación, a pesar de las condiciones de alojamiento y salario de los trabajadores centroamericanos pueden variar según el Ingenio y el cabo que los contrate (Montes, 2011).

Según el Sr. Ventura, otro tipo de trabajadores que se emplea durante la cosecha de caña, son los “camioneros” que son los choferes que tienen un camión y llevan la caña que los jornaleros cortan hacia el ingenio, pueden hacer hasta tres viajes diarios. Los camioneros hacen turnos para “cargar la caña”, en el frente de corte, los tractores recogen los puños, ellos comentan que “si tu como camionero comienzas a las 5 am a cargar el camión, descargas en el ingenio como a las 12 del día, y luego vas a formar tu camión para cuando te toque tu nuevo turno de ir a cargar”. “la gente puede decir, esos camioneros ya la hicieron porque tienen dinero, pero ellos no saben el esfuerzo, no solo hacemos un viaje, las jornadas

son largas, y antes del acarreo de la caña ya debemos estar listos y con una lana para mandar a arreglar el camión y no tener contratiempos al momento de transportar” (Ventura, B., comunicación personal, ejido Velasco, Tzimol, 4 de septiembre de 2023).

Cortadores, camioneros y productores coinciden en que el Ingenio Santa Fe Zucarmex es receptor de más de 5000 mil productores que le venden su caña y emplea a más de 10 mil personas en empleos directos e indirectos. Coinciden también en que las compañías son muy importantes en esta labor y que en la región cañera hay tres compañías en contacto directo con el Ingenio. Solamente dentro del Ingenio hay una plantilla de 1000 empleados divididos en tres turnos, y de forma externa pero también directa hay choferes de los camiones que transportan la caña, los cortadores, las personas que se encargan de maniobrar las alzadoras (maquinas), los “tikeros”, que son los encargados de dar un boleto a los camioneros para que puedan descargar la caña (Ventura, B., comunicación personal, ejido Velasco, Tzimol, 4 de septiembre de 2023).

El Sr. Jiménez afirma que básicamente el contrato que firman los productores de caña comprende desde la siembra hasta la venta de caña al ingenio, y que hay varias personas involucradas por arriba del jornalero cortador. Los productores tampoco es que sean muy libres, pues ellos tienen la obligación de ejecutar el paquete tecnológico tal como los cabos lo indiquen, “que, si nosotros queremos sembrar nuestra cañita que, porque pega mejor en el terreno, no se puede, porque debemos sembrar la variedad de caña que el paquete dice, al final de cuentas con el uso de fertilizante todo crece” (Jiménez, L. comunicación personal, Tzimol, 5 de septiembre de 2023).

Entre los actores sociales involucrados en la dinámica de la caña destacan, en primer lugar, los campesinos, que son los productores de caña en la región y que como se ha visto incluye a propietarios, ejidatarios, posesionarios y jornaleros que participan en la producción. En segundo lugar, está el Ingenio de Pujilic que dinamiza la producción de caña y la convierte en azúcar y establece contratos indirectamente con los campesinos para adquirir su caña. En tercer lugar, los

jornaleros que se dedican a diversas labores, por un lado, los cortadores de caña que son los trabajadores encargados de cosechar la caña de azúcar en los diferentes frentes y los camioneros, que son los choferes de camiones que transportan la caña desde los campos hasta el ingenio, tikeros, entregan turnos a camioneros, operadores de maquinarias, entre otros. En cuarto lugar, las organizaciones campesinas¹⁶, que involucran asociaciones y cooperativas que representan a los campesinos en la negociación de contratos y en la defensa de sus derechos e intereses. Entre éstas se encuentran la delegación de cañeros del Ingenio Pujiltilic A.C, que representan los intereses de los productores de caña de azúcar y los trabajadores del ingenio, la fundación La Luz de los Pobres A.C. que tiene como fundador a Jesús Orantes¹⁷ y que también aboga por los intereses tanto de jornaleros como de productores, la Organización Campesina Emiliano Zapata Región Carranza (OCEZ-RC), es una organización campesina que representa a los productores de caña de azúcar del municipio de Venustiano

¹⁶ Según entrevistas a los habitantes de Pujiltilic señalan la presencia histórica de diversas organizaciones en la región. En primer lugar, la CNC (Confederación Nacional Campesina) y la CNPR (Confederación Nacional de Productores Rurales) se destacan como las organizaciones más antiguas y poderosas en la región. Estas han estado históricamente lideradas por líderes locales que han mantenido el control sobre los agricultores de caña, a menudo empleando la fuerza y los recursos de la comunidad para trabajar en las tierras de estos líderes. Estas organizaciones han operado con lemas y "acciones de solidaridad para todos los pobres". Posteriormente, surgieron nuevas organizaciones como la CIOAC (Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos) y la OCEZ (Organización Campesina Emiliano Zapata), las cuales se han caracterizado por enfrentamientos directos con los ingenios azucareros, buscando mejores condiciones para sus miembros. Estos enfrentamientos han resultado en invasiones de tierras cañeras. Como respuesta a estas situaciones, surgió la Unión de Productores Libres de Caña, que lucha por la restitución de sus tierras invadidas y enfatiza su negativa a ceder o vender sus propiedades. Además, en la región también se encuentra presente la ULPCA (Unión Local de Productores de Caña de Azúcar A.C.) y la CURP (Cañeros Unidos de la Región de Pujiltilic), esta última considerada una organización de tendencia izquierdista que ha desafiado el modelo de organización de la CNC (Álvarez, M., comunicación personal, Pujiltilic, 9 de septiembre de 2023).

¹⁷ Fue diputado por el PRI y alcalde de Venustiano Carranza, en 2018 se promovió como candidato independiente a la gubernatura con el sello de La Luz de los Pobres, A.C.

Carranza, Chiapas. La OCEZ-RC ha sido una organización muy activa en la región, y ha participado en varios conflictos con el ingenio Pujiltic, la Unión de productores de caña que en 2017 tuvo una participación muy importante al unir 7200 productores en la lucha por recuperar sus tierras, enfrentándose a la CIOAC que había invadido 538 hectáreas tanto de propiedad privada como ejidales.

Actualmente, el ingenio está adherido a la Unión Nacional de Cañeros A.C.- CNPR, a la CNC y a CURPAC. Se registran alrededor de 9,000 cañeros afiliados a estas organizaciones (Méndez, P., comunicación personal, ejido Velasco, Tzimol, 11 de septiembre de 2023).

Según López (2018), en la región Cañera existían cuatro sindicatos que agrupan a los cañeros de azúcar, estos son los siguientes; CNC (Confederación Nacional Campesina), CNPR (Confederación Nacional de Propietarios Rurales), CURPAC (Cañeros Unidos de la Región de Pujiltic), DELEGACIÓN (Delegación de Cañeros del Ingenio Pujiltic). Cada uno de ellos cuenta con cierto número de socios y de trabajadores que se necesitan y que se han ocupado durante cada zafra, son estos sindicatos quienes se encargan de monitorear el trabajo en campo durante la temporada de zafra (López, 2018).

2.4 Parcelas, caña y panela en Tzimol

Tzimol es un municipio que se ubica entre dos regiones, la depresión y la altiplanicie central, es un pueblo que tiene muchas variedades en su clima y vegetación, basta ubicarse en cualquiera de sus puntos para poder apreciar los cañaverales que hay en el municipio. Este municipio es el único dentro de la región cañera que utiliza la caña exclusivamente para elaborar panela. La cabecera municipal de Tzimol cuenta con 300 productores de caña, caracterizados como pequeñas superficies porque como ya se ha mencionado tienen como máximo 1 hectárea de caña. La producción de caña y panela es una actividad productiva de varias generaciones, sin embargo, a pesar de que persiste y que para varios campesinos puede ser rentable cada vez se produce

menos, porque si las ganancias son bajas las personas ya no quieren trabajar en el campo y buscan otro tipo de empleos.

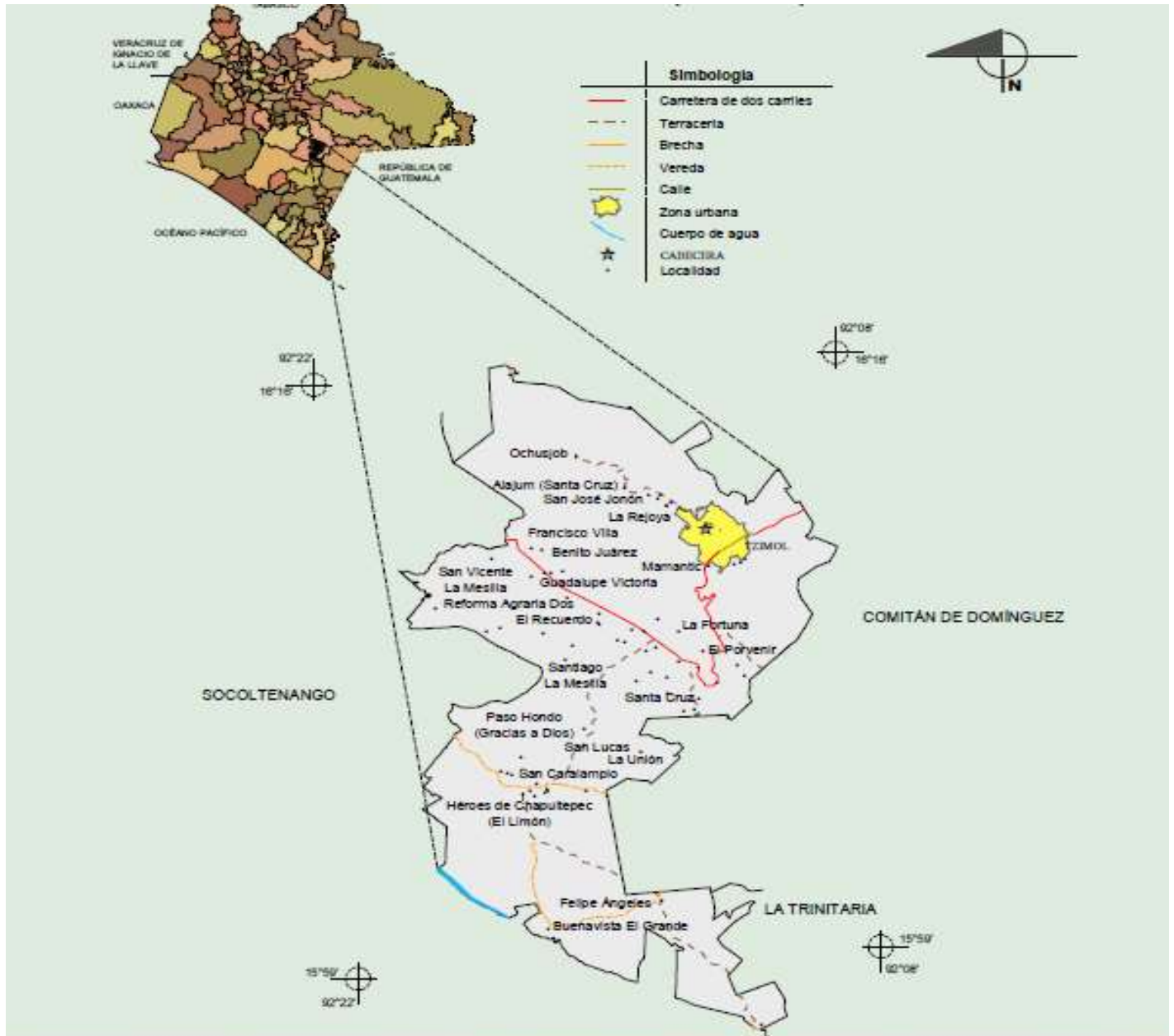


Figura 3. Localización de Tzimol

Fuente: Compendio de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos, INEGI, 2018.

Como muestra la figura, Tzimol está compuesto por la cabecera municipal y por 19 ejidos, los poblados con mayor población son la cabecera municipal y San Vicente la Mesilla. Tzimol se encuentra en las inmediaciones del río San Vicente, cuyas aguas nacen de un ojo de agua en la base de un monte escarpado, este ojo de agua está ubicado en la cabecera municipal de Tzimol y su agua sirve para regar los cañaverales por medio de canales de riego que pueden desviarse a los cañales. Según el Sr. Figueroa, en el municipio no hay conflictos por el uso del agua, puesto que nadie está exento de su uso, cerca del ojo de agua hay bombas que se encargan de distribuir el agua, también se han hecho pozos profundos, así como pozas secundarias que abastecen los canales de riego. A lo largo de su curso, el río da vida a espectaculares cascadas conocidas como El Chiflón y Las Tres Tzimoleras (Figueroa, J., comunicación personal, Tzimol, 3 de octubre de 2023).

El Sr. Arguello menciona que el municipio forma parte de la cuenca del Grijalva-La Concordia y alberga la microcuenca del río San Vicente. Su rica biodiversidad incluye cañaverales, pastizales, palmares en las tierras bajas y bosques de coníferas, mesófilos de montaña y encinos en las zonas altas. En esta región habitan fauna endémica, insectos, arácnidos, mariposas, peces, anfibios, reptiles, aves y mamíferos. La cabecera municipal de Tzimol está dentro de la microcuenca del Río San Vicente, es decir la parte alta y media, el río tiene una longitud de 14 km. hasta llegar al chiflón que desemboca en el Grijalva (Arguello, A., Tzimol, 3 de octubre de 2023).

El Sr. Pérez narra que hace siglos este lugar solía ser un extenso valle lleno de sabinos, pero con el tiempo los cañaverales reemplazaron a muchos de estos árboles gracias a la eficiente irrigación. A lo largo de la historia, el tojolabal se convirtió en la lengua dominante de la región después de la desaparición de varias lenguas indígenas. Actualmente en el hablar de la gente mayor de Tzimol aún prevalecen vocablos de diferentes lenguas. Sin embargo, la mayoría de la población es mestiza (Pérez, C., comunicación personal, Tzimol, 3 de octubre de 2023).

El centro comercial de referencia para Tzimol ha sido históricamente la ciudad de Comitán. Sin embargo, actualmente, el presidente municipal de Tzimol, Joel Altuzar, ha impulsado la construcción de un mercado público en la localidad. La obra se inició el 16 de agosto de 2023 y contará con más de 90 locales, con la previsión de su inauguración para diciembre de 2023. El propósito detrás de esta iniciativa es proporcionar a los residentes locales la comodidad de tener un mercado más cerca de casa, eliminando la necesidad de desplazarse hasta Comitán para realizar sus compras, para abril de 2024 la construcción del mercado público continúa.

El representante de bienes comunales de Tzimol considera que el tema agrario en la cabecera municipal se ha tornado complejo debido a que esta área se asienta sobre tres propiedades compartidas, además del ejido y propiedades de carácter privado. La copropiedad más extensa es el predio Santo Domingo Tzimol, que originalmente abarcaba 3,745 hectáreas y se destinó para uso común en 1845. (Morales, M., secretario de Bienes Comunales, comunicación personal, Plano de la copropiedad Predio Santo Domingo, octubre, 2023, Tzimol). Sin embargo, esta copropiedad ha experimentado cambios en su extensión debido a la compra de terrenos llamados "encierros", que ahora tienen propietarios individuales. Algunos de estos compradores cuentan con escrituras públicas o privadas que respaldan su propiedad sobre tierras que antes se consideraban de uso comunal. En Tzimol, existen numerosos vacíos legales ya que más de 500 familias poseen estos "encierros". Como resultado, se plantea la necesidad de llevar a cabo una nueva medición para ajustar las tierras comunales restantes, que representan aproximadamente la mitad de la extensión original, debido a que 1,800 hectáreas ya se encuentran en posesión de particulares. Este punto de conflicto involucra al ejido, ya que los ejidatarios reclaman las 3,745 hectáreas para uso común, independientemente de las 7 hectáreas que les corresponden como ejidatarios. A su vez, solicitan que las 1,800 hectáreas sean devueltas a la comunidad. Por otro lado, se plantea la posibilidad de crear un acta constitutiva que reconozca los nuevos límites de la poligonal más extensa de la copropiedad (Morales, M., comunicación personal, Tzimol, 4 de octubre de 2023).



Figura 4. Plano de la copropiedad de Tzimol

Fuente: Archivos municipales únicos proporcionado por Morales, 4 de octubre de 2023.

Esta figura muestra la distribución de la tenencia de la tierra en la cabecera municipal de Tzimol, dentro de lo que corresponde a propiedad se encuentran los cañales, que, como se ha dicho, pertenecen a pequeños productores. Dentro de estas 5 clasificaciones que se observan en la figura se integran los 11 barrios y la mayor parte de la mancha urbana se encuentra en la copropiedad Santo Domingo, y en la propiedad, el ejido está compuesto por cuatro polígonos, a pesar de que en la figura se tiene dos partes, pero estas dos se subdividen. Recorriendo los cañales ubicados en los terrenos ejidales se puede ver como en

el ejido hay algunos tablones de caña, que si bien se benefician del río San Vicente directamente, los terrenos son difíciles de caminar. Los cañales ubicados en el ejido están en los barrios de San Diego y la Rejoya principalmente, y es en sus colindancias que aún existe un molino hidráulico justo por el beneficio del agua disponible para mover el trapiche.

La historia se remonta a más de 100 años, la economía de los productores de los pequeños propietarios de Tzimol ha estado centrada en la elaboración de panela, aguardiente y petates. Adultos mayores del municipio refieren que se ha perdido un poco la práctica en la elaboración de petates, ha sido un oficio realizado especialmente por mujeres y es de gran relevancia en el municipio porque gracias a esta actividad más de una familia pudo salir a comerciar fuera de Tzimol para vender sus petates. Además de que también es una tradición que se preserva de generación en generación. La vida de campesinos y familias ha estado marcada por la agricultura, el comercio, el transporte de mercancías, la producción de panela y la caña de azúcar. Mientras que el cultivo de caña de azúcar se extiende por todo el municipio, en el ejido La Mesilla esta materia prima se utiliza exclusivamente para la producción de azúcar en el Ingenio Pujilic. En la cabecera municipal, los cañaverales se destinan principalmente a la producción local de panela y aguardiente (Pérez, J., comunicación personal, Tzimol, 5 de octubre de 2023).

Según entrevistas realizadas a productores, en el municipio de Villa las Rosas también se elabora panela, pero tanto consumidores como productores sostienen que no tiene la misma calidad, sobre todo por el grado de químicos utilizados, así como por la salobridad del agua con la que es regada la caña, también por la forma del corte, pues no es lo mismo la cosecha por medio de la quema al corte manual con machete. Estas características le dan el distintivo a la panela en Tzimol, porque tiene un color más claro, está libre de impurezas y el cultivo de caña es fertilizado con abono orgánico mezclado con químicos en menor medida (Rodríguez, A., comunicación personal, Tzimol, 3 de enero de 2024).

Según la Sra. María Pérez, de 95 años, habitante del municipio de Tzimol, barrio de Guadalupe, hija del Sr. Braulio Pérez y Carmen Ventura, una de las principales familias paneleras de Tzimol, que además comercializaban petates, relata como la Sra. Carmen (su madre) viajaba a mercados y ferias de Villa las Rosas, Comitán y San Cristóbal para vender sus petates. La Sra. María cuenta que Tzimol se convirtió en una ranchería donde se cultivaba la caña. El significado del nombre de Tzimol es “perro viejo” (en lengua Tojolabal), las raíces de los habitantes provienen de antiguos pobladores del desaparecido pueblo de Escuitenango, población desaparecida que se localizaba sobre la margen izquierda del alto Grijalva. El cultivo de caña atrajo a varios “ladinos” interesados en el cultivo de la caña de azúcar. “Según me han contado mis difuntos padres familias como los “Gordillo,” “Guillen,” “Argüello,” y “Pinto,” originarias de Comitán, fundaron este pueblo, “por eso vas y todo el barrio del Rosario, las cruces están llenos de esos apellidos” (Pérez, M., comunicación personal, Tzimol, 8 de agosto de 2023).

Gómez (2022) refiere que, en 1880, cuando Manuel Solórzano fue nombrado comisario rural, la mayoría de las tierras de Tzimol estaban en manos comunitarias. Ese mismo año, los comuneros solicitaron la división de las tierras en parcelas individuales para protegerse de la codicia de los ladinos y para aprovechar mejor el agua en el cultivo de caña. A pesar de enfrentar brotes de viruela en 1891 y 1925, Tzimol siguió creciendo, y la presencia de ladinos y galeras fue cada vez más frecuente. Este proceso se vio favorecido por la subdivisión de las tierras por parte del gobierno, beneficiando a particulares de Comitán, Socoltenango y Soyatitan, así como por la oferta de agua para riego que Tzimol ofrecía a la industria cañera y su proximidad a Comitán, un mercado importante para la producción de aguardiente.

Fue tal su dinamismo que en tan solo dos décadas Tzimol se convirtió en el principal productor de la región, con 100 hectáreas de tierras dedicadas al cultivo de caña y una producción anual de 300,000 kg. de caña molida. Junto con Socoltenango, Pinola y Soyatitan, fue responsable de gran parte de la producción

de panela en toda la región cañera. Después de la Revolución Mexicana, los principales productores de panela en la región eran los señores Aureliano Argüello, Acisclo Figueroa y Ernesto Figueroa, incluso Aureliano Argüello llegó a ser presidente municipal en 1911 y 1922 (Gómez, 2022).

Según Escobar (2016), para ese entonces Socoltenango y Pinola continuaban produciendo panela para el mercado de aguardiente en Comitán, mientras que Tzimol optó por incursionar en la industria azucarera, excepto la cabecera municipal. En 1923 ya contaba con más de 75 hectáreas dedicadas a la producción de azúcar, alcanzando una producción de 75,860 kg. en ese año. Los principales productores de azúcar eran oriundos de Tzimol, como Abel Rivera, Acisclo Figueroa, Isidro Gordillo, Aureliano Argüello, Vicente Morales, Melitón Guillen, Melecio Hernández, Celso Gómez, Mariano Santiago, Francisco Moreno, Damián y Pablo Pérez, Lorenzo y Zacarías López, Ernesto, Ramón y Jesús Figueroa, entre otros, con la excepción de Rivera (Escobar, 2016).

Según Gómez (2022), en los años 70 unas 500 familias elaboraban panela en pequeños molinos que eran impulsados por animales. Llevaban la panela a Comitán en mulas. Aparte de hacer panela, las mujeres también hacían tapetes con palma y los vendían en fiestas locales (Gómez, 2022).

La construcción del Ingenio de Pujiltic llevó a otros pueblos a abandonar la producción de panela para centrarse en el azúcar, pero Tzimol mantuvo la tradición. Aunque quedan pocos trapiches, la venta de atados de panela sigue siendo importante para algunas familias, tanto por los ingresos como por su valor cultural. Pujiltic y Socoltenango tenían más de 50 trapiches, y ahora sólo poco más de 5, en los cuales la producción de panela es mínima. Sin embargo, Tzimol fue el único municipio de la región cañera que aún conserva la producción artesanal de panela, en el presente se contabilizan 65 trapiches.

Según una entrevista realizada a un productor de panela de Pujiltic se observa la diferencia entre la panela y la forma de obtener la caña en la cabecera de Tzimol, no solo en el producto final que tiene un color y textura diferente. La panela de Pujiltic es de color más oscuro y las tapas son más frágiles. Un productor de

panela, situado en las orillas de la carretera llena de cañales de Pujiltic, refiere que no cuenta con caña de azúcar, su producción de panela puede hacerla de los trozos que le permiten recoger de los productores de caña, dueños de los terrenos. Es decir, cuando hay corte y se acumula en los camiones varias cañas caen y con el azote a la tierra se rompen, el encargado de llenar el camión ya no recoge estos pedazos y es allí donde con un caballo o un camión pequeño estos productores de panela pueden recoger su materia prima (Román, J., comunicación personal, Pujiltic, 8 de septiembre de 2023).

En la galera para la molienda se cuenta con un motor para sacar el jugo de la caña, el productor menciona que trata de hacer el trabajo con un ayudante para no gastar mucho. Los moldes donde se le da forma a las tapas de panela no están “lisos”, lo que hace que la panela salga con grumos o pierda un poco la forma. El color con tono más oscuro depende de dos cosas, la más importante es que queman la caña, en Tzimol no se hace esta práctica, además utilizan una planta llamada “anillo” para aclarar el jugo de caña y así la panela sale más limpia. En esta galera de Pujiltic también hay diferencias en cuanto al precio al público en general, pues un atado de panela (4 tapas) cuesta 60 pesos, 10 pesos más que en la cabecera municipal. A diferencia de Tzimol, en Pujiltic casi no quedan galeras ni trapiches, durante el recorrido se encontraron solamente tres, ninguna en funcionamiento, solamente esta que se describe y que tiene a la venta sus derivados de la caña a la orilla de la carretera (López, A., comunicación personal, Pujiltic, 8 de septiembre de 2023). El señor López relata:

Aquí se ha perdido la costumbre de la panela, nadie quiere chingarse en este trabajo cuando está el Ingenio. Quién no va a querer venderle al Ingenio, pero caso no todos podemos pue. Quieres panela buena, andá en Tzimol, ellos como les gusta hacer panela, como tienen pue rio. Si les conviene o no les conviene saber, toda la vida viven haciendo panela, que dulces, que batido. Aquí ya nadie quiere, ni yo, pero no

nos queda de otra, algo se tiene que vender, gracias a Dios como aquí nomás está la bendita carretera, sino bien escondido [estuviéramos] ¿quién te va a ir comprar? Nadie (López, A., comunicación personal, Pujiltic, 8 de septiembre de 2023).

2.5 Entrelazando hilos: Relaciones transversales en la Región Cañera de Pujiltic

Como vemos, la región cañera no es homogénea ni en las formas de tenencia de tierra, ni en las relaciones de producción, se tiene caña-azúcar, pero también caña-panela, caña-dulces, caña- aguardiente, entonces, las relaciones entre actores tampoco pueden ser las mismas. Aunque el sujeto de estudio sean los campesinos de Tzimol vistos desde la producción de caña y panela, los ejidos de Tzimol están envueltos en la dinámica caña- azúcar entorno al ingenio de Pujiltic.

Como se ha dicho, el Ingenio azucarero La Cía. Santa Fe Pujiltic forma parte de la Unión Nacional de Cañeros A.C. y trabaja junto a cuatro organizaciones en la actividad cañera (CNC, CNRP, Delegación de cañeros y CURPAC). Estas organizaciones son fundamentales para los productores, ya que sin ellas no podrían entregar la caña al ingenio. Actúan como intermediarios, gestionando contratos por terrenos y organizando la administración del corte, la recolección y el transporte de la caña. Estos servicios se descuentan del pago a los productores. A continuación, se presenta el siguiente esquema donde se muestran algunas relaciones que surgen a partir del ingenio.

Esquema 1



Fuente: elaboración propia con información de entrevistas a agremiados de las organizaciones cañeras.

Es crucial que el precio pagado por la caña sea justo, aunque esto no depende directa ni completamente del Ingenio ni de las organizaciones debido a que este se fija en septiembre, según lo establecido en los artículos 58 y 93 de la Ley de Desarrollo Sustentable de la Caña de Azúcar (LDSCA). Cada año, el Ingenio y las organizaciones se reúnen para planificar la zafra, desde el principio hasta el final. Esta planificación depende de la capacidad diaria de molienda del Ingenio. En el Ingenio participan diversos profesionales: químicos, laboratoristas e ingenieros industriales, ahí se coordina el superintendente de fábrica del ingenio

y se comunica con el intendente de campo, y este con las organizaciones para informar sobre la capacidad de molienda disponible, a partir de aquí se coordina las fechas de quema y corte para los frentes de cosecha (Pérez, M., comunicación personal, productor de caña de Socoltenango, agremiado a la ULPCA, Socoltenango, 5 de enero de 2024).

La Confederación Nacional de Cañeros (CNC), organización a nivel nacional¹⁸ y que destaca como la organización más influyente en la región cañera debido a su gran cantidad de afiliados. La CNC cuenta con 40 cabos y 1400 cortadores, cada cabo lidera en promedio a 35 cortadores. La CNC es la organización más grande de la región, casi la mitad de los 2,700 cortadores de la región están vinculados a ella. Esta organización se distingue por su solidez financiera, lo que beneficia a los afiliados al permitirles acceder a préstamos con facilidad. Esta estabilidad financiera también garantiza que los pagos a los productores (preliquidación y la liquidación total) se realicen sin problemas. Además, la presencia de varias bodegas administrados por la CNC reduce los costos de transporte para los productores al recoger vales para fertilizantes (Gordillo, L.,

¹⁸ El 28 de agosto de 1938 en Guadalajara se creó la Confederación Nacional Campesina (CNC), una organización mexicana de ejidatarios, comuneros, solicitantes de tierras, asalariados y productores agrícolas. El objetivo era ayudar a los trabajadores agrícolas en la defensa de sus derechos laborales. La reforma agraria se incorporó en la Constitución Mexicana de 1917, en su artículo 27, estableciendo que las tierras y aguas dentro del territorio nacional pertenecen a la nación. Esto permitió al gobierno redistribuir los latifundios, fomentando el desarrollo de la pequeña propiedad y la creación de ejidos, para que las comunidades indígenas y campesinas ejercieran su derecho sobre sus tierras. Entre 1915 y 1934 se distribuyeron 10 millones de hectáreas, pero cuando Lázaro Cárdenas asumió la presidencia en 1934, la dotación y restitución de tierras se intensificó, eliminando latifundios y expropiando tierras. Entre 1936 y 1938, se distribuyeron 18 millones de hectáreas, reduciendo las demandas campesinas al restituir sus tierras.

Para organizar a los campesinos, el 9 de julio de 1935, Cárdenas decretó la creación de una liga de comunidades agrarias en cada estado, con la dirección de Emilio Portes Gil. En siete meses, se unieron alrededor de 700 mil campesinos de 14 estados. En 1938, ante la disminución de los derechos de los trabajadores, Cárdenas y Luis I. Rodríguez convocaron a un congreso campesino, donde el 28 de agosto de 1938 se fundó la Confederación Nacional Campesina (CNC), con el lema "Tierra y Libertad" y Graciano Sánchez como su primer secretario general. La CNC se convirtió en el principal enlace entre los campesinos y las autoridades, con el objetivo de continuar con la reforma agraria y facilitar los trámites gubernamentales. La CNC también se comprometió a garantizar derechos fundamentales como la educación. En un acuerdo con el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA) vigente desde marzo de 2019 hasta agosto de 2022, trabajaron juntos para ofrecer servicios de alfabetización y educación primaria y secundaria a sus miembros. Actualmente, la CNC tiene representación en las 32 entidades federativas a través de ligas de comunidades agrarias y sindicatos campesinos (Comisión Nacional de los Derechos Humanos [CNDH], 2024).

comunicación personal, colaborador de ECAA-CNC, ejido La Mesilla, Tzimol, 6 de enero de 2024).

Jesús Alejo Orantes Ruiz es una figura central en la dinámica cañera, siendo el líder de la organización más representativa. En el campo, Orantes, líder de la CNC, es objeto de respeto, lealtad y admiración. Se le atribuye la salud financiera de la organización, ya que cuando asumió el cargo hace unos 30 años, la CNC en la región tenía un déficit de 6 millones de pesos. En la actualidad, la organización no tiene deudas ni con bancos ni con el ingenio, y rara vez recurre a préstamos para pagar salarios. Este hecho es crucial para los productores, ya puede invertir más en medios de producción para sus afiliados. La carga de deudas en una organización cañera en Pujiltic es motivo de preocupación entre los productores, pues se teme que la organización corra el riesgo de desaparecer, como ocurrió con la UPAC, que quedó enormemente endeudada con más de 100 millones de pesos. La CNRP (Confederación Nacional Rural de Productores) es una organización que está afiliada con la CNC, la Delegación de cañeros del ingenio Pujiltic A.C. fue registrada en 2010 y fue creada a partir de la CNRP fue como una separación y aunque ahora ya es independiente durante años funciona bajo la tutela de la CNRP (Gordillo, L., comunicación personal, colaborador de ECAA-CNC, ejido La Mesilla, Tzimol, 6 de enero de 2024).

Por otra parte, la Unión Local de Productores de caña de azúcar (ULPCA) fue registrada en 2010, esta organización tiene cuatro grupos; ejido Villa las Rosas, ejido la Mesilla, Socoltenango y el grupo equipo de la muerte, para darse una idea de lo que conforma cada uno de estos grupos. Es importante decir que cada uno tiene 52 camiones, 8 máquinas alzadores, 52 choferes, 8 tikeros, 2 coordinadores, 8 cabos y 2 inspectores de campo. Esta organización a menudo realiza junta de productores para capacitarlos en temas de plagas, malezas, la forma que se debe nutrir la variedad de caña que tengan sembrada y en estas capacitaciones participan empresas como Yara, Bayer, Tacsá. También realiza juntas con propietarios de alzas y camiones con la finalidad de dar a conocer o reiterar el reglamento que debe cumplirse durante su participación en la zafra,

cuando se nombra a los cabos no solamente participan los productores de la zona 9 por ejemplo, sino que se reúnen todas las zonas para el nombramiento (Ruiz, R., comunicación personal, colaborador en ECAA-ULPCA, ejido La Mesilla, Tzimol, 6 de enero de 2024).

La ECAA (Empresa de Corte, Alce y Acarreo) cuenta con maquinaria y personal necesario para que los productores agremiados a la ULPCA Y LA CNC puedan disponer de ello. Es una empresa que año con año aumenta su número de afiliados, y en ella el Lic. Gabriel Fernández Arguello desempeña un papel vital, al organizar los cabos, a los propios productores, los camioneros, entre otros. Esta empresa afirma tener a los mejores cabos de la región; Gustavo, Raúl, Agustín, Demesio, Javier, entre otros, cuentan con 500 cortadores (Ruiz, R., comunicación personal, colaborador en ECAA-ULPCA, ejido La Mesilla, Tzimol, 6 de enero de 2024).

Luego, la CURPAC (Cañeros Unidos de la Región Pujiltic A.C.) registrada en 2017, dentro de la cual está la CDI, una Asociación de Cañeros Democráticos independientes, que tiene una sede en Pujiltic y en Socoltenango. Esta organización surge a partir de la oposición a los contratos, sus ideales no van en el mismo camino que la CNC, ULPCA, CNRP. Esta organización reclama los intereses de los productores, tanto que en 2008 interpusieron una demanda para Orantes por fraude, defendiendo que los productores les queda la mínima parte de su producción y los líderes los obligan a comprar insumos con cierto proveedor, estas organizaciones van de la mano con las principales agro veterinarias de la región, entonces la CURPAC reclamaba recursos que según su argumento habían sido desviados (Noriega, P., comunicación personal, ejido La Mesilla, Tzimol, 7 de enero de 2024).

Cada organización cuenta con coordinadores de cosecha, y en el caso la ULPCA en la zona 9 tiene a Gustavo Ismael Gordillo Solorzano, quien lleva 15 años trabajando, él señala que los productores cañeros deben hacer inversiones fuertes desde la siembra y es por eso que habla de mantener el buen corte desde el tronco, porque es en el donde tiene el dulce, así como la importancia de la

separación de basura, para llevar buena calidad al ingenio, claro que lograr esto no es fácil para los cortadores porque trabajan en la madrugada y a esa hora está oscuro por lo que deben usar una lámpara. También señala la importancia de economizar la mano de obra y para esto se deben hacer quemas arrizabas, señala también la importancia del agua en la zona 9, de los canales de riego, sobre todo en los ejidos Velasco Suarez y Reforma Agraria que el riego es cada dos meses (Gordillo, G., comunicación personal, ejido Reforma Agraria, Tzimol, 7 de enero de 2024).

Gustavo Pérez Luna y Agustín Balcázar Albores son dos cabos de la zona 9 (Tzimol) y que pertenecen a la ULPCA, llevan 32 y 25 años respectivamente trabajando como cabos por lo que conocen muy bien las actividades en campo de la caña de azúcar. Gustavo menciona que debe despertar a las 2 am y lo primero por hacer es enviar un camión a colonias para recoger a los cortadores que trabajan con él, los cortadores viven en Laguna verde y La Tapa, pero también sale otro camión que recoge cortadores en la Mesilla y en ese va el cabo Gustavo para que a las 3 de la mañana los cortadores ya se encuentren en la zona de corte de caña.

El cabo se encarga de repartir las plegadas, que son las líneas de caña y que al observarlas están enumeradas desde el número 1 hasta el 120, el reparto va a depender de cuantos cortadores hay. En todo momento trata de recordarles a los cortadores que “el corte debe ser al ras” así como el buen “bulteo”, todo esto para que las alzadoras recojan bien los montones de caña y no se desperdicie al momento de alzarla hacia el camión. Por su parte, el cabo Agustín Balcázar señala que tiene a su cargo a 160 cortadores, más del promedio de 35 cortadores, es por eso que menciona la importancia del apoyo entre cabos, porque a veces a uno le hace falta gente o carros y debe recurrir a otro, claro que todos estos gastos los coordina las organizaciones, estos inconvenientes se presentaban sobre todo en zona 9 porque no estaba muy unificada como ahora (Balcázar, A., comunicación personal, ejido La Mesilla, Tzimol 8 de enero de 2024).

Administrar el corte no es una tarea sencilla pues hay que tener un cronograma con fechas específicas, porque si un productor dice que le tocaba en cierta fecha y no se realiza el corte en ese día, no sólo pierde él sino todos. Este es un problema para todas las organizaciones, entonces en la medida que se tenga más maquinaria será más fácil adecuarla a las fechas de corte, alce y acarreo. Una ventaja que se tiene con los cabos son los adelantos (50 mil pesos) que las organizaciones otorgan, porque este recurso se usa para el transporte de sus cortadores y los respectivos adelantos. A los cabos les paga el ingenio a través de las organizaciones, con dinero descontado de los productores, ya que los productores firman un contrato de 3 años en el que se comprometen a cultivar cierta variedad de caña, dar mantenimiento a caminos, la contratación de cortadores, y los servicios que requiera su zafra (Balcázar, A., comunicación personal, ejido La Mesilla, Tzimol, 8 de enero de 2024).

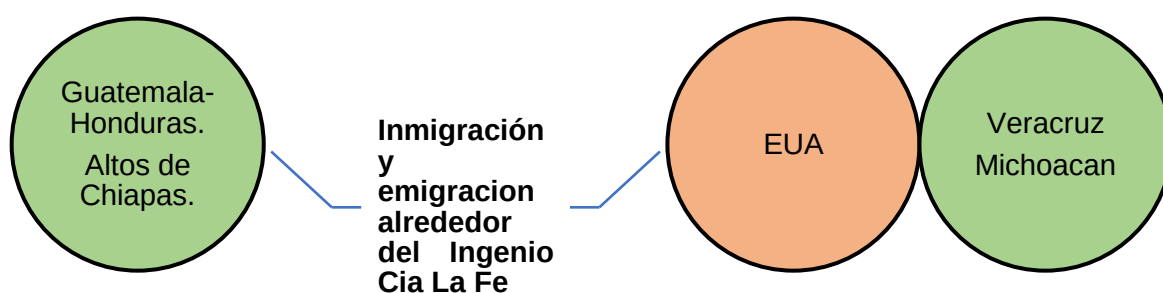
Los choferes también desempeñan un papel muy importante, ya que son los encargados de transportar la caña de las parcelas al ingenio, estos choferes pueden ser empleados como choferes o dueños de camiones, también enfrentan dificultades, por ejemplo, cuando los talleres están saturados, las engrasadas del camión antes de mover la carga, estos choferes trabajan en conjunto con las personas que monitorean las alzadoras, ya que, se deben alinear a ellas para cargar el camión (Calvo, S., comunicación personal, chofer de camión, agremiado a CNC, ejido La Mesilla, Tzimol, 8 de enero de 2024).

Los cortadores son actores clave en la región, realizan el trabajo más difícil, y no bien remunerado, en las zafras se requieren de 15 a 20 cortadores por hectárea, los salarios no son fijos, porque de lunes a sábado la tonelada de caña cortada se paga en 75 pesos, mientras que la tonelada cortada los domingos 90 pesos, entonces dependiendo cuantas hectáreas toca cortar cada día se les asigna cuanto le toca a cada cortador, pero esto cambia según la capacidad de cada uno y de la calidad de la caña. Los tikeros son quienes deben supervisar el número de toneladas obtenidos por el productor que este zafrando, el número de camiones usados y el número de línea que se le asigna a cada cortador para que

al final del día determinar los puños que formo cada uno. La realidad del salario de cortadores depende de varios factores,

La dinámica cañera, más precisamente la remuneración del trabajo, también desencadena un proceso de desplazamiento de jornaleros, pero no solamente de jornaleros de la región cañera de Pujilic dentro o fuera del país del país, sino también como receptor de mano de obra de municipios de los Altos de Chiapas y Centroamérica.

Esquema 2.



Fuente: elaboración propia con base a entrevistas realizadas en Pujilic, Las Rosas y ejido La Mesilla (Tzimol)

Estos desbalances generan emigración -afirman los cortadores y sus familias- a EUA (Estados Unidos de América) dejando atrás la actividad cañera, hay quienes venden sus tierras a cambio del monto que el “coyote” o persona que los transporta a EUA pide, o incluso lo que merece un estudio particular usan el certificado agrario como garantía prendaria para lograr el “sueño americano”. Pero mientras estas personas emigran, jornaleros Centroamericanos entran en busca de este oficio mal pagado para quienes no lo quieren, entonces ¿Cuáles son sus condiciones de vida en su país de quien viaja para buscar ser cortador de caña por una temporada de 6 meses?, lo cierto es que según testimonios de habitantes

de Pujiltic, estos jornaleros Centroamericanos en su país no tienen tierras para producir ni saben hacer otros trabajos, además mencionan que la zafra tarda 6 meses pero que muchos no vienen solo por la zafra, sino que conocen a productores de café que en temporada de cosecha les emplean. Mientras que la migración temporal, “salir a hacer lo que sabes, pero a otro Ingenio, donde paguen más; Veracruz y Michoacán”, ya que cortadores dicen tener conocidos que migran a las zafras de Veracruz con salarios de 3000 pesos por semana, mientras que en Pujiltic los ingresos mensuales de los cortadores son de 6000 pesos en promedio, mientras que un cabo obtiene alrededor de 15 mil pesos mensuales.

CAPÍTULO III. TIPOLOGÍA DE CAMPESINOS EN TZIMOL.

Es fundamental reconocer la importancia de los enfoques teóricos para comprender y analizar la realidad de los campesinos cañeros-paneleros en Tzimol, Chiapas. Estos enfoques proporcionan herramientas conceptuales y marcos de referencia que ayudan a desentrañar las complejidades de las decisiones y prácticas de estos agricultores. Una de las cuestiones destacadas en este contexto es la suposición de que estos campesinos son mono productores, es decir, se dedican exclusivamente al cultivo de la caña de azúcar y la producción de panela. Esta percepción podría llevar a la conclusión de que dependen completamente del mercado para su sustento, lo que plantea un desafío en términos de seguridad alimentaria y sostenibilidad económica.

Este escenario contrasta con la visión de Alexander Chayanov [1925] (1974) sobre la auto reproducción de la unidad familiar, que resalta la capacidad de los campesinos para satisfacer sus propias necesidades alimenticias y asegurar la reproducción de la familia a través de la diversidad de actividades agrícolas. La dependencia total del mercado expone a estos campesinos a las fluctuaciones de los precios de la caña y la panela, lo que pone en peligro su estabilidad económica. En este sentido, es vital examinar de cerca su relación con el mercado y entender cómo equilibran la producción de panela con otras fuentes

de ingresos. Además, es importante considerar cómo estas decisiones se relacionan con la autonomía, la tradición, la identidad local y las relaciones comunitarias mencionadas en los objetivos específicos. Este análisis más amplio permitirá una comprensión más completa de la situación de los campesinos cañeros-paneleros en Tzimol, y ofrecerá ideas sobre las estrategias y políticas que podrían fortalecer su capacidad para enfrentar los desafíos económicos y alimentarios en un entorno de mercado.

Sevilla y Pérez (1977) señalan que algunos campesinos logran acumular tierra o dinero, lo que genera diferencias internas en la comunidad campesina. Los autores resaltan que el campesinado es un segmento social ¹⁹compuesto por

¹⁹ Para Concheiro y Rodríguez (2018) México ha atravesado por varios movimientos agraristas en donde han participado campesinos sin tierra. México experimentó una serie de reformas agrarias que tenían como objetivo principal la redistribución de la tierra. Estas reformas se centraron en la creación de ejidos y comunidades agrarias, y se basaban en el artículo 27 de la Constitución Mexicana. En este sentido, se registran los siguientes acontecimientos: Contrarreforma Agraria: En 1992, se produjo una reforma al artículo 27 de la Constitución, lo que debilitó las políticas de redistribución de tierras y permitió la compraventa de tierras ejidales. Esto marcó un cambio significativo en la política agraria mexicana. Movimientos Campesinos y Demandas de Reforma Agraria: El descontento generado por la contrarreforma agraria llevó a la formación de movimientos campesinos, como el zapatista. Estos movimientos exigieron el reconocimiento de los derechos de los indígenas y campesinos a la tierra, destacando los problemas en el campo mexicano. Movimiento "El Campo no aguanta más": En 2002, diversas organizaciones campesinas e indígenas se unieron bajo este movimiento, que se movilizó en rechazo al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y exigió la renegociación del capítulo agrícola. Esto puso nuevamente el tema agrario en el centro del debate. Acuerdo Nacional para el Campo (ANC): Después de intensas movilizaciones, el gobierno accedió a negociar un ANC con diversas organizaciones campesinas. Este acuerdo comprometió al gobierno a proporcionar apoyo a organizaciones, desarrollo social para comunidades y obras de infraestructura. Incumplimiento de las Propuestas: A pesar del ANC, el gobierno federal no cumplió con la mayoría de las propuestas acordadas. Esto llevó a la imposición de prácticas clientelistas y dejó insatisfechas a muchas organizaciones campesinas. Elementos para una Nueva Reforma Agraria: Se identificaron siete elementos clave para una nueva reforma agraria en México, incluyendo la importancia de las mujeres en el campo, la necesidad de reformular la

unidades familiares de producción y consumo. Tanto las unidades familiares con tierra como las jornaleras son parte de las relaciones sociales campesinas. La visión ortodoxa tiende a rechazar a los jornaleros agrícolas sin tierra, pero Sevilla y Pérez abogan por incluirlos en el concepto de campesinado (Sevilla y Pérez, 1977).

Con respecto a los jornaleros agrícolas sin tierra, Gordillo y Ruy (2019) destacan que el salario por actividades no agrícolas se ha vuelto la principal fuente de ingreso para la mayoría de los hogares rurales, con excepción del decil más pobre, que depende de transferencias públicas, los salarios no agrícolas y las transferencias públicas han experimentado un crecimiento significativo en las áreas rurales, lo que ha reducido la dependencia de los ingresos agrícolas. Hay una disminución en la importancia del empleo agrícola en las áreas rurales, con un aumento en el empleo asalariado y una mayor migración a áreas urbanas. La pobreza sigue siendo un desafío importante en México, con tasas más altas en áreas rurales y regiones específicas, como Chiapas y Guerrero. La migración hacia Estados Unidos ha fluctuado a lo largo del tiempo, y las remesas desempeñan un papel esencial en los ingresos de los hogares rurales (Gordillo y Ruy, 2019).

De acuerdo con Gordillo y Ruy (2019) las mujeres desempeñan un papel cada vez más relevante en la coordinación de actividades productivas en las áreas rurales, y su participación en la población ocupada está en aumento. El ejido, como institución clave en el campo mexicano, ha tenido una doble función a lo largo de la historia: como aparato de control político y como órgano de representación campesina, con su relevancia variando según las políticas y la economía. La disminución de la intervención estatal, según los aportes de estos autores, dio lugar al resurgimiento de la economía campesina, pero también ha creado vacíos institucionales llenados por empresas extractivas, cacicazgos y el crimen organizado. La reconstrucción de la gobernabilidad en el campo parece

reforma agraria para recuperar su función social, y la creación de una nueva institucionalidad (Concheiro y Rodríguez, 2018).

requerir una economía de pequeños productores rurales respaldada por nuevas formas de intervención estatal (Gordillo y Ruy, 2019).

Para reflexionar en torno a la diferenciación del campesinado es importante recuperar los aportes de Lenin [1950] (1972):

La base de la economía mercantil está constituida por la división social del trabajo. La industria transformativa se separa de la extractiva y cada una de ellas se subdivide en pequeñas clases subclases que producen distintos productos en forma de mercancías y que los cambian con las industrias restantes. El desarrollo de la economía mercantil lleva, pues, al incremento del número de ramas industriales separadas e independientes; a tendencia de ese desarrollo estriba en transformar en rama especial de la industria la producción de cada producto por separado e incluso la de cada una de las partes del producto; y no solo la producción del producto, sino también las operaciones parciales encaminada a preparar el producto para el consumo [...]. Con la economía mercantil se constituyen unidades económicas heterogéneas, aumenta el número de las ramas de la economía y disminuye la cantidad de haciendas que cumplen idéntica función económica. Ese auge progresivo de la división social del trabajo es el elemento fundamental en el proceso de creación de mercado interior para el capitalismo. La división social de trabajo es, pues la base de todo el proceso de desarrollo de la economía mercantil y del capitalismo (Lenin, [1950] 1972, pp. 15,16,17).

Para Lenin el avance de la economía mercantil implica que una proporción cada vez más significativa de la población se está desvinculando de la actividad agrícola, es decir, que el incremento demográfico en la esfera industrial se produce a expensas de la actividad agrícola (Lenin, [1950] 1972).

La transformación del pequeño productor en obrero asalariado presupone que ha perdido los medios de producción - tierra, instrumentos de trabajo, taller, etc., - es decir, su "empobrecimiento" su "ruina". Existe el concepto de que esta ruina "reduce la capacidad adquisitiva de la población", "reduce el mercado interior" para el capitalismo (Sr. N- on, I.C **, pág. 185. También en 203, 275, 287, 339.340, y otras págs. El mismo punto de vista mantiene también el Sr. V.V. en la mayoría de sus obras) [...] (Lenin, [1950] 1972, p. 19). Los escritores indicados también plantean la cuestión teóricamente, es decir, el solo hecho de la ruina de los pequeños productores deducen la reducción de mercado interior [...] (Lenin, [1950] 1972, p. 20). Olvidan que "liberan" a una parte de los productores de sus medios de producción supone necesariamente el paso de estos últimos a otras manos, su transformación en capital; supone, por tanto, que los nuevos dueños de estos medios de producción producen en forma de mercancías los mismos productos que antes eran consumidos por el productor mismo, es decir que amplían el mercado interior; supone que, al ampliar su empresa estos nuevos propietarios demandan al mercado nuevos instrumentos y materias primas, medios de transporte, etc., así como artículos de consumo (el enriquecimiento

de esos nuevos propietarios supone lógicamente también el crecimiento del consumo) (Lenin, [1950] 1972, p. 20).

En la diferenciación del campesinado Lenin hizo la distinción entre el campesinado y la clase obrera. Rusia pasó por un proceso de cambio económico, principalmente en el campo. La mayoría de los campesinos en Rusia eran propietarios de pequeñas parcelas de tierra y vivían en condiciones de pobreza. Eran agricultores de subsistencia que luchaban por sobrevivir y a menudo tenían que trabajar en las tierras de los terratenientes para ganar lo suficiente para mantener a sus familias. Estos campesinos tenían un acceso limitado a la tierra y carecían de recursos para invertir en la modernización de sus métodos agrícolas. Los campesinos con tierras, era un grupo minoritario de campesinos tenía más tierra y recursos. Estos campesinos eran más prósperos y podían permitirse cierta modernización en su agricultura. Tenían la posibilidad de acumular cierta riqueza, pero seguían siendo agricultores en su mayoría (Lenin, [1950] 1972).

Lenin menciona que, al mismo tiempo, la industria se desarrollaba en las ciudades, lo que creó una nueva clase de trabajadores en fábricas y empresas: la clase obrera. Argumentó que la clase obrera, debido a su experiencia en la industria y su exposición a ideas revolucionarias, tenía un papel fundamental en el cambio político. Mientras tanto, los campesinos eran más conservadores y estaban más centrados en sus propias tierras y asuntos personales. La diferenciación del campesinado se agudizó a medida que avanzaba el capitalismo en Rusia. Los campesinos más pobres lucharon por mantener sus tierras y su estabilidad, mientras que los campesinos más ricos podían adquirir tierras adicionales y expandir sus operaciones. Esta división en la sociedad campesina se convirtió en fenómeno importante y generó tensiones en la población rural (Lenin, [1950] 1972).

Lenin refiere que el viejo campesino se había derrumbado, ya que desapareció y fue desplazado por los nuevos tipos de población rural. Estos tipos son la base

de una sociedad dominada por la economía mercantil y la producción capitalista. Los tipos de población rural son la burguesía rural (en su mayoría pequeñas) y el proletariado del campo. La clase de los productores de mercancías en la agricultura y la clase de obreros agrícolas asalariados. En la burguesía rural entran los propietarios independientes y agricultores comerciales. En ocasiones la agricultura mercantil se combina con empresas industriales. El autor menciona que de los campesinos acomodados salen los *farmers*, que se caracterizan por el arriendo de la tierra para la venta de cereales y que esta actividad desempeña un papel vital en su economía (Lenin, [1950] 1972). Con respecto al proletariado rural Lenin expresa:

La transformación de los campesinos en proletariado rural crea mercado, en especial, para los artículos de consumo, mientras que su transformación en burguesía rural crea, de preferencia, mercado para los medios de producción. Con otras palabras, en los grupos inferiores de "campesinos" observamos la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía, y en los superiores, la transformación de los medios de producción en capital. Ambas transformaciones dan precisamente ese proceso de transformación del mercado interior establecido por la teoría con respecto a los países capitalistas en general (Lenin, [1950] 1972, p. 151).

Lenin argumenta que el desarrollo del capitalismo en Rusia estaba llevando a los campesinos a producir bienes agrícolas para el mercado, lo que estaba provocando una diferenciación entre los campesinos que podían beneficiarse de esta nueva forma de producción y los que no. Sostiene que los campesinos pobres estaban siendo explotados por los campesinos ricos, que les pagaban salarios bajos y les cobraban altos precios por los bienes que necesitaban, sostuvo que la diferenciación en el campesinado no era uniforme y que se

estaban produciendo diferentes etapas de desarrollo en diferentes regiones de Rusia. Algunas áreas estaban experimentando una mayor diferenciación y el desarrollo de una clase campesina capitalista, mientras que otras seguían siendo predominantemente campesinas pobres (Lenin, [1950] 1972).

Lenin consideraba a los campesinos sin tierra como parte del proletariado rural y oprimida por los campesinos ricos y los terratenientes, argumenta que este proletariado rural son los que más sufren los efectos de la explotación capitalista, sostenía que son los que no tienen tierra y medios de producción, y que trabajan como jornaleros para los campesinos ricos o medianos. Estos jornaleros reciben salarios bajos y viven en condiciones de pobreza. También argumentaba que los campesinos sin tierra son los que más se benefician de la revolución socialista, la cual, según Lenin, redistribuiría la tierra entre los campesinos, lo que mejoraría la situación del proletariado rural sin tierra. En el contexto de la Revolución Rusa de 1917, Lenin prometió al proletariado que la revolución traería consigo una reforma agraria que les otorgaría la tierra que necesitaban para vivir. Esta promesa fue un factor importante en el apoyo de proletariado rural a los bolcheviques (Lenin, [1950] 1972). En cuanto al proletariado rural Lenin expresa:

El proletariado rural es la clase de obreros asalariados con "nadiel".

Entran aquí los campesinos pobres, incluso los que carecen de tierra en absoluto, pero los representantes más típicos del proletariado rural ruso son el bracero, el jornalero, el peón, el obrero de la construcción o de otra clase con "nadiel". Unas proporciones insignificantes de la hacienda basada en un poco de tierra, hacienda que, además, se halla en plena decadencia (lo que atestigua con especial evidencia la entrega de la tierra en arriendo), la imposibilidad de subsistir sin vender la fuerza de trabajo (=a las "industrias" del campesino pobre), un nivel de vida bajo en grado extremo, incluso seguramente inferior

al del obrero sin "nadiel" (Lenin, [1950] 1972, p. 163). Cabe agregar que en nuestras obras se comprende a menudo con excesiva rigidez la tesis teórica de que el capitalismo requiere un obrero libre, sin tierra. Eso es del todo justo como tendencia fundamental, pero en la agricultura el capitalismo penetra con especial lentitud y a través de formas extraordinarias diversas. La asignación de la tierra al obrero del campo se efectúa muy a menudo en interés de los mismos propietarios rurales, y por eso el tipo de obrero rural con "nadiel" es propio de todos los países capitalistas (Lenin, [1950] 1972, p. 164).

Los campesinos medios son los que tenían el menor desarrollo de la economía mercantil, Lenin mencionaba que estos campesinos difícilmente podían salir adelante sin contraer deudas. Su trabajo agrícola independiente solo cubre en las mejores condiciones y años el sostenimiento del campesino, por lo que, su situación es en extremo inestable. Algunas veces este tipo de campesinos tienen que buscar ingresos complementarios a través de la venta de su fuerza de trabajo, y las malas cosechas pueden desplazarlos al proletariado. En comparación con el proletariado rural, mencionaba que este proletariado rural consumía menos que el campesino medio y lo que consumía era de peor calidad "patatas en vez de pan, pero compra más" (Lenin, [1950] 1972, p. 167).

Siguiendo con el tema de la diferenciación entre campesino y proletariado agrícola, abordado por Lenin, se encuentran aportes más actuales de Sevilla y Pérez (1977). Estos autores argumentan que la heterogeneidad de la estructura social interna, las relaciones de producción como raíz común, y las asimetrías que caracterizan al campesinado en comparación con el resto de la sociedad, son elementos que deberían tomarse en cuenta. Consideran que la dependencia de los campesinos surge de la desigual distribución del poder y de la extracción

del excedente, lo que hace que no haya razón para diferenciar al campesinado del proletariado agrícola, Sevilla y Pérez refieren:

El punto de partida para observar el campesinado desde esta perspectiva, es decir, como un grupo conflictual es rechazar el tratamiento homogéneo del campesinado. La conflictividad latente del campesinado es, sin duda, consecuencia de encontrarse sometido a un determinado tipo de explotación por las clases dominantes que se apropian de sus excedentes. Sin embargo, esta no es la única causa de la potencial permanencia del campesinado a un grupo conflictual. Esta además probado que, aunque determinados conflictos son explicables a partir de esta simple relación asimétrica respecto a otros grupos no campesinos, un buen número de conflictos campesinos son productos de alianzas y pugnas entre distintos grupos campesinos, es decir, son producto de la diferenciación interna. Por otro lado, las relaciones asimétricas y desiguales que mantiene el campesinado con el conjunto social a través del cual le despoja de su excedente productivo, se da en unas condiciones sociales que hay que considerar y que ciertas condiciones sociales han ocasionado comportamientos atípicos e inexplicables, que, sin duda, se deben a las características específicas de lo que ha dado en llamar cultura campesina (Sevilla y Pérez, 1977, p.26).

Sevilla y Pérez (1977) abordan la diferenciación interna del campesinado como el resultado del proceso que se da dentro de las comunidades rurales, a través del cual las personas que no les extrajeron su excedente completamente los grupos externos, han tenido la oportunidad de acumular tierras y dinero, y estos mismos ahora tienen una posición social que les permite explotar a otras personas cuyas tierras no alcanzan para dar un producto que les permita satisfacer sus necesidades básicas, por lo que deben endeudarse o emplear su fuerza de trabajo para subsistir. Es por ello por lo que, los autores dicen que el campesinado es “un conjunto social internamente diferenciado que mantiene entre si relaciones de carácter vertical” (Sevilla y Pérez, 1977, p. 27).

Es aquí donde dichos autores hablan de la visión ortodoxa, mencionando que no acepta a los jornaleros agrícolas como campesinos. Afirman que hay dos buenas razones para no diferenciar, la primera es la heterogeneidad del campesinado (de su estructura social interna), ya que cada grupo posee una diferenciación en cuanto a la posición que ocupan en las relaciones de producción. Indican que se ha aceptado la relación de asimetría del campesinado con respecto a la sociedad, lo que ocasiona que haya dependencia impuesta por la distribución desigual del poder. Este tipo de dependencia esencial del campesinado surge de la extracción del excedente. Por lo tanto, no hay razón para diferenciar entre trabajadores agrícolas asalariados y campesinos, ya que cualquier campesino que posea la tierra de forma indirecta, al igual que los jornaleros, experimenta formas similares de extracción de excedentes.

Por su parte, Lenin [1950] (1972) distingue entre el campesinado y el proletariado agrícola, destacando la transformación de los campesinos en obreros asalariados y su papel en la creación de mercado interno. Sevilla y Pérez (1977) sugieren que no hay razón para diferenciar al campesinado del proletariado agrícola. En términos restringidos se podría decir que un productor de panela de Tzimol que no posee tierra no es campesino, sin embargo, según los aportes de Lenin estos paneleros estarían entre ser un campesino medio y pertenecer los que denomina *farmers*.

En Tzimol están los paneleros sin tierra y sin medios de producción, para quienes una mala perolada los pone en riesgo de transitar al proletariado. Luego, los paneleros sin tierra, pero con medios de producción, porque arriendan tierras para la venta de su producción, en Tzimol esto no se cumple en sentido estricto, pues, no rentan la tierra para producirla, sino que, compran la caña para elaborar panela y venderla. Los *farmers* se involucran en casi todo lo que un campesino con tierra hace, la única diferencia es que no tienen tierra propia, sino que la toman en arriendo. Estos paneleros sin tierra, con o sin medios de producción, no pueden ser parte del proletariado rural que Lenin describe, porque no son asalariados, al contrario, contratan a jornaleros para las moliendas. Dentro del proletariado rural entran los jornaleros que trabajan en las galeras y los cortadores de caña, ambos dependen de un salario. También los cañeros que venden su caña y no la producen en panela, por no tener medios de producción propios o ingresos para la rentarlos, venden su caña, pero el ingreso que obtienen de esta venta es mínimo, y como Lenin refiere es imposible que logren subsistir sin vender su fuerza de trabajo, entonces estos cañeros al no poder producir panela se emplean como jornaleros agrícolas, ya que, el ingreso obtenido por su caña es totalmente insuficiente para subsistir. A la par están los cañeros que tienen medios de producción, pero no elaboran panela, sino que dan a rentar sus medios de producción y viven de esos ingresos, además que, en temporadas donde el precio de la panela es bueno elaboran su producto y lo venden. Estas dos últimas tipologías se diferencian a partir de los medios de producción, ya que, ambas cuentan con caña. Sin embargo, la primera al no tener medios de producción vende su producto y busca ingresos adicionales, mientras que la segunda, vive de la renta de los medios de producción y de la venta de su caña, salvo temporadas que produzca panela.

Sobre la pregunta ¿campesinos sin tierra o proletarios agrícolas?, Luisa Paré habla de la ubicación del proletariado agrícola en la estructura de clases en el campo. Menciona que en México no se usa el termino de proletarios agrícolas, sino que se les llama jornaleros, peones, o campesinos sin tierra y que esta forma de llamar al proletariado agrícola como campesinos sin tierra ha sido una trampa

de los gobiernos burgueses. Pare menciona que Lenin refería que, aunque los campesinos no tengan tierra trabajan en ella, ya sea que la renten o la presten, por lo que, para Lenin los campesinos pobres y los campesinos sin tierra son parte del proletariado rural (Paré, 1997)

Creemos que no solo no es equivocado hablar de *proletariado agrícola* sino necesario para que, por encima de las diferentes formas o especialidades del trabajo y del capital, se alcancen a percibir los elementos comunes que llevan a la definición de quienes son *nuestros amigos y quienes son nuestros enemigos* (Paré, 1997, p.39)

Pare menciona que Lenin no decía nada nuevo al incluir a los campesinos pobres en el proletariado rural, pues ya varios teóricos habían afirmado eso. La autora menciona que el reconocimiento de los trabajadores proletarios entre la población del campo es crucial para formar alianzas entre las clases y grupos explotados por el capital (Paré, 1997).

En efecto el reconocimiento de un proletario agrícola está ligado al reconocimiento del grado de desarrollo del capitalismo en el campo [...] negar el carácter propietario cuando existe, conduce a intentos (oficiales y a veces independientes) de revitalizar economías campesinas agonizantes. No reconocer que los campesinos sin tierra y también los jornaleros agrícolas luchan por la tierra pueden llevar a consignas políticas teóricamente muy puras y ortodoxas, pero sin arraigo en las masas (Paré, 1997, p. 40).

Pare afirma que los que consideran a los jornaleros agrícolas como campesinos sin tierra o los consideran como un grupo en transición hacia una clase que quiere tomar el poder y la sociedad socialista, son puras ideologías, pues en primer lugar se esconde el carácter del asalariado de los jornaleros y en segundo lugar es puro deseo (Paré, 1997).

La autora es enfática al decir que “la importancia del salario en el ingreso global es lo que permite hablar de un proletariado agrícola, aunque este produzca parte de sus bienes de subsistencia y aunque, de manera espontánea, luche esencialmente por la tierra” (Paré, 1997, p. 43). La autora menciona que no hay un criterio cuantitativo de predominancia de donde obtienen más ingresos y al ser así no quedan diferenciados: “Los campesinos pobres como los jornaleros son definidos por la relación complementaria que se establece entre su trabajo asalariado y su trabajo como productor” (Paré, 1997, p. 45).

Paré se cuestiona si el carácter campesino de las demandas de los jornaleros agrícolas los descalificaría como proletarios, ante este cuestionamiento, responde que los jornaleros formulan demandas por la tierra más que por mejorar sus condiciones de salario, y esto es una forma de ver el desempleo que tienen los jornaleros agrícolas “la posesión de un pedazo de tierra representa un ingreso en especie seguro frente a la inseguridad del jornal” (Paré, 1997, p. 47), además de que la reproducción de su fuerza de trabajo no está asegurada por el sector capitalista y que la mayor parte de los jornaleros trabajan para campesinos y no para capitalistas (Paré, 1997). Pare dice:

Nos parece necesario diferenciar como clases distintas a los trabajadores totalmente proletarizados y a los campesinos que se sostienen de su tierra, precisamente porque unos conservan la propiedad sobre sus medios de producción mientras que los otros no, porque unos se sostienen a través

de la venta de su fuerza de trabajo y estos rasgos implican diferencias ideológicas de importancia (Paré, 1997, pp.49-50).

Entonces, Paré dice que hay un proletariado agrícola en un sentido restringido, se refiere a todos los asalariados del campo, ya sean eventuales o permanentes, y estén o no completamente desvinculados de sus medios de producción, pero cuyo criterio fundamental es que una proporción mayoritaria de su ingreso depende del salario. Luego están los semiproletarios, que son los campesinos que también son jornaleros, y los arrendatarios que también trabajan como jornaleros, donde la transición de ambos es lenta. Finalmente, el proletariado agrícola en un sentido amplio, que incluye a los productores que pueden ser propietarios o no de la tierra, arrendatarios o parcelarios, cuya producción está financiada por una empresa capitalista que genera un excedente y les devuelve una parte como remuneración por su trabajo. Estos son campesinos disfrazados de proletarios. Por lo tanto, es importante señalar la heterogeneidad del proletariado como clase, así como la movilidad de sus miembros dentro de este esquema, ya que pueden pasar de ser proletarios a semiproletarios, o viceversa (Paré, 1997).

Los paneleros sin tierra y sin medios de producción se alinean con el proletariado agrícola en sentido restringido. Al carecer de tierras y medios de producción, dependen completamente del trabajo asalariado, una característica fundamental del proletariado agrícola, según Paré. Este grupo está en riesgo de perder su fuente de sustento por cualquier fallo en la producción, lo que los coloca en una situación precaria. Los paneleros sin tierra, pero con medios de producción encajan en la categoría de semiproletarios. Aunque no poseen tierras, tienen los medios necesarios para comprar caña y producir panela, contratando jornaleros para la molienda. Esta combinación de trabajo asalariado y producción propia los sitúa en una posición intermedia entre el proletariado y los campesinos con medios de producción. Los jornaleros que trabajan en las galeras y los cortadores de caña son claramente parte del proletariado agrícola en sentido restringido. Su sustento depende completamente del salario, ya que no poseen tierra ni otros

medios de producción. Este grupo representa a los trabajadores agrícolas más vulnerables, que son esenciales para las actividades productivas del campo. Finalmente, los cañeros que venden su caña, pero no la producen también se consideran semiproletarios. Al no poseer medios de producción propios ni ingresos suficientes para arrendar tierras, se ven obligados a emplearse como jornaleros agrícolas. Esta dualidad refleja la movilidad dentro de las categorías de clase descritas por Paré, donde los trabajadores pueden moverse entre el proletariado y el semiproletariado dependiendo de sus circunstancias económicas.

Los jornaleros y cortadores de caña forman parte del proletariado agrícola. De acuerdo con la visión de Lenin y Paré, los paneleros sin tierra y sin medios de producción estarían en una posición muy precaria y pueden ser considerados como parte del proletariado agrícola en sentido restringido. Por otra parte, los paneleros sin tierra, pero con medios de producción, no se ajustan a la definición de proletariado agrícola, ya que pueden contratar a jornaleros y, por lo tanto, ocupan una posición intermedia entre el proletariado y los campesinos.

Continuando con la línea de Lenin, el autor menciona que, el proletariado rural consume una calidad peor que un campesino medio, característica que claramente se observa en la dinámica cañera-panelera, ya que, tiene mejores ingresos un panelero sin tierra y con medios de producción que un jornalero que trabaja en las molindas o en el corte de caña, o que cañero que vende su caña como materia prima, por no poder producirla y que termina vendiendo su fuerza de trabajo a pesar de tener tierra. Los cañeros de Tzimol que entran en la categoría de proletariado rural tienen otros ingresos, además del pago por vender su caña. Por lo tanto, una no puede haber una definición exacta de campesinado y de proletariado rural, porque existen tipologías específicas dentro de cada grupo y no se debe generalizar que el no tener tierras se traduce como el eslabón más bajo, pues en Tzimol los paneleros sin tierras, no son el estrato más vulnerable dentro de la tipología de cañero-panelero. Es por ello por lo que hay que tomar en cuenta la amplitud de los conceptos, tal como Calva (1988)

afirmaba, pues un campesino en sentido lato es un concepto que incluye quien trabaja la tierra por su cuenta, así como un asalariado agrícola con o sin tierra y también tomar en cuenta el desplazamiento o trance de los campesinos de un eslabón a otro.

En lugar de centrarse únicamente en definiciones tradicionales, basadas en la propiedad de la tierra, Sevilla y Pérez (1977) proponen un enfoque interdisciplinario que analice la dependencia generada por las relaciones asimétricas en la comunidad campesina. Más allá de las categorías tradicionales, su enfoque busca comprender las dinámicas internas y las tensiones que caracterizan al campesinado en su relación con el poder y la producción (Sevilla y Pérez, 1977).

3.1. Clasificación de campesinos según la tenencia de la tierra

Ahora bien, la clasificación de campesinos según la tenencia de la tierra varía en función de cómo los agricultores o trabajadores agrícolas acceden y controlan la tierra en la que trabajan. Estas categorías pueden variar según la región y el contexto.

Cuadro 8. Producción de caña en Tzimol

Características en la producción de caña-panela en la cabecera municipal de Tzimol					
Tenencia de la tierra	Numero de productores	Caña cultivada por productor (promedio)	Caña cultivada total (ha)	Tecnología e insumos	Mano de obra producción caña-panela
Ejidatarios	70	1/2 ha	35 ha	Abono orgánico, fertilizantes, trapiches, caballos	2-4 jornaleros
Propietarios privados	80	1.25 ha	100 ha		
Pequeños prop. Privados	150	0.4 ha	65 ha		

Total	300	-	200 ha		
Características en la producción de caña como materia prima en el ejido La Mesilla, Tzimol					
Tenencia de la tierra	Numero de productores	Caña cultivada por productor (promedio)	Caña cultivada total (ha)	Tecnología e insumos	Mano de obra producción de caña y entrega
Ejidatarios	280	5.3 ha	1500 ha	Fertilizantes, tractores, alzadoras, camiones	Corte, quema, traslado (se emplean 15 jornaleros por ha)
Propietarios privados	80	7.5	600 ha		
Total	360	6.25	2100 ha		

Fuente: Elaboración propia con datos proporcionados por el comisariado ejidal (Roberto Jiménez), representante comunal (Miguel Morales) y productores de caña de Tzimol y Ejido La Mesilla, comunicación personal, octubre 2023.

En el municipio de Tzimol, conviven diversos tipos de campesinos. Si comenzamos considerando el factor de la tierra como un criterio para definir al grupo de campesinos que se dedican a la producción de caña y panela, se pueden apreciar notables disparidades entre los campesinos de la región cañera y los campesinos de Tzimol, incluso entre los que se encuentran en la cabecera municipal de Tzimol y el ejido La Mesilla, que es parte del mismo municipio. El ejido La Mesilla participa en la dinámica caña-azúcar, mientras que la cabecera municipal se enfoca en caña-panela. La cabecera municipal de Tzimol también tiene tierras ejidales y ejidatarios, pero no se equipará a la Mesilla.

Según el Sr. Roberto Jiménez, en Tzimol encontramos campesinos que son propietarios de la tierra que cultivan. Estas personas disfrutan de un completo control y derechos de propiedad sobre sus parcelas, lo que les confiere la capacidad de tomar decisiones autónomas acerca de su uso y gestión. Dentro de este grupo, es posible hallar pequeños propietarios que poseen parcelas de tierra relativamente reducidas. Esta característica se evidencia claramente en los propietarios de caña de azúcar destinada a la elaboración de panela en la

cabecera municipal de Tzimol. Esto difiere de la situación de los productores de caña en el ejido La Mesilla. Los que se dedican al cultivo de caña en Tzimol (cabecera municipal) son propietarios de pequeñas parcelas y suman un total de 165 hectáreas, en tanto que en el ejido La Mesilla, el cultivo de caña se lleva a cabo en tierras que abarcan una extensión de 1,500 hectáreas. Es importante mencionar que, en la cabecera municipal de Tzimol, también existe caña plantada en terrenos ejidales, aunque en proporciones más reducidas (35 hectáreas). Estos terrenos ejidales de la cabecera municipal se encuentran divididos en cuatro polígonos, y en algunos de ellos se pueden hallar parcelas que se dedican al cultivo de caña (Jiménez, R., comunicación personal, Jiménez, Tzimol, 5 de agosto de 2023).

Según entrevista realizada al Sr. Gordillo, en la cabecera de Tzimol hay 300 productores de caña de azúcar, con pequeñas parcelas que como máximo tienen 1.25 hectárea. De estos 300 productores, 80 cuentan con 1.25 ha y la mayoría cuenta con media hectárea, un cuarto e incluso menos. La mitad de los productores de caña en Tzimol (150), que suman 65 hectáreas, producen en tablones de caña de $\frac{1}{4}$ o menos de ha. Los más “beneficiados son los 80 propietarios de 1 hectárea cada uno”, aunque es una superficie reducida en comparación con las 6.25 hectáreas, en promedio, que tiene el productor de caña en el ejido La Mesilla, a pesar de pertenecer al mismo municipio (Gordillo, R., comunicación personal, Tzimol, 5 de agosto de 2023).

Los productores de panela que no tienen tierra no siembran caña, no rentan parcelas porque implicaría más gastos, tiempo y trabajo. Dentro de este tipo de productores se puede identificar a quien cuenta con medios de producción y quien no; El contar con medios de producción permite hacer su propia molienda, pero también pueden rentar su galera y equipo para que otros paneleros puedan moler su producción. Los paneleros sin tierra y con medios de producción refieren que del ingreso que les genera la renta de su galera les permite comprar la caña para moler.

Por otro lado, los paneleros sin tierras y sin medios de producción, tienen más gastos pues deben pagar la renta que va desde los caballos que trasladan la caña a la galera, hasta el trapiche, este tipo de productor trata de ahorrar lo máximo posible en mano de obra, pues tienen muchos gastos de producción, además que deben esperar hasta que la galera que quieren rentar esté disponible, pues hay más paneleros en espera, muchas veces mientras un panelero que renta la galera está moliendo su caña, el dueño de la galera está transportando su caña a su galera para molerla al siguiente día (Gordillo, R., comunicación personal, Tzimol, 5 de agosto de 2023).

Los paneleros que tienen tierras (pueden o no tener medios de producción) adicionalmente compran caña porque la que obtienen de sus parcelas no les alcanza. En esos casos, aunque siembren y cosechen, deben comprar más para completar la molienda. Como se ha visto, la mayoría de los cañeros-paneleros cuentan con poca superficie de caña sembrada, entonces quien hace panela, pero tiene un pequeño tablón no puede obtener suficiente producción, ni aprovechar sus medios de producción, en caso de tenerlos, porque el tablón de caña no es suficiente (Gordillo, R., comunicación personal, Tzimol, 5 de agosto de 2023).

Los productores de panela que compran más caña además de la que cosechan, esto sucede generalmente de octubre-noviembre, compran más caña porque aumentan su producción de panela en estos meses, ya que la panela se vende a mejor precio, estos paneleros buscan a un cañero que no elabore panela para que les venda la caña. Como el precio de la panela es bueno en estos meses, este tipo de paneleros debe pagar un poco más por la caña que compre para su producción (Gordillo, R., comunicación personal, Tzimol, 5 de agosto de 2023).

Los campesinos dueños de tierra que cultivan caña, pero que no producen panela, miran a los campesinos sin tierra como “abusivos”, hasta cierto grado porque refieren que siempre pagan muy poco por la caña. Al respecto, el Sr. José Ángel menciona:

Ya les va mejor a ellos que ni terreno tienen que a uno, por eso es mejor vender la caña a quienes si tienen tierra porque ellos la pagan mejor, como puede ser que uno teniendo terreno y nos tenemos que emplear como jornaleros para el servicio de otros mientras que ellos sin tierra andan de patronos a costa de uno (Velasco, J., comunicación personal, Tzimol, 7 de agosto de 2023).

Esto puede reflejar la paradoja de que aquellos que poseen tierra, pero que no la cultivan, pueden estar en una situación económica menos favorable que aquellos que no tienen tierra, pero encuentran oportunidades más rentables, en este caso se destaca la importancia de la gestión eficiente de la tierra y los recursos. Aquellos que tienen tierra, pero no la utilizan productivamente, podría estar relacionada con la idea de Sevilla y Pérez sobre la desigual distribución del poder y la extracción del excedente, mientras que otros, a pesar de no poseer tierra, pueden encontrar oportunidades más lucrativas, se refleja la complejidad de las dinámicas socioeconómicas en las zonas rurales y cómo la posesión de tierra por sí sola no garantiza automáticamente el éxito económico

De los 300 productores de caña casi una tercera parte, es decir estos 90, venden su caña a productores de panela ya sea a quienes no tienen tierras o a quienes necesitan más. Los cañeros con tierra que no elaboran panela trabajan en tierras de otros, a menudo como jornaleros agrícolas o empleados temporales, enfrentan inseguridad laboral, ellos no cuentan con medios de producción para transformar su caña en panela, ni con los recursos suficientes para rentarlos, a menudo venden su caña a quienes hacen panela. Este tipo de campesinos (con tierra pero que no elaboran panela) se encuentran en Tzimol vinculados al campesinado cañero-panelero, pues los campesinos que elaboran panela a menudo contratan de 2 a 4 jornaleros para las moliendas, algunos cañeros sin medios de producción trabajan en cortar la caña (volviéndose asalariados de los paneleros, a pesar de tener tierra) y llevarla con un caballo en “cargas” hasta la

galera, en donde tienen un “burro” (que consiste en 4 pequeños muros de leña y es allí donde se colocan las cargas de caña) que dejan lleno o no dependiendo de las cargas necesarias en esa molienda. A veces estos cañeros que no hacen panela, porque no tienen medios de producción, pero que trabajan en las galeras, son dueños de los caballos, siendo así pueden “ganar más” porque les pagan 150 pesos por la renta del caballo y 200 pesos por su jornada de trabajo, otros más trabajan como “peroleros” que son las personas encargadas de cuidar el horno “meterle broza y bagazo” para que se mantenga con fuego, también del cocimiento del juego de caña, del proceso de limpiar el jugo, de moldear, en fin, de la elaboración de la panela (López, J., comunicación personal, Tzimol, 9 de agosto de 2023).

Los jornaleros sin tierra y que tampoco producen panela, es decir, solo cuentan con su fuerza de trabajo, son los más vulnerables, porque dependen de otros, al respecto el Sr. Alfonso afirma:

El trabajo de la cañita no es fácil, aquí es andar tiznado todo el día y para ganar bien poquito, por eso cuando aparece otra chamba hay que aprovechar, pero aquí no hay trabajo y más bien hay que conservar el que uno tiene, ya los productores conocen como trabajamos y nos vuelven a llamar cuando muelen (García, A., comunicación personal, Tzimol, 11 de julio de 2023).

Por otra parte, están los ejidatarios y comuneros, según el Sr. Velasco de éstos solamente algunos producen caña. En la cabecera municipal se registran 70 ejidatarios y 35 hectáreas de caña, con un promedio de media hectárea por ejidatario; mientras que en el ejido la Mesilla se localizan 431 ejidatarios, de los cuales 280 tienen caña en sus terrenos es por ello que los cañeros dicen “los de la Mesilla creen que dependemos de ellos por el hecho de que hay más ejidatarios allá, pero ellos no se dan cuenta que han perdido su libertad por estar

atados al ingenio, nosotros somos libres” (Velasco, C., comunicación personal, Tzimol, 23 de agosto de 2023).

Por consiguiente, el Sr. Velasco menciona que en Tzimol hay 300 personas que usan su derecho a terrenos de bien comunal, estos comuneros no precisamente son cañeros o paneleros, usan las tierras para la siembra de maíz en pequeñas superficies. Todos los habitantes nacidos en el municipio tienen derecho a los bienes comunales, como es el agua a través de los canales de riego o el arenal. En terrenos de uso común no hay caña sembrada, pues los productores dicen que no son terrenos aptos para la siembra por la lejanía del agua necesaria para su riego. Además, de casi 1500 hectáreas, aproximadamente la mitad de las tierras de uso común ya corresponde a los “encierros”, por lo que ya tiene un propietario, en su mayoría sin escritura pública ni privada. Y el resto de uso común prefieren usar de 1 hectárea por campesino, como máximo 2 para producir maíz de autoconsumo anual” (Velasco, C., comunicación personal, Tzimol, 23 de agosto de 2023).

De acuerdo con el representante del ejido, los planos ejidales, así como con el contador de bienes comunales y el secretario municipal en Tzimol no existen campesinos sin tierra que hayan sido desplazados pero si hay tierras en conflicto y son precisamente estas copropiedades, por un lado se reclama que el uso común es de todos y se tienen que respetar las 3000 hectáreas y, por el otro, se afirma que la mitad de ellas ya tienen dueño y que fueron tierras compradas en su momento y se trabaja para una remediación y levantamiento de un acta (Morales, M., comunicación personal, Tzimol, 4 de octubre de 2023).

En la cabecera municipal de Tzimol los pequeños propietarios poseen como máximo una hectárea de caña y son ellos quienes tienen la autonomía de poder decidir sobre su producción, porque no tienen ningún contrato firmado para entregar materia prima. En contraparte los campesinos que abastecen al ingenio de Pujilic (entre ellos los del ejido La Mesilla) operan bajo un sistema de agricultura por contrato, lo que significa que su producción está comprometida para la elaboración de azúcar y deben cumplir con requisitos específicos. Esto

implica que reciben un paquete tecnológico que les permite fertilizar sus tierras para el cultivo. Por ejemplo, los productores de La Mesilla mencionan que reciben de 35 mil a 50 mil pesos por cada hectárea de caña que venden al Ingenio, dependiendo la calidad de la caña. Si tenemos en cuenta que cada ejidatario posee 7 hectáreas y en promedio destinan 5 destinan al cultivo de caña, esto se traduce en un ingreso de 175 mil a 250 mil pesos (Tovias, F., comunicación personal, Tzimol, 10 de julio de2023).

Entre los campesinos que elaboran panela en Tzimol y el ejido La Mesilla están divididas las opiniones respecto a la rentabilidad entre vender la materia prima o fabricar panela, algunos dicen que les resultan más conveniente vender su caña al Ingenio, y otros refieren que les va mejor haciendo panela. Al preguntarles si sería redituable que la cabecera municipal vendiera su caña al ingenio aseguran que les conviene más elaborar la panela, argumentan que basta hacer un par de cálculos de gasto en combustible en un supuesto de transportar la caña a Pujiltic y ya con solo eso no sería viable para productores de la cabecera Municipal. Otra razón por la que la cabecera municipal de Tzimol no vende la caña al Ingenio es por la forma de los terrenos ejidales en donde se podría sembrar caña en la cabecera municipal, ya que son terrenos muy pedregosos en donde la maquinaria (alzadoras, camiones de carga y tractores) no podrían entrar, además de que están dispersos lo que implicaría más costos (Tovias, F., comunicación personal, Tzimol, 10 de julio de2023).

Estas configuraciones en cuanto al tamaño de tierra que poseen y a su mayor o menor participación en el mercado reconfiguran la tipología de pequeños propietarios, que engloba a los cañeros de la cabecera municipal de Tzimol.

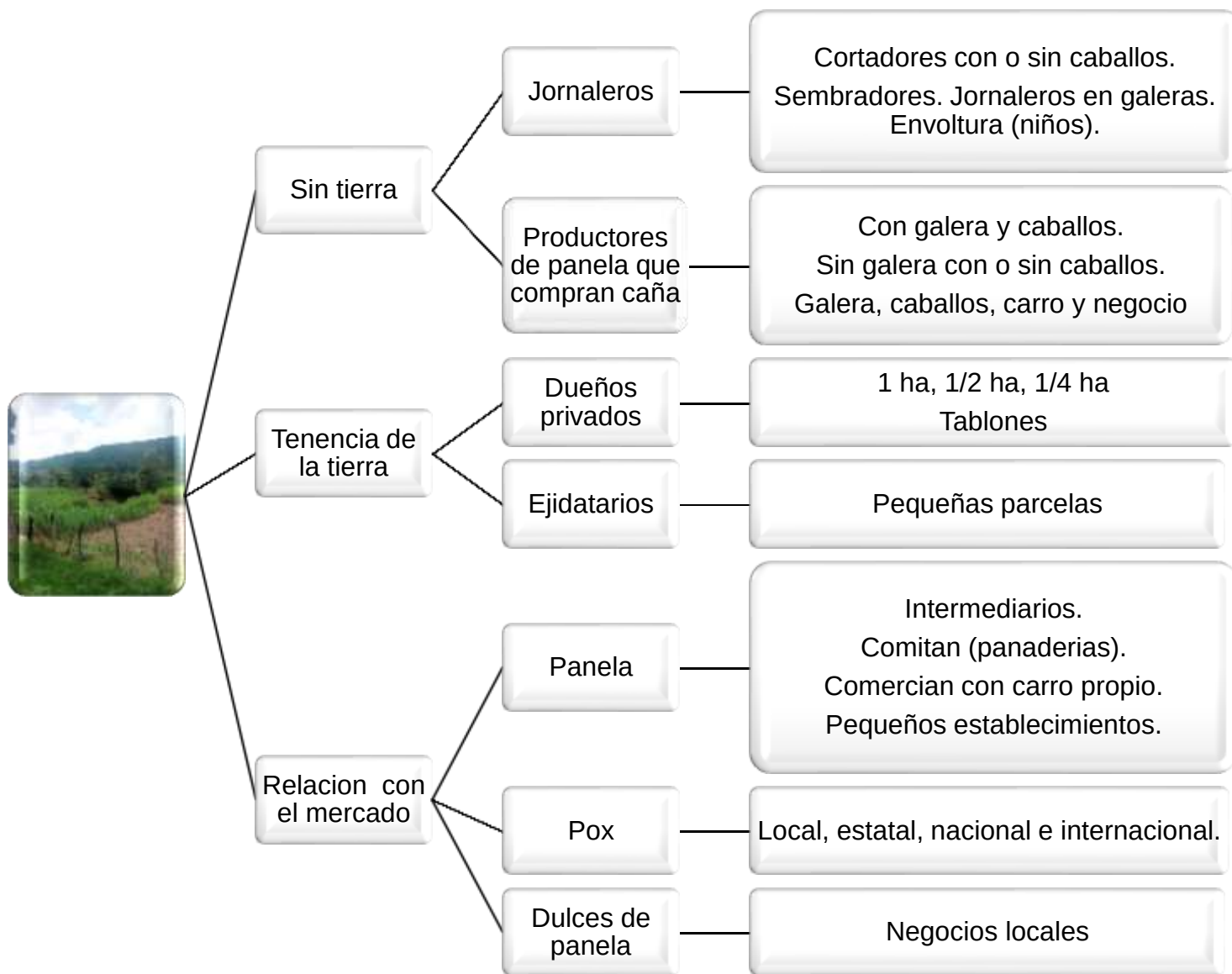


Figura 5. Tipología de productores en Tzimol

Fuente: elaboración propia con productores de Tzimol, comunicación personal, Tzimol, 2023.

Como se muestra en la figura también hay diferenciaciones entre los campesinos vistos desde su relación con el mercado y con la tierra que, por un lado, implica la forma en cómo los campesinos interactúan con el mercado, es decir, si producen para el autoconsumo, para el mercado local, o si participan en mercados más amplios y, por otro lado, las diferencias en el tamaño de las parcelas, la tenencia de la tierra (propiedad o arriendo), y los métodos de cultivo utilizados (tradicionales o modernos). Cabe mencionar que algunas de estas relaciones, con los diferentes mercados, se deben a que responden en diferentes medidas al turismo, pues los productores de panela amplían su mercado en la medida en que llegan turistas a conocer el proceso de producción artesanal y muestran interés, así se promociona el producto se abren mayores posibilidades de comercio.

En los últimos años ha venido aumentando la promoción de los atractivos turísticos del municipio, hay proyectos de la secretaria de turismo con respecto al ojo de agua de Tzimol, también Tzomanotic, que es una organización para la conservación del medio ambiente y que promueve el turismo sustentable, esto también determina el tipo de campesino, de hecho la mayoría de productores de panela ha referido que al menos una vez ha recibido en su galera algún visitante que se interese por la producción de panela, hay quienes elaboran aguardiente (posh) con agave y caña, este tipo de productores responde al turismo ya que se registran visitas guiadas, como una de las formas para generar ingresos. Los productores de aguardiente de Tzimol cuentan con cultivos de caña de azúcar, pero no elaboran panela para utilizarla como endulzante para el aguardiente, sino que prefieren comprarla. Este mercado también beneficia a los productores de panela en Tzimol, ya que se establece una relación de complementariedad; productores de aguardiente le compran a paneleros. En ocasiones, esta colaboración es de gran ayuda, especialmente cuando las "tapas de panela" no salen de los moldes de manera adecuada y, por lo tanto, no pueden venderse en otros lugares. No obstante, aquellos que se dedican a la producción de aguardiente pueden adquirir esta panela, porque valoran la calidad por encima

de la estética, la presentación de la panela no les es relevante, ya que lo que realmente importa es el uso que le dan.

Los tipos de campesinos descritos en Tzimol coinciden también con los aportes de Jan Douwe van der Ploeg, sobre el nuevo campesino como una figura emergente en el mundo rural. Por ejemplo, los productores de caña no se limitan a la producción de caña o panela, sino que también participan en actividades de transformación (elaboración de dulces) y comercialización. También están integrados en redes sociales y económicas locales, por ejemplo, el “mercadito comunitario el Trapichito” que es un centro de reunión en donde no solo se acude a comprar productos sino también a realizar intercambios no monetarios, aunque el peso de esta actividad es marginal.

Van der Ploeg sostiene que el nuevo campesino es una respuesta a los retos que enfrenta la agricultura tradicional, como la globalización, la industrialización y la degradación ambiental. Este nuevo campesinado de Ploeg puede verse también en Tzimol, no como una práctica nueva sino, sobre todo, en lo que llama los campesinos emergentes, que son personas que se inician en la agricultura, ya sea por vocación o por necesidad. No se trata de campesinos que abandonan la agricultura industrial para volver a la agricultura familiar, más bien son los que no expresan la necesidad de modernizar sus medios de producción por ejemplo mantienen la vieja tecnología para hacer funcionar el trapiche, la fuerza hidráulica y la mancuerna de caballos. Claro, esto responde a la preferencia por lo tradicional pero también a los intereses de las familias campesinas, una estrategia campesina es el hecho de no modernizar que no solo muestra falta de recursos económicos, sino que da respuesta también a la atracción turística y al estar conscientes del cuidado del ambiente. Las características del nuevo campesino es entonces una figura cada vez más importante en el mundo rural.

3.2 Campesinos de subsistencia y pluriactividad

Una pregunta interesante en la discusión sobre la tipología de campesino es la siguiente: ¿De qué vive el campesino cañero o panelero, de la tierra, de la producción, del trabajo asalariado o de otras actividades?

Para responder a esta pregunta es necesario analizar las siguientes gráficas (1, 2 y 3) y recordar que hay 300 campesinos productores de caña en la cabecera de Tzimol, de los cuales 90 se dedican a vender su caña. El resto, 210 son productores de panela, de los cuales 60 son campesinos productores de caña que poseen 1 hectárea, 46 son campesinos sin tierra pero que elaboran panela y 104 son campesinos productores de panela (ejidatarios y pequeños propietarios de media hectárea o menos). En la cabecera de Tzimol se han contabilizado un total de 65 trapiches, los cuales son utilizados por los 210 campesinos que se dedican a la producción de panela. De estos, 57 (27%), además de producir panela se ocupan en otras actividades de manera temporal. Del universo de campesinos dedicados a la producción de panera, 12 de ellos cuentan con 1 hectárea de caña, se emplean en la panela y sus derivados (dulces y aguardiente), al mismo tiempo tienen negocios propios. 48 productores cuentan con 1 hectárea de caña y se dedican exclusivamente a la panela (figura 1).

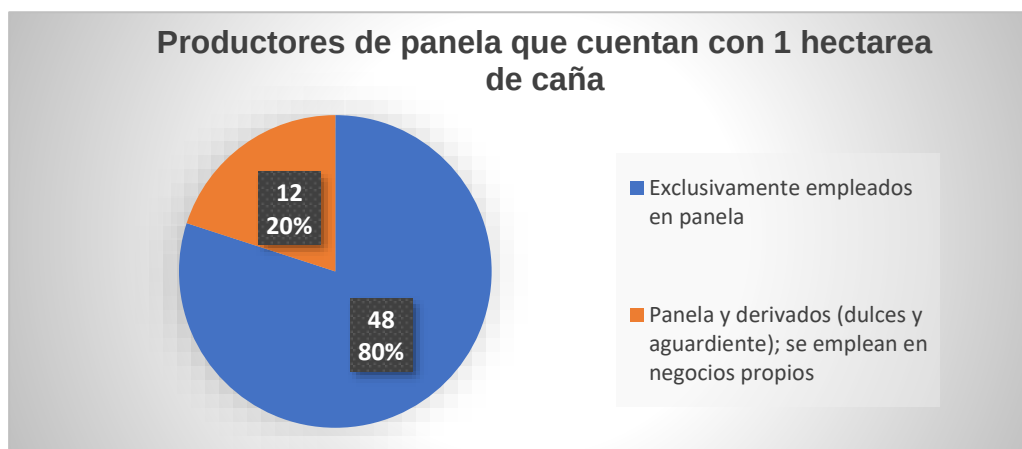


Figura 6. Productores de panela (1 ha)

Fuente: Elaboración propia con datos de las entrevistas en campo en la cabecera municipal de Tzimol, 2023.

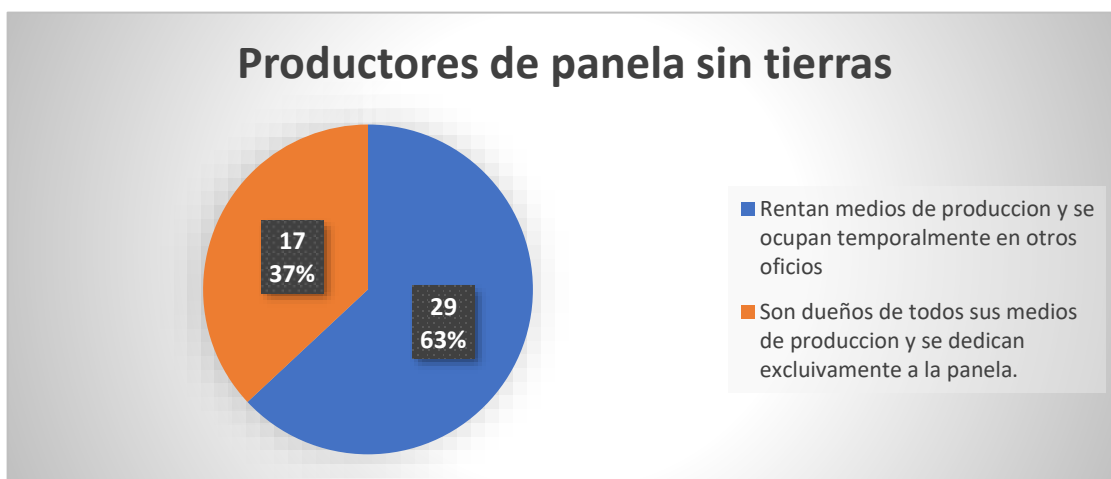


Figura 7. Productores de panela sin tierras

Fuente: Elaboración propia con datos de las entrevistas en campo en la cabecera municipal de Tzimol, 2023.

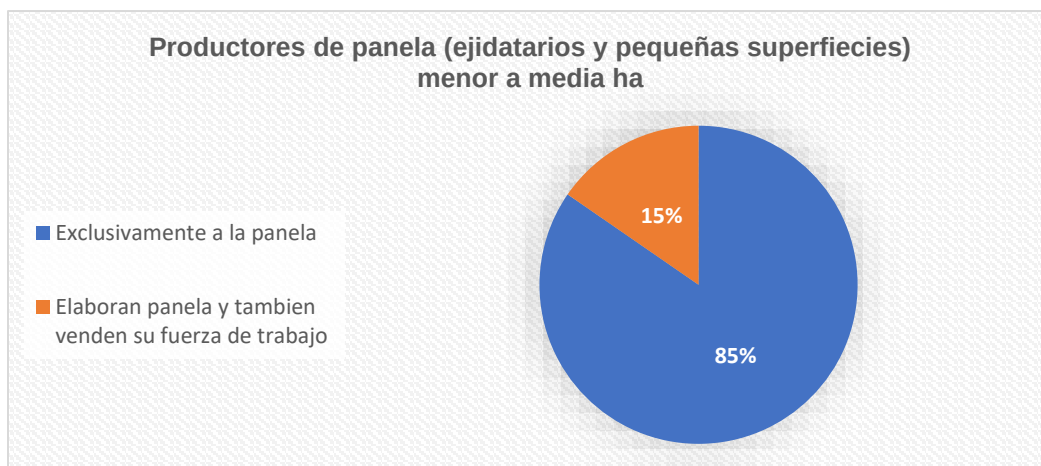


Figura 8. Productores de panela con menos de $\frac{1}{2}$ ha

Fuente: Elaboración propia con datos de las entrevistas en campo en la cabecera municipal de Tzimol, 2023.

De los productores de panela sin tierras (figura 2), de un total de 46, 17 son dueños de sus medios de producción y se dedican exclusivamente a la panela, mientras que 29 productores de panela sin tierras rentan sus medios de producción y se ocupan temporalmente en otros oficios. En síntesis, 63% de los paneleros sin tierras realizan actividades complementarias para generar ingresos y 37% tienen ingresos exclusivos de la panela. De los 104 productores de panela que cuentan con menos de media hectárea (figura 3), 88 (85%) se dedican exclusivamente a elaborar panela, mientras que 16 de ellos (15%) se ven forzados a vender su fuerza de trabajo, con lo que complementan el ingreso por la venta de panela.

Resumiendo, es notable las diferencias entre los campesinos de la cabecera municipal de Tzimol y el ejido La Mesilla en. El elemento distintivo de los campesinos de la Mesilla es que venden su caña al Ingenio de Pujiltil; así pues, pese a formar parte del mismo espacio se observa existen diferencias entre la cabecera municipal y el ejido.

La Mesilla cuenta con el mayor número de ejidatarios 280, frente a 70. En ambas localidades cada ejidatario tiene derecho a 7 hectáreas de tierra, pero el uso que hacen de sus tierras difiere considerablemente. En La Mesilla utilizan 5 hectáreas para producir caña y 2 hectáreas para el cultivo de maíz y frijol para el autoconsumo. En cambio, los ejidatarios de la cabecera municipal no aprovechan las 7 hectáreas ejidales para cultivar caña, debido a la presencia de terrenos pedregosos, lejanos y dispersos, así como la falta de acceso al agua para riego en estas tierras. Los 70 ejidatarios de la cabecera solo cultivan 35 hectáreas de caña, lo que equivale a un promedio de media hectárea por productor. De las 6.5 ha que les queda solo utilizan hasta 1 hectárea para cultivar maíz para autoconsumo, el resto permanece sin cultivar y no la alquilan.

La diferencia en la calidad de la tierra marca la diferencia entre la cabecera de Tzimol y el ejido. En la Mesilla la tierra parece ser más adecuada para el cultivo de caña, permitiendo a los ejidatarios utilizar una mayor parte de sus tierras para este fin. Por el contrario, en la cabecera municipal la calidad de la tierra es inferior

debido a la presencia de terrenos pedregosos y dispersos, lo que limita el uso efectivo de la tierra; por otro lado, la disponibilidad de agua para riego es un factor crucial en la cabecera municipal, su acceso limita significativamente la capacidad de los ejidatarios para cultivar caña. Aunque en ambas localidades una parte de la tierra se destina al cultivo de maíz y frijol para autoconsumo, en La Mesilla representa una menor proporción de la tierra disponible (2 hectáreas de 7), mientras que, en la cabecera municipal, debido a las limitaciones mencionadas, una mayor proporción de la tierra queda sin uso o solo se utiliza marginalmente para autoconsumo.

Lo anterior pone de manifiesto las diferencias en el uso de la tierra entre los productores de caña en La Mesilla y los productores de la cabecera municipal. Es importante señalar que los ejidatarios no son los únicos que se dedican a la producción de caña, también hay pequeños propietarios tanto en la cabecera municipal (230 productores) como en el ejido La Mesilla (80 productores). Las dimensiones del ejido La Mesilla y Tzimol no son comparables, ni en términos del promedio por productor ni en el total de hectáreas. Con respecto a la superficie de caña sembrada en la pequeña propiedad privada de ambas localidades, en La Mesilla abarca 600 hectáreas, mientras que en la cabecera solo alcanza las 165 hectáreas, las cuales estas distribuidas para 230 cañeros.

Se ha mencionado que es la cabecera municipal la que se dedica a la producción de panela, mientras que el ejido La Mesilla vende la caña al Ingenio. Ahora es relevante mencionar que los paneleros ejidatarios cuentan con más tierras. En cambio, si nos referimos a los pequeños propietarios privados no cuentan con más tierras, solo tienen su caña que utilizan para la producción de panela. Algunos de ellos utilizan terrenos de uso común para cultivar maíz destinado al autoconsumo anual. Estos paneleros son pequeños propietarios, y no todos tienen la misma cantidad de caña; algunos poseen 1 hectárea, mientras que otros tienen menos, como media hectárea, un cuarto de hectárea, o incluso solo un pequeño lote.

Aunque ya se ha mencionado en otra parte, vale la pena resumir la distinción entre el campesinado: Los que poseen una hectárea de caña, la mayoría se dedica exclusivamente a la producción de panela; la menor proporción (20%) combina esta actividad con otros negocios propios. Luego, están los paneleros que no tienen tierras, y aquí se dividen en dos subgrupos: aquellos que compran la caña y son propietarios de galeras y trapiches, dedicándose únicamente a la panela (63%), y aquellos que también compran caña, pero no son dueños de sus medios de producción (37%), lo que los lleva a emplearse temporalmente en otras actividades. Por último, están los paneleros con menos de una hectárea de caña, donde el 85% se dedica exclusivamente a la producción de panela, mientras que el 15% restante realiza diversas actividades.

El trabajo asalariado desempeña un papel significativo, especialmente para los paneleros sin tierra y para los cañeros que no elaboran panela, ya que es una fuente de ingresos para sus familias. En el caso de los paneleros de Tzimol que cuentan con una hectárea de caña para la producción de panela tienen un estatus económico más elevado, viven en mejores condiciones, a diferencia de los paneleros sin tierra, cuya familia tiene que buscar otras opciones de ingreso. En cambio, es mucho más probable que los hijos de paneleros con tierras dependan de la parcela que es de su propiedad, en comparación con los hijos de cañeros que no producen panela y dependen de los ingresos que obtienen al vender su caña a quienes la procesan.

Las diferencias entre los campesinos también se reflejan en el tipo de vivienda. Algunos de los que poseen una hectárea de caña cuentan con ranchos o casas grandes, son familias conocidas y admiradas en la comunidad, sin embargo. Sus hijos a menudo cursan la universidad, lo que demuestra cierta prosperidad. Por su parte, los paneleros con medios de producción, pero que carecen de tierra suelen contar con viviendas de bloc y sus hijos suelen asistir a la preparatoria y algunos incluso a la universidad, en el campus de Comitán. A los ojos de la comunidad, estos llevan una vida relativamente cómoda.

Los paneleros con menos de una hectárea constituyen el grupo más numeroso en la cabecera de Tzimol. Estos se esfuerzan al máximo, pues con muy poca tierra deben gestionar todo el proceso, desde el cultivo de caña hasta la comercialización de la panela. Sus hijos generalmente cursan la preparatoria, y algunos logran costear la universidad gracias a los ingresos que obtienen de la producción de panela. Sin embargo, algunos campesinos no pueden mantener esta producción y terminan vendiendo su caña y buscando empleo en otras actividades. Estas familias son las más vulnerables, y sus hijos suelen completar solo la educación secundaria, y a menudo participan en el corte, transporte y procesamiento de caña.

Algunos campesinos no lo son en sentido estricto, de acuerdo con las características consideradas por Chayanov, Wolf y Shanin, quienes consideran la economía familiar, la subsistencia y la relación con la tierra como los distintivos del campesinado. A partir de aquí se puede identificar los siguientes tipos de campesinos.

Cuadro 9. Subsistencia y pluriactividad

Campesinos en Tzimol. Subsistencia y pluriactividad		
Campesinos	Subsistencia	Pluriactividad
Campesinos con una hectárea de caña	El 80% de este grupo se dedica exclusivamente a la producción de panela, lo que los clasificaría como campesinos de subsistencia, ya que su principal actividad agrícola está destinada al autoconsumo y la seguridad alimentaria.	El 20% restante combina la producción de panela con otros negocios propios, lo que indica una forma de pluriactividad. Estos podrían considerarse con una diversificación de actividades económicas.
Paneleros con menos de una hectárea de caña	El 85% de este grupo se dedica exclusivamente a	El 15% restante realiza diversas actividades,

	la producción de panela, lo que los clasificaría como campesinos de subsistencia.	indicando nuevamente la presencia de pluriactividad en este grupo.
Paneleros sin tierra	El 63% de este grupo compra caña y es propietario de galeras y trapiches, dedicándose exclusivamente a la producción de panela. Esto podría clasificarse como campesinos de subsistencia, ya que se centran en una actividad agrícola para satisfacer sus necesidades	El 37% restante también compra caña, pero no es dueño de sus medios de producción, lo que los lleva a ocuparse temporalmente en otras ocupaciones. Este grupo muestra pluriactividad, ya que están involucrados en diferentes actividades además de la producción de panela

Fuente: elaboración propia con datos de entrevistas en campo, 2023.

El 80 % de los campesinos cultiva una hectárea, principalmente para alimentar a su familia y satisfacer sus necesidades básicas, sin depender en gran medida de vender los productos en el mercado para obtener ingresos significativos, por estas características este campesino podría considerarse como de subsistencia, si el campesino cultiva la hectárea con el objetivo principal de vender los productos en el mercado y obtener ingresos para su sustento y para mejorar su calidad de vida, se sigue considerado un campesino de subsistencia, es decir vende su producto para subsistir. La diferencia con el primero de subsistencia es en sentido estricto de “auto subsistencia”, produce para consumir.

Quienes producen para el mercado están expuestos a la variación de precios y por lo mismo son más vulnerables, aunque en tiempos de buenos precios su vida

transcurre en mejores condiciones. Este tipo de campesinos recurren a la pluriactividad. La pluriactividad actúa como un mecanismo de diversificación de ingresos, lo que en algunos casos mitiga la vulnerabilidad ante las fluctuaciones de precios de la panela. La dinámica familiar y las posesiones de tierras también influyen en la situación económica de los campesinos, aquellos con tierras propias pueden tener un estatus más elevado y una mayor capacidad para generar ingresos y mejorar su calidad de vida.

La producción de panela en Tzimol ha experimentado un aumento moderado en los últimos años, aunque no de manera significativa. Este incremento se explica no porque los campesinos locales decidan dedicarse más a esta actividad o aumentar su producción, si no por el atractivo de la panela como producto artesanal ha llevado a habitantes de la ciudad de Comitán de Domínguez a involucrarse en esta actividad.

A diferencia de los campesinos locales, estos nuevos productores de panela originarios de Comitán optan por comprar caña en Tzimol y participar en la elaboración de panela. La motivación detrás de esta elección parece radicar en el reconocimiento de la panela como un producto artesanal, lo que representa una oportunidad atractiva, especialmente cuando ya se cuentan con otros ingresos provenientes de actividades comerciales en la ciudad. Los paneleros de Tzimol señalan que estos nuevos productores “urbanos” tienen ventajas significativas. En su mayoría, estos participantes en la producción de panela son comerciantes y empresarios con negocios establecidos en Comitán. Esta conexión urbana les confiere un conocimiento más amplio de los mercados y una red de contactos más extensa, lo que se traduce en mayores oportunidades de comercialización y, por ende, en ingresos mayores. Esta dinámica sugiere que el interés en la producción de panela no solo proviene de la población rural local, sino que también atrae a emprendedores urbanos que reconocen el valor comercial y cultural de este producto artesanal.

Durante la pandemia de COVID-19 los productores de panela en Tzimol se mantuvieron activos y continuaron con la elaboración de panela. A pesar de los

desafíos económicos y la interrupción de muchos negocios debido a la pandemia, los compradores de panela siguieron llegando a las "galeras", lo que permitió que la producción no se detuviera.

La demanda constante durante la pandemia proporcionó estabilidad a los productores locales y aseguró un flujo de ingresos continuo. Este hecho contrasta con la situación de algunos negocios que cerraron y con la escasez de oportunidades laborales en otros sectores, como la construcción, donde muchos jóvenes solían buscar empleo, de manera que se produjo aumento en la oferta de mano de obra asalariada para las labores. La falta de oportunidades en otros sectores llevó a que algunos jóvenes buscaran empleo en la producción de panela o en actividades relacionadas con la caña, proporcionando así una fuente de ingresos durante un período en el que muchas otras opciones estaban limitadas.

CAPÍTULO IV. PRODUCCIÓN DE CAÑA Y PANELA. “ENTRE TIZNE, GALERAS Y TRAPICHES NO QUEDA MÁS QUE CONFORMARSE”

Ahora bien, para conocer mejor la dinámica de la producción de la caña y panela desde la perspectiva de los productores, se realizaron 300 entrevistas semiestructuradas a los productores de caña. Este capítulo está basado en el material de campo, lo que permite mayor profundidad en lo que ocurre en el espacio de estudio.

Al preguntar por su experiencia como productores de caña de azúcar en Tzimol, mencionaron que su familia lleva generaciones dedicándose a este oficio, y para ellos la caña de azúcar y la panela son más que solo cultivos y productos; son parte de la su identidad y sustento.

Cada día, desde el amanecer hasta el atardecer, trabajamos en los campos de caña. El proceso es arduo, pero gratificante. Plantamos las cañas con esmero, asegurándonos de que tengan suficiente espacio para crecer y prosperar. Después de varios

meses de cuidados constantes, llega el momento de la cosecha. Con machetes en mano, cortamos cuidadosamente las cañas y las llevamos a nuestras galeras (García, G., comunicación personal, Tzimol, 24 de julio de 2023).

4.1 Siembra y producción de caña

El proceso de la siembra de caña en Tzimol es tan particular como el mismo pueblo, las siembras son en el mes de febrero, pero no de cada año, “estamos hablando de que sembramos un primero de febrero y dentro de un año ya podemos cosechar, pero la sembrada es cada 12 a 14 años según le des cuidado a tu caña” (Mora, S., comunicación personal, Tzimol, 24 de julio de 2023). Los rendimientos de la caña decrecen después de 12-14 años, esto depende del cuidado que le den a la plantación, desde la forma de sembrar la semilla de manera horizontal en las zanjas, hasta saber que aunque se puede sembrar cualquier parte de la caña, es la punta que crece mejor y más rápido, otro cuidado que le dan a la caña es que las hojas secas que salen después de las cosechas, las colocan en los camellones, al tener esa basura allí no solo abonan la tierra sino también se evitan limpiezas más seguidas, porque el monte ya no sale igual al no haber espacio. Por último, en el corte debe quedar el tronco de la caña para que siga dando producción, después de 12 años de cosecha se puede sembrar algunas plantas que sirven de reemplazo para las que ya están deterioradas y a los 14 años la siembra debe volverse a hacer.

En la siembra no se usan tractores, los campesinos se encargan de sembrar, pero en este proceso no cualquier persona puede hacerlo, pues se necesita “*hacer zanjas niveladas*”. La diferencia en la siembra entre Pujiltic y Tzimol es que en Pujiltic la caña se coloca de manera vertical y en Tzimol horizontal. Cada sembrador hace una tarea que es equivalente a 20 brazadas, cada una de ellas es representa un metro y medio de cañas. En este proceso se utilizan abonos orgánicos como el estiércol de caballos y gallinas, se tiene la zanja ya nivelada, luego se coloca un poco de estiércol, posteriormente la semilla (punta de la caña),

y también se colocan hojas secas en los camellones para que no crezca monte (Mora, S., comunicación personal, Tzimol, 24 de julio de 2023).



Figura 9. Siembra de caña de azúcar

Fuente: Créditos Sergio López Mora (tablón del Sr. Jesús López. Febrero, 2020)

La siembra de la caña en Tzimol no implica más de 3 jornaleros al día, porque son pequeñas superficies. Una persona es la encargada de nivelar y las otras dos de sembrar, aunque la siembra es una actividad que se realiza cada 10-14 años aproximadamente, lo que se debe realizar cada año, además de los cortes, es el cuidado de los hijuelos, este trabajo lo realiza el campesino con el apoyo de una persona que nivela los surcos, así se ahorra el pago de más jornales.

Los productores mencionan que la caña de Tzimol tiene la ventaja de no tener tantas plagas en comparación con la Mesilla, en donde se necesita de más químicos e insecticidas para su control. Entonces, después de un año de la siembra se puede hacer el primer corte, se corta de tal manera que queden los

troncos de la caña. Estos troncos vuelven a "retoñar" y salen "hijuelos" y vuelve a crecer para que el próximo año vuelvas a cortar. Cabe resaltar que en los cañales de la cabecera municipal no se quema la caña, los productores dicen que esta "quemazón" degrada el suelo, contamina, ensucia el producto porque se va todo con "tizne" (residuos de carbón), aquí la zafra consiste en machetes, caballos, galeras, trapiches y panela. Los campesinos cortan la caña con machetes, la colocan en un montón y la cargan a un burro, "cada burro equivale a una carga", así la llevan hasta la galera donde estén moliendo (Mora, S., comunicación personal, Tzimol, 24 de julio de 2023).

Corte de caña en un "tablón".



Galera para las moliendas de caña.



Cargas de cañas



En cuanto a la fertilización de la caña se tiene la siguiente figura que muestra el resultado de 300 productores.

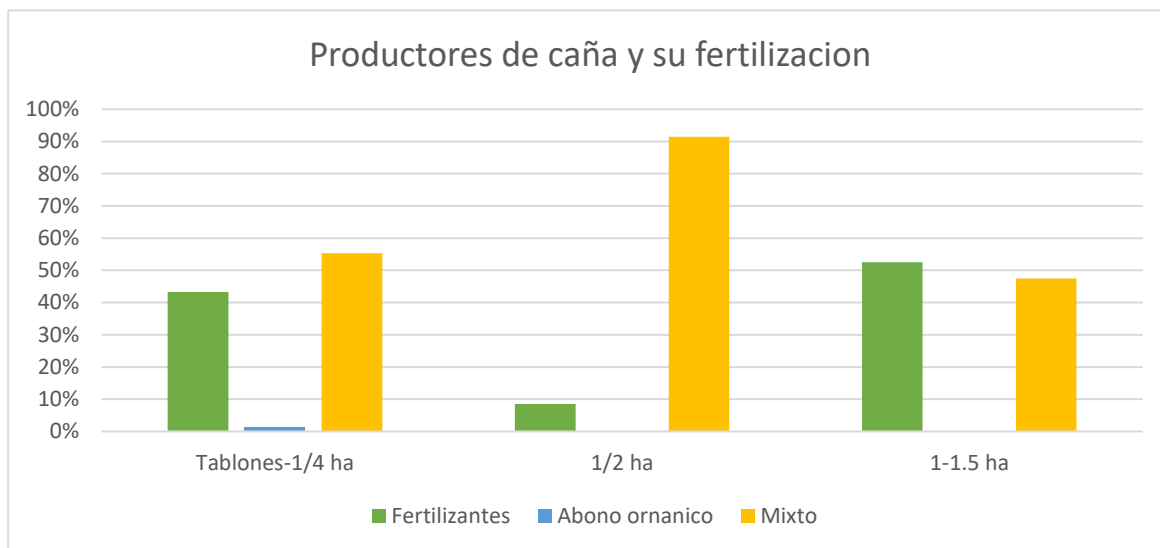


Figura 10. Fertilización

Fuente: elaboración propia con datos de entrevistas semiestructuradas aplicadas a cañeros de la cabecera de Tzimol, 2023.

Como se puede apreciar en la gráfica, la mayoría de los productores que cuentan con $\frac{1}{4}$ de ha o menos usan una fertilización mixta. Es decir, de 150 productores en esta categoría un 53.3% abona con fertilizantes y abono orgánico, un 43.3% usa únicamente fertilizante y 1.3% únicamente abono orgánico. Los productores mencionan que esto se debe a que no pueden arriesgarse a usar únicamente fertilizante orgánico cuando tienen tan poca tierra.

Lo mismo ocurre con los productores que tienen media hectárea de caña, pues un 91.43% opta por fertilizar de manera mixta, y sólo un 8.57% utiliza fertilizantes químicos. Nadie de este rubro de productores utiliza abono orgánico, los productores mencionan que su decisión se ve influenciada por la calidad de la caña. Es decir, para ellos es importante cuidar el suelo, pero de una manera que no les perjudique como productores.

Por último, están los productores de 1 hectárea y hasta con 1 ½ hectárea de caña, en este grupo un 52.5% usan únicamente fertilizante químico y un 47.5% emplean ambos (químicos y orgánicos). Estos son productores que elaboran más panela en el municipio, incluso hacen dulces. Su mercado es más amplio, por lo general son productores que comercializan su panela fuera de Tzimol, son quienes producen más y por lo tanto se ven más influenciados por la dinámica del mercado, cuya lógica está más orientada a la búsqueda de ganancias monetarias. Algunos productores fertilizan con químicos cuando es necesario, por ejemplo, en las siembras prefieren usar orgánico para posteriormente usar fertilizantes químicos. En general la tendencia es usar ambas fertilizaciones, dependiendo de la perspectiva de los campesinos en el cuidado de la tierra y la minimización de costos de producción.

4.2 Producción de panela

El proceso de producción de la panela inicia cuando la caña es descargada en las galeras. La extracción del jugo de caña es una labor que requiere paciencia y habilidad, para lo cual se utilizan trapiches con motor eléctrico o de gasolina, otros utilizan mancuerna de caballos o trabajan mediante fuerza hidráulica. El trabajador mete la caña al trapiche, y en otra parte otro trabajador recibe el “bagazo” (caña sin jugo), la caña se muele y cae el jugo por un tubo hasta llegar a la “paila”, éste es un recipiente donde se hace el cocimiento, el proceso de cocción lleva por lo menos unas 3 horas. En este tiempo el jugo de la caña se convierte en miel, una vez que la miel está lista una persona encargada de la paila *“sabe el punto exacto para vaciar la paila para poder enfriarla”* (Velasco, S. comunicación personal, Tzimol, 30 de septiembre de 2023). Hay dos formas de enfriar la miel, con un “palo” (pedazo de leña, resistente y limpio) o con un agitador eléctrico (que no todos los productores la tienen) que hace el trabajo más rápido. Este movimiento además de lograr que la miel esté “a punto de panela” hace que la panela sea de color más claro. Otros productores optan por usar una planta conocida como “flor de anillo” que se agrega al jugo de caña con lo que se crea una “nata” que es una capa de suciedad. Luego se le quita la nata

y se les da a los puercos y gallinas, “aquí nada de desperdicia” (Velasco, S. comunicación personal, Tzimol, 30 de septiembre de 2023).

Existen diferentes tipos de trapiches en Tzimol para elaborar panela, según la energía con la que se haga funcionar.

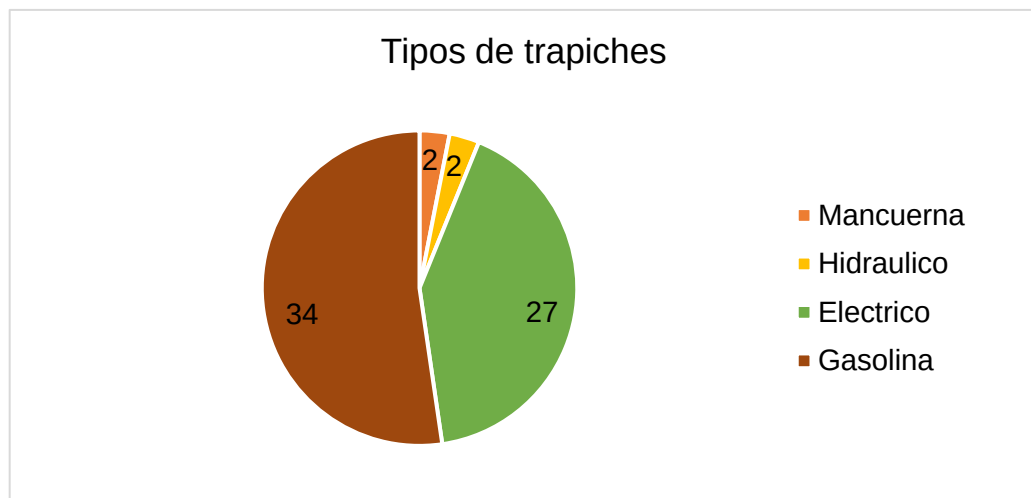


Figura 11. Tecnología de los trapiches

Fuente: elaboración propia con información de entrevistas semiestructuradas a productores de panela en Tzimol.

En su mayoría, 34 de 65 funcionan con gasolina, seguido por los trapiches eléctricos. Actualmente solo quedan dos trapiches hidráulicos y dos de mancuerna (movido por caballos). Años atrás, los trapiches en Tzimol eran de mancuerna y el cambio ha sido una estrategia para disminuir el tiempo en la producción de panela. Los 4 trapiches que son movidos por sistema hidráulico y de mancuerna los usan para atraer el turismo a la comunidad más que para las moliendas. La mayoría de los paneleros de Tzimol han llevado su trapiche a Las Rosas y a Hierba Santa, lugares donde una persona se encargaba de adecuarlos para su funcionamiento con gasolina. Actualmente el señor Antonio es reconocido por fabricar trapiches y ajustarlos según las necesidades de los paneleros. La siguiente figura muestra un trapiche en el taller del señor Antonio en Las Rosas.



Figura 12. Trapiche de motor

Fuente: archivo personal, Morales, 2023.

El Sr. Caralampio remodeló su trapiche, es un productor de caña de menos de $\frac{1}{4}$ de ha, cuando producía panela lo hizo con medios de producción rentados y se ha empleado en otras actividades porque ha sido de los cañeros que solo venden la caña a un precio muy bajo a quien produzca panela. Mencionó que ya era hora de comprar un trapiche, acudimos con varios paneleros que dejaron de serlo, pero les quedó el trapiche de mancuerna en casa; haciendo cuentas costaba casi igual comprar un trapiche nuevo que mantener uno antiguo y mandarlo a remodelar, entonces el señor Antonio hizo el trapiche, soldó material necesario y lo adecuó para un motor de gasolina, la fabricación del trapiche tuvo un costo de 25 mil pesos, posteriormente se compró el motor de 15 hp cuyo precio fue de 12 mil pesos.

Aún falta la galera, el horno, la paila, remoedor y de más instrumentos necesarios para moler la caña, pero para un campesino eso no es un obstáculo, pues bastó una semana más para tener moldes elaborados y un par de días más para tener

un horno construido con ladrillos. El Sr. Caralampio refirió que no es necesario comprar una paila (recipiente grande en donde se recibe la miel) porque él podía elaborarla con lamina gruesa, también se compró un perol de 800 pesos. Entonces decidió moler unos días en una galera prestada cuyo dueño es el Sr. Isaías (originario de Comitán), esto a cambio de que le moliera un poco de su caña, así ya no hubo pago de rentas. En el momento en el que el trapiche salió del taller del Sr. Antonio su valor a la venta había aumentado entre 40 y 50 mil pesos por todos los arreglos y material ocupado. A continuación, se muestran algunos de los gastos iniciales que debe tener cualquier panelero de Tzimol.

Cuadro 10. Inversión fija

Inversión fija de un panelero	Monto
Trapiche	25000
Taller	5000
Motor	12000
Horno	10000
Paila	10000
Removedor	300
Perol	4000
Galera	5000
Caballos	30000
Moldes	40000
Gasolina	500
Total	129800

Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a paneleros en Tzimol

Para tener una galera y los medios de producción necesarios para la elaboración de panela se requiere una inversión inicial de al menos 129 800 pesos. Esto suponiendo que se trata de un cañero que posee tierra y no tiene que comprar la caña. Por ello, los cañeros, por falta de recursos, prefieren rentar lo necesario y quienes no tienen caña, pero tienen otros ingresos monetarios son los que compran los medios de producción. Estos generan diferencias en los ingresos entre los, y es allí donde lo ilógico se vuelve lógico, cuando un campesino sin tierra le va mejor que uno que la tiene y se queda con ingresos de 5000 pesos por la venta de la caña cosechada.

Trapiche hidráulico y molienda de caña



Fuente: colección personal, Morales, 2023

El Sr. Figueroa menciona que una vez que la miel se enfría se coloca en moldes, los cuales son elaborados con madera de sabino (árboles que se caracterizan por estar a la orilla del agua). El río de Tzimol está rodeado de sabinos y la madera obtenida de estos árboles es muy resistente al agua, lo que es adecuada para los moldes por su durabilidad. La mezcla permanece media hora y luego lo puedes vaciar, las tapas caen solas porque los moldes deben estar mojados para evitar que “se peguen las tapas”. En este proceso participan niños, mujeres, y en su mayoría hombres, por ejemplo, mientras que los niños “echan fuego” o “recogen bagazo”, “las mujeres envuelven ataditos de panelas pequeños”. El proceso de envoltura requiere ser paciente y con tacto porque eso da mucha presentación al producto, los trabajadores son los encargados de esta tarea. “A veces tenemos suerte y los compradores vienen en cuanto terminamos de hacer la panelita, ya ni lo miramos nuestra panela, la hacemos y se va, gracias a Dios”, cuando eso no sucede se lleva la panela a la casa de los productores y se guarda, ya los compradores conocen las casas donde pueden comprar (Figueroa, J., comunicación personal, Tzimol, 19 de agosto de 2023).

Los productores llevan décadas dedicándose a esta actividad, más de 100 años, en la elaboración de panela, con diferentes fines, desde que la vendían a Comitán para la fabricación de aguardiente y ahora que elaboran dulces de sabores en forma de “ataditos pequeños”. Producir panela les permite a los campesinos mantener una conexión profunda con las tradiciones y raíces. Las familias han estado involucradas en la producción de panela durante generaciones, y este oficio forma parte de la identidad cultural (Velasco, C., comunicación personal, Tzimol, 4 de agosto de 2023).

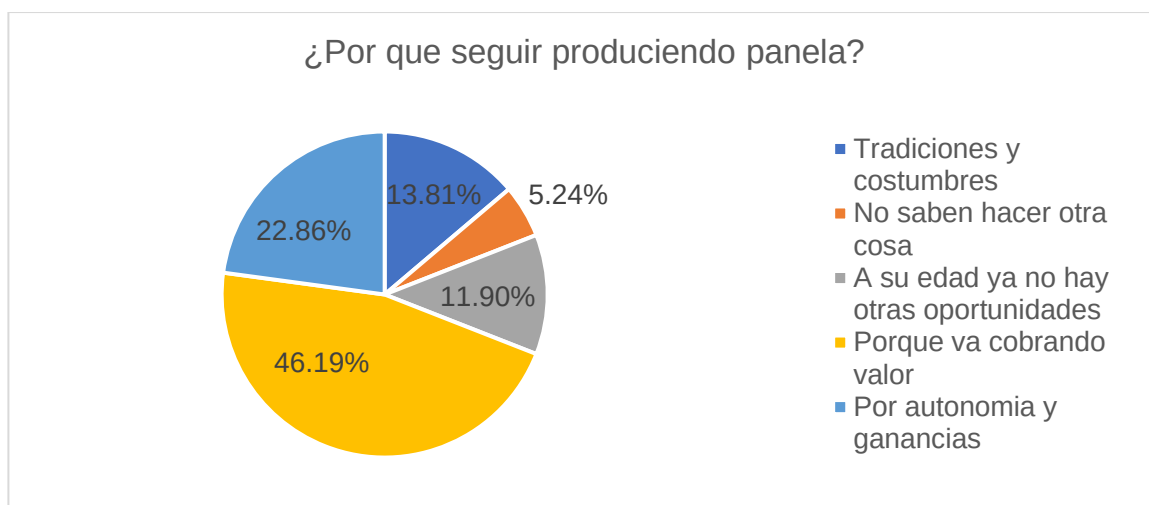


Figura 13. Producción de panela

Fuente: elaboración propia con datos de entrevistas a paneleros de Tzimol, 2023.

Es interesante ver (figura 6) cómo un 46.19% de los productores tienen conciencia de que la panela aumenta su valor a través del tiempo y que esto se complementa con un 22.86% que valora su autonomía y ganancias, porque si bien son campesinos de subsistencia y con ingresos diferenciados aun consideran esta actividad rentable²⁰. Un 13.81% le da peso a las tradiciones y costumbres que como pueblo y región inevitablemente están arraigadas. Hubo productores que mencionaron su preocupación por la desaparición de esta actividad panelera, porque sienten que los jóvenes ya no se involucran en ella, y que ellos como adultos no tienen más oportunidades, pero si las generaciones nuevas no se involucran podría desaparecer o ser ocupado por productores que no entiendan el verdadero significado de ser panelero, oficio que debe trabajarse con honor. Un 5.24% refiere que no sabe hacer otras actividades para poder emplearse.

²⁰ La rentabilidad es la ganancia que una inversión o negocio genera después de deducir todos los costos y gastos asociados. En este sentido los costos de producción son los gastos necesarios para mantener una producción, mientras que los ingresos netos representan el dinero que queda una vez que la producción líquido sus gastos, es el resultado total (Portal de educación financiera, 2023).

4.3 La producción de panela no solo es un negocio, sino una forma de vida que se honra y transmite de padres a hijos

Al producir panela, estamos agregando valor a nuestro producto en lugar de simplemente vender materia prima. Esto nos brinda la oportunidad de obtener un mejor precio por nuestro trabajo y esfuerzo. Aunque el proceso de producción de panela puede ser más laborioso, creemos que el resultado final vale la pena, ya que estamos ofreciendo un producto único y artesanal que tiene un lugar especial en la comunidad y en el mercado (Velasco, S. comunicación personal, Tzimol, 30 de septiembre de 2023).

Según una entrevista realizada al Sr. Pérez también consideran la sostenibilidad y el impacto ambiental. Los ingenios azucareros a menudo utilizan métodos de producción a gran escala que son más intensivos en recursos y generan residuos, por ejemplo, el uso del agua, las quemas y el empleo de agroquímicos, por eso el Sr. Pérez considera que la producción de caña y panela es una actividad sostenible y de bajo impacto ambiental, además menciona que, al mantenerse como productores independientes de panela, tienen un mayor control sobre su negocio. El Sr. Pérez dice: “no estamos sujetos a los cambios de precios de empresas azucareras. Podemos tomar decisiones basadas en nuestras necesidades y valores, lo que nos brinda un sentido de autonomía y en esa parte nos sentimos satisfechos”. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que los precios de la panela tienen variaciones en el año, el peso como medida (4 atados) en los meses de septiembre-noviembre llega a valer 220 pesos, mientras que en abril-junio 160 pesos (Pérez, P., comunicación personal, Tzimol, 19 de agosto de 2023).

Sin embargo, no todos los productores prefieren producir panela por la pura preocupación al ambiente y a su autonomía, algunos campesinos afirman que

por la topografía de los terrenos en la cabecera municipal no sería posible que entraran máquinas para la cosecha, además de que no se cuenta con la cantidad mínima necesaria por productor para que el Ingenio pueda aceptar un contrato, pues como se ha referido son pequeñas propiedades. El Sr. Caralampio afirma: “aparentemente conviene más vender al ingenio porque tu compra la tienes segura” (Velasco, C., comunicación personal, Tzimol, 19 de agosto de 2023), pero hay que considerar el traslado, el gasto en el combustible, no es la misma distancia entre Socoltenango y Pujilic, entre los gastos en combustible se gastaría más, así que, por beneficio económico, para no perder más. A Tzimol le conviene seguir con la panela, pero no porque sea un negocio sólido económicamente, sino porque está fuera de las posibilidades de ser proveedor de caña del Ingenio.

Los campesinos productores de panela afirman que este producto es un buen negocio en los meses en los que el precio es el justo y siempre que haya compradores. Sin embargo, ellos no pueden vivir todo el año con los ingresos de “tres meses buenos”, por lo que varios de los campesinos señalan la necesidad de buscar mercados en los que el precio justo se mantenga, pero como no tienen esa posibilidad tienen que vender su producto a los intermediarios en las temporadas que el precio de la panela es bajo y es en estas temporadas que muchos campesinos pierden en lugar de ganar “porque necesitan venderla para comer”. No la pueden guardar hasta que el precio mejore porque no todos tienen otros ingresos. Se ha visto que 56 campesinos paneleros tienen otras fuentes de ingreso.

Para los campesinos paneleros también es muy importante que se difunda la calidad de su producto, porque tienen competencia con panela elaborada en Villa las Rosas, pero la calidad es distinta. “La mejor panela se hace en Tzimol, sin sabor salobre, con menos químicos, sin quemas, más limpia”. Insisten en la necesidad del precio justo porque refieren que ellos no se pueden ocupar en otras labores, “no sabemos hacer otra cosa, de esto hemos vivido y la vamos pasando así” (Velasco, J., comunicación personal, Tzimol, 19 de agosto de 2023).

Para los campesinos, el significado de ser productores de caña y panela en Tzimol como comunidad representa la preservación de tradiciones, ya que se han mantenido vivas las costumbres que los han definido como pueblo. También a la identidad cultural porque ellos dicen que la panela es un producto emblemático, su elaboración es artesanal y los métodos tradicionales los distinguen, y de muchas maneras los unen como comunidad. Esto genera un vínculo comunitario, ya que la producción de panela no es una tarea que se realice en solitario, sino que requiere la colaboración de muchas manos y esfuerzos (trabajo asalariado). Este proceso crea una red de apoyo y cooperación dentro de la comunidad. Aunque si bien la producción de panela no es un negocio exclusivamente familiar, porque en su mayoría contratan jornaleros que no forman parte de la familia, algunas veces aparte de incluir trabajo familiar requieren más, en otras no usan trabajo familiar más que el del productor y contratan jornaleros. También lo relacionado con los trapiches, 210 productores no cuentan con galeras y trapiches, por lo que rentan estos medios de producción. Desde luego, es una fuente de sustento, el señor José afirma que:

Para muchos de nosotros, la producción de panela es una fuente vital de ingresos, y a la economía local del pueblo, pues se vende en los puestos del mercadito, en la pasadita, esto lo ven los turistas y lo compran porque les gusta. El ser cañeros y producir panela nos llena de orgullo, ver el resultado final de nuestro trabajo, desde el proceso de cultivo de la caña hasta la elaboración de la panela, nos llena de orgullo, nos sentimos realizados al proporcionar a nuestra comunidad y a otros una deliciosa y auténtica experiencia de la panela (Velasco, J., comunicación personal, Tzimol, 19 de agosto de 2023).

Los campesinos de Tzimol son custodios del conocimiento porque a medida que mantienen viva la producción de panela, también conservan el conocimiento

tradicional asociado con ella. Esto incluye técnicas de cultivo, métodos de procesamiento y secretos transmitidos de generación en generación.

Según testimonios de campesinos de Tzimol, la producción de panela ha influido en el desarrollo del municipio, esto a partir de la economía local. Sin embargo, el desarrollo que se entiende como la mejora de las condiciones económicas y sociales de la comunidad, no ha sido igual para todos, los más beneficiados son los que cuentan con una hectárea de caña, elaboran panela y tienen un mercado seguro. Este “desarrollo” garantiza la calidad de vida de los productores con menos de un cuarto de hectárea de caña, únicamente para las necesidades básicas. Para quienes tienen media hectárea y tienen hijos, se puede ver una mejora, ya que los jóvenes estudian una carrera universitaria y ya no se involucran en la producción de panela. el Sr. Ángel Velasco menciona: Esto “porque como ya estudiaron no se van a regresar a tizar aquí en las galeras” (Velasco, A., comunicación personal, Tzimol, 19 de agosto de 2023).

El “desarrollo” para los jornaleros en torno a la caña no se ve, al contrario, hay jóvenes hijos de jornaleros, de abuelos jornaleros, que no estudian, que “no tienen una buena casa, pero si son vivos se van para Estados Unidos si no solo el tizne los espera “. Los productores dicen:

La producción de panela ha generado oportunidades económicas para los habitantes de Tzimol, por más pequeño que sea nuestro pedazo de caña hemos podido obtener ingresos y mantener nuestros hogares gracias a esta actividad, hemos sacado adelante a nuestros hijos, no es trabajo suave, pero nos ha dado la oportunidad de que nuestros hijos estudien (García, E., comunicación personal, Tzimol, 16 de julio de 2023).

La producción de panela también ha creado empleo y trabajo comunitario pues en las diferentes etapas del proceso se requiere de trabajadores, desde el cultivo

de la caña hasta la elaboración de la panela. Esto ha brindado oportunidades de empleo a personas de la comunidad, quienes colaboran en las prácticas culturales de la plantación cañera, en el corte y la molienda de la materia prima. La mayoría se caracteriza por no tener mayores estudios que la primaria o secundaria, para quienes la producción de caña y de panela representa una fuente de ingresos monetarios que les permite emplearse en la comunidad, y que no tengan que ir a trabajar a Pujiltilic u otros lugares fuera del municipio o migrar hacia la ciudad o a Estados Unidos. Claro que hay jóvenes y adultos que migran a otros estados y países en busca de mejoras económicas, pero a pesar de ello la ocupación laboral en esta actividad es significativa y persiste en la actualidad.

Jornaleros en la elaboración de panela



Fuente: colección personal del autor, Morales, 2023.

Algunos jornaleros refieren que efectivamente es un trabajo “mal pagado” y muy duro, por lo que sus hijos que no estudian prefieren emplearse en negocios, tortillerías, o trabajar en el municipio más cercano que es Comitán. Para ellos, el trabajo en la caña y la panela ya no es una fuente de ingresos digna para mantener a su familia. En palabras del Sr. Víctor:

Nosotros no tenemos tierra, ni siquiera ejidatarios somos, algunos sí, pero solo siembran maíz, no tenemos caña, no tenemos otras oportunidades. Para qué nos vamos a ir a Pujiltilic si allá quieren gente

joven y fuerte, para nosotros el único camino es ayudar a los paneleros, algo es nuestros 150 pesos diarios, ya con lo que ganan los hijos y los apoyos del gobierno de las becas a los niños ya nos ayudamos (Jiménez, V., comunicación personal, Tzimol, 21 de julio de 2023).

Otra forma más actual de la producción de panela que ha influido en el desarrollo del municipio es a través de la promoción turística y cultural, pues la producción de panela tiene un atractivo. Visitantes de otras regiones pueden aprender sobre los métodos tradicionales y sumergirse en la experiencia de la elaboración de la panela. Esto puede generar ingresos adicionales a través del turismo y aumentar la visibilidad de Tzimol en la región. En la práctica, Tzimol como cabecera municipal tiene recorridos turísticos acompañados por el pintor del pueblo “Aron Abadía”, quien ha pintado varios murales relacionados con la caña y panela. En las actividades turísticas se hacen recorridos a las galeras, a los cortes de caña, a la fábrica de Posh del Sr. Augusto Guillen, y a la casa de la Sra. Guadalupe, quién todavía elabora petates, además de visitar centros turísticos con atractivos de agua. Aunado a esto, en el pueblo se ubica el centro agroecológico Tzomanotic que da promoción a la actividad que caracteriza el pueblo, esto les motiva ya que se requieren cultivos de caña saludables para obtener una buena calidad de panela.

4.4 Problemas en la producción y comercialización de panela

En cuanto a los principales problemas que enfrentan los campesinos en la producción y comercialización de panela, todos los productores coinciden en la competencia de precios. En un mercado competitivo, los precios cambian con los meses, los mejores son septiembre, octubre y noviembre, porque en esas fechas se aproxima el día de muertos y festividades de fin de año, como se acostumbra a preparar frutas en dulce se necesita panela. En los meses que la panela vale más, el precio es de 50 pesos por atado y en febrero, marzo y abril, en los meses

críticos el precio incluso llega a estar en 40 pesos por atado²¹. Muchos productores no tienen la posibilidad de esperar los meses en los que pagan mejor precio para vender su panela, ya que para algunos esta actividad es la principal fuente de sustento familiar y necesitan pagar a las personas que ayudan en la cosecha y en la producción.

Cuadro 11. Principales problemas en torno a la panela

Problemas en la producción y comercialización de la panela en Tzimol		
Problemas	No. de productores	% Total
Inestabilidad de precios	83	39.52%
Falta de acceso a mercados	51	24.29%
Competencia de producción	15	7.14%
Costos de producción	42	20.00%
Falta de financiamiento	19	9.05%
Total de productores de panela	210	100.00%

Fuente: elaboración propia con información de entrevistas a paneleros en Tzimol

El Sr. Serafín dice:

Los que tienen dinero lo pueden guardar la panela, pero quienes no tenemos no podemos guardar porque de aquí a septiembre ya morí de

²¹ Tomando en cuenta los costos de producción por perolada (4º atados de panela), se puede saber el costo de producción de cada atado. Se tiene que, al producir una perolada de panela se obtiene 2000 pesos, la mitad son costos de producción, es decir, 1000 pesos. Se divide 1000 pesos entre 40 atados y se obtiene que el costo por producir cada atado de panela es de 25 pesos en temporadas en las que se vende la perolada en 2000 pesos, cuando el precio es de 1500 por perolada el costo de producción de cada atado es de 18.75. Si se vende en 50 pesos cada atado, se tiene una ganancia de 25 y 21.25 pesos por atado depende del precio que paguen por cada perolada de panela.

hambre, no queremos más de la cuenta solo lo justo. Los ataditos pequeños de sabores deberían costar 10 pesos, pero apenas nos pagan 5 y hasta dicen que esta caro, ¿dónde queda nuestro trabajo? (Velasco, S., comunicación personal, Tzimol, 30 de septiembre de 2023).

Algunos productores pueden permitirse esperar para vender su panela cuando los precios son más favorables, ya que cuentan con otras fuentes de ingresos, como remesas de migrantes o empleos temporales. Pero aquellos que dependen exclusivamente de la agricultura para el sustento familiar a menudo tienen que vender su panela independientemente del precio, lo que genera una brecha económica entre los diferentes productores, la idea de la inestabilidad de precios como el principal problema es compartida entre todos los paneleros (39.52%).

Esta dificultad va de la mano con la falta de acceso a mercados (24.29%) para vender la panela, pues la mayoría de los pequeños productores enfrentan dificultades para acceder a mercados más amplios y rentables. La falta de conexiones con distribuidores o la falta de infraestructura para llegar a mercados distantes limitan las oportunidades de venta y generan dependencia de intermediarios. Los productores expresan que tanto se le critica a los intermediarios, pero no es solo eso, porque si ellos no existieran no tendrían forma de vender, al menos que tienen un carro para salir a comerciar la panela. El Sr. Jesús dice: “debería de haber un intermediario que pague por lo menos lo justo para ayudarnos un poquito más” (López, J., comunicación personal, Tzimol, 23 de julio de 2023).

Se mencionaba que en la carretera que lleva a Pujilic, en la entrada principal a Tzimol, venden la panela al doble de precio. Es decir, una tapa de panela cuesta 25 pesos, y el atado 100 pesos, esto lo tienen claro los productores y ellos entienden que un negocio así funciona. Sin embargo, uno de sus mayores anhelos es que les paguen un poco más por el producto (280 pesos por cada

“peso de panela”, recordemos que un “un peso” de panela equivale a 4 atados y cada atado tiene 4 tapas de panela), ya que los compradores no conocen lo que está detrás de la elaboración del producto. Esta situación se hace más difícil cuando el productor de panela no es dueño de la caña, sino que debe comprarla, lo que indica que deben sacar de su venta. En este sentido, uno de los productores expresa:

El dinero para el cañero, que él no espera, aquí usando la caña aquí pagando, este tipo de productores también contratan al menos una persona para el corte de caña a quien le pagan 150 pesos al día, pero con 150 pesos mis hijos no comen, tengo que trabajar el doble para ganar 300 al día, que ya son más o menos buenos (Jiménez, A., comunicación personal, Tzimol, 23 de julio de 2023).

Hay productores que ya tienen mercado por su propia cuenta, algunos de ellos cuentan con un carro propio lo que les permite comercialarlo a municipios cercanos, algunos de ellos venden en las panaderías de Comitán, y otros más la comercian en San Cristóbal. El problema de esto, dicen los campesinos, es que tienen competencia de otros productores de panela de Villa las Rosas y Hierbasanta (7.14%), en estos lugares también elaboran panela, pero la venden a un precio inferior porque no tiene la misma calidad que en Tzimol, entonces los productores de Tzimol afirman que no pueden bajar el precio al nivel de los demás porque ya no sería negocio y perderían en lugar de ganar un poco.

La calidad también juega un papel muy importante, por ejemplo, la panela blanca se considera de mejor calidad, lo que significa poder venderlo a un precio mayor pues “esta más limpia”, pero para esto se debe usar la flor de anillo, depende también de que tanto muevas la miel con la vara o con el removedor eléctrico y algunos más de si agregas un poco de cal en el proceso de miel. Estas son estrategias para limpiar el agua de caña y el producto salga más claro y así no afecte la reputación del productor y la demanda del producto.

De acuerdo con entrevistas realizadas a productores de caña se puede decir que los costos de producción (20%) también es un tema con el que campesinos paneleros tienen que lidiar, pues la producción de panela puede ser intensiva en mano de obra y requerir recursos como agua. En la cabecera municipal no se tienen tantos problemas, pues se tiene un sistema de riego con canales, en caso de quien alguien tenga su caña lejos del canal se puede desviar un arroyo. Se trata de un sistema de riego rodante en el cual los productores de caña básicamente inundan su terreno. Una de las dificultades es la mano de obra, pues no cualquier persona puede trabajar por jornadas de 10 horas con salarios muy bajos, entonces se tiene que pagar un poco más a los trabajadores. Por ejemplo, a un trabajador que corta caña se le paga 150 pesos, mientras que a un trabajador que ayuda en la molienda de caña se le paga como máximo 200 pesos. Si hablamos de un campesino panelero que no cuenta con caña de azúcar y la tiene que comprar, incrementan sus gastos de producción, en este caso compran caña y la pagan de acuerdo con las peroladas que puedan moler de ella. Si su compra lo hacen en meses buenos, el cañero que vende le pagan más, por ejemplo, un tablón de caña (menos de media hectárea) lo llegan a pagar a 1000 pesos (por perolada), pero si son los meses críticos apenas pagan 300 pesos; para quienes alquilan los trapiches para las moliendas se tiene que pagar 150 pesos por la renta, o bien para quienes compran la caña de azúcar, pues se debe pagar el precio justo dependiendo del mes (Morales, A., comunicación personal, Tzimol, 24 de julio de 2023).

También el acceso al financiamiento (9.05%) es un problema, porque algunos productores tienen dificultades para invertir en mejoras en sus operaciones, por ejemplo, la adquisición de sus propios trapiches o de su propia galera, o de instrumentos como el agitador eléctrico que reduce las horas de trabajo. Un aspecto muy mencionado por la mayoría de los productores de caña ha sido la promoción y marketing, ya que refieren que la falta de recursos dificulta su visibilidad en el mercado y su diferenciación de otros productos similares.

4.5 Cambios en la producción de panela

Lo que corresponde a las formas en cómo ha cambiado la producción de panela en los últimos años, los campesinos han dicho que la maquinaria juega un papel fundamental. La mayoría de los productores de caña de azúcar y que se dedican a elaborar panela han incorporado tecnología y maquinaria distinta a la que usaban sus bisabuelos, abuelos e incluso sus padres, esto para mejorar la eficiencia y la calidad del proceso, ellos refieren que esas incorporaciones no han sido agresivas como quien innova con tractores y maquinas costosas. Estos cambios incluyen los molinos de rueda cuya fuerza era a través de personas y que coexistían con molinos movidos con la fuerza del agua, posteriormente las moliendas realizadas con caballos, hasta llegar al uso actual del motor. Otro cambio es sustituir la persona moviendo miel con una vara de madera por el remolador eléctrico, lo que reduce la intensidad manual de ciertas etapas de producción. A través del tiempo también se ha dado la diversificación de productos además de la panela tradicional, el jugo de caña y los batidos, los productores han experimentado con la producción de miel de caña, dulces de sabores, licores y que pueden tener una demanda diferente en el mercado (Aguilar, C., comunicación personal, Tzimol, 24 de julio de 2023).

Ha habido cambios en la calidad y estándares, algunos productores han trabajado para mejorar la calidad de la panela, por ejemplo, al establecer prácticas de higiene más rigurosas. También en la sostenibilidad, ya que se tiene una mayor conciencia ambiental, algunos productores han adoptado prácticas agrícolas más sostenibles, cabe mencionar que no significa que la siembra de caña y producción de panela no fueran sostenibles, pero ahora para los productores es más valorado. Por ejemplo, las técnicas de cultivo que reducen el uso de agroquímicos, ya que en la siembra de la caña utilizan el estiércol como fertilizante y las hojas secas en los camellones para que no crezca monte y evitar el uso de químicos para su control.

El Sr. Figueroa refiere que en Tzimol persisten dos trapiches hidráulicos y uno de mancuerna (movido por caballos), el resto son de motor y de gasolina, el trapiche

hidráulico se encuentra en el rancho “canto de agua” y corresponde a terreno privado, cuyo propietario es el Sr. Jesús Figueroa. Este tipo de trapiche funciona con la fuerza del agua que circula en un canal se necesita 12 pulgadas de agua para su funcionamiento que son medidas a partir de tubos de 12 pulgadas. El Sr. Figueroa menciona que antes su trapiche funcionaba con caballos, es decir de mancuerna. El trapiche movido por agua tiene una rueda de cuatro metros y 4 y medio a la redonda, está compuesto de una “chumacera” que es un balero de bronce, y esta estrategia campesina de tener este trapiche movido por agua y sustituir el de mancuerna, fue para reducir el tiempo de la molienda, pero sin dejar atrás el no contaminar ni usar energía eléctrica para cambiar al de motor. En este caso no es porque no se tenga la posibilidad económica de modernizar, sino de la conciencia ambiental y del beneficio de tener un trapiche de agua, si en el de mancuerna se llevaba 6 horas moler la caña en el de agua el tiempo se ahorra por mitad, es decir tres horas (Figueroa, J., comunicación personal, Tzimol, 20 de agosto de 2023).

También existen cambios en la comercialización y en el acceso a los mercados, la tecnología y las redes de comunicación han permitido a los productores acceder a una gama más amplia de mercados. Algunos productores han establecido presencia en línea de internet, lo que les ha permitido vender sus productos a nivel local, regional e incluso internacional. El turismo también ha jugado un papel importante en la producción de caña y panela, pues en el municipio de Tzimol se encuentran atractivos naturales como las cascadas del Chiflón, las tres Tzimoleras, la Rejola, entre otros, y la presencia de Tzomanotic un centro agroecológico. Estos atractivos promueven visitas guiadas a grupos de turismo, lo que genera publicidad y mercado porque un rasgo distintivo del municipio es la elaboración de la panela.

Los cambios también han estado presentes en el valor agregado y la presentación, pues algunos productores han trabajado en agregar valor a sus productos a través de presentaciones más atractivas y empaques innovadores. Por ejemplo, en la zona “la pasadita” que es la entrada principal a Tzimol y el

paso de la carretera que conduce a Pujiltilic, se ubican varios negocios en los que se encuentran diversidad de presentaciones del jugo de caña, panela, dulces y más derivados, esto aumenta el atractivo para los consumidores.

Algunos campesinos paneleros mencionaron, como parte de los cambios, la acción gubernamental. Actualmente, el Programa para el Bienestar está activo en Tzimol, beneficiando a los ejidatarios que siembran maíz. Los productores de caña no tienen apoyos gubernamentales directamente por ser cañeros o paneleros. Se ha instalado una bio fábrica de insumos en la cabecera municipal con la participación directa de 10 campesinos cañeros. La cooperación entre productores también ha aumentado, si bien no todos han estado inmersos en estos asesoramientos, de alguna manera permite la adopción conjunta de mejores prácticas (Palacios, J., comunicación personal, Tzimol, 21 de agosto de 2023).

4.6 El Mercado

Es relevante preguntar: ¿Cómo hacen los paneleros para vender su producto? ¿lo venden directamente o con intermediarios? Según entrevistas realizadas, la mayoría de los productores de caña de azúcar de la cabecera municipal de Tzimol es vendida mayormente con intermediarios.

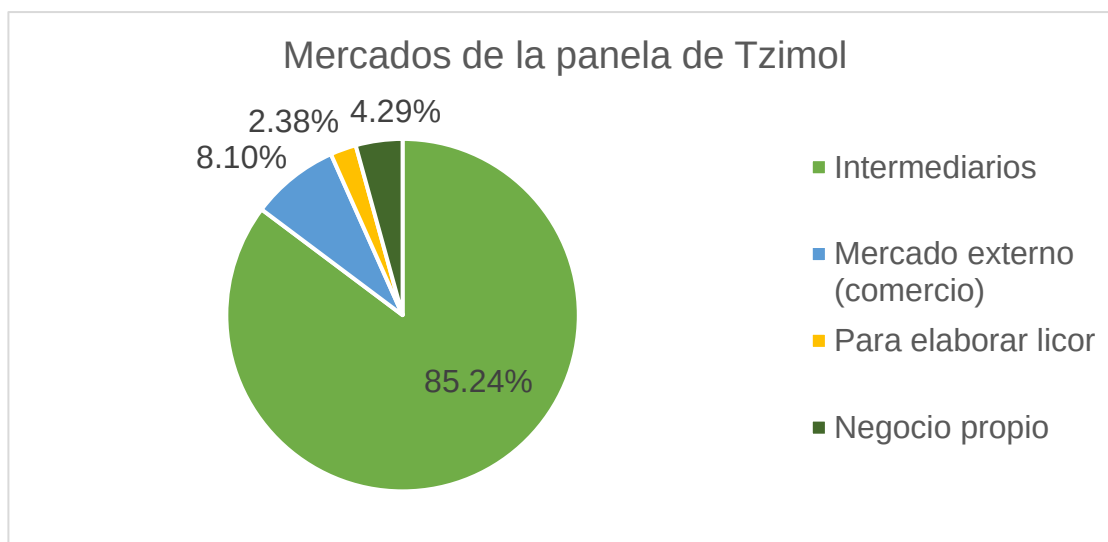


Figura 14. Mercados

Fuente: elaboración propia con datos de entrevistas a paneleros de Tzimol

Como se puede apreciar en la gráfica, el 85.24% de los productores venden a intermediarios, lo que confirma que la principal vía de comercialización es a través de intermediarios, los productores refieren que es más fácil que buscarse un mercado directamente con el consumidor.

Una vez terminada la molienda dependiendo de las peroladas (cada perolada de caña es igual a 40 atados de panela) será la cantidad de atados que salgan al mercado. En temporadas buenas por cada perolada se obtiene 2000 pesos, los costos de producción son aproximadamente de 1000 pesos, el resto es tu ganancia por perolada. Suponiendo que muelas menos de $\frac{1}{4}$ de hectárea, el rendimiento es de 25 peroladas, con esto obtienes 50 mil pesos, si los costos de producción son aproximadamente a la mitad, como campesino panelero la ganancia es de 25 mil pesos. Ésta se reduce si contratan a muchos trabajadores, y aumenta si compran más caña para molerla, siguiendo esta lógica, hay campesinos que muelen una hectárea de caña, con lo que se genera un estimado de 200 000 pesos brutos por hectárea, o sea 100 mil pesos de ganancia. Por su puesto que casi nadie muele hectárea de caña y que no toda la caña la muelen al mismo tiempo, sino que van rotando los cortes (O. López, comunicación

personal, Tzimol, 8 de enero de 2024). Mas adelante se precisan estos cálculos (ingresos y gastos) por tipología de campesinos cañero-panelero.

La producción y comercialización de panela en Tzimol proporciona una serie de beneficios, en primer lugar, genera ingresos económicos que son fundamentales para el sustento de las familias y también contribuyen al fortalecimiento de la economía local. Sin embargo, la rentabilidad de la producción de panela puede variar y a veces se gana, mientras que en otras ocasiones se puede enfrentar pérdidas. Esto se debe a diversos factores, como los precios de venta, los costos de producción y la demanda del mercado.

El precio de venta de la panela puede verse influido por varios factores, como la calidad del producto, la oferta y la demanda en el mercado, los costos de producción, la competencia y los precios de los insumos, en el caso de quienes comparan caña. La relación entre los productores de panela y el ingenio azucarero en Pujiltic puede variar según la región, por ejemplo, los 5 trapiches que aún existen en Pujiltic se relacionan directamente con los cañeros que entregan su materia prima al Ingenio, mientras que los productores de panela de Tzimol obtienen su caña de pequeños cultivos de manera independiente, lo que les permite operar de manera independiente.

Algunos campesinos paneleros tienen la perspectiva de que en el futuro habrá diversas oportunidades para el desarrollo de la producción de panela, que incluyen la diversificación de productos, la adopción de prácticas agrícolas más sostenibles, la inversión en tecnología, la promoción de la panela como producto gourmet, la expansión de los mercados y la participación en programas de comercio justo. Aunque, a corto plazo coinciden en la necesidad de un mercado que pueda pagar el precio justo del producto. Al respecto un productor comenta:

Que no sólo sea en Todos los Santos (Festividad de los muertos) que el precio sube, porque solo es un alegrón e inmediatamente al día siguiente el precio vuelve a bajar. Acaso todos tenemos carro para andar comerciando, si yo tuviera mi carrito me voy a Comitán,

Teopisca, San Cristóbal, Tuxtla, Cintalapa y acabo mi panela, pero, así como el pueblo es pobre se tiene que buscar al mejor comprador, porque a pesar de que somos productores, pero el que lo negocea la panelita gana más que uno. En estos tiempos todo sube de precio, menos la panela (García, M., comunicación personal, Tzimol, 28 de agosto de 2023).

El mercado externo es otra vía para el destino de la panela, alrededor del 8% se comercializa fuera, pero esta opción, como afirman los productores, no es alternativa para todos, pues para comerciar a municipios, en sus mercados, panaderías habría que tener la facilidad de transporte y esto solo lo tienen algunos paneleros que tienen más de 1 hectárea de caña y los paneleros sin tierra que tienen ingresos diversos. En la cabecera municipal hay negocios, alrededor del 4 %, que pueden aprovechar el espacio para la venta de panela, sin embargo, el consumo de panela como endulzante es mínimo en la población Tzimolense. Estos negocios son viables en lugares donde transita más gente y es más probable vender dulces de panela que la misma panela, por el precio, el tamaño y a presentación. Un 2.38% de los productores venden su panela o parte de ella al Sr. Augusto Guillen que lo utiliza para el proceso de elaboración del alcohol.

Los campesinos de Tzimol reconocen la importancia de continuar elaborando la panela de manera tradicional y en la medida de lo posible de la mano con el medio ambiente. También reconocen que a pesar de ser pequeños productores tienen un trabajo que les permite subsistir, sin embargo, no para todos es así, durante las entrevistas no se encontró a alguien que fuese productor de panela y dijera qué pierde en lugar de ganar. Algunos productores de caña que no elaboran panela mencionan que si hay campesinos que refieren perder su caña porque el precio que les quieren pagar por ella no es el justo.

Los campesinos refieren que a menudo el precio por su caña es muy bajo y es allí donde pierden. Los productores de panela pagan 5000 pesos por media hectárea de caña para moler y con ese dinero definitivamente no se vive. Los campesinos sin tierra que son productores de panela tienen que rentar los medios de producción, la galera, el trapiche, caballos y jornaleros; sin embargo, las entrevistas a este tipo de productores no revelan pérdidas, pues ninguno de ellos mencionó que pierden, aunque sus ganancias son bajas, es decir, este tipo de campesinos les va mejor que a los productores de caña que no elaboran panela²².

Es por eso que en las entrevistas realizadas todos los tipos de productores, independientemente de sus características, reclaman un subsidio, si bien no para todo el año, un dinero que les asegure su supervivencia al menos en los meses críticos en los que el precio de la panela es muy bajo. De esta forma ellos podrán seguir trabajando todo el año como lo han venido haciendo, pero, van a guardar su producción para venderlo en los meses donde se paga lo justo, así no caen en las manos de intermediario o incluso fuera de la localidad en donde no se paga lo justo porque el precio baja.

4.7 Ingresos y gastos de los campesinos paneleros de Tzimol

Una pregunta básica es ¿para los campesinos de Tzimol es redituable continuar produciendo panela?, veamos el siguiente cuadro

Cuadro 12. Ingresos y gastos

Ingresos y egresos anuales de campesinos paneleros de Tzimol (promedio por tipología) 1/4 hectárea (pesos)				
	Con tierra y MDP ²³	Con tierra y sin MDP	Sin tierra y con MDP	Sin tierra y sin MDP
Compra de caña	0	0	10000	10000
Fertilizantes	3000	3000	0	0
Renta de trapiche	0	7200	0	6500

²² Estos cañeros no cuentan con medios de producción (galera, trapiche, caballos) y tampoco con dinero para rentarlos, entonces, no pueden producir panela y se ven obligados a vender su caña a quien si pueda elaborar panela. a pesar de tener caña sembrada y ser dueños de ella al no producirla se emplean en otras actividades para generar ingresos.

²³ Medios de producción (MDP)

Renta de caballos	0	4000	0	4000
Pago a sembradores	200	200	0	0
Pago a cortadores	3600	3600	3600	3600
Pago por moler caña	3600	3600	3600	3600
Total de gastos anuales	10400	21600	17200	27700
Ingresos de panela (25 peroladas)	50 000	50 000	50 000	50 000
Ingresos por la renta de trapiches	15000	0	15000	0
Ingresos totales	65 000	50 000	65 000	50 000
Ingreso -gasto	54 600	28 400	47 800	22 300

Fuente: elaboración propia con datos en la entrevista aplicada paneleros por tipología.

El cuadro muestra datos en promedio por tipología de paneleros, los gastos e ingresos de las tipologías de productores corresponden al promedio de dicho campesino que posee $\frac{1}{4}$ de hectárea de caña, esto con la finalidad de comprender la realidad de tierra mínima que poseen los campesinos paneleros en Tzimol, claro que como hemos visto hay quienes tienen media hectárea y otros que tienen poco más de 1, por eso más adelante se presentan los gastos e ingresos anuales de estas cantidades de tierra promedio por productor según su tipología.

El cuadro se organiza de acuerdo con cuatro tipos de paneleros, paneleros con tierra y medios de producción, paneleros con tierra y sin medios de producción, paneleros sin tierra y con medios de producción y paneleros sin tierra y sin medios de producción.

El tipo 1 de paneleros, los que tienen tierra y medios de producción, el total de sus gastos anuales es de 10 400 pesos. Mientras que su utilidad bruta promedio es de 65 000 pesos, que son ingresos obtenidos por la venta de panela y por dar en arriendo sus medios de producción. Con esto se tiene que la utilidad neta de este tipo de paneleros es de 54 600 pesos anuales, si se benefician del precio de

2000 pesos por perolada. Sin embargo, si venden sus peroladas de panela en 1500 pesos cada una su utilidad neta disminuye a 42 100 pesos anuales.

El tipo 2 de paneleros, los que tienen tierra, pero no cuentan con medios de producción tienen gastos totales de 21600 pesos al año, su utilidad bruta es de 50 000 pesos, este grupo de paneleros obtiene estos ingresos exclusivamente de la venta de panela, porque como no cuentan con medios de producción no los pueden dar en arriendo, al contrario, parte de sus gastos incluye que ellos pagan renta por usar galeras y trapiches de otros. La utilidad neta de este tipo de paneleros es de 28400 pesos (cuando vende cada perolada de panela en 2000 pesos), la utilidad neta disminuye a 15900 pesos si vende cada perolada en 1500 pesos. En este tipo de paneleros se ve que, el poseer la tierra no garantiza un ingreso económico alto.

El tipo 3 de paneleros, los que no tienen tierra, pero cuentan con medios de producción, sus gastos anuales son de 17200 pesos, su utilidad bruta es de 65500 pesos, que obtiene de la venta de panela y del ingreso por el arriendo de sus medios de producción. La utilidad neta de este tipo de paneleros es de 47800 pesos cuando vende su panela en 2000 por perolada, y esta disminuye a 35300 pesos cuando obtiene 1500 pesos por perolada de panela, aun así, las utilidades son mayores en comparación con los que tienen tierras. En este tipo de paneleros se puede ver que resulta más beneficioso poseer medios de producción que tierra.

El tipo 4 de paneleros, los que no tienen tierra ni medios de producción, los gastos de este tipo de paneleros aumentan, en comparación con los 3 tipos anteriores, pues, además de comprar la caña deben rentar los medios de producción necesarios para su transformación a panela. Los gastos de anuales de producción son de 27700 pesos y su utilidad bruta es de 50 000 pesos por la venta de panela, la utilidad neta de este tipo de paneleros es de 22300 si vende a 2000 pesos cada perolada, y como todos los tipos de paneleros la utilidad neta disminuye si venden cada perolada en 1500 pesos, en este caso disminuye a 9800 pesos.

Para entender mejor la situación económica de los paneleros y su capacidad para cubrir los costos de la canasta básica rural, se realiza un análisis mensual. La canasta básica rural se divide en canasta alimentaria y canasta alimentaria y no alimentaria, con costos mensuales por persona. La canasta alimentaria tiene un costo de 1,324 pesos mensuales por persona, mientras que la canasta alimentaria y no alimentaria tiene un costo de 2,447.78 pesos mensuales por persona. Una familia promedio de paneleros en Tzimol está integrada por cuatro personas (dos adultos y dos niños), que dependen del ingreso del campesino panelero, y el costo mensual de la canasta alimentaria es de 5296 pesos mensuales, por las 4 personas, y el costo de la canasta alimentaria y no alimentaria de 9791.12 pesos mensuales (4 personas). Los paneleros presentan distintos escenarios de ingresos mensuales dependiendo de la tipología de paneleros.

El tipo 1, aquellos con tierra y medios de producción pueden ganar 4550 pesos mensuales si venden la panela a 2,000 pesos por perolada, o 3508 pesos si el precio es de 1500 pesos por perolada.

El tipo 2, los paneleros con tierra, pero sin medios de producción pueden ganar 3366 pesos mensuales a 2,000 pesos por perolada, o 1325 pesos a 1,500 pesos por perolada.

El tipo 3, los paneleros sin tierra, pero con medios de producción, ganan 3,983 pesos mensuales a razón de 2,000 pesos por perolada, o 2,942 pesos si el precio es de 1,500 pesos por perolada.

El tipo 4, los paneleros sin tierra y sin medios de producción, ganan 1858 pesos mensuales a 2,000 pesos por perolada, o 817 pesos a 1,500 pesos por perolada.

Ninguno de los ingresos mensuales anteriores, incluso en el escenario más favorable, es decir, con precio por perolada en 2000 pesos, logra alcanzar el ingreso mensual requerido para cubrir el costo mensual de la canasta alimentaria de 5,296 pesos (4 personas), mucho menos la canasta alimentaria y no alimentaria de 9,791.12 pesos, lo que obliga a estas familias a buscar ingresos

adicionales para satisfacer sus necesidades básicas. La situación es particularmente difícil para los paneleros que no tienen tierra ni medios de producción, cuyos ingresos mensuales apenas cubren una mínima parte de los costos de la canasta básica.

La misma dinámica ocurre con los paneleros que muelen media y una hectárea de caña, cuyas características también se observan en los campesinos de Tzimol, independientemente de la tipología a la que correspondan. El siguiente cuadro muestra los resultados, siguiendo la misma tipología, únicamente cambiando la proporción de tierras y por consiguiente los gastos, ingresos y utilidades.

Cuadro 13. Utilidades netas

Utilidades netas anuales de campesinos paneleros de Tzimol					
Cantidad de caña	Ingresos-Gastos	Con tierra y MDP ²⁴	Con tierra y sin MDP	Sin tierra y con MDP	Sin tierra y sin MDP
1/4 ha	Utilidad (+)	54600	28400	47800	22300
½ ha	Utilidad (+)	109200	58800	95600	44600
1 ha	Utilidad	218400	113600	191200	89200

Fuente: elaboración propia con datos de entrevistas realizadas a paneleros en Tzimol.

En el cuadro 13 se aprecia la misma tendencia solo que multiplicado por 2 (1/2 ha) o por 4 (1 ha): quien genera más utilidades es el panelero con caña y MDP, seguido por el panelero sin caña pero con medios de producción, luego el panelero con caña pero sin medios de producción y por último el panelero con caña y sin medios de producción, se puede ver que cuando se tiene una hectárea de caña las condiciones cambian, incluso para quien no tiene ni tierras ni MDP porque tiene una utilidad de 89 200 pesos al año (7433 pesos mensuales) cuando el precio de la perolada es bajo (1500 pesos).

Los ingresos de los paneleros pueden aumentar, por ejemplo, si además de la caña que poseen compran más, producen más panela, si diversifican su

²⁴ Medios de producción (MDP)

producto, en este caso dulces que puedan vender en los negocios locales, o por visitas de turistas. Sus ingresos también pueden disminuir y son los paneleros sin MDP los más vulnerables, ya que muchas veces optan por vender su caña, por ejemplo, $\frac{1}{2}$ hectárea en 5000 pesos, por lo que se ven obligados a convertirse en jornaleros, que con frecuencia se emplean con los mismos paneleros que les vendió su caña. El mejor escenario es para los productores de panela con 1 hectárea de caña, con una utilidad neta de 218 400 pesos anuales (si vende a 2000 la perolada), equivalente a 598.35 pesos diarios.

Ahora bien, los ingresos de paneleros que muelen media hectárea de caña y que cuentan con tierra y medios de producción, en buenas temporadas alcanzan 9100 pesos mensuales, y en temporadas donde el precio de la perolada es bajo se obtienen 7016 pesos por mes, con ambos ingresos logran cubrir el costo de la canasta alimentaria para cuatro personas (5296.4 pesos), que conforman la familia promedio de los paneleros y que dependen de este ingreso, pero no logran cubrir la canasta alimentaria y la no alimentaria para cuatro personas (9791 pesos).

Por su parte los paneleros con tierra ($\frac{1}{2}$ hectárea) y sin medios de producción tienen ingresos donde la perolada está en 2000 pesos, equivalente a 4900 pesos mensuales. Con estos ingresos no logran cubrir ni siquiera la canasta alimentaria para 4 personas.

Luego, están los paneleros que no tienen tierra, pero si medios de producción, con ingresos de 7966 (2000 por perolada) y 5833 (1500 por perolada) mensuales, con ambos ingresos cubren el valor de la canasta alimentaria, pero con ninguno de ellos el valor de la canasta alimentaria y no alimentaria.

Finalmente, los paneleros sin tierra y sin medios de producción, que compran $\frac{1}{2}$ hectárea de caña para molerla, tienen ingresos de 3717 (perolada a 2000) mensuales, con este ingreso mensual no logran cubrir la canasta alimentaria familiar.

Según los estándares de CONEVAL, la pobreza extrema se define como la incapacidad de cubrir el costo de la canasta alimentaria básica. En esta categoría entran los paneleros sin tierra ni medios de producción, especialmente cuando el precio de la perolada es bajo. La pobreza se refiere a la incapacidad de cubrir tanto la canasta alimentaria como la no alimentaria. Esta condición afecta a todos los paneleros mencionados, ya que ninguno de ellos puede cubrir la canasta alimentaria y no alimentaria (incluye la alimentaria, así como gastos en salud, educación, transporte, entre otros.) gastos con sus ingresos más bajos. Los paneleros con tierra y medios de producción tienen más probabilidades de escapar de la pobreza extrema, pero no están exentos si ocurre caídas en los precios.

En el caso de los paneleros que muelen 1 hectárea de caña, están quienes tienen tierra y medios de producción con utilidad neta de 18200 pesos mensuales si vende en 2000 pesos cada perolada y disminuye a 14033 pesos mensuales si el precio por perolada es 1500, con ambas lograr cubrir el costo de la canasta básica familiar mensual, es decir no están en pobreza extrema y también cubren la canasta alimentaria y no alimentaria con cualquiera de sus ingresos, lo que indica que están fuera del umbral de pobreza.

Los paneleros con tierra y sin medios de producción tienen ingresos mensuales de, 9467 pesos, los paneleros sin tierra y con medios de producción ingresos de 15933 pesos y los paneleros sin medios de producción y sin tierra ingresos de 7433 pesos mensuales, todas las tipologías de campesinos que trabajan 1 hectárea de caña, logran cubrir la canasta alimentaria para una familia de 4 personas, resaltando así, que los paneleros que muelen una hectárea de caña están fuera de la pobreza extrema, mientras que, los paneleros con tierra y medios de producción y los paneleros sin tierra y con medios de producción cubren ambas canastas, por lo que están también fuera de la pobreza.

La propiedad de tierras y la disponibilidad de los medios de producción son factores determinantes en la capacidad de los paneleros para mantenerse fuera de la pobreza. La estabilidad de los precios de la perolada es crucial para

garantizar que los paneleros puedan mantenerse por encima del umbral de pobreza.

4.8 Aportes teóricos y la realidad campesina en Tzimol

Como se ha dicho en el capítulo teórico y de acuerdo con los aportes de Marx sobre las clases sociales, en esta investigación el eje de análisis es el campesinado, que de entra aparece como un grupo diferenciado. Se puede decir, de entrada, que los productores de panela se consideran un sector de la clase campesina, porque comparten una relación con los medios de producción (sus tierras y herramientas) y al mismo tiempo se vinculan con otras clases sociales que están a lo largo del proceso productivo. También se puede rescatar que los paneleros están inmersos en una sociedad capitalista, son parte de las contradicciones del sistema que se caracteriza por descomponer las clases, donde el campesinado no es la excepción, de manera que tiende a aumentar la diferenciación y la masa del proletariado, transición que se puede visualizar en Tzimol.

En el caso de los paneleros, aunque empleen fuerza de trabajo no están en la lógica de una capitalista, aunque procuran aumentar sus ingresos. El productor que más ingresos genera es poco más de 218 mil pesos al año, que divididos entre los días del año arroja un ingreso de casi 600 pesos por día, que comparado con el salario mínimo vigente de 248.93 pesos sería equivalente a 2.5 salarios mínimos, lo que los coloca en una categoría fuera de la línea de pobreza, aunque no es un ingreso suficiente como para decir que son una clase de campesinos ricos, según la clasificación de Lenin.

Los campesinos de Tzimol que producen panela pueden ser propietarios de sus tierras y medios de producción, lo cual los distingue de los trabajadores asalariados típicos que Marx describe. Sin embargo, no obtienen ganancias extraordinarias ni explotan a los jornaleros de la misma manera que los grandes capitalistas (se ha señalado arriba que el de mayores ingresos alcanza 218 mil pesos al año, casi 600 pesos por día), y sin embargo los jornaleros empleados

en las molindas reciben salarios bajos, lo que puede considerarse como un explotación del que se beneficia el empleador; no obstante, no tiene la connotación de una relación de explotación capitalista caracterizada por tiempos y movimientos para la extracción de plusvalía.

Ahora bien, los campesinos en Tzimol operan en un mercado donde deben competir con otros productores de panela y con los precios que fija el mercado, que pueden estar influenciados por productores más grandes y eficientes, pero también por la cadena de intermediarios, que al final de cuentas imponen los precios. Estos elementos limitan la posibilidad de obtener mayores ingresos. De esta manera, aunque el productor emplee mano de obra asalariada y pague bajos salarios el mercado se encarga de extraerle las pocas ganancias obtenidas por la explotación del trabajo asalariado. Los campesinos que tienen sus tierras y medios de producción a menudo mezclan trabajo asalariado con trabajo familiar no remunerado.

Se puede decir que los productores de panela en Tzimol experimentan una relación conflictiva con el sistema capitalista, las presiones del mercado en las variaciones de precio, afecta negativamente sus vidas precarias que en el mejor de los casos mantiene una economía con equilibrio inestable.

La diversidad de situaciones familiares y las diferentes formas de organización entre los productores de panela en Tzimol reflejarían la complejidad del campesinado que Shanin destaca. También la dependencia de los productores de panela en Tzimol de la unidad familiar y la producción agrícola para satisfacer sus necesidades básicas, cuando esta es la principal fuente de ingresos, se asemeja a la autosuficiencia social y la importancia de la unidad doméstica que considera Shanin.

Resulta complejo extrapolar categorías construidas para el análisis de realidades macro y que corresponden a otros espacios al caso que interesa. Por ejemplo, el tema de las clases sociales, de si los campesinos son o no clase social. Esta discusión tiene pertinencia para el análisis político, en la perspectiva de la transformación en un momento determinado. En el caso de estudio se podría

decir que los campesinos son un sector, un grupo que socialmente pertenece a una clase social subalterna que hace todo para sobrevivir en sus minúsculas parcelas.

La perspectiva de Marx sobre la clase campesina era que los campesinos fueron despojados de sus tierras, por lo que se convirtieron en trabajadores asalariados, proporcionando la fuerza laboral necesaria para el desarrollo de la industria capitalista, los consideraba como una clase en transición que estaba destinada a ser absorbida por el proletariado debido a las dinámicas del desarrollo capitalista.

En el análisis de Marx, los campesinos propietarios de pequeñas parcelas de tierra eran considerados una clase intermedia atrapada entre la burguesía y el proletariado, es decir, que tenían características tanto de una pequeña burguesía como del proletariado, pero no encajaban completamente en ninguna de las dos. Consideraba a los campesinos no como una clase social fundamental en el sentido que lo eran la burguesía y el proletariado, incluso los terratenientes.

La propiedad de la tierra estaba intrínsecamente vinculada a la posición de clase, los campesinos propietarios de tierras, aunque pequeñas, tenían un lugar en la estructura social que los distinguía de los proletarios urbanos, aunque más cercanos a estos, y aunque podían ser propietarios de tierras a menudo enfrentan presiones económicas que limitan su capacidad de acumular capital y los hacen vulnerables a ser proletarizados en el futuro.

Para Marx la posesión de los medios de producción es un aspecto clave en la definición de la posición de clase. En la producción agrícola rural el medio de producción básico es la tierra, así como otros instrumentos. Si los productores poseen otros medios de producción, como herramientas agrícolas y animales, pero no tienen tierras, su posición en la estructura de clases no queda suficientemente clara. Esta situación los coloca en una posición económica y social dependiente, similar a la del proletariado urbano, pero con ciertas diferencias debido a la posesión de herramientas y animales, incluso pueden rentar tierras como ha ocurrido históricamente entre los campesinos de Los Altos de Chiapas.

Chayanov, en su análisis sobre la economía campesina destaca la importancia de entender las unidades familiares campesinas y su funcionamiento. Propone el concepto de "economía de la familia campesina", subrayando que tienen un fuerte vínculo emocional y cultural con la tierra, señala que la propiedad de la tierra es esencial en la economía campesina. En Tzimol, los pequeños propietarios que producen panela son dueños de sus tierras, lo que les brinda autonomía para tomar decisiones sobre su producción. También se encuentran campesinos que tienen tierra, pero no producen panela, sólo caña de azúcar que luego venden a otros campesinos para la elaboración de panela.

Los pequeños propietarios de Tzimol que producen panela se centran en la producción para el mercado, pero también conservan aspectos de su modo de vida tradicional en cuanto a sus métodos de producción agrícola. Finalmente son productores de auto subsistencia cuyos ingresos obtenidos por la venta de panela están destinados a la reproducción de la vida familiar. Wolf refiere que los campesinos son labradores y ganaderos cuya producción se destina principalmente al autoconsumo. En el caso de Tzimol, por ejemplo, los campesinos que tienen tierra, pero no producen panela venden su caña a otros campesinos para el logro de la auto subsistencia.

Por su parte, Shanin considera que los campesinos no tienen un modo de producción independiente, pero poseen características compartidas y genéricas que se relacionan e interactúan con los no campesinos. En el caso de Tzimol, los pequeños propietarios participan en la economía de mercado a través de la venta de la panela, sin embargo, conservan aspectos de su modo de vida tradicional en sus métodos de producción agrícola. Esto refleja la interacción de los campesinos con la economía más amplia, como sugiere Shanin. Destaca que la existencia de los campesinos varía según la estructura y el tamaño de la explotación familiar. Muchos campesinos que poseen tierras en Tzimol no están directamente involucrados en la producción de panela, aunque son parte de la dinámica de la economía campesina.

Los que se dedican exclusivamente al cultivo de la caña de azúcar y al mismo tiempo producen panela dependen completamente del mercado para su sustento, cuestión que afecta la seguridad alimentaria de los campesinos debido a la variación en los precios de su producto.

En el caso de los jornaleros que no tienen tierra y tampoco producen panela, su condición es precaria. Su trabajo es duro y mal pagado, por 10 horas de trabajo se les paga 150 pesos (menos del salario mínimo oficial de 2024). Estos trabajadores del campo no aprovechan su trabajo para su propio beneficio directo, de acuerdo con el modelo analizado por Chayanov, pues la falta de tierra se vuelve una limitación para la autonomía y la toma de decisiones.

La diferenciación y diversidad de tipos de campesinos que coexisten en el área de estudio plantean la necesidad de retomar los estudios realizados en México por los autores mencionados en el capítulo teórico. Por ejemplo, la importancia de la autonomía campesina subrayada por Ploeg (2010, 2015) y Boltvinik (2009), se evidencia en las diferencias entre los productores de caña en la cabecera de Tzimol y el ejido La Mesilla; mientras algunos tienen autonomía en sus decisiones de producción, otros operan bajo un sistema de agricultura por contrato.

La coexistencia de sectores capitalistas y no capitalistas se evidencia en las diferencias entre propietarios privados y ejidatarios. Las propuestas de Ploeg (2010, 2015) sobre el futuro del campesinado se puede observar en Tzimol, donde algunos productores han diversificado sus actividades en respuesta a cambios en la demanda del mercado, como el aumento del turismo y otras actividades que abonan a la pluriactividad.

La entrada de nuevos productores urbanos en la producción de panela en Tzimol refleja la influencia de factores externos en la dinámica económica local, similar a las discusiones sobre el sistema capitalista y la globalización. También la presencia de conflictos de tierra en Tzimol concuerda con las críticas teóricas sobre las políticas públicas que han llevado a la exclusión y marginalización de los campesinos.

Por otra parte, Lenin ([1950] (1972) argumentaba que el desarrollo del capitalismo conduce a una diferenciación en el campesinado, dividiéndolo en diferentes tipologías. En Tzimol se observa la diferenciación del campesinado, como consecuencia del desarrollo del capitalismo. En el espacio de estudios se encuentran campesinos pobres y campesinos con tierras, se observa también la transformación de campesinos en proletariado rural crea, lo cual dinamiza un mercado para los artículos de consumo. Algunos tienen tierras propias, mientras que otros dependen de la compra de caña. La existencia de diferentes fuentes de ingresos y la participación de nuevos productores urbanos también contribuye a esta diferenciación.

Lenin [1950] (1972) destacaba la transformación del pequeño productor en obrero asalariado debido a la pérdida de sus medios de producción. En Tzimol, algunos campesinos cañeros deben tomar en arriendo los medios de producción (trapiche, galeras, caballos, etc.,) porque ya los han perdido, lo que refleja una pérdida de autonomía en la producción de panela. Esta situación ocurre porque la falta de recursos y las presiones económicas obligan a los campesinos a desprenderse de sus propiedades y depender de terceros para continuar su labor. Por su parte, el desarrollo capitalista y los cambios en la producción muestran un interés de algunos productores de las zonas urbanas de Comitán en la producción de panela como un producto artesanal, lo que indica una conexión con la lógica del mercado.

Lenin [1950] (1972) consideraba a los campesinos sin tierra como parte del proletariado rural y los veía como una clase oprimida por los campesinos ricos y terratenientes. Desde esta perspectiva, los campesinos sin tierra son trabajadores asalariados que contribuyen al mercado interior y, por lo tanto, forman parte de la dinámica económica y social del capitalismo. Sevilla y Pérez (1977) consideran que el campesinado es un segmento social compuesto por unidades familiares de producción y consumo, y argumentan que tanto las unidades familiares con tierra como las jornaleras son parte de las relaciones sociales campesinas. En el contexto de los productores de panela en Tzimol,

existe una diversidad de situaciones, desde aquellos que cuentan con tierras hasta jornaleros que participan en la producción.

Como vemos, los estudios del campesinado proporcionan un marco teórico y conceptual para comprender las dinámicas sociales, económicas y culturales que rodean la producción agrícola, en este caso la producción de caña de azúcar para la elaboración de panela.

La revisión de la literatura sobre el campesinado permite conocer aspectos como la tenencia de la tierra, el acceso a recursos, las formas de trabajo y las estructuras de poder y cómo estas relaciones influyen en la producción de caña de azúcar y la producción de panela, pero también en las condiciones concretas de vida de los campesinos de Tzimol. A continuación, se presenta un breve esbozo a partir de la información recopilada en campo.

Cuadro 14. Cadena de valor

Cadena de valor caña-azúcar y caña-panela			
Actividades centrales		Actividades de apoyo	
Caña-azúcar	caña-panela	Caña-azúcar	caña-panela
Producción Agrícola	Producción agrícola	Gestión de la Cadena de Suministro	Gestión de la cadena de suministro
Área cultivada: 18,611 hectáreas.	Área cultivada: 200 hectáreas.	Proveedores de insumos: Agro veterinaria Solorsano, Bayer, Tacsá, Yara.	Proveedores: agro veterinaria Cordero.
Método de cultivo: Monocultivo.	Método de cultivo: Rendimiento: 100 peroladas/ha.	Relación con productores locales: Alta, ya que son proveedores de materia prima.	Relación con productores locales: actores principales.
Rendimiento por hectárea: 95.23 toneladas.	Insumos: fertilizantes químicos y abono orgánico.		
Insumos: Fertilizantes, herbicidas.	Prácticas de cosecha: manual.		

Prácticas de cosecha: Manual y mecánica. Transporte de la caña: camiones	Transporte de la caña: caballos	Estrategias de mitigación de riesgos: Riego por cuestiones climáticas, préstamos por inconvenientes económicos.	
Procesamiento Industrial Producción diaria de caña: 10,000 toneladas. Capacidad de producción de azúcar: 1,100 toneladas diarias	Procesamiento en las galeras Producción diaria: 10 peroladas.	Aspectos Financieros y Económicos Precio de un costal de 50 kg de azúcar: 600 pesos.	Aspectos financieros y económicos Panela 1 atado:50 pesos 1 peso:200 pesos. Dulces:5 pesos.
Logística y Distribución Modalidad de transporte: Carretera. Destino de la producción: Principalmente nacional, con exportaciones limitadas a EE. UU	Logística y Distribución Modalidad de transporte: carretera. Destino de la producción: intermediarios, mercados cercanos, panaderías.	Sostenibilidad y responsabilidad social Impacto social:10 mil empleos	Sostenibilidad y responsabilidad social Emplea a 300 cañeros De los cuales 210 paneleros 65 trapiches generan ingresos (rentas) 430 jornaleros.

Fuente: elaboración propia con datos de visitas de campo y entrevistas a productores de La Mesilla Tzimol.

El cuadro es una aproximación generalizada de lo que en su momento puede llegar a ser una cadena de valor, tanto de la caña-azúcar como de la caña-panela, una aproximación que busca captar la complejidad del proceso industrial caña-azúcar como del tradicional caña-panela. Este cuadro sintetiza una visión general de las actividades involucradas desde el cultivo de la caña hasta la producción final de panela. Es importante tener en cuenta que, si bien esta cadena de valor ofrece un marco útil para comprender los flujos de trabajo y la creación de valor, aún existen elementos que no se han explorado en profundidad.

Elementos como la eficiencia en el uso de insumos agrícolas, la tecnología utilizada en el procesamiento, la calidad del producto final y la estrategia de comercialización, estos factores pueden generar valor significativo en ambos procesos. Por otro lado, aspectos como los costos de transporte, los riesgos climáticos y las fluctuaciones en los precios del mercado pueden representar desafíos que no necesariamente añaden valor directo al producto final, pero que son cruciales para la gestión eficaz de la cadena de suministro y la rentabilidad del negocio.

Conclusiones

La pregunta básica para esta investigación fue la siguiente: **¿Qué tipo de campesinado hay en la región cañera y en específico en el municipio de Tzimol, vinculado a la producción de caña y panela?** La respuesta requirió de un abordaje particular donde se identificó una variedad de actores involucrados en la producción de caña y panela. Se partió de la premisa de que la respuesta no podía darse sin considerar que el espacio de estudio forma parte la región cañera de Pujilic, que a su vez está inserta en la dinámica global de la producción de azúcar.

En la región cañera de Pujilic compuesta por cuatro municipios; Venustiano Carranza, Las Rosas, Socoltenango y Tzimol existen diversos tipos de campesinos, dependiendo de las características con las que se clasifiquen, por

ejemplo, desde la perspectiva de tenencia de la tierra, hay ejidatarios, propietarios privados, comuneros y pequeños propietarios.

Esta investigación mostró que el campesinado no se enmarca en las formas de tenencia de la tierra, pues dentro de los mismos ejidatarios hay diferencias en cuanto a cantidad uso que se hace de este recurso crítico. La caña es la principal actividad agrícola de los campesinos de la región, cuyo destino es la producción de azúcar, donde se identifica un complejo esquema de actores que giran en torno al Ingenio Pujilic (La Cia. La Fe), en particular cuatro organizaciones (CNC, CNRP, ULPCA y CURPAC), cada una de ellas está formada por productores privados, ejidatarios, cañeros con uso común, también están los que renta tierras, quien las compra.

La estructura de intermediación para que la caña llegue al Ingenio es compleja. La figura central es el contratista, llamado cabo; estos cabos contratan la mano de obra que se encargará de levantar la zafra, en la que se incluye la quema, el corte y el transporte. Entre el corte y el transporte tiene que haber una programación precisa, un trabajo simultáneo que garantice la entrega de caña al Ingenio.

El municipio de Tzimol forma parte de esta dinámica, aunque los productores de la cabecera municipal no participan porque no venden su caña al Ingenio. Se trata de 300 cañeros que están involucrados en la agroindustria de la panela y que forman parte de nuestro estudio.

La investigación reveló que estos cañeros comparten características comunes, pero, al mismo tiempo, presentan diferencias, que pueden ser presentadas mediante una tipología: Dentro de los 300 cañeros se encuentran 70 ejidatarios y cada uno cuenta con media hectárea cultivada con caña; 80 son propietarios privados que tienen 1.25 hectáreas cada uno, la suma de ambos arroja la cantidad de 150; la otra mitad son productores que poseen menos de media hectárea. Del universo de los que producen caña en Tzimol, solamente 210 se dedican a la elaboración de panela, los 90 restantes venden su caña a productores de panela que no cuentan con tierra. Los ingresos obtenidos por la

venta de media hectárea de caña es de 5 000, lo que significa que estas familias no viven de la venta de su producto y tienen que emplearse como jornaleros, algunos con los propios paneleros. De los 210 paneleros, sólo 65 cuentan con los medios de producción necesarios para elaborar panela (caballos, galeras, trapiches); el resto deben rentar estos medios de producción.

Además de la pregunta que sirvió de guía a la investigación, se plantearon como objetivos específicos identificar los factores económicos que influyen en la elección de los productores de panela en el municipio de Tzimol, considerando las motivaciones y factores que están detrás para elaborar y comercializar panela en lugar de vender su materia prima al Ingenio azucarero de Pujilic, así como analizar los factores sociales y culturales que influyen en la decisión de los campesinos para mantenerse como productores de panela en el municipio de Tzimol, considerando la importancia de la tradición, la identidad local y las relaciones comunitarias.

Lo que se encontró en la investigación es que si bien las ganancias en la producción de panela en general son bajas, a medida que la caña aumenta los ingresos se incrementan; por ejemplo, si un panelero con una hectárea de caña cuenta con sus medios de producción y logra vender su panela en la temporada de precios altos su ingreso anual es hasta de 218 400 pesos, 598.35 pesos diarios, no obstante, se pudo identificar que estos ingresos son para 80 campesinos, porque el resto tiene menos de 1 hectárea de caña. Además, la mayoría de los paneleros vende su producto en las temporadas donde el precio es bajo, pues solamente 2 o 3 meses el precio es alto, son pocos los paneleros que pueden esperar a que llegue la temporada alta. A pesar de que los ingresos son bajos, los paneleros continúan elaborando el producto, porque para ellos es su empleo, no dependen de un contrato de alguna empresa, y si tienen la oportunidad de comprar caña pueden aumentar su producción, es lo que saben hacer, es una tradición que viene de más de 100 años.

Los principales problemas que se identificaron en producción de caña y panela en Tzimol fueron: inestabilidad de precios, falta de acceso a mercados,

competencia en la producción, costos de producción y falta de financiamiento. Reclaman un precio justo para su producto, expresan la necesidad de un intermediario que pague por la panela un precio que no baje de 220 pesos, también mayor amplitud de mercado para vender su producto y no depender de un único comprador, tener contacto directo con el consumidor final, promocionar el trabajo tradicional que conlleva la elaboración de panela, así como el impulso de innovaciones y nuevas iniciativas, por ejemplo, nuevas presentaciones, como la panela granulada y financiamientos para quien tenga como limitante no contar con medios de producción propios.

Los paneleros comparten relaciones en común, la posesión de la tierra y la forma de producir. El hecho que sean dueños de las tierras les da autonomía como afirmaba Chayanov, lo que les permite decidir sobre su producción, su trabajo es una fuente más importante de ingreso, y el producto final de ese trabajo entra al mercado, que inevitablemente se desenvuelve bajo las reglas del sistema capitalista, que crea una relación entre paneleros y mercado, relación a favor del intermediario que es parte del sistema.

La complejidad del campesinado de la que hablaba Shanin es evidente en la realidad de los paneleros de Tzimol. Se observa el papel de la producción agrícola para satisfacer sus necesidades y también las limitaciones para la reproducción de la unidad familiar, por eso es importante visualizar su devenir y con esto las estrategias de apoyo que los campesinos requieren porque hay un sector que se acerca a su desaparición para engrosar las filas del proletariado.

Se encontró que la mayoría de los paneleros son mono productores, independientemente de la cantidad de caña que posean, desde tablonés de caña hasta 1.5 hectáreas. Esta situación hace que dependan fuertemente del mercado para vender sus productos, pues la panela no es un producto que consume la familia de primera necesidad.

El campesinado de Tzimol no puede ser entendido bajo un solo concepto, por ello es importante la diferenciación que hace Lenin, quien considera que la división del trabajo es la base de la economía mercantil, en el crecimiento del mercado

capitalista, lo que conduce a la transformación de los pequeños productores en asalariados. La diferenciación del campesinado fue resultado del desarrollo mercantil y del capitalismo, esta diferenciación de campesinos ayuda a explicar la realidad de campesinos cañeros-paneleros de Tzimol.

Según la concepción de Lenin, hubo un desplazamiento del viejo campesino por tipos de población rural, por un lado, la burguesía rural son propietarios independientes y agricultores comerciales, de y esta salen los farmers, que se caracterizan por el arriendo de tierra para la venta de cereales. Y, por otro lado, el proletariado rural que incluye a campesinos pobres y sin tierra. En el caso de los campesinos paneleros a pesar de las diferencias entre ellos no pueden clasificarse como campesinos ricos ni medios, ya que son de subsistencia. Los jornaleros de las galeras y los cortadores de caña son de Infra subsistencia y forman parte del proletariado rural.

La mayoría de los campesinos cañero-paneleros de Tzimol son de subsistencia, aunque no homogéneos, que dependen del mercado. Esta dependencia los coloca en una situación de vulnerabilidad y su transición al proletariado se vuelve una posibilidad. Lenin hablaba de los campesinos sin tierra como parte del proletariado rural oprimido, que había perdido sus medios de producción. En el caso de los paneleros que no tuvieron capacidad de modernizar sus medios de producción y hacer más eficiente el proceso decidieron vender su trapiche y posteriormente su tierra, lo que los llevó a un proceso de proletarización.

Estas situaciones de los campesinos paneleros han hecho que sus condiciones vayan en deterioro, algunos campesinos venden la caña en lugar de procesarla, porque ya no es rentable, teniendo caña se vuelven jornaleros de los paneleros sin tierra, y como resultado se tiene que entrar a la pluriactividad de actividades para generar ingresos; hay otros que tratan de resistir adaptándose a las necesidades cambiantes en busca de mejorar sus condiciones, por ejemplo, la diversificación de su producto, el turismo, la búsqueda de una mejor calidad del producto, entre otras.

De acuerdo con las evidencias empíricas de los campesinos estudiados resulta complejo considerar a los jornaleros como parte del campesinado, aunque en realidad son campesinos sin tierra o con una minúscula parcela cuya fuente principal de ingreso el trabajo asalariado. En el contexto de Tzimol los paneleros sin tierra no siempre serán los más pobres, la tierra, por sí sola no garantiza la reproducción familiar, hay estrategias y factores que hacen que las diferencias entre los campesinos cambien: compradores intermediarios, diversificación del producto final, estrategias de comercialización, pluriactividad versus subsistencia, entre otras.

Se puede decir, en general, que el escenario actual de los paneleros de Tzimol es bastante desafiante, se enfrentan a una serie de obstáculos que van desde la inestabilidad de precios a la competencia en el mercado y la falta de acceso al financiamiento, a pesar de su dedicación y trabajo arduo, muchos de ellos apenas logran subsistir y enfrentan la posibilidad de perder sus medios de vida tradicionales.

A pesar de estas dificultades, se pueden vislumbrar posibilidades para los paneleros de Tzimol, su compromiso con la producción de panela no solo es una cuestión económica, sino también una reafirmación de su identidad cultural y un medio para preservar las tradiciones locales. Aprovechando esta conexión con sus raíces y buscando formas innovadoras de mejorar sus prácticas agrícolas y de comercialización, los paneleros pueden encontrar formas de prosperar en un entorno cambiante. Esto podría incluir programas de capacitación, acceso a financiamiento a tasas favorables, asistencia técnica y la creación de nuevos canales de comercialización, con el apoyo adecuado y un enfoque en la sostenibilidad económica, social y ambiental.

Desde un punto de vista sociológico, este grupo de productores de panela en Tzimol puede ser comprendido como un microcosmos de relaciones sociales, económicas y culturales interconectadas. No solo son agricultores, sino también actores dentro de un sistema más amplio que involucra relaciones de producción, intercambio y poder.

En primer lugar, la estructura social de los campesinos incluye una diversidad de actores como ejidatarios, propietarios privados, jornaleros y pequeños productores. Cada uno de estos grupos tiene su propia posición dentro de la estructura social y económica, lo que influye en su acceso a recursos, su capacidad de toma de decisiones y su nivel de poder dentro del sistema.

La elaboración de panela se ha transmitido de generación en generación, y forma parte integral del tejido social y cultural de Tzimol. Así que este grupo de campesinos puede ser entendido como una red compleja de relaciones sociales, económicas y culturales, donde cada actor desempeña un papel importante en la configuración y reproducción del sistema en el que operan.

Finalmente, sobre la pregunta de por qué los campesinos de Tzimol continúan elaborando panela en lugar de vender su caña de azúcar al ingenio azucarero en Pujilic, se puede decir que esta decisión está influenciada por factores económicos, sociales y culturales. Aunque vender caña de azúcar puede generar ingresos más inmediatos, la producción de panela ofrece beneficios adicionales que los productores valoran. Estos beneficios incluyen la preservación de tradiciones locales, la identidad cultural y una mayor autonomía en la gestión de recursos naturales.

Hay otro elemento de carácter estructural que explica la permanencia de la producción de la panela que consiste en las dificultades para vender su caña debido a la escala de su producción y las condiciones técnicas: el Ingenio exige cantidad y calidad de la materia prima, lo que el campesino estudiado no cumple con estos requerimientos. Los resultados de la investigación respaldan la idea de que la elección de producir panela está influenciada por una combinación de factores económicos, sociales y culturales que afectan la forma en que los campesinos gestionan su actividad cañera-panelera.

Referencias citadas

- Academia Lab. (2023). Alexander Chayanov. Recuperado de <https://academia-lab.com/enciclopedia/alexander-chayanov/>
- Bartra, A. (2006). Milpas airadas: hacia la autosuficiencia alimentaria y la soberanía laboral. *México en transición: Globalismo neoliberal, estado y sociedad civil*, 39-58.
- Bartra, A. (2010). Campesindios: Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado. *Boletín de Antropología Americana*, 44, 4–13. <http://www.jstor.org/stable/41426470>
- Bartra, A. (2013). La crisis del modo de producción capitalista. En R. Ornelas (Ed.), *Crisis civilizatoria y superación del capitalismo* (pp. 25-72). UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas.
- Bartra, A., & Ortega, A. (2018). Los nuevos herederos de Zapata: Un siglo en la resistencia 1918-2018. Fondo de Cultura Económica.
- Bartra, A., & Otero, G. (2008). Movimientos indígenas campesinos en México: La lucha por la tierra, la autonomía y la democracia. En S. Moyo & P. Yeros (Eds.), *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina* (pp. 423-424). Buenos Aires, Argentina: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Bartra, R. (1972). Campesinado y poder político en México: Un modelo teórico. *Revista Mexicana de Sociología*, 34(3/4), 659–684. <https://doi.org/10.2307/3539254>
- Boltvinik, J. (2009). Esbozo de una teoría de la pobreza y la sobrevivencia del campesinado. Polémica con Armando Bartra. *Mundo Siglo XXI*, 18, 27-41
- Calva, J. L. (1988). Concepto científico del campesino. En J. L. Calva (Ed.), *Los campesinos y su devenir en las economías de mercado*. México: Siglo Veintiuno.
- Caso, C. (2017). La industria azucarera mexicana en el contexto del TLCAN. *El Trimestre Económico*, 84(3), 841-872.

- Chayanov, A. V. [1925] (1974). La organización de la unidad económica campesina. Cooperativa editora Moscú.
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos. (2024). Surge la Confederación Nacional Campesina (CNC). <https://www.cndh.org.mx/noticia/surge-la-confederacion-nacional-campesina-cnc>.
- Concheiro Bórquez, L., & Rodríguez Wallenius, C. (2018). México: De la lucha por la tierra a la disputa por los territorios rurales. En La actualidad de la reforma agraria en América Latina y El Caribe (pp. 167-188). <https://doi.org/10.2307/j.ctvnp0jt4.11>
- Congreso de la Unión. (2005, 22 de agosto). Ley de Desarrollo Sustentable de la Caña de Azúcar. Diario Oficial de la Federación. [En línea]. Recuperado de <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LDSCA.pdf>
- DAAC. (27 de mayo de 1974). Resolución sobre incorporación al régimen ejidal de terrenos para la reconstrucción del poblado Vega del Paso, municipio de Venustiano Carranza, Chiapas. Diario Oficial de la Federación, CCCXXIV(18), págs. 28-29. Recuperado el 10 de octubre de 2023, de http://dof.gob.mx/nota_to_imagen_fs.php?codnota=4681676&fecha=27/05/1974&cod_diario=201721
- Donati, P. P. (1993). Pensamiento sociológico y cambio social: Hacia una teoría relacional. *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (63), 29-52.
- Escobar Villagran, J. L. (2016). Evaluación de factibilidad de intercambio de condensadores de tubos y coraza para el incremento de la producción en el área de alcohol. Tesis de Maestría en Ingeniería Industrial, Tecnológico Nacional de México.
- Feder, E. (1977). Campesinistas y descampesinistas: Tres enfoques divergentes (no incompatibles) sobre la destrucción del campesinado. *Comercio Exterior*, 27(12), 1439-1446.
- Fleitas, K., Paz, M., & Valverde, S. (2020). Aportes de Alexander Chayanov a los estudios de la antropología económica y rural. Papeles de trabajo - Centro de

Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural, (40), 73-92.

Fondo de Información y Documentación para la Industria Azucarera (FIRA). (2006). Ingenio Pujilic: Análisis de rentabilidad Zafra 2005-2006 y Proyección de la rentabilidad. México: FIRA

García Ortega, M. (2013). Migraciones laborales, derechos humanos y cooperación internacional: Cortadores de caña centroamericanos en la frontera México-Belice. Trace, 63, 7-23.

García Victoria, A., *Historia del ingenio Pujilic*, edición de autor, San Francisco Pujilic, 2002.

Gómez Alfaro, V. M. (2022). *Mercado de trabajo agrícola y migración temporal de jornaleros cortadores de caña de azúcar del ingenio Pujilic, Chiapas al ingenio Lázaro Cárdenas, Michoacán*. [Tesis de maestría]. Universidad Autónoma de Chiapas, Des Ciencias Sociales y Humanidades, Dirección General de Investigación y Posgrado, Doctorado en Estudios Regionales.

Gómez Vázquez, U. A. (2022). "Entre cenizas y cañaverales". Un acercamiento histórico y etnográfico a la zona cañera del Ingenio Pujilic, Chiapas. Red mexicana de jóvenes por la investigación, 1 (4), 1-12

Gordillo, G., & Sánchez, S. R. (2019). Schejtman: el posibilista. En M. I. Fernández (Ed.), Perspectivas para el desarrollo rural latinoamericano. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, Buenos Aires, Ed. Teseo.

Herrera Ovando, S. (2016). Estudio de factibilidad técnica para la producción de alcohol de 98° GL en la destilería La Fe. Informe técnico de residencia profesional. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México: Instituto Tecnológico de Tuxtla Gutiérrez, Tecnológico Nacional de México

Heydari, M., Mostajer Haghigh, E., & Danai, H. (2015). Value Added Production in the Company's Electrical Panel Builders West Based on Michael Porter's Value Chain. Teknologi Tanaman, 12(2), Supp. APA (pp. M.Heydari et.al).

- Jiménez Gordillo, N. K. (2013). *Migración y remesas: los efectos en el desarrollo económico de la zona de Pujilic, Chiapas: 1990-2010. Estudio de caso: Las Rosas, Chiapas*. [Tesis de maestría]. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica.
- Lenin, V. I. [1950] (1972). *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Editora Nacional Quimantú, Moscú.
- López García, G. C. (2016). *Prevalencia de la enfermedad renal en trabajadores agrícolas de la caña de azúcar en la región cañera de Venustiano Carranza, Chiapas* [Tesis de maestría, [El Colegio de la Frontera Sur]. Ecosur.
- López García, G. C. (2016). *Prevalencia de la enfermedad renal en trabajadores agrícolas de la caña de azúcar en la región cañera de Venustiano Carranza, Chiapas* (Tesis de maestría). El Colegio De la Frontera Sur, Chiapas, México.
- López Gómez, J. (2013). *La situación social de los jornaleros guatemaltecos en la producción de caña de azúcar en el ejido de Abasolo, municipio de Socoltenango, Chiapas*. Tesis de Licenciatura, Universidad Intercultural de Chiapas, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México
- López, N.S. (2018). *Mundo caña una etnografía sobre el trabajo en la trama social de dos comunidades de Chiapas*. [Tesis de maestría]. Centro de investigaciones y estudios superiores en antropología social, Chiapas, México.
- López, N.S. (2021). Mundo-caña. La trama social del trabajo cañero en el estado de Chiapas (México). *Cuadernos de Antropología*, 31 (2), 1-18, DOI: 10.15517/cat.v31i2.47459
- Mackinlay, H., & Otero, G. (2006). Corporativismo estatal y organizaciones campesinas: hacia nuevos arreglos institucionales. *Gerardo Otero, coord., México en transición: globalismo neoliberal, Estado y sociedad civil, México, Miguel Ángel Porrúa*, 135-153.

- Marx, K. [1867] (2003). Das Kapital. Kritik der politischen Oekonomie, Erster Band [Primera edición]. Hamburg. Ediciones Bandera Roja. (Edición en línea: Marxists Internet Archive, 2003). [Karl Marx.- El capital \(Tomo I\).pdf - Google Drive](#)
- Marx, K. [1867] (2003). Das Kapital. Kritik der politischen Oekonomie, Erster Band [Tercera edición]. Hamburg. Ediciones Bandera Roja. (Edición en línea: Marxists Internet Archive, 2003). [Karl Marx.-El capital \(Tomo III\).pdf - Google Drive](#)
- Montes Ramos, G. (2011). Análisis organizacional y productivo en la delegación de cañeros del ingenio Pujiltilic, desde un enfoque del capital social. Tesis de Licenciatura, Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México
- Morales Avendaño, J. M. (1974). Capítulo III. En San Bartolomé de los Llanos en la historia de Chiapas (p. 150). UNACH
- Otero, G. (2013). El régimen alimentario neoliberal y su crisis: Estado, agroempresas multinacionales y biotecnología. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (17), 49-78. Universidad de Los Andes, Bogotá, Colombia.
- Palacios L., J. J. (1983). El concepto de región: la dimensión espacial de los procesos sociales. *Revista Interamericana de Planificación*, 17(66), 56-68.
- Paré, L. (1997). Ubicación del proletariado agrícola en la estructura de clases en el campo: ¿Proletarios agrícolas o campesinos sin tierra? En *El proletariado agrícola en México: ¿Campesinos sin tierra o proletarios agrícolas?* (pp. 38-52). Siglo XXI Editores.
- Pérez Gómez, J. M. (2016). Actualización de archivos técnicos en base de datos de los equipos del proceso de la CIA. Azucarera La Fe, Pujiltilic.
- Porta, F., Santarcángelo, J., & Schteingart, D. (2017). Cadenas Globales de Valor y Desarrollo Económico. *Revista Economía y Desafíos del Desarrollo*, 1(1).
- Presidencia de la República. (28 de septiembre de 1994). Decreto por el que se expropia por causa de utilidad pública una superficie de 00-72-00 hectárea de temporal de uso común, de terrenos ejidales del poblado Miguel Hidalgo, municipio de

- Venustiano Carranza, Chis. Diario Oficial de la Federación, CDXCII (19), págs. 75-136. Recuperado el 10 octubre de 2023, de <https://www.dof.gob.mx/website/index.php?year=1994&month=09&day=28>
- Rubio Vega, B. A. (2017). El movimiento campesino en América Latina durante la transición capitalista. 2008-2016. Revista de Ciencias Sociales, segunda época, 9(31), 15-38. Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes. <http://www.unq.edu.ar/catalogo/408-revista-de-ciencias-sociales-n-31-php>.
- SADER. (2023, 9 de octubre). Anuario Estadístico de la Producción Agrícola 2020-2021. México: SADER.
- Sevilla Guzmán, E., & Pérez Yruela, M. (1977). Para una definición sociológica del campesinado. Ministerio de Agricultura
- Shanin, T. (1979). Definiendo al campesinado. Agricultura y sociedad.
- Shanin, T. (1983). El campesinado ruso 1910-1925: Una clase incómoda. Alianza Editorial, España.
- Tarrio García, M., & Concheiro Bórquez, L. (2006). Chiapas: los cambios en la tenencia de la tierra. *Argumentos (México, DF)*, 19(51), 31-71.
- Torres Ruiz, S. B. (2019). La propiedad rural en Venustiano Carranza, Chiapas, controversias agrarias de interés y demandas sociales agrarias, 1935-2015. Tesis de Maestría, Universidad Autónoma Chapingo, México.
- Uso de vinaza y composta de cachaza como sustitutos de fertilizantes NPK en caña de azúcar: ingenio Pujiltilic. Fundación Produce Chiapas, 2017
- Van der Ploeg, J. D. (2010). Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios. Icaria.
- Van der Ploeg, J. D. (2015). El campesinado y el arte de la agricultura. Un manifiesto Chayanoviano. Miguel Ángel Porrúa.

- Villafuerte-Solís, D. (2015). *Crisis rural, pobreza y hambre en Chiapas*. *Revista LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, 13(1), 13-28.
<https://doi.org/10.29043/liminar.v13i1.8>.
- Warman, A. (1988). Los campesinos en el umbral de un nuevo milenio. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(1), 3-12. <https://doi.org/10.2307/3540501>
- Warman. (1980). *El Campo Mexicano en el Siglo XX*. Fondo de Cultura Económica.
- Wolf, E. R. [1966] (1971). *Los campesinos*. Alianza Editorial.

ANEXOS

Anexo fotográfico

Trapiche hidráulico



mancuerna

Trapiche de



Trapiche de gasolina



Trapiche de motor



Canales de riego



Tablones de caña



Siembra de caña



Corte de caña



Cargas de caña



Galeras



Sr. Serafín (brazada de zacate)



Cachaza y espumadera



Carga de caña



Galeras en terrenos ejidales



Zurcos en el tablón de caña
caña)



Flor de anillo (limpia el jugo de



Perol



Desbrozar caña



Caña en el ejido



Región cañera Zafra 2024



Vocabulario usado en la producción de caña y panela en Tzimol

Atados: cuatro tapas de panela.

Atarria: material de lazo o cuero que va atrás de la cola de los caballos.

Bagazo: caña exprimida sin jugo que ya paso por el trapiche.

Batido: dulce elaborado con panela y cacahuates.

Brazada: caña que se carga al hombro.

Burro: palos donde se coloca la caña en la galera.

Cachaza: impureza que suelta el jugo de caña (nata).

Camellón. El camino que divide los zurcos (entre los zurcos puedes caminar).

Canoa: lugar donde se coloca la cachaza, es un pequeño cuadro de madera.

Carga: caña que cargan los caballos.

Chicha: agua clara que queda cuando se saca la cachaza.

Chimenea: tubo donde expulsa el humo.

Coa: utensilio para limpiar la caña.

Coimut: prueba del punto de la panela.

Cushpat (lazo)/ mecapal (cuero): sirve para cargar.

Espumadera: palo (con forma de sombrero), sirve para colar y sacar la cachaza.

Hato/aparejo: se les coloca a los caballos para que puedan aguantar la carga.

Hoja para envolver: hoja seca de la caña para envolver la panela.

Hollín: suciedad del humo (solido, en forma de polvo).

Horno: lugar donde se hace el fuego para cocer la miel, adentro lleva piedras y se usan unas bancas de fierro para ponerle más fuego.

Lazo de carga: sirve para sujetar la carga.

Melaza: miel

Melcocha: miel, antes de ser panela, cuando esta suave y estirable.

Meneador: vara que sirve para moler la miel.

Palantilla: recién sembrado.

Palas: varas para raspar el perol.

Perol: lugar donde se recibe la miel que viene de la payla.

Peso: cuatro atados de panela.

Remellón: caja de madera que sirve para moldear.

Riata: para apretar los amarrados de caña.

Ripio: polvo del bagazo, que sirve para abono.

Shush: de donde nace el hijuelo de la caña.

Sincha: sirve para apretar el aparejo.

Tapajo: manta para tapar los ojos de caballo mientras le ponen la carga y no se mueva.

Tercio: puede ser un tercio de caña, el tercio es cargado por una persona.

Tizne: suciedad del humo.

Tipos de panela:

Panela blanca: la de mejor calidad.

Panela negra o morena: panela con impurezas que no fue bien limpiada.

Panela colorada: sale roja por el tipo de caña.

Panela aguada: “cuando no da punto” escurre la miel.

Zurco/zanja: canales para sembrar la caña.

Guion de entrevista semiestructurada

Nombre: _____

1. ¿Cuál es su experiencia como productor de caña de azúcar en Tzimol?
2. ¿Cuánto tiempo lleva dedicándose a la producción de caña y elaboración de panela?
3. ¿Por qué eligió producir panela en lugar de vender su caña al ingenio azucarero en Pujilic?
4. ¿Qué significado tiene la producción de panela para usted y su comunidad?
5. ¿Cómo considera que la producción de panela ha influido en el desarrollo del municipio de Tzimol?
6. ¿Cuáles son los principales problemas que enfrenta en la producción y comercialización de panela?
7. ¿Cómo ha cambiado la producción de panela en los últimos años?
8. ¿Cómo se ha adaptado a los cambios en el mercado de panela?
9. ¿Cómo hace para vender su producto? ¿lo vende directamente o con intermediarios?
10. ¿Cómo influye la cultura y las tradiciones locales en la decisión de producir panela?
11. ¿Cómo maneja los aspectos ambientales en su producción de panela?
12. ¿Considera que la producción de panela es una actividad sostenible para su comunidad?
13. ¿Cómo percibe el apoyo gubernamental o de otras instituciones en la producción de panela?
14. ¿Qué beneficios ha obtenido de la producción y comercialización de panela?
15. ¿Es negocio la producción de panela, si se gana o a veces se pierde?

16. ¿Qué factores influyen en el precio de venta de la panela?
17. ¿Cuál es la relación entre los productores de panela y el ingenio azucarero en Pujilic? ¿Hay competencia?
18. ¿Cómo se ha visto afectada su relación con el ingenio debido a la producción de panela? ¿Se escasea la caña?
20. ¿Qué oportunidades ve para el desarrollo de la producción de panela en el futuro?
21. ¿Ha considerado en algún momento vender su caña al ingenio azucarero?
22. ¿Cuál es el papel de las mujeres en la producción de panela en Tzimol?
23. ¿Cómo ha afectado la producción de panela a la organización comunitaria en su localidad?
24. ¿Qué importancia le da a la preservación de las prácticas tradicionales en la producción de panela?
25. ¿Cuál es su opinión sobre la relación entre la producción de panela y el desarrollo rural en Tzimol?
26. ¿Cómo ve el papel de los jóvenes en el futuro de la producción de panela?
27. ¿Qué ventajas considera que tiene la producción y comercialización de panela en comparación con otros cultivos?
29. ¿Qué iniciativas o proyectos ha implementado para mejorar la productividad y sostenibilidad en su producción de panela?
30. ¿Qué recomendaciones daría para fortalecer la producción y comercialización de panela en Tzimol?
31. ¿cuáles son los gastos en la producción caña y panela?

Guion de entrevista aplicada a la región cañera

- ¿Cuál es la importancia de la caña en Tzimol?
- ¿Qué diferencia hay entre los productores de caña de la cabecera de Tzimol y los productores de la Mesilla (ejido de Tzimol)?
- ¿Cuántas hectáreas de caña hay aproximadamente hay en la mesilla y en la cabecera de Tzimol?
- ¿Cuál es el proceso de la zafra?
- ¿Cuál es la labor de un cortador de caña?
- ¿Tienen algún tipo de contrato? En caso de que si, cuáles son las principales características del contrato.
- ¿Cuál es el horario de trabajo de un cortador de caña?
- ¿Cuál es el salario de un cortador de caña?
- ¿Hay trabajadores centroamericanos en las zafras de Pujiltilic?
- ¿El trabajo de la zafra ocupa niños y mujeres?
- ¿Cuántos cortadores en promedio se necesitan por hectárea de caña?
- ¿Qué instrumentos usan para el corte?
- ¿los cortadores también se encargan de quemar la caña?
- ¿Cuántas brazadas cortan al día por persona?
- ¿usan maquinas “alzadoras?
- ¿Cuántas brazadas de caña levanta la alzadora para llenar un camión?
- ¿Cuánto cuesta la renta de una alzadora?
- ¿Quién rentan las maquinas, hay empresas que renten la maquinaria requerida?
- ¿Cuántas empresas de renta de maquinaria hay, en que municipio se encuentran y a que organización o propietario pertenecen?
- ¿Cuál es el salario de la persona que maniobra las alzadoras de caña?
- ¿Quién paga los salarios de los cortadores, del productor y de los cabos?
- ¿Cómo transportan la caña al ingenio?
- ¿Cuánto cobra el camión por una carga de caña?
- ¿Cuál es el salario del chofer del camión?
- ¿Cuántos viajes hace al día cada camión?
- ¿Cuántos camiones hay aproximadamente?
- ¿Cómo se rolan turnos para transportar la caña?

¿de quién son los camiones?

¿Quiénes son los cabos y cuáles son sus funciones?

¿Cuántos cabos hay aproximadamente en toda la región cañera?

¿Cuántas organizaciones aparte de la CCA existen en la región?

¿Cuál es la que más productores representa?

¿Cuántos productores tiene cada organización aproximadamente?

¿Cómo funcionan las organizaciones: ¿los productores deben pagar por estar en ellas, cuánto?

¿Cuál es el salario de los cabos?

¿Cómo funcionan los productores de caña que no pertenecen a ninguna organización, pueden vender su caña al ingenio por ser particulares?

En el caso de jornaleros que trabajan en las zafras que provienen de otro municipio u otro país, ¿dónde viven mientras trabajan, rentan?

¿Qué papel desempeña el ingeniero Jesús Orantes en la región cañera de Pujiltilic?

¿A qué se debe que la cabecera municipal de Tzimol no abastece de caña al ingenio de Pujiltilic y su ejido la Mesilla sí?

¿Qué crees que es más beneficioso para los productores vender su caña al ingenio o seguir produciendo panela como en la cabecera de Tzimol?

¿Por qué la mesilla tiene más ejidatarios que la cabecera municipal de Tzimol?

¿Cuál es el municipio que más caña abastece al ingenio de Pujiltilic: Las Rosas, Socoltenango, Carranza o Tzimol?

¿Por qué en la cabecera municipal de Tzimol se continúa produciendo panela?

¿Cuál es el ingreso anual por hectárea de un productor de caña de la mesilla que vende su caña al ingenio?, ¿Cuál es el gasto anual por hectárea de un productor de caña de la mesilla que vende su caña al ingenio? Entonces, ¿cuánto le queda al productor por hectárea libre de gastos al año?

¿Cuáles son los gastos anuales de un productor de caña y panela en Tzimol, suponiendo que es dueño de sus medios de producción (trapiche, galera, caña, caballos, etc.) ?, ¿y si tiene que rentarlos?

¿Cuáles son los ingresos anuales aproximados por hectárea de un productor de caña y panela en Tzimol?

Matriz metodológica caña- panela en Tzimol, eje cultural y social

Eje	Perspectiv a teórica	Herramient as técnicas	Actores		Tema	Subtema	Indicador	Variables
Analizar los factores sociales y culturales que influyen en la decisión de los campesinos para mantenerse como productores de panela en el municipio de Tzimol, considerando la importancia de la tradición, la identidad local y las relaciones comunitarias.								
Cultural Julio 2023- febrero 2024	Wolf [1966] (1971) Warman (1980)	Entrevistas a profundidad . Recorridos a parcelas, galeras por los barrios de Tzimol.	Sra. María Pérez (90 años) descendi ente de una de las familias panelera s más importan tes. Cañeros y panelero s.	Tradición agrícola de la caña- panela	Antecedentes de la producción de caña-panela	Inicio de la producción de caña-panela	100 años de producción	
				Identidad local de los paneleros	Autopercepción como paneleros	Quiénes son paneleros y quiénes cañeros	Insumos utilizados	
				Relaciones comunitaria s	Mercado de la panela y medios de producción	Compraventa de caña y renta de medios de producción	Insumos utilizados	
Describir, analizar, caracterizar y reflexionar a los campesinos productores de caña orientados a la producción de panela en el municipio de Tzimol, Chiapas, desde una perspectiva relacional con el propósito de entender y explicar su devenir (objetivo general)								
Social Julio 2023- febrero 2024	Shanin (1979) y (1983) Sevilla y Pérez (1977) Lenin [1950] (1972)	Entrevista semiestruct urada y a profundidad .	Jornaler os Cañeros Panelero s Presiden te de bienes comunales. Represe ntante ejidal.	Organizació n del trabajo productivo caña-panela	Trabajo familiar	Tipología del campesinado	Cantidad de hectáreas ¼ ha ½ ha 1 ha 1.25 ha	
				Comercializ ación	Intermediarios	Porcentaje de la venta a intermediarios	(porcentaje de ventas)	
					Canales de comercialización	Otros compradores de panela	Otro comprador	

Eje	Perspectiva teórica	Herramientas técnicas	Actores	Tema	Subtema	Indicador	Variables
Analizar los factores sociales y culturales que influyen en la decisión de los campesinos para mantenerse como productores de panela en el municipio de Tzimol, considerando la importancia de la tradición, la identidad local y las relaciones comunitarias.							
				Trabajo por jornal agrícola	Trabajo por jornal	Número de jornaleros por molienda	Media de jornaleros por molienda

Matriz metodológica caña- panela en Tzimol, eje económico

Eje	Perspectiva Teórica	Herramientas técnicas	Actores	Tema	Subtema	Indicador	Variable
Identificar los factores económicos que influyen en la elección de los productores de panela en el municipio de Tzimol, considerando las motivaciones y factores que influyen en la elección de los productores de caña de azúcar para elaborar y vender panela en lugar de vender su materia prima al ingenio azucarero de Pujilic							
Económico Julio 2023- febrero 2024)	Marx [1867] (2003) Chayanov [1950] (1974) Lenin [1950] (1972)	Entrevista semiestructurada	Ejidatarios Comuneros Pequeña propiedad Cañeros sin MDP. Cañeros con MDP. Paneleros sin tierra. Paneleros sin tierra y sin MDP.	Costos y rentabilidad	Análisis de costos de producción	Costo de producción por tonelada de panela	Costo en pesos por tonelada
				Cadena productiva caña-panela	Superficie de caña sembrada vs transformada a panela	Hectáreas sembradas vs cosechadas	Hectáreas sembradas y cosechadas
				Infraestructura en la cadena de valor caña-panela	Tipo de galeras y trapiches	Número de galeras y trapiches	Número de galeras y trapiches
				Equipo maquinaria e inversión	Equipo artesanal e industrial	Inversión fija/variable	Inversión fija y variable

Alternativas para mejorar la producción de caña en el ejido la Mesilla

Para los productores que venden su caña al ingenio y se encuentran en un sistema de capitalismo agrario que depende de organizaciones y del cumplimiento de paquetes tecnológicos, las soluciones deben abordar tanto las limitaciones estructurales del sistema como las oportunidades para mejorar su posición económica y social.

- 1.- Fomentar la diversificación de cultivos y actividades económicas puede reducir la dependencia exclusiva de la caña de azúcar y proporcionar ingresos adicionales.
- 2.- Introducir programas de agroforestería o cultivos intercalados puede mejorar la sostenibilidad y aumentar la biodiversidad, reduciendo riesgos asociados con la monocultura.
- 3.- Promover la formación de cooperativas o asociaciones de productores puede fortalecer el poder de negociación frente a los ingenios.
- 4.- Abogar por políticas que aseguren precios justos y estables para la caña de azúcar, protegidos contra fluctuaciones del mercado, puede proporcionar una mayor seguridad económica a los productores, por ejemplo, implementar contratos de precio fijo o esquemas de precios mínimos garantizados puede proteger a los productores de las variaciones extremas del mercado.
- 5.- Promover prácticas agrícolas sostenibles que reduzcan el impacto ambiental y mejoren la salud del suelo puede aumentar la productividad a largo plazo.

Alternativas para mejorar la producción de caña y panela en la cabecera municipal de Tzimol.

1.- Facilitar el acceso a financiamiento con tasas favorables para los paneleros puede permitirles adquirir los medios de producción necesarios. De manera conjunta trabajar por la organización entre diferentes tipos de productores.

2.- Promover la diversificación de productos, como la producción de panela granulada, puede abrir nuevos mercados y reducir la dependencia de un único comprador. La creación de canales de comercialización directa al consumidor final, como mercados locales y plataformas de comercio electrónico, puede mejorar los ingresos de los paneleros.

3.- Desarrollar campañas de promoción que resalten el valor cultural y artesanal de la panela puede aumentar su demanda y permitir que los paneleros obtengan un mejor precio por su producto.

Para mejorar la producción de panela y la sostenibilidad de los paneleros cañeros en Tzimol, se pueden implementar varias soluciones que integren principios de agroecología, rescaten prácticas tradicionales, optimicen el uso de terrenos ejidales pedregosos y fomenten la participación de mujeres en la producción de panela.

4.- Organizar talleres y cursos de preparación de abonos orgánicos para los paneleros. Estos cursos pueden incluir la elaboración de compost, vermicompost y biofertilizantes a base de residuos agrícolas y estiércol. Crear una parcela demostrativa que utilice exclusivamente abonos orgánicos. Esta parcela servirá como un modelo para demostrar la efectividad y beneficios de los fertilizantes orgánicos en la producción de caña y panela. Realizar un estudio comparativo entre parcelas tratadas con fertilizantes químicos y aquellas tratadas con abonos orgánicos para mostrar los resultados en términos de rendimiento, salud del suelo y calidad del producto. Publicar los resultados y organizar visitas guiadas a la

parcela demostrativa para que los productores vean de primera mano los beneficios de la agroecología.

5.- Reintroducir y promover el uso de la flor de anillo para limpiar el jugo de caña y mejorar la blancura y calidad de la panela. Organizar talleres y demostraciones prácticas sobre cómo utilizar la flor de anillo en el proceso de producción de panela. Crear un manual o guía de prácticas tradicionales para la producción de panela, incluyendo técnicas de limpieza del jugo de caña y otras mejoras en la calidad. Distribuir esta guía entre los productores y realizar sesiones de formación para asegurar la correcta implementación de estas técnicas.

6.- Realizar un estudio de suelo para evaluar la viabilidad de cultivar caña en los terrenos ejidales pedregosos. Este estudio debe identificar las limitaciones y potencialidades del suelo y proporcionar recomendaciones específicas. Diseñar e implementar un sistema de riego eficiente para estos terrenos, aprovechando la disponibilidad de agua en Tzimol. Esto puede incluir la instalación de sistemas de riego por goteo o microaspersión. Con esto se podría beneficiar directamente a 70 ejidatarios que actualmente solo cuentan con un tablón de caña menor a $\frac{1}{4}$ de hectárea.

7.- Ofrecer programas de capacitación específicos para las 24 mujeres cañeras, que vende su caña a precios muy bajos sin pensar siquiera en producirla. Enseñándoles el proceso completo de producción de panela desde la cosecha de la caña hasta la comercialización. Facilitar el acceso a recursos y financiamiento para que las mujeres cañeras puedan adquirir los equipos necesarios para la producción de panela, como trapiches y galeras. Realizar campañas de sensibilización y promoción que destaquen el papel de las mujeres en la producción de caña y panela, fomentando su inclusión y reconocimiento en la comunidad.

8.- Para atraer turistas a Tzimol y promover el proceso artesanal de producción de panela, se pueden distribuir folletos y trípticos en puntos turísticos clave de ciudades con alto flujo de visitantes, participar en ferias y exposiciones, y utilizar marketing digital y redes sociales para difundir la experiencia.